

Entre los libros de
la buena **MEMORIA**

Andrea Raina

Tiempos de revolución

Montoneros y FAR en Santa Fe, 1969-1973



FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

UN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

EDICIONES UNGS


Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Andrea Raina

Tiempos de revolución
Montoneros y FAR en Santa Fe, 1969-1973



Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por las instituciones editoras.

Dirección editorial: Andrés Espinosa

Coordinación editorial: Francisco Marcaletti

Corrección: Guillermina Canga

Diseño gráfico: Andrés Espinosa (UNGS)

Maquetación: Eleonora Silva

Diseño de tapa: Daniel Vidable

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

Impreso en Argentina

©2025 Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Misiones, Universidad Nacional de General Sarmiento

Colección Entre los libros de la buena memoria

Raina, Andrea

Tiempos de revolución : Montoneros y FAR en Santa Fe : 1969-1973 / Andrea Raina. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento ; Posadas : Universidad Nacional de Misiones ; La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2025.

Libro digital, PDF - (Entre los libros de la buena memoria ; 44)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-630-842-7

1. Historia. 2. Historia Argentina. 3. Agrupaciones Políticas. I. Título.

CDD 982.24



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, la Universidad Nacional de Misiones y la Universidad Nacional de General Sarmiento promueven la Colección de e-books “Entre los libros de la buena memoria”, con el objeto de difundir trabajos de investigación originales e inéditos, producidos en el seno de Universidades nacionales y otros ámbitos académicos, centrados en temas de historia y memoria del pasado reciente.

La Colección se propone dar a conocer, bajo la modalidad “Acceso Abierto”, los valiosos avances historiográficos registrados en dos de los campos de estudio con mayor desarrollo en los últimos años en nuestro país, como lo son los de la historia reciente y los estudios sobre memoria.

Colección Entre los libros de la buena memoria

Directores de la Colección

Gabriela Águila (CONICET-UNR)
Jorge Cernadas (UNGS)
Emmanuel Kahan (CONICET-UNLP)

Comité Académico

Daniel Lvovich (UNGS-CONICET)
Patricia Funes (UBA-CONICET)
Patricia Flier (UNLP)
Yolanda Urquiza (UNaM)
Marina Franco (UNSAM-CONICET)
Silvina Jensen (UNS-CONICET)
Luciano Alonso (UNL)
Emilio Crenzel (UBA-CONICET-IDES)

Comité Editorial

Andrés Espinosa (UNGS)
Verónica Delgado (UNLP)
Nélida González (UNaM)

Índice

Agradecimientos.....	13
Introducción	17
Estructura del libro	28

Parte 1. Orígenes de las organizaciones político-militares (OPM) peronistas en Santa Fe (1968/1969-1971)

Capítulo 1. Militar en Santa Fe en los sesenta y setenta	37
Marcas de una época	37
La ciudad de Santa Fe	39
Las y los actores.....	43
Ámbitos de sociabilidad	46
<i>Catolicismo renovador</i>	46
<i>El ámbito universitario</i>	53
Vínculos afectivos, redes y prácticas.....	71
Capítulo 2. Grupos originarios y primeras células.....	75
Ateneo Universitario	75
<i>Célula armada de Ateneo</i>	81
<i>Movimiento Estudiantes Universidad Católica (MEUC)</i> ...	87
<i>Célula armada de MEUC</i>	91

Capítulo 3. Los “-azos” del ‘69 y las acciones de las primeras células	97
Se abre el ciclo de protesta: los “-azos” del ‘69	97
La “mirada hacia el norte”: el “Ocampazo”, abril de 1969 ...	98
Resultados, significados y derivas del Ocampazo.	
El “Grupo Reconquista”	104
Mayo movilizado en Santa Fe.....	110
Las acciones de las primeras células	116
Capítulo 4. Orígenes y aparición pública de Montoneros en Santa Fe (1970-1971)	123
“Cuando ya éramos y no sabíamos lo que éramos”	123
De las células a las Unidades Básicas de Combate (UBC)	
y Unidades Básicas Revolucionarias (UBR)	132
Estructura de Montoneros: de la autonomía regional	
a la unificación en la Conducción Nacional	134
Aparición pública de Montoneros en Santa Fe (1971).....	137
Las OPM peronistas en la ciudad y el intento de las OAP	
(1971-1972).....	154
<i>Debates intra e interorganizaciones</i>	154

Parte 2. Dinámicas de las organizaciones político-militares (OPM) peronistas en Santa Fe (1972-1973)

Capítulo 5. Coyuntura nacional y local del año 1972	159
Coyuntura política nacional. La Revolución Argentina	
y la búsqueda de la salida electoral.....	159
Contexto local: conflictividad social y radicalización	
política en un ciclo de protesta en pleno auge.....	161
Lucha por el medio boleto estudiantil	163
La lucha de las y los municipales y el “Manzanazo”	172
Actores, acciones e identidades	182

Capítulo 6. Lo político-militar en el nuevo contexto	185
¿Cómo llegaron las OPM peronistas de Santa Fe a la nueva coyuntura política?	185
¿ <i>Cómo llegó Montoneros a esta etapa?</i>	185
¿ <i>Cómo llegaron las FAR a esta etapa?</i>	190
La lucha armada en Montoneros y FAR de Santa Fe (1972-1973).....	205
<i>Las acciones político-militares de Montoneros</i>	206
<i>Las acciones político-militares de FAR</i>	222
Capítulo 7. Las organizaciones de superficie de las OPM peronistas	231
Frentes de masas: JP, JP regionales y organizaciones de superficie de Montoneros.....	231
<i>Organizaciones de superficie del ámbito territorial</i>	239
El “Rancho Peronista”	242
El Movimiento Villero Peronista (MVP)	246
Organizaciones de superficie en el ámbito sindical.....	249
Organizaciones de superficie del ámbito estudiantil.....	262
<i>Las y los universitarios: la Juventud Universitaria Peronista (JUP)</i>	262
<i>Las y los secundarios: la Unión Estudiantil Secundaria (UES)</i>	270
<i>Una inauguración marcada por una controversia</i>	274
Capítulo 8. Montoneros: disidencias y fusiones	279
Auge y declive del ciclo de protesta	279
Montoneros Sabino Navarro (SN).....	281
Fusión en torno a Montoneros y consideraciones sobre Perón	287
La ruptura de la JP Regional II y vínculos con la Juventud Peronista Lealtad	290
Aumento del accionar represivo y derivas de las y los militantes	295

Parte 3. Narrativas y sentidos de la militancia revolucionaria en Santa Fe

Capítulo 9. Experiencias militantes y memorias revolucionarias (im-)posibles	305
Experiencias comunes del conjunto de entrevistadas y entrevistados de las OPM peronistas.....	306
<i>La izquierda peronista</i>	306
<i>Experiencia límite y afectiva</i>	307
<i>Experiencias político-militares</i>	312
Las memorias revolucionarias posibles.....	312
<i>Memorias revolucionarias en tiempos no revolucionarios</i> ...	313
<i>Memorias revolucionarias en tiempos democráticos</i>	314
<i>Memorias revolucionarias y sus narraciones, silencios e incomodidades</i>	318
Conclusiones.....	327
Cruce de ámbitos de sociabilidad en el entramado social, cultural y político santafesino de los años setenta.....	330
Apertura del ciclo de protestas con los “-azos” de 1969 y orígenes de la militancia	331
Etapas en la organización y acción de las OPM peronistas en Santa Fe.....	333
Horizontes de expectativas revolucionarias en el pasado y memorias militantes	339
Bibliografía.....	343
Repositorios y fuentes consultadas.....	361
Revistas consultadas	362
Prensa local	362
Fondos documentales del Archivo provincial de la Memoria, Secretaría de Derechos Humanos de la provincia de Santa Fe	362
Documentos recuperados	362
Fuentes orales.....	363

<i>Entrevistas orales realizadas por la autora.....</i>	363
<i>Entrevistas orales consultadas en el Archivo Oral de Memoria Abierta.....</i>	364
<i>Entrevistas orales consultadas en Memorias de la militancia Santafesina, El Colectivo de la Memoria.....</i>	364
<i>Transcripciones de entrevistas orales realizadas por colegas o facilitadas por ellos y ellas</i>	364
Anexos.....	365
Anexo biografías.....	365
Anexo fotografías	373

Agradecimientos

Este libro es el resultado de puntos de encuentro, de la confluencia de recorridos diversos que conformaron esta investigación. Muchos años de estudio, lecturas, reflexiones y sobre todo diálogos asiduos con diferentes producciones escritas, pero también y afortunadamente con muchos y muchas de las y los profesionales que integran el campo de la historia reciente en la Argentina. A Luciano Alonso y Patricia Flier les agradezco en primerísimo lugar porque llevan años orientando, acompañando y abriendo espacios de estudio y trabajo que me han permitido transitar los caminos más interesantes e importantes de la profesión. Este libro también es resultado de eso. Gabriela Águila junto con Patricia Flier han sido pacientes directoras de la tesis doctoral. Sus sugerencias y correcciones han sido tan sólidas académicamente como cálidas en el trato humano. A ellas otra vez, gracias.

Luciano Alonso junto con Luciana Seminara y Mora González Canosa han sido jurados de la tesis, y sus devoluciones atentas son parte fundamental de esta versión. Además, Luciana y Mora, desde sus investigaciones, fueron interlocutoras claves durante años y tuve la suerte de recibir sus lecturas.

Quiero agradecer a Emmanuel Kahan, Gabriela Águila y Jorge Cernadas, de la Colección “Entre los libros de la buena memoria”, por la invitación a participar en esta publicación. El trabajo enorme que realizan, junto con todo el comité académico y editorial, es muy valioso e imprescindible para sostener la difusión de estas

investigaciones. Por este compromiso y por la paciencia al recibir este escrito, les agradezco especialmente.

Ha sido un trabajo de largo aliento que abarcó muchas etapas de mi vida y, por fortuna, mucha gente querida. Es muy cierto que estos procesos no son individuales; aunque no pueda nombrar a todos y todas, sepan que mi agradecimiento es sentido porque todas las experiencias –de una u otra manera– nos conducen al presente y a este momento al que deseaba llegar. A mis compañeros y compañeras de los equipos de investigación que compartimos hace tantos años, en ambas universidades en las que me formé (Universidad Nacional del Litoral [UNL] y Universidad Nacional de La Plata [UNP]), por ser inspiración, escucha, intercambio y contención.

A mi familia toda, la biológica y la ampliada, a mis amigas y amigos de Santa Fe, La Plata y Granada; cada uno y cada una va a saber encontrarse en estas palabras con el profundo agradecimiento que siento. A Nehuén, por el amor de cada día.

Por último, pero principalmente, quiero agradecer a las y los protagonistas de este libro. Las y los militantes que confiaron en mí para escucharlos y escribir esta historia. Este libro está dedicado a todas y todos ellos, y a las y los detenidos-desaparecidos de Santa Fe, especialmente a Olga Sánchez de Raina.

A mi mamá, Josefina, por ser mi narradora de historias preferida.
A mi papá, Hugo, por iluminar el camino.

Introducción

En el tiempo transcurrido entre la defensa de la tesis y su conversión en este escrito, el marco social y político se modificó abruptamente respecto a los temas que aquí se tratan.

He tenido que matizar algunas conclusiones a las que había arribado, sobre todo aquellas que sostén lo inquebrantable de una cultura política de la memoria y defensa de los derechos humanos en la Argentina. El ascenso de la ultraderecha no solo a nivel nacional ha tensado el escenario de tal manera que aquellos consensos democráticos que creíamos intocables están siendo cuestionados y vulnerados permanentemente.

El gobierno argentino asumido en diciembre de 2023, con la presidencia de Javier Milei y la vicepresidencia de Victoria Villarruel, pregonó posturas negacionistas –cuando no directamente de defensa– respecto al terrorismo de Estado y la última dictadura militar en la Argentina. Los marcos sociales de producción y de escucha del tipo de memorias que analizamos aquí han sido totalmente trastocados. En este sentido, este contexto carga con una hostilidad y unas limitaciones respecto a lo decible y lo audible de estas experiencias, que no hemos podido dimensionar aún la capilaridad de su alcance. Sin embargo, a contramano y como un acto de resistencia, las personas que han sido entrevistadas para esta investigación reafirmaron su compromiso con el proceso de memoria, verdad y justicia, y confirmaron la utilización de sus nombres reales para esta publicación. Ellas y ellos son sobrevivientes de la historia de militancias que se reconstruyen en este libro. Han asumido la

responsabilidad fundamental de no callarse y reafirman su voz aún en contextos tan adversos como este. En esta investigación interesa fundamentalmente reconstruir la historia de las militancias revolucionarias desde la perspectiva de las y los actores, y brindar una interpretación de sus experiencias situadas, comprendiendo la época que les tocó atravesar.

Si hay un momento de la historia argentina reciente en el que se pensó que la revolución era posible, fue en los años sesenta y setenta. Las experiencias contemporáneas de América Latina y Asia, y los procesos de descolonización en África, marcaron este clima de expectativas revolucionarias posibles. En este acelerado tiempo histórico, una generación de jóvenes fue parte de aquella necesidad de cambio radical. Estos jóvenes fueron las y los protagonistas de una revolución cultural que impactó sobre sus comportamientos y costumbres, al tiempo que se entramaron en un proceso de movilización, protesta social y radicalización política. Asimismo, la renovación de la iglesia a través del catolicismo posconciliar de mediados de los años sesenta representó un espacio donde las y los jóvenes articularon sus creencias religiosas, intereses sociales y prácticas políticas. Los “-azos” del año 1969 provocaron la crisis de dominación social del “Onganiato” y el aceleramiento de este proceso de radicalización social y política en marcha.

Esta investigación se inscribe en el campo de estudios de la historia reciente situada en una escala local. Una parte importante de los avances en el campo de la historia reciente versó en la ampliación de los estudios regionales y locales. De esta manera, se buscó contribuir con esta investigación a los estudios específicos sobre la militancia revolucionaria de los años setenta en un espacio situado. Adscribimos a la historia local como una práctica historiográfica (Andújar y Lichtmajer, 2021) y como una historia localizada que permite profundizar aspectos complejos de lo social al centrarse en espacios más reducidos (Bandieri, 2021). La ciudad de Santa Fe, capital de la provincia homónima, constituyó una importante sede de la emergencia y el accionar de las dos organizaciones político-militares (OPM) revolucionarias más relevantes del período, a saber:

Montoneros y PRT-ERP (Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo).

Fue fundamental sustentar la investigación en determinadas preguntas y una perspectiva de análisis que permitan estudiar a las y los actores en su tiempo histórico. Luego de un recorrido bibliográfico bastante exhaustivo, en la tesis doctoral pudimos detectar una cantidad de trabajos que habían sido marcados por una narrativa humanitaria (Crenzel, 2018). Esta narrativa retomaba los principios del derecho humanitario internacional establecidos tras la Segunda Guerra Mundial y sustituyó progresivamente el discurso revolucionario de denuncia de la represión política en la región por uno humanitario, centrado en la defensa moral de los derechos inherentes a toda persona. Los años de transición democrática en la Argentina desencadenaron procesos políticos, sociales, culturales y simbólicos que representaron claves interpretativas tanto para las memorias sociales como para la historiografía. La preeminencia de los valores democráticos fue uno de los sentidos dominantes en aquella coyuntura y la visión descripta sobre la violencia política también se compartió entre los primeros estudios sobre las OPM. En los años ochenta y noventa predominó una lectura crítica de la lucha armada, centrada en los valores democráticos de la transición. Claudia Hilb y Daniel Lutzky (1984) –por citar un ejemplo representativo– analizaron el surgimiento de las OPM en el interior de la problemática de la violencia en el sistema político. Destacaron los elementos autoritarios de la lógica política de las OPM en detrimento de la lógica política democrática. Exacerbaron los valores de la democracia formal y contribuyeron, como telón de fondo, a la argumentación contra las prácticas de las OPM. Este enfoque no se clausuró en los años ochenta debido a que se produjo un “devenir progresista” que llegó a fundar una denominada “violentología” (Acha, 2012). Este concepto refiere a los estudios que han llegado a considerar la violencia política como un “dato empírico” de la realidad de los sesenta y setenta, y como razón fundamental de una “época desquiciada”. Desde nuestro punto de vista, la enunciación de la violencia política como un “rasgo crucial” de los setenta no constituye una “constatación” de lo sucedido, sino que supone una

producción conceptual que implica esfuerzos de elaboración y justificación. Este tipo de enfoques evidencian una mirada anacrónica de representaciones políticas de una década posterior a la analizada.

Nuestra perspectiva de análisis es parte de un conjunto de investigaciones que comenzaron a problematizar los sentidos de la violencia política desde nuevos marcos, incluido el estudio de las experiencias militantes, las subjetividades y la perspectiva de género. Investigaciones como las de Seminara (2012), González Canosa (2012) y Oberti (2015) han ampliado la mirada sobre actores y dimensiones poco exploradas. Los estudios de caso regionales y locales enriquecen esta perspectiva al recuperar dinámicas específicas, redes militantes y vínculos con actores sociales.

En síntesis, el campo de la historia reciente argentina ha crecido notablemente, ampliando sus marcos teóricos, objetos de estudio y escalas de análisis. A partir de estas trayectorias, se plantea el desafío de seguir profundizando investigaciones que recuperen memorias silenciadas, tensionen sentidos establecidos y aporten a nuevas formas de narrar el pasado.¹

La necesidad de comprender los sentidos de las experiencias militantes, el interés por ahondar en aquellas subjetividades e identidades, y la vacancia de estudios centrados en una ciudad que dio origen a muchas y muchos de ellos representaron las motivaciones principales de la presente investigación. El tipo de abordaje nos permitió analizar y comprender las dinámicas de un actor colectivo, visibilizar tramas sociales, prácticas y particulares modos de actuar. Desde esta inscripción analítica, de perspectiva localizada, buscamos contribuir a pensar problemas más generales: ¿cómo fue la experiencia de militantes revolucionarios de los años setenta desde una historia local?; ¿quiénes eran?; ¿qué hicieron y cómo lo hicieron?; ¿qué sentidos tuvo esa experiencia para ellos y ellas?; ¿cómo se identificaron?; ¿cómo se perciben hoy? Los objetivos de la investigación se centraron en las experiencias concretas y en los horizontes de expectativa (Koselleck, 1993) de las y los militantes de las OPM peronistas de los años setenta en la ciudad de Santa Fe. Asimismo,

1 Para ver esto en profundidad, consultar el capítulo 1 en Raina (2023, tesis de posgrado).

estudiámos la dinámica de este actor colectivo durante el ciclo de protesta y el proceso de radicalización social y política de los años 1969 a 1973.

Respecto al proceso histórico, se incluyó un análisis diacrónico y sincrónico, en el sentido de que algunos acontecimientos se interpretaron como el resultado de procesos preexistentes y otros como momentos de ruptura de aquella dinámica (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005). Los acontecimientos fueron reconstruidos siguiendo la triangulación de fuentes propia de nuestro oficio de historiadoras e historiadores, pero los sentidos que las y los actores les otorgaron a aquellos cruzaron diferentes temporalidades en el ejercicio de hacer memoria. Desde la historia oral pudimos entrar en esa superposición de tiempos; los sentidos que las y los actores adjudicaron a ese pasado presentan esas capas temporales que fueron dando densidades e intensidades diferentes a los hechos históricos.

El enfoque de investigación presentó dos grandes líneas. Por un lado, se centró en indagar cómo surgieron las OPM peronistas, cómo se desarrollaron en la ciudad y cuáles fueron sus acciones. Por otro lado, rastreamos las trayectorias militantes (Longa, 2010; Fillieule, 2015) las experiencias comunes (Thompson, 1981), las subjetividades colectivas (Retamozo, 2009), las identificaciones (Melucci, 1994; Pizzorno, 1994), las expectativas de las y los actores, y cuáles fueron y son sus memorias (Jelin, 2002; Flier y Kahan, 2018a). Sobre el final del trabajo, reflexionamos sobre la subjetividad militar (Badiou, 2008; Retamozo, 2009; Tassin, 2012; Oberti, 2015)² como una noción que nos permitió abordar las particularidades del proceso de configuración de identidades y los sentidos de las experiencias y acciones de las y los actores durante su militancia. Entendemos la subjetividad como una red semántica que

2 Nos propusimos pensar la subjetividad militar como una categoría de análisis compuesta por una serie de conceptos que por sí solos no terminan de abarcarla. El ejercicio de reflexión e interpretación de los sentidos de las experiencias, las acciones y las identidades militantes nos enfrentó a la ausencia de un concepto integrador y por lo tanto avanzamos sobre el estudio de los conceptos de subjetividad colectiva (Retamozo, 2009), subjetividad política (Tassin, 2012), sujeto fiel (Badiou, 2008) y subjetividad revolucionaria (Oberti, 2015) que nos permitieron pensar la subjetividad militar como categoría.

fija sentidos a partir de los significados de las experiencias sociales y, desde allí, delimita un nosotros, es decir, una identidad.

Todo el entramado teórico-metodológico fue abordado desde una dinámica relacional, en el sentido de que el objeto de estudio se abordó desde conceptos provenientes de corrientes teóricas diversas, y desde una metodología plural (Alonso, 2022) que utilizó fuentes primarias de distintos tipos y modos de abordaje diferentes según las preguntas que buscábamos responder.

Las y los militantes de los años setenta tenían un horizonte de expectativas revolucionario muy claro, basado en las experiencias pasadas y presentes que su tiempo histórico les enseñaba. A su vez, a partir de ese horizonte de expectativas comenzaron a vivir sus experiencias militantes. Pero esto no queda cristalizado como una fotografía, sino que accedemos a ese proceso histórico a partir de otros presentes. La categoría de régimen de historicidad se ubica en las tensiones entre experiencia y expectativa y, a su vez, presenta correlaciones con las formas de historiografía (Hartog, 2009). Las lecturas de Koselleck (1993), Hartog (2009) y Traverso (2014) nos permitieron reflexionar sobre el tiempo histórico y los regímenes de historicidad entre los siglos XX y XXI. Las y los militantes de los años setenta en la Argentina vivieron una época (Gilman, 2003) que combinó un horizonte de expectativas revolucionario con un régimen de historicidad que miraba hacia esos futuros utópicos. Ante la caída de esos proyectos revolucionarios comunistas y socialistas hacia fines de la década de 1980 a nivel mundial, se inauguró un nuevo régimen de historicidad hacia fines del siglo XX e inicios del XXI. Los sentidos utópicos del futuro fueron reemplazados por una centralidad en el presente y en pasados de derrota (Traverso, 2014). Teniendo en claro este marco de sentidos, indagamos en las experiencias militantes de los años setenta.

Para el análisis de las OPM como actor colectivo en la ciudad de Santa Fe, las teorías de los movimientos sociales y las acciones colectivas fueron la principal guía.³ Dos afirmaciones básicas pro-

³ Al respecto, se utilizaron categorías analíticas correspondientes tanto a las perspectivas clásicas como a las contemporáneas de los movimientos sociales, atendiendo al fundamental “giro hacia la relationalidad” que las últimas visiones han introducido (Delgado, 2007).

venientes del paradigma de la “movilización de recursos” son fundamentales como punto de partida: primero, quienes participan en movimientos sociales no son personas irracionales; y segundo, las actividades que realizan los movimientos sociales no son espontáneas y desorganizadas. Más allá de las múltiples críticas que esta teoría despertó⁴ y la escasa conceptualización que generó, resulta interesante retomar el aspecto racional de los individuos y la organización del colectivo. Complementariamente, también analizamos los aspectos simbólicos –no racionales de las acciones– centrándonos en las últimas teorías contemporáneas que han vuelto sobre sus propios pasos, con el objetivo de integrar estos conceptos en una postura más dinámica y relacional. Le sumaremos los estudios de las dimensiones afectivas, expresadas a través de los vínculos, las prácticas y las experiencias (Ahmed, 2015). Teniendo en cuenta las especificidades de la localidad de Santa Fe, los vínculos de familias tradicionales son muy fuertes y se torna fundamental el estudio de las redes sociales en la configuración de las agrupaciones, especialmente el papel de los lazos afectivos en las organizaciones clandestinas (Della Porta, y Diani, 2011). Se abordaron las redes sociales y las vinculaciones afectivas que atravesaron las y los actores en sus ámbitos sociales y de socialización política.

A partir de estas lecturas, pudimos plantear una definición de cómo entendemos a las OPM⁵ a lo largo de la investigación. Se trata de un actor o sujeto colectivo definido desde una identidad compartida y un horizonte común –la revolución–, que impulsó acciones tendientes al cambio social. La cuestión de la revolución ubica a las y los actores en el carácter imprescindible de la conciencia en la

4 Justamente, un punto muy importante de crítica lo constituyó su “racionalismo estrecho” y la mirada unidimensional de la elección racional que clausura los elementos no racionales de la acción y reduce las motivaciones del individuo a incentivos o recompensas externas.

5 Cabe aclarar que en la bibliografía específica acerca de las OPM no hemos hallado conceptualizaciones respecto a este actor colectivo. En cambio, hemos notado en algunas ocasiones el uso de la noción de OPM como sinónimo de “organizaciones armadas” u “organizaciones guerrilleras” sin precisiones al respecto. El esfuerzo por su definición no es ocioso o caprichoso, ya que se basa en la necesidad de echar luz sobre un actor político complejo que utilizó la violencia como forma de acción colectiva pero que no se definió única o exclusivamente a partir de sus acciones armadas. La elección del término “organización político-militar” condensa las particularidades de sus acciones políticas y político-militares en su época.

acción. Al respecto, nos remitimos a los sentidos complejos de la categoría de ideología: “Cuando hombres y mujeres implicados en formas modestas y locales de resistencia política se vean transportados por el impulso interior de estos conflictos a una confrontación directa con el poder del Estado, es posible que su conciencia política pueda modificarse de manera definitiva e irreversible” (Eagleton, 1997: 278). La teoría de la ideología nos sirve para analizar la práctica de las y los militantes en la búsqueda de sus objetivos revolucionarios.

Tomamos el concepto de “experiencia” desde el prisma teórico de los historiadores sociales ingleses (Hobsbawm, 1987, 1995; Thompson, 1981, 1989) que vinculan los conceptos de experiencia, interés, identidad y acción. Este concepto se refiere a las vivencias en términos de acontecimientos, rutinas y prácticas sociales, es decir, complejos de relaciones interpersonales e intergrupales condicionadas por relaciones de poder, así como representaciones y producciones imaginarias. En otras palabras, hace a la realidad inmediata y a la manera en la cual esta es percibida y construida por los sujetos de forma histórica y cotidiana. La identidad colectiva se construye a través de la interacción entre individuos, quienes elaboran de manera conjunta una comprensión compartida sobre el sentido de sus acciones, así como sobre las posibilidades y limitaciones que enfrentan en el contexto en el que actúan (Melucci, 1994). Por su parte, Calhoun (1999) sostiene que la identidad colectiva implica una tensión entre lo que cada persona experimenta como singular y las múltiples pertenencias sociales que puede asumir. Esta tensión puede, a su vez, impulsar a los individuos a reconocerse como parte de una colectividad.

Teniendo en cuenta estos conceptos y en conjunción con Pizzorno (1994), se propone emplear, a su vez, el concepto de “identificación”, que resalta la importancia de la situación contextual de los sujetos, de la “retahíla de yoes” que definen a un sujeto. En diferentes situaciones los individuos dan prioridad a uno u otro “yo” que lo constituyen. En ese proceso también son construidas constantemente las identidades políticas. A través de la experiencia compartida en el contexto del conflicto, las personas interiorizan

determinadas creencias y formas de ver el mundo que están vinculadas tanto a las relaciones de poder (en un sentido jerárquico o vertical) como a los lazos con los grupos a los que pertenecen (en una dimensión más relacional u horizontal) (Giménez, 2007). Desde estas perspectivas, las identidades políticas son identificaciones colectivas que se basan en una ideología, en un programa o doctrina y, a partir de allí, construyen su historia y sus memorias. Bajo la misma concepción de proceso, estudiamos las militancias puestas en práctica por las y los actores teniendo en cuenta las nociones de “carrera” y “trayectoria” (Fillieule, 2015; Longa, 2010; Pudal, 2011; Agrikoliansky, 2017). Reconstruimos las experiencias vividas y las acciones colectivas a partir de las trayectorias militantes de las y los actores que entrevistamos.

Respecto a la construcción y el tratamiento de las fuentes, se aplicó una metodología cualitativa que permitió acceder tanto a la información sobre los acontecimientos como a las interpretaciones que los actores tenían de sus acciones y de sí mismos. Cuando nos centramos en la reconstrucción histórica de los acontecimientos, aplicamos una metodología cualitativa clásica de triangulación de fuentes. Cuando nos referimos al ámbito de las experiencias, las expectativas, las memorias, las configuraciones subjetivas y de identidades nos apoyamos en la historia oral. Como sostiene Portelli (2016), las fuentes orales poseen la particularidad de decir no solo lo que la gente hizo, sino lo que deseaba hacer, lo que creía estar haciendo y lo que piensa que hizo. Así es que las características intrínsecas de este tipo de fuentes nos permitieron ahondar en las preguntas de investigación.

Como entrevistadora tuve un proceso de varias etapas hasta que se conformó el conjunto de más de veinte entrevistas que utilicé para esta investigación. La primera entrevista fue realizada en el año 2015 y las últimas en 2022, en carácter de reentrevistas a algunas y algunos de ellos. En principio, las propias redes personales, familiares y las que hacían al ámbito de estudio en Santa Fe permitieron conocer a aquellas y aquellos informantes claves que posibilitaron ampliar la red de entrevistadas y entrevistados. Como sabemos, los lazos de confianza son fundamentales en todas las situaciones de

entrevistas, pero en este caso representaban la diferencia entre que estas se puedan realizar o no. Evidentemente, las preguntas por ese pasado radicalizado requerían un marco de confianza importante. No se presentaron dificultades en el armado de esta trama, pero sí implicó algunas aclaraciones, de mi parte, al momento de realizar ciertas preguntas relacionadas con nombres que eran mencionados desde los apodos o “nombres de guerra”⁶ que utilizaron las y los militantes durante la clandestinidad. De esta manera expliqué los objetivos de la investigación cada vez que fue necesario, explicando que me interesaba conocer las redes de militancia que se habían tejido para entender cada organización. Aun cuando la confianza estaba ganada, la reconstrucción histórica del actor colectivo fue sumamente compleja al estar atravesado por clandestinidad, traslados y movilidades. Del mismo modo, el acceso a la información estaba fragmentado y organizado según estructuras jerárquicas dentro de la militancia, por lo que no todas las personas entrevistadas tenían conocimiento pleno de ella. “Yo no preguntaba”, “yo no quería saber nombres” fueron expresiones escuchadas en más de una ocasión, en referencia al miedo que se vivía de tener información que podía ser extraída en la tortura si eran detenidas o detenidos. Este tipo de expresiones nos ubica de lleno en la cuestión de las memorias de las y los entrevistados, ya que esas referencias corresponderían a situaciones límites⁷ (Pollak, 2006) posteriores a las que estábamos indagando pero, lógicamente, en su subjetividad e interpretación toda la situación es parte de una misma experiencia, de una época, en definitiva, de su propia vida. A su vez, y es un dato intrínseco de los documentos orales, existe un tiempo que distancia entre el narrador y la narradora del ahora con el narrador o la narradora del

6 Es interesante el trabajo de Mariana Tello desde una mirada antropológica acerca del nombre de guerra, la actividad clandestina y las representaciones sobre la persona en las memorias militantes. “El nuevo personaje que representaría el militante en la clandestinidad y las experiencias que enmarcan a esta ‘conversión’ resultan buenos para pensar los cambios que en general se daban en las prácticas y representaciones dentro de esta nueva vida, de esta nueva cultura en la que ingresaban los militantes, con sus reglas y su moralidad propia” (2005: 110).

7 Las situaciones límites provocan: “acciones inéditas ante lo imprevisible, situaciones ante las cuales no hemos sido preparados, socializados, iniciados. Cuando es quebrado el orden naturalizado del mundo, los individuos deben adaptarse a un contexto nuevo redefiniendo sus identidades y sus relaciones con los otros individuos y grupos” (Pollak, 2006: 11).

pasado. Al respecto, los aportes de Portelli fueron fundamentales: “A menudo se ha producido una evolución en su conciencia subjetiva y en sus condiciones sociales, que lo llevará a modificar, si no los hechos, al menos el juicio que da sobre ellos y por tanto a la forma de su relato” (2016: 27). Esto fue especialmente tenido en cuenta en relación con la cuestión de la lucha armada que trajo respuestas pero también silencios y tensiones. En este caso, tuvimos muy presente estos recaudos a la hora de interpretar los relatos orales. Lo “no dicho” no significa específicamente “olvido”, “algunos datos quedan por fuera del relato no porque hayan sido olvidados, sino porque son “demasiado recordados” (ídem). Dicho esto, queda claro que las memorias fueron tomadas como evidencia histórica que debían ser interpretadas y las posiciones de las y los narradores también. Algunas y algunos pudieron distinguir su presente del pasado con una distancia reflexiva y crítica sin necesidad de impugnarlo o glorificarlo. Otras y otros se mostraron inmersos en aquella experiencia vivida sin referencias explícitas al presente, desde la posición de “narradores épicos” (Portelli, 2016). Al corpus de entrevistas orales realizadas se suman un conjunto de entrevistas consultadas en repositorios como el archivo oral de Memoria Abierta y el portal web realizado por El Colectivo de la Memoria: *Memorias de la militancia santafesina*, cuyo acceso fue audiovisual por lo que las transcripciones escritas fueron realizadas por la autora. A este grupo se le suman entrevistas realizadas por colegas para sus propias investigaciones y que me han facilitado en formato escrito, producto de sus transcripciones. Estas últimas recibieron el tratamiento de análisis que realizamos con las fuentes escritas, ya que no fuimos parte del proceso de construcción de dicha fuente oral ni tampoco pudimos acceder a su formato oral o audiovisual para su estudio.

El corpus de fuentes escritas consultadas incluye documentos de diversos repositorios. Se destacan los archivos de la represión (Jelin, 2002; Da Silva Catela, 2002), en particular el Fondo de la Dirección General de Informaciones del Archivo Provincial de la Memoria de Santa Fe (APMSF) y el Archivo DIPPBA de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM). Estos archivos cumplen funciones claves como reconstruir identidades, asignar responsabilidades, aportar

a la investigación histórica y promover acciones pedagógicas. Los documentos obtenidos –informes, partes policiales y memorandos– fueron fundamentales para reconstruir las militancias, siempre considerando su origen en agencias de inteligencia.

También se analizaron periódicos locales (*Nuevo Diario* y *El Litoral*) y materiales producidos por las OPM, disponibles en repositorios como el CeDInCI, el Museo de la Memoria de Rosario y la Casa de Derechos Humanos de Santa Fe, además de archivos digitales como El Topo Blindado, Ruinas Digitales y la web de Roberto Baschetti. Se incorporaron, además, textos memoriales escritos por exmilitantes y los tomos de *Historias de vida*, con relatos biográficos de víctimas del terrorismo de Estado. Otra fuente relevante fueron los fallos judiciales de causas por delitos de lesa humanidad en Santa Fe desde 2009, especialmente las causas Brusa, Barcos y Facino. Aunque centradas en el aparato represivo, permiten contextualizar la militancia local, como lo demuestra el caso de cinco mujeres peronistas detenidas en marzo de 1977.

Finalmente, se incluyeron documentales como *Proyecciones de la memoria* (sobre la causa Brusa), *Obreros y estudiantes* (sobre la casa del obrero estudiante), *Hachero nomás y Regreso a Fortín Olmos* (sobre el trabajo social del clero en el norte santafesino), y *Operativo Brigadier Estanislao López* (1973), que retrata la acción militante de la JP Regional II durante la presidencia de Cámpora. Este último resulta especialmente útil para analizar tanto la militancia peronista como las expresiones culturales de la llamada “primavera camporista”.

Estructura del libro

En lo que hace a la organización del libro, este consta de nueve capítulos, las conclusiones y los anexos. Los primeros cuatro capítulos corresponden a la parte 1, “Orígenes de las organizaciones político-militares (OPM) peronistas en Santa Fe (1968/1969-1971)”. El capítulo 1, “Militar en Santa Fe en los sesenta y setenta”, se centra en el estudio de la ciudad como espacio en el que las y los actores

se conocieron, en la época y en cómo se conocieron. Para ello indagamos en profundidad en cinco aspectos: clase social (Thompson, 1989; Wright, 2010), ámbitos de sociabilidad (Wright, 2010), vínculos afectivos (Plamper, 2014), redes (Diani, 1998) y prácticas (Bourdieu, 1997). El análisis de cómo fue la experiencia militante en Santa Fe comenzó con el estudio de todas estas dimensiones. A partir de allí, identificamos las primeras células armadas y grupos originarios de Montoneros en Santa Fe, que analizamos en el capítulo 2. Del análisis pudimos obtener dos orígenes fundamentales de las y los actores: por un lado, la raíz católica posconciliar peronizada, desplegada en los ámbitos universitario y sindical (Ateneo, MEUC, ASA), y por el otro, una raíz peronista vinculada al movimiento obrero (la CGT de los Argentinos). Ambas redes están atravesadas por lazos afectivos muy claros. En el capítulo 3 indagamos en el año 1969 como inicio del ciclo de protesta en el que se desataron una serie de “-azos” a lo largo de todo el país. No solo estudiamos el ‘69 en Santa Fe, sino que también miramos hacia el norte de la provincia, hacia la zona de Villa Ocampo. Estudiar el “Ocampazo” nos permitió profundizar en la confluencia de diversas y diversos actores movilizados que se alinearon hacia una posición política combativa. Además, a través de las trayectorias militantes de algunas y algunos de ellos, pudimos reconstruir las vinculaciones con las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) en la zona, específicamente en Reconquista, que luego conflujo en Montoneros. Permitirnos mirar hacia el norte de la provincia para reconstruir uno de los grupos de militantes que será parte de Montoneros Santa Fe fue parte de la estrategia de investigación flexible que debimos tener en relación con el recorte temporal y espacial. También estudiamos las movilizaciones de mayo del ‘69 en Santa Fe y las experiencias militantes en torno a ese inicio de ciclo convulsionado. Nos centramos en estas acciones previas a la aparición pública de Montoneros en la ciudad, observamos sus objetivos, características y consecuencias. Terminamos la parte 1 en el capítulo 4, con la aparición pública de Montoneros y los impactos, en las células armadas de Santa Fe, del secuestro de Pedro Eugenio Aramburu en Buenos Aires y la toma de la localidad La Calera en Córdoba. En particular, pudimos acercarnos a la

vivencia de las y los entrevistados al momento de la salida pública de Montoneros. “Cuando ya éramos y no sabíamos lo que éramos” fue la expresión de uno de ellos, que condensa varios significados que nos interesó deshilvanar. La aparición pública de Montoneros en Santa Fe fue parte de una planificación de la OPM en términos generales, cuando decidió que la tercera acción importante que llevarían a cabo –luego del secuestro de Aramburu y de la toma de La Calera– sería la toma de San Jerónimo Norte. Esta acción se ubicó dentro de una cronología local que incluyó otros acontecimientos que analizamos en el capítulo y, aunque no fue el primer hecho, sí fue el más relevante en los orígenes de Montoneros en la localidad.

Con respecto a la parte 2, “Dinámicas de las organizaciones político-militares (OPM) peronistas en Santa Fe (1972-1973)”, consta de otros cuatro capítulos que analizan la dinámica de las OPM a partir de la coyuntura del año ‘72 hasta el cierre del ciclo de protesta. En el capítulo 5 analizamos unos episodios de contienda política transgresiva que involucraron a importantes sectores sociales y políticos movilizados por fuera de las OPM activas en la ciudad. Este capítulo describe la coyuntura convulsionada del año 1972 y marca un pico de movilizaciones dentro del ciclo de protesta. Si bien las luchas que reconstruimos fueron de carácter reivindicativo de sectores específicos, algunas y algunos actores tenían pertenencias múltiples como militantes, y si bien las acciones no estuvieron organizadas por las OPM, sí tuvieron actores que las integraban o que luego comenzaron su militancia a partir de la contienda política de ese momento.

Para las OPM peronistas representó el inicio de una segunda etapa en la cual se verán enfrentadas a nuevos desafíos. El Gran Acuerdo Nacional (GAN) dado a conocer por Agustín Lanusse a mediados de 1971, que implicó la legalización de las actividades políticas partidarias, terminó con la campaña del “Luche y Vuelve” lanzada en agosto de 1972 cuando le negaron a Juan Domingo Perón ser candidato a la presidencia. El proceso de movilización se intensificó y se puso en marcha la creación de las organizaciones de superficie basadas en los sectores juveniles, barriales y de trabajadores que adherían al movimiento peronista. El retorno de Perón y,

con él, el retorno del peronismo al poder implicó un fuerte cambio de coyuntura para las OPM. En el capítulo 6 ahondamos en la forma en que esta coyuntura impactó en las OPM peronistas y qué decisiones y acciones llevaron adelante. Tanto las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) como Montoneros apoyaron el proceso eleccionario, aunque ninguna de las dos consideró que la vuelta a la democracia y del peronismo al poder representaban el punto de llegada de todo el proceso de lucha. El socialismo nacional seguía siendo la meta y para ello se debía llevar adelante una lucha integral; por lo tanto, tampoco abandonaron las acciones político-militares. Por un lado, estudiamos cómo llegó la estructura interna de Montoneros Santa Fe a esta nueva coyuntura nacional, qué cambios atravesó la OPM tras su propia dinámica en el proceso que llevaba –concretamente, la formación de la Conducción Nacional (CN)– y qué rol jugó Santa Fe en esas transformaciones. A través de este estudio de caso pudimos iluminar una situación de carácter nacional; el federalismo de la primera etapa de Montoneros encontró su límite en esta coyuntura y para que la organización no pase a estar dominada de hecho por la regional de Buenos Aires, se propuso la formación de la CN. Así, de los cuatro primeros jefes de la CN, dos fueron de Santa Fe y Reconquista (Raúl Yager y Roberto Perdía, respectivamente) y los otros dos de Buenos Aires (Carlos Hobert y Mario Firmenich). Muchos cambios atravesaron las OPM en esta etapa. Montoneros Santa Fe llegó con pocas y pocos militantes –combatientes según su estructura– activos y el crecimiento se produjo a partir de la incorporación de militancia que integró las organizaciones de superficie. Toda esta trama compleja entre formaciones clandestinas y organizaciones de superficie completaron el cuadro de una estructura interna de Montoneros que actuó en este período. El surgimiento de las JP Regionales también representó un importante cambio de estructura.

Por otro lado, nos preguntamos por las FAR en esta etapa. Seguimos las trayectorias militantes de algunas y algunos entrevistados, y pudimos reconstruir los orígenes y la dinámica de esta OPM en Santa Fe. La escala de esta organización –en cuanto a cantidad de militantes– fue menor que la de Montoneros, y el diálogo con

las trayectorias de militantes asesinadas, asesinados y desaparecidas, desaparecidos fue mayor. Al indagar en esta OPM pudimos constatar una situación similar a la que vimos con Montoneros. La ciudad se presentó como un lugar seguro para militantes de importancia a nivel nacional que se refugiaron allí. Y, en ese sentido, hubo un crecimiento de la militancia en general a partir de los contactos que tuvieron con ellos y ellas.

En el capítulo 7 profundizamos sobre el proceso de radicalización política que se había extendido; quienes ocuparon el lugar protagónico –y el tipo de acción que desarrollaron– se encontraban en la superficie de las OPM o por fuera de ellas. A partir de 1972, las personas que se movilizaron sobrepasaron a las y los combatientes de las OPM, dado que se ampliaron los frentes de masas de estas organizaciones. Así, la referencia a la Tendencia Revolucionaria comenzó a ser mucho más extendida para referirse a esta masa de personas con diversas representaciones e identificaciones dentro del campo peronista. La Tendencia Revolucionaria representó un amplio paraguas de relaciones, afinidades y fidelidades que ampliaba de esta manera la experiencia militante peronista de la época. Los formatos de acción dentro del proceso de radicalización política del ciclo de protesta fueron variados y tuvieron diferentes maneras de legitimarse. Indagamos en las organizaciones de superficie que constituyeron la base de la pirámide que representaba la estructura de Montoneros. Trabajamos sobre distintas trayectorias militantes que representaron variadas situaciones: en el ámbito territorial, vimos la presencia y actuación en los barrios del cordón sur-oeste de la ciudad y recuperamos experiencias como la del Rancho Peronista, el Movimiento Villero Peronista y las acciones realizadas junto con organizaciones vecinales; también, la experiencia de estudiantes universitarios y secundarios que comenzaron a ir a los barrios al momento de la creación de las JP Regionales; por otro lado, la experiencia de personas nacidas en el barrio que pudimos reconstruir tanto desde las entrevistas como desde fuentes secundarias (libros de memorias diversos). A la vez, pudimos ver que, en el territorio, las prácticas de trabajo de FAR y Montoneros no se distinguían con claridad desde antes de la fusión y, asimismo, muchas y muchos

militantes se identificaron directamente como Juventud Peronista (JP). En el ámbito sindical, rastreamos los orígenes de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) en la ciudad y la misma situación de actuación conjunta entre FAR y Montoneros que se produjo en el ámbito territorial. Aquí pudimos indagar en diferentes experiencias militantes: según sus distintos niveles, si estaban encuadrados a Montoneros o no, si estaban en un solo ámbito de superficie o en dos, si provenían de FAR, etc. Por último, en el ámbito estudiantil reconstruimos las formaciones de Juventud Universitaria Peronista (JUP) y de Unión Estudiantes Secundarios (UES) en la ciudad de Santa Fe. Aquí pudimos ver la preeminencia de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), con todos sus espacios de sociabilidad donde las y los estudiantes habían tejido sus redes influenciando en el ámbito universitario, pero también en el secundario. La particular situación de la Escuela Industrial Superior (EIS), que pertenece a dicha universidad y que se encuentra físicamente en la misma manzana que la Facultad de Ingeniería Química (FIQ), hizo que esta escuela secundaria haya sido el foco de una experiencia diferente al resto de las escuelas de la ciudad. La participación estudiantil, muchas veces mezclada entre las y los universitarios y secundarios, no comenzó con la JUP y la UES. Por el contrario, ambas tenían antecedentes de diversas experiencias de participación política estudiantil, con integrantes que ya formaban parte de las OPM y otros que aún no se habían incorporado.

En el capítulo 8, “Montoneros: disidencias y fusiones”, analizamos el devenir de la OPM hasta llegar al cierre del ciclo de protesta y el comienzo del ciclo represivo, que fue en ascenso en el trienio 1973-1976 y culminó con el golpe de Estado en 1976. La última parte, “Narrativas y sentidos de la militancia revolucionaria en Santa Fe”, contiene el capítulo 9. Allí, trabajamos los procesos de identificación de las y los militantes que atravesaron una serie de experiencias comunes y también nos preguntamos por las memorias revolucionarias. Volvimos a entrevistar a cinco de las y los militantes para preguntarles qué reivindicaban de su militancia de los años setenta, habiendo integrado las OPM peronistas de FAR o Montoneros. Seguimos aquello que dice Portelli: “Vale la pena repetir las

entrevistas con la misma persona, con alguna distancia de tiempo, [ya que] es a medida que se modifica la relación interpersonal que se aclaran la naturaleza y los fines de la investigación...” (2016: 29). Cabe mencionar que con algunos y algunas de ellos y ellas volvimos a realizar la entrevista en más de dos ocasiones, profundizando el vínculo de confianza que permitió bucear aún más en sus memorias. Aquí pudimos poner en práctica las enseñanzas fundamentales de la historia oral respecto a la construcción de un discurso polifónico, en la cual nos ubicamos más como directoras de un coro plural que como únicas narradoras (Portelli, 2016). Hemos vuelto a dialogar con aquellas personas que consideramos tenían historias representativas, ya que en ellos y ellas se unía lo biográfico y subjetivo con lo colectivo e histórico (ídem). El ejercicio que realizamos en el último capítulo se basó enteramente en las fuentes orales, asumiendo la parcialidad que conllevan, pero reconociendo que la limitación de las fuentes es también su profunda potencia, dado que pudimos indagar en las complejidades “entre lo que permanece y lo que cambia”, entre la posibilidad/necesidad de “hacerse cargo” y aquello que “el tiempo y las interacciones con otros aportan” (Oberti, 2015: 27).

El libro termina con las conclusiones a las que arribamos que, como toda investigación, son parciales y constituyen una interpretación situada que responden a los objetivos y a la perspectiva de análisis planteados. De los anexos, interesa mencionar la función del anexo de biografías, que compila las historias de vida de militantes que fueron parte de las OPM peronistas. Si bien en el cuerpo del texto nos hemos referido a las y los militantes asesinados, muertos o desaparecidos, la incorporación de este anexo nos permitió no interrumpir la lectura en ciertas ocasiones y no dejar afuera las vidas de las y los militantes santafesinos o que vivieron allí, que también fueron parte de esta historia. Así reponemos, en notas al pie, las referencias que enriquecen la comprensión de los temas abordados, especialmente por la relevancia de las redes militantes. Y en el anexo de biografías nos referimos a las historias de vida disponibles para que la lectora o el lector las consulte cuando lo considere pertinente.

Parte 1
Orígenes de las organizaciones
político-militares (OPM) peronistas
en Santa Fe (1968/1969-1971)

Capítulo 1

Militar en Santa Fe en los sesenta y setenta

Marcas de una época

Lo cierto es que la distinción entre los sesenta y los setenta carece de sentido si pensamos en que todo el período es atravesado por una misma problemática: la valorización de la política y la expectativa revolucionaria. Naturalmente, ese proceso de radicalización es móvil, tanto temporal como geográficamente, a lo largo del período, pero la diferencia es de intensidad. Visualizado sobre un mapa en permanente diacronía, se lo observa concentrado aquí, debilitado allá, pero siempre activado en algún lugar del mundo.

Gilman, 2003: 4; destacado de la autora.

Antes de analizar las condiciones particulares de la ciudad de Santa Fe, resulta imprescindible repasar los principales procesos sociopolíticos y las formas culturales de las cuales fueron emergentes las y los militantes revolucionarios de los años setenta en la Argentina. Para ello, Gilman permite interiorizarnos directamente en los años sesenta/setenta con el concepto de “época”, entendiendo que tiene “un espesor histórico propio y límites más o menos precisos, que la separan de la constelación inmediatamente anterior y de la inmediatamente posterior, rodeada a su vez por umbrales que permiten identificarla como una entidad temporal y conceptual por derecho propio” (2003: 4).

Entonces, los años sesenta y setenta constituyeron un “bloque”, en palabras de la autora, atravesado por una problemática común: la valorización de la política y la expectativa revolucionaria. Asimismo, ese proceso de radicalización se expresó en tiempos tan vertiginosos que la mejor metáfora para graficarlo sería: “La del *carro furioso* de la historia, que atropellaba a los tibios en su inevitable paso” (ibídem: 5). Ese “carro furioso”, a nivel mundial, se originó con los procesos revolucionarios de América Latina y Asia, y los procesos de descolonización en África. La dictadura militar de 1976, al igual que las dictaduras del Cono Sur de mediados de la década del setenta, marcaron el reflujo de aquel movimiento tan vertiginoso.

En la Argentina, además, podemos encontrar las raíces de esta época ubicándonos en el año 1955, con la Revolución Libertadora, que dio pie a la proscripción del peronismo y al exilio de su líder. En nuestro caso, dentro de este período de 1955 a 1976, profundizamos a su vez en un subperíodo que implicó un ciclo de protesta abierto entre los años 1969-1973. Los “-azos” del año 1969 provocaron la crisis de dominación social del Onganíato y el aceleramiento del proceso de radicalización social y política.

Amplios sectores de la sociedad –clase trabajadora, sectores medios, del campo, de la cultura, de la Iglesia renovada y sectores estudiantiles– sintieron que debían “subirse a aquel carro” y protagonizar aquellos intensos procesos de transformación radical. La conjunción de los procesos de movilización social y política junto con el de modernización cultural de los años sesenta y setenta fueron motorizados fundamentalmente por jóvenes, que se vincularon de diversa manera con el peronismo, con el socialismo y con la revolución, dando lugar al complejo fenómeno de la nueva izquierda en la Argentina (Tortti, 2014). En este contexto, se recortó una fracción de aquella juventud que comenzó a debatir acerca de la necesidad de utilizar la metodología de la lucha armada y la vía revolucionaria para la toma del poder.

La ciudad de Santa Fe

Todo mi propósito científico parte en efecto de la convicción de que solo se puede captar la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, pero para elaborarla como “caso particular de lo posible”, [...] es decir, como caso de figura en un universo finito de configuraciones posibles.

Bourdieu, 1997: 12.

Como hemos visto, la historia local (Andújar y Lichtmajer 2021; Bandieri, 2021) no solo alude a un determinado espacio geográfico, en este caso la ciudad de Santa Fe, sino que también, y sobre todo, refiere a una particular forma de ajustar los lentes con los que se mira dicho espacio. Si bien el concepto de lo local presenta un anclaje en un espacio físico estipulado, el objetivo en esta investigación no es solo analizar la localidad en sí misma, sino indagar de forma localizada ciertos problemas que surgen de las relaciones sociales conjugadas allí, en una coyuntura histórica determinada.

El abordaje analítico desde la historia local nos permite entonces reflexionar sobre la ciudad de Santa Fe como un espacio socialmente construido que presenta ciertas particularidades. La profundidad de este análisis radica en la posibilidad de complejizar esta mirada particularista con explicaciones más abarcativas que esbozen respuestas y más preguntas a problemáticas de índole general.

Dicho esto, podemos comenzar a describir la ciudad de Santa Fe. Según datos de los diferentes censos analizados⁸ correspondientes al recorte temporal delimitado, se puede afirmar en primer lugar que la ciudad era relativamente pequeña para la década del sesenta. Según el Censo Nacional de 1960, el Departamento La Capital de la Provincia de Santa Fe⁹ contaba con 264.413 habitantes, de los

⁸ Censo Nacional del año 1960. Disponible en: <http://www.santafe.gov.ar/archivos/estadisticas/censos/Censo1960.pdf>; Censo Nacional del año 1970. Disponible en: <http://www.santafe.gov.ar/archivos/estadisticas/censos/Censo1970.pdf>; Anuario Estadístico 1970-1984, Provincia de Santa Fe, Santa Fe, 1986.

⁹ El Departamento La Capital incluye las localidades de Arroyo Aguiar, Arroyo Leyes, Cabal, Campo Andino, Candioti, Emilia, Laguna Paiva, Llambi Campbell, Monte Vera, Nelson, Recreo, San José del Rincón, Santo Tomé, Sauce Viejo y la ciudad de Santa Fe.

cuales 217.696 residían en la ciudad de Santa Fe. El crecimiento de habitantes en la ciudad y en todo el departamento fue de más del 18% hacia el siguiente censo del año 1970. En cuanto a las viviendas, un importante porcentaje de la población –más del 90%– residió en zonas urbanas durante toda la década. Respecto a la actividad económica, se destaca la preeminencia de los sectores ocupados en comercio o servicio (19.424 trabajadores en 1964 y 33.831 en 1974 según el Anuario Estadístico 1970-1984 de la provincia de Santa Fe) por sobre la actividad industrial, que ocupaba a cerca de 12.000 trabajadores para 1964 y creció un poco más del 10% en una década, pero ocupaba a menos de 10 obreros en promedio por establecimiento, en todo el período. Es decir que la estructura industrial/manufacturera del Departamento La Capital estuvo conformada por pequeños establecimientos y fue minoritario su desarrollo en comparación con el sector comercial o de servicios.

De los datos obtenidos podría concluirse, en primera instancia, que Santa Fe presentaba características de una comunidad de rango medio, con una población inferior a la ciudad más grande de la provincia (Rosario) y con una urbe ocupada en empleo comercial o administrativo ligado al Estado, en calidad de sede del poder político provincial. Aún con estas características, la estructura económica local se enmarcó en la segunda etapa de sustitución de importaciones del período 1955-1976 (Basualdo, 2010). Para nuestro análisis, es de interés indagar directamente en el subperíodo que va desde el año 1964 hasta 1974, aproximadamente. Tras la maduración de las inversiones realizadas en la primera etapa desarrollista (1955-1964), se manifestó un crecimiento importante del producto bruto interno (PBI) y una mayor participación de los asalariados en el ingreso (Brandolini, 2015: 4). La política económica estuvo marcada por el ministro de Economía del gobierno de Juan Carlos Onganía, Adalbert Krieger Vasena, que buscaba obtener una mayor concentración económica basada en la extranjerización de esta. El gobierno militar de la Revolución Argentina organizó su accionar en tres tiempos: justamente, el primero de ellos sería el económico, en el cual se esperaba avanzar en el desarrollo de la gran industria apuntando al avance de un sector productivo moderno y eficiente; en segundo

lugar, vendría el “tiempo social”, en el que se distribuiría la riqueza acumulada en el período previo; y por último, se abriría un “tiempo político” de participación de la sociedad (De Riz, 2000).

En la provincia de Santa Fe, las fuerzas dictatoriales estuvieron bajo el liderazgo del general Eleodoro Sánchez Lahoz, designado interventor en reemplazo del gobierno de los radicales del pueblo de Aldo Tessio y Eugenio Malaponte (1963-1966). Sánchez Lahoz gobernó durante un breve lapso de tiempo, en el cual decretó la disolución de la legislatura provincial y la suspensión de toda actividad partidaria. Lo sucedió el contraalmirante Eladio Vázquez el 5 de agosto de 1966, como gobernador militar hasta el año 1970, año en que fue reemplazado por Guillermo Sánchez Almeyra, interventor de facto hasta 1973.¹⁰ Los intendentes durante la Revolución Argentina fueron el coronel Miguel A. Realmonte (1966-1967), José B. Ureta Cortés (1967-1968), Conrado Puccio (1969-1972) y el coronel (Re) Francisco M. Sgabussi (1972-1973).

Estas gestiones autoritarias regresivas en términos sociales y políticos presentaron su faceta modernizadora en relación con el crecimiento y la remodelación urbana, basada en la visión desarrollista que tenían las Fuerzas Armadas de estrecha conexión entre el desarrollo y la seguridad interior. Así, durante los años de la Revolución Argentina se continuaron gestiones previas de modernización y remodelación de la ciudad: se inauguraron importantes obras públicas como el túnel subfluvial que une Santa Fe con Entre Ríos por debajo del río Paraná, la autopista Santa Fe-Rosario y la terminal de ómnibus de la capital santafesina, a la vez que se construyó una importante avenida –denominada “Blas Parera”– que atraviesa de norte a sur la ciudad, y se inauguró el Mercado de Hacienda Municipal, entre otras obras (Valentinuzzi de Pussetto, como se citó en Vega, 2016: 103). Este tipo de obras se llevaron a cabo basándose en el “Programa Normalizador del Gobierno Nacional” impulsado por el ministro Krieger Vasena, que se basaba en la rebaja de los impuestos aduaneros, devaluación, liberación del tipo de cambio y congelamiento de los salarios en pos de la expansión de las inversiones de

10 Durante el período democrático de los años 1973 a 1976, en la provincia estuvo Carlos Sylvestre Begnis como gobernador; en la ciudad lo secundaba Adán Noé Campagnolo.

empresas extranjeras en el país (Pasquali, 2006). En la provincia de Santa Fe, este programa estuvo acompañado por la sanción de la Ley de Promoción Industrial en 1968, que generó las condiciones propicias para dichas inversiones de capital (Decreto Ley 09132).

Así, se instalaron grandes empresas de capital extranjero en el área del Gran Rosario –al sur de la provincia– que ya concentraba la mayor parte de la producción industrial, lo que agudizaba las desproporciones en el desarrollo económico regional (Pasquali, 2006). Mientras que en el sur, entonces, se concentraron las inversiones de capital en las medianas y pequeñas empresas de la industria metalúrgica; en la zona centro de la provincia la industrialización se orientó a la producción agropecuaria, en la fabricación de maquinaria liviana, y en el norte provincial se atravesaron las duras condiciones que la retirada de La Forestal¹¹ estaba provocando:

Con la desaparición de La Forestal se desarticuló la economía de una región cuyo planteamiento y configuración habían estado subordinadas al capital extranjero. Indicadores sociales de ello fueron los altos índices de desocupación, analfabetismo y enfermedades infecciosas (por ejemplo, los altos porcentajes del mal de Chagas se encontraban en los distritos del norte) (ibidem: 199).

Se podría afirmar que el proceso de industrialización afectó de manera asimétrica a los polos norte-sur de la provincia, dejando a la ciudad de Santa Fe en una suerte de intermedio en el cual no se integró totalmente al desarrollo económico que hizo crecer notablemente al sur, pero tampoco se vio tan perjudicada como el norte provincial. Su condición de ciudad tradicional centrada en el sector de servicios y la administración pública, por ser capital provincial, le permitió subsistir en esa situación.

Los planes del gobierno de Onganía se vieron frustrados tras estallar la movilización social en 1969, lo que lo llevará a la

11 La Forestal fue una compañía inglesa que dominó por muchos años la explotación obrera del noreste argentino. Cuando se retiró de la zona dejó una cantidad de “pueblos fantasma” con sus tierras explotadas. Al respecto, ver Película *Hachero nomás*, de Jorge Goldenberg, Hugo Luis Sonomo, Patricio Coll y Luis Zanger, que muestra de qué manera esta compañía había devastado la riqueza de la cuñía boscosa santafesina explotando el quebracho, del cual se extraía el tanino, necesario para la industria de la curtiembre.

destitución de su mandato al año siguiente y a un deterioro generalizado de la Revolución Argentina, con el cuestionamiento cada vez más profundo y generalizado de diversos sectores de la sociedad (Brennan y Gordillo, 2008). Santa Fe no constituyó una excepción a este proceso de movilización social y política de fines de la década del sesenta y principios de los setenta que tuvo lugar en nuestro país. Aportó una importante camada de militantes e incluso algunos alcanzaron niveles de conducción en las OPM revolucionarias.

Las y los actores

Para comprender las configuraciones sociales tejidas en la ciudad de Santa Fe que forjaron la militancia revolucionaria de la época, emplearemos un entramado conceptual que incluye los ámbitos de sociabilidad donde las y los actores se conocieron, los vínculos afectivos que se generaron entre ellas y ellos, las redes a través de las cuales interactuaron y las prácticas militantes que realizaron en los orígenes de las OPM peronistas. A su vez, ahondaremos en las especificidades de quiénes fueron estos actores, integrando un análisis combinado de clase social teniendo en cuenta la teoría de la estratificación, junto con la marxista y la weberiana (Wright, 2010).

El corpus de fuentes está basado en más de una veintena de entrevistas orales realizadas por la autora, así como algunas entrevistas realizadas en conjunto con compañeras investigadoras,¹² transcripciones de entrevistas realizadas por colegas¹³ y entrevistas consultadas en el Archivo oral de Memoria Abierta y en el repositorio digital Memorias de la militancia santafesina. También, compilaciones de testimonios orales en primera persona –*Historia de la FIQ* (Edsberg, 2005) y *Del otro lado de la mirilla* (2008)– y en tercera persona, los

12 Me refiero a entrevistas realizadas en conjunto con Carolina Brandolini y Diana Bianco.

13 Agradezco a Luciana Seminara por haberme facilitado dos entrevistas que realizó en torno a su investigación sobre la Columna Sabino Navarro, y que tenían una vinculación muy estrecha con la ciudad de Santa Fe. Asimismo, agradezco a Pablo Ghiglani que compartió una entrevista realizada por él y que ha sido sumamente importante para la reconstrucción del sector sindical.

dos tomos de *Historias de vida* publicados por la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Santa Fe en 2007 y 2010.

El universo de la militancia revolucionaria de los años sesenta y setenta en la ciudad de Santa Fe es imposible de abordar solo desde quienes sobrevivieron, ya que muchas y muchos protagonistas de aquella época fueron asesinados o detenidos-desaparecidos por el terrorismo de Estado. La pregunta por quiénes fueron las y los militantes incluye inevitablemente las historias de quienes ya no están para poder contarla. Los verdaderos testigos “... no somos nosotros, los sobrevivientes, los verdaderos testigos. Esta es una idea incómoda, de la que he adquirido conciencia poco a poco, leyendo las memorias ajenas y releyendo las mías después de los años” (Levi, 2000: 35). En este sentido, sus militancias narradas desde las memorias de quienes sobrevivieron también fueron objeto de análisis de la presente investigación.

Contamos, además, con otras fuentes que permitieron reconstruir fragmentos de aquellas trayectorias militantes: se trata de la documentación obtenida de los Servicios de Inteligencia de la provincia de Santa Fe. Partes policiales, informes o fichas personales constituyeron el corpus de esta documentación que de manera fragmentaria disponemos para analizar algunos casos.

Del total de entrevistas a exmilitantes profundizamos en ocho casos que nos permitieron reconstruir los orígenes de las OPM peronistas en Santa Fe. De esta manera, las y los ocho entrevistados se convirtieron en informantes claves para esta reconstrucción. Analizaremos estos casos representativos desde cada uno de los aspectos mencionados que, a su vez, nos permiten reconstruir parte del tejido social, político y afectivo que estas experiencias conformaron.

La combinación de la teoría propuesta por Olin Wright (2010) permite abordar integralmente tanto los atributos individuales como los relacionales. Se trata de seis varones y dos mujeres, nacidos entre el año 1941 y 1947, es decir que para mediados de los años sesenta estaban en sus veinte años de edad. La mayoría fueron universitarias y universitarios, y al momento en que se iniciaba el ciclo de protesta en el año 1969 algunos ya estaban recibidos en sus distintas profesiones. En cuanto a su origen de clase, podemos identificar cuatro

apellidos de familias patricias de la ciudad de Santa Fe, otros dos no oriundos de la ciudad, entre ellos uno proveniente de una familia de clase media de la ciudad de Córdoba que llegó a La Capital para realizar sus estudios universitarios. Otro de la ciudad de Pergamino, nacido en una familia que trabajaba en el campo, tuvo su acercamiento a la provincia de Santa Fe en el marco de la militancia.

Seis de las y los entrevistados tuvieron acceso a las oportunidades económicas y de privilegio que su origen de clase les permitía. No fue el caso de Roberto, que tuvo que apropiarse de aquellas oportunidades:

Hice la primaria en mi zona, la escuela la empecé tarde, la empecé como a los ocho años porque laburaba en el campo con mi viejo. La hice en Rancagua y después rendí sexto libre. Fui a Pergamino y estudié hasta cuarto año. Quinto año también lo rendí libre para recuperar los dos años que venía atrasado (Roberto Perdía, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

La necesidad económica familiar de un momento determinado implicó el esfuerzo posterior de Roberto por apropiarse del capital cultural al cual había sido negado (Bourdieu, 1997). La trayectoria educativa y profesional del entrevistado nos llevó a concluir que aquella situación de desigualdad no era estructural si no que pudo haber respondido a otros factores coyunturales. Por lo tanto, podemos afirmar que dentro de las relaciones sociales de dominación, del recorte de las y los ocho entrevistados, seis de las familias se encontraban en una buena posición social.

En los otros dos casos tuvieron que trabajar desde adolescentes para ayudar económicamente a sus familias. No fueron a la universidad. Sus ámbitos de sociabilidad se diferenciaron del resto, siendo el sindical el principal para su experiencia militante. Por su adscripción y vínculos podemos ver en ellos una identidad de clase más marcada que en el resto, la cual será analizada en la sección del sector sindical.

Ámbitos de sociabilidad

En su análisis de los orígenes de Montoneros, Lanusse (2007) utiliza el concepto de “ámbito” como aquellos espacios de sociabilidad en el que se fueron gestando organizaciones de superficie que luego constituirán los diferentes frentes de cada grupo. Estos grupos luego se constituyeron en experiencias más cerradas, con normas de clan-destinidad más estrictas. Los ámbitos no solo representan espacios físicos, sino también la combinación de ideas y prácticas.

Catolicismo renovador

En comparación con la ciudad más grande de la provincia (Rosario), abierta culturalmente y con sectores sociales más poderosos económicamente, la localidad de Santa Fe aún conserva, con fuerza, los valores tradicionales de una sociedad muy vinculada con las instituciones eclesiásticas. La cultura local se encuentra fuertemente marcada por esta trama de relaciones sociales tradicionales que se verá acentuada por una “gubernamentalidad” autoritaria creciente en la década analizada (Alonso, L., 2016a).

Si bien estas son las características de la cultura local –que han cenido las relaciones sociales bajo ese marco moralizante y autoritario–, Santa Fe no fue la excepción respecto al proceso de cambios en la Iglesia argentina. Estas modificaciones respondieron a dos procesos continentales: por el lado europeo, las transformaciones a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965) y, por otro lado, el proceso de luchas en América Latina con la Revolución cubana como ejemplo a seguir.

La caracterización del origen de las y los entrevistados nos aproximó al universo de valores y creencias de las familias. En particular, se indagó sobre el lugar de la religión en cada una, y la totalidad expresó que provenía de familias católicas:

Sí, sí en casa éramos católicos, yo incluso formé parte de la Acción Católica. Todo gracias a un profesor de filosofía exseminarista. Todo lo que era el social-cristianismo... ligar al cristianismo con las

cuestiones sociales... se me fue dando una cierta inclinación en ese sentido, con esa idea vine acá (Roberto Pozo, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

En seguida los relatos viraron hacia lo político, dando cuenta de las transformaciones que la Iglesia Católica Argentina atravesaba en aquellos años. Ante la pregunta por su interés en la militancia, Dora Riestra respondió:

El [Colegio Nuestra Señora del] Calvario tuvo que ver, porque estaba el padre Catena que era un cura muy importante en Santa Fe. Importante a nivel social, ¿no? Nos marcó mucho a mi generación, porque era el asesor del Colegio, el cura del Colegio y era “nuestro padre”. Y además iba a los campamentos con nosotras. Yo fui a los campamentos desde los 13 años. Fue una experiencia que abrió las puertas para mí, para la política. Después me di cuenta que estaba politizada en realidad. Porque yo empecé a ir al barrio San Lorenzo, barrio más cercano a mi casa, porque el padre Catena nos había mostrado el Barrio El Triángulo, hoy Villa del Parque, ¿viste? O sea que ahí empecé a ver la realidad, salí del mundo social, familiar restringido (Dora Riestra, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Su respuesta por la militancia política partió entonces de este interés social, de la mano de un sacerdote que resultó ser un referente de la diócesis de Santa Fe y que luego fue parte del Secretariado Nacional y General del Movimiento Sacerdotes por el Tercer Mundo (MSTM). Osvaldo Catena fue recordado y profundamente respetado por su acción pastoral. En Santa Fe, esta acción asumió un estilo propio que se denominó “pastoral barrial” (Moscovich, en prensa). El barrio era el campo de acción prioritario y, como menciona Dora, fue en las periferias de la ciudad donde se “veía la realidad” de las necesidades de numerosos sectores de la sociedad. Los barrios de Villa del Parque, Santa Rosa de Lima, Barranquitas Oeste, Yapeyú y Alto Verde fueron testigos de la experiencia de la pastoral barrial llevada adelante por este sacerdote y otros como el padre Osvaldo Silva. Contaron con el trabajo de las y los jóvenes que comenzaron a articular sus creencias religiosas con prácticas sociales y políticas.

En el frente territorial teníamos distintos contactos y yo fui a trabajar con otra compañera. Estaba el padre Silva, que tenía su trabajo, y nosotras le dijimos que veníamos de Ateneo, que éramos estudiantes. Que teníamos una opción por el peronismo. Además, lo habíamos encontrado a Silva en un encuentro de Curas por el Tercer Mundo. Sabía quién era, es decir, al final todo el mundillo que se movía era todo más o menos conocido. Primero éramos dos nada más. Lo que pasa que después empezamos a hacer, no me acuerdo cómo le llamamos. Como una coordinadora de barrios, que estaba la gente de Santa Rosa, de Barranquitas, de Barrio el Triángulo, a veces sí y a veces no estaba la gente de Alto Verde. Entonces ahí tratamos de darnos una política común y sí, empezamos a ligar ese trabajo del barrio con las cosas que pasaban, porque además eso fue en el '68 pero hubo una marcha en los ingenios que cerraron, bueno todo eso tratábamos nosotros como locos, ¿viste? (María Alicia Milia, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Durante sus años de estudios universitarios en la Universidad Nacional del Litoral (UNL), Alicia Milia fue parte de la agrupación Ateneo. El trabajo barrial estaba articulado por la pastoral barrial, y el hecho de que en el “mundillo” que se movían se conocían todas y todos facilitaba las inserciones para las tareas militantes.

Tanto Dora como Alicia participaron de encuentros y reuniones que culminaron, por ejemplo, en la redacción de un documento titulado “Laicos y sacerdotes de Santa Fe”. Este texto se publicó el 1 de mayo de 1968, con motivo de conmemorarse un nuevo aniversario del día del trabajador y el primer aniversario de la Encíclica *Populorum Progressio*:¹⁴

No excluimos nuestra responsabilidad en la presente coyuntura histórica de nuestro país, y en ocasión de la celebración del DÍA de los TRABAJADORES [sic] y a un año de la Encíclica *Populorum Progressio* (desarrollo de los pueblos) deseamos manifestar nuestro

¹⁴ Se trata de la Carta Encíclica del Papa Pablo VI, promulgada el 26 de marzo de 1967. La encíclica estuvo dedicada a la cooperación entre los pueblos y al problema de los países en vías de desarrollo. El papa denunció el desequilibrio entre países ricos y pobres, criticó al neocolonialismo y afirmó el derecho de todos los pueblos al bienestar.

compromiso total con la liberación de los oprimidos y con la clase obrera, y la búsqueda de un orden social radicalmente distinto del actual, que busque realizar más adecuadamente la justicia y la solidaridad evangélicas [...].

Hemos visto cómo la esperanza en los rostros, dibujada por los documentos conciliares y la última encíclica sobre el desarrollo de los pueblos del Papa Pablo VI, se está transformando paulatinamente en una nueva desilusión. Silencio en la angustiosa situación de la D.K.W.

Silencio ante los despidos en masa del Frigorífico Nelson.

Silencio ante las cesantías de empleados públicos.

Silencio ante los problemas del Norte Santafesino (Tacuarendí, La Gallareta, la cuña boscosa) (Mayol, Habegger y Armada 1970: 341-343).

Este documento fue firmado tanto por curas que serán reconocidos entre el MSTM como por laicas y laicos que serán protagonistas en las distintas OPM. Entre los sacerdotes firmaron el mencionado Osvaldo Catena, Carlos Aguirre, Atilio Rosso, José María Serra y Ernesto Leyendecker, entre otros. Más de cien personas laicas participaron de la redacción del documento y acompañaron a los curas de la ciudad de Santa Fe. Entre ellas y ellos: María Alicia Milia, Dora Riestra y Dante Oberlín, pero también René Oberlín, María Graciela de los Milagros Doldán y Raúl Yager, desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado. Nombres que veremos repetirse en lo sucesivo, ya sea dando origen o integrando las distintas OPM, así como siendo parte de las redes fundamentales que habilitaron dichas formaciones.

Respecto al contenido del documento, se asume el compromiso con los oprimidos y la clase obrera, y se impugna el silencio respecto a nuevas injusticias sociales y económicas que golpearon la zona santafesina, descreyendo de las Encíclicas del Papa Pablo VI de un año antes. Estas tensiones en el interior del catolicismo renovador encuentran raíces provenientes del golpe militar de la Revolución Argentina en 1966. Luego del Concilio Vaticano II (1962-1965), bajo el papado de Juan XXIII y Pablo VI, surgieron en el país nuevas experiencias motivadas en la intención de hacer

coincidir la Iglesia Católica argentina con dicho concilio. El 3 de mayo de 1966, el Episcopado Argentino se reunió luego del concilio y declaró: “La Iglesia argentina quiere dar al mundo el testimonio y el ejemplo de su absoluta fidelidad al espíritu, a la doctrina y a las normas conciliares” (Mayol, Habegger y Armada, 1970: 263). Sin embargo, cuando un mes después fue derrocado el presidente Illia y se instauró la Revolución Argentina, en la mayor parte de las ceremonias oficiales del nuevo gobierno militar se invitó y se hizo presente el cardenal primado Antonio Caggiano, lo que evidenciaba que los vínculos entre la jerarquía eclesiástica y el gobierno se tornarían estrechos. A la par de esta situación, numerosos encuentros comenzaron a sucederse en diferentes partes del país con el objetivo de aplicar el espíritu del concilio y desentrañar los valores específicos que los cristianos debían aportar. A mediados de 1966, setenta sacerdotes se reunían en Chapadmalal con ese objetivo preciso. En Avellaneda también, convirtiéndose en escenario de un grupo de curas –“los curas obreros”– dispuestos a compartir la suerte de los “no privilegiados”, viviendo como ellos y trabajando con las mismas herramientas que ellos (Mayol-Habegger-Armada, 1970).

Entre estos encuentros se destacó uno en la ciudad de Santa Fe, llevado a cabo los días 11 y 12 de noviembre de 1967. Fue un encuentro entre laicas, laicos y sacerdotes en el que participaron delegaciones de distintas zonas del país y en el que se intentó producir un acercamiento entre grupos cristianos y no cristianos para desentrañar los valores específicos que ambos podrían aportar a un movimiento revolucionario. Se trató de converger en una unidad que supere la dualidad sacro-profana y desempeñe acciones concretas en pos de un verdadero cambio social, político y económico. “Transformación revolucionaria junto con no cristianos, desentrañar valores específicos que el cristiano podría aportar a un movimiento revolucionario” (ibidem: 169). En la misma línea se publicó el documento citado del 1º de mayo de 1968.

En definitiva, dentro del marco de creencias comunes del catolicismo posconciliar se evidenciaron diferentes perspectivas y experiencias que condujeron, en ocasiones, a conflictos dentro del núcleo común. Tres fueron las principales vertientes en que se expresaron

dichas posiciones: Social-Cristianismo, Cristianismo y Revolución (CyR) y MSTM (Campos, 2016).

Entre laicas, laicos y sacerdotes de Santa Fe, las dos vertientes más combativas –CyR y MSTM– tuvieron mayor raigambre. El MSTM ocupó un importante lugar en el seno de la Iglesia Católica argentina. Del 24 de agosto al 6 de septiembre de 1968 se produjo la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en la ciudad de Medellín, Colombia, al calor de las transformaciones que el Concilio Vaticano II había provocado. Allí, un grupo de casi mil sacerdotes –entre los que se encontraban más de 360 argentinos– adhirieron a un documento en el que denunciaron la “violencia institucionalizada que padece América Latina”. Emergió un movimiento que tuvo como objetivos primordiales el compromiso concreto con los sectores populares, concientizar socialmente –en todos los niveles– sobre la situación de explotación en que vivía la mayoría del pueblo y denunciar los abusos e injusticias de la sociedad sujeta al capitalismo, al imperialismo y al neocolonialismo (Mayol, Habegger y Armada, 1970).

El MSTM se organizó y articuló en torno a las diócesis del país. “Si bien el MSTM en el nivel nacional consensuaba y definía la orientación general, era la diócesis la principal arena donde se dirimían las acciones y conflictos, y donde se fueron forjando perfiles diferenciados dentro del movimiento” (Moscovich, en prensa). En Santa Fe, algunos de los sacerdotes fueron parte de la estructura organizativa, cuando no referentes del movimiento en la zona y el país. Tal es el caso del mencionado Osvaldo Catena, quien junto con José María Serra y Carlos Aguirre fueron parte del Secretariado Nacional en 1971.

La relevancia de Santa Fe se explica porque con anterioridad a la formación de MSTM, la renovación del Concilio Vaticano II había influenciado a grupos de sacerdotes que desarrollaron aquel estilo pastoral de acercamiento a los pobres en los barrios periféricos de la ciudad y organizaron, por ejemplo, la Juventud Obrera Católica (JOC) en la Universidad Católica, creada con aquella perspectiva renovadora. A su vez, un sector importante de los que serán el MSTM había ocupado cargos destacados en la diócesis, con la

posibilidad de formar e influir a nuevas generaciones. Se trataba de los cargos de rector y vicerrector del Seminario (Elvio Alverga y José María Serra) o profesores del Seminario y de la Universidad Católica (Serra, Büntig, Aguirre, Gasser y Catena). El MSTM de Santa Fe tuvo una importante influencia sobre la generación de jóvenes católicos y católicas que fueron parte de aquellas prácticas. A través de ambos actores –MSTM y la juventud– esas tareas repercutieron en la concientización y reivindicación de los sectores populares de la ciudad.¹⁵

El sector de CyR, que se encontró expresado en la revista dirigida por el exseminarista Juan García Elorrio, surgida en 1966,¹⁶ manifestó su posición desde un primer momento. La revista trazaba su identidad a mitad de camino entre la renovación conciliar, el proceso de modernización cultural y el surgimiento de la nueva izquierda argentina (Campos, 2016: 18). La política –representada en el marxismo y el peronismo– no reemplazó al cristianismo, sino que se combinaron en una especie de constelación dialéctica de interdependencia recíproca y tensión concomitante.

Desde este cristianismo posconciliar identificado en la “opción por los pobres”, un sector buscó salidas políticas que iban más allá del trabajo asistencial en los barrios periféricos o las villas de emergencia. Abogaron por una revolución popular que responda a la violencia institucionalizada del sistema. No admitían una política cristiana, en el sentido de la generación de un partido cristiano que funcione como gueto frente a la situación social. Como mencionamos, la conjunción de los procesos de radicalización social y política, modernización cultural, renovación de la Iglesia, más las ideologías, pero también las experiencias históricas revolucionarias concretas, hicieron una combinación tan vertiginosa como compleja que impactó en una generación de jóvenes que, a la vez, era protagonista de estos procesos.

15 Cuestión que luego redundará en fuertes bases para el movimiento peronista al momento de crearse sus organizaciones de superficie en el año 1972.

16 La revista *Cristianismo y Revolución* tuvo una tirada de treinta números entre septiembre de 1966 y septiembre de 1971. Dirigida por Juan García Elorrio hasta la fecha de su muerte en el año 1970, momento en el que Casiana Ahumada continuó su dirección.

En Santa Fe, ambas corrientes –MSTM y CyR– parecen haber estado imbricadas entre las y los jóvenes católicos con intereses sociales y políticos que luego fueron parte de los grupos originarios de las OPM peronistas. Como Dora, que es una de las fundadoras del Movimiento Estudiantil de la Universidad Católica (MEUC), que se unirá a Montoneros Santa Fe:

En el '66 con el golpe nos radicalizamos digamos. Teníamos un grupo de la JOC [...]. Yo participe de la declaración de los curas del tercer mundo, en el '67... porque ya en el '68, ya estábamos muy radicalizados con la lucha armada y con cristianismo y revolución (Dora Riestra, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Más allá de que la memoria de la entrevistada pueda superponer fechas –ya que el MSTM no se formó como tal hasta 1968– lo relevante de su testimonio es que identifica el paso por todos esos espacios y la radicalización de sus creencias y prácticas.

En definitiva, el ámbito del catolicismo renovador en Santa Fe representó un espacio donde las y los jóvenes articularon sus creencias religiosas, intereses sociales y prácticas políticas que –al calor de las expectativas de la época– se fueron radicalizando en pos de un cambio revolucionario.

El ámbito universitario

La experiencia juvenil en el ámbito de la educación universitaria estuvo atravesada por la articulación de los procesos de modernización cultural, politización, radicalización, nuevas formas de sociabilidad y consumo, etc. Los trabajos de Tortti (2014) y Manzano (2010) indican que la reconfiguración de los lazos de la juventud con la cultura y la política comenzaron en la Argentina entre mediados y fines de la década del cincuenta, respectivamente. Por su parte, Cattaruzza (1997) analiza este proceso de transformación una década después, ya entrados en los años setenta. Sea antes o después –dentro del período largo 1955/1976 que hemos analizado con el concepto de “época”–, lo que estas y estos autores muestran es que

fue aquella generación de jóvenes la que se convirtió en la matriz de “la revolución cultural”, en el sentido de que las costumbres y los comportamientos fueron trastocados a la vez que se entramaban con los procesos de movilización, protesta social y politización.

Si bien, como hemos mencionado, durante toda la época en el transcurso de su experiencia vital y educativa, muchas y muchos jóvenes comenzaron a realizar prácticas militantes y a avanzar en posiciones ideológico-políticas y creencias religiosas cada vez más radicalizadas desde los ámbitos estudiantiles secundarios,¹⁷ fueron las universidades las que se convirtieron en la usina de las OPM peronistas en Santa Fe.

La Universidad Nacional del Litoral (UNL)

Para el período analizado, se encontraban en la ciudad de Santa Fe tres universidades: dos estatales, UNL (Universidad Nacional del Litoral) y UTN (Universidad Tecnológica Nacional Regional Santa Fe), y una privada, UC (Universidad Católica de Santa Fe). La UNL constituía –por su matrícula– la tercera universidad nacional más importante del país, detrás de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Tras la Reforma Universitaria de 1918, la UNL fue creada y representó la universidad más antigua de toda la provincia. La UTN fue creada en 1953, la UC en 1957 y la Universidad Nacional de Rosario (UNR) recién en 1968, por lo que las universidades ubicadas en la capital provincial concentraron hasta fines de los años sesenta la matrícula de estudiantes de la ciudad de Rosario.

17 Tales son los casos de los colegios religiosos como Nuestra Señora del Calvario o la Inmaculada Concepción, pero también de la Escuela Industrial Superior, que albergaron las experiencias de un movimiento estudiantil muy movilizado que condujo, por ejemplo, en el último caso, a los orígenes de la OPM marxista PRT-ERP en Santa Fe y a un importante número de militantes de OPM peronistas también.

La Facultad de Ingeniería Química (FIQ), el Colegio Mayor y Ateneo

Entre las facultades e institutos que tenían sede en la ciudad de Santa Fe, la Facultad de Ingeniería Química (FIQ) cubría el 25% del alumnado para 1967, siendo la segunda Facultad con mayor concentración de estudiantes, después de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales con el 63% (Vega, 2016).

Si no se contaba con plata para ir a estudiar afuera, como en mi caso, había que conformarse con lo que ofrecía la ciudad, que obviamente no era mucho. Existían, entre otras, dos grandes carreras, por un lado, la de los “aves negras”, es decir, la de Derecho y, por otro lado, la de Ingeniería Química, que estaba orientada a la producción y era lo que me gustaba (Testimonio de Oscar “Nolo” Rodríguez, Edsberg, 2005: 78).

En la misma ciudad se encontraba radicado el Rectorado¹⁸ de la universidad, emplazado sobre la calle Boulevard Pellegrini a solo dos cuadras del edificio de la FIQ, que incluía la Escuela Industrial Superior (EIS) en pleno centro de la ciudad “entre bulevares”. En esta zona también se encontraban el Comedor Universitario, algunas pensiones, residencias estudiantiles y el Colegio Mayor Universitario. Todos estos edificios concentrados en un mismo barrio de la ciudad representaron los espacios de sociabilidad del ámbito universitario en torno a la UNL.

De las y los entrevistados, la experiencia y el testimonio de Roberto Pozo resulta representativa:

En el momento que vine a Santa Fe, acá el ambiente universitario santafesino estaba totalmente invadido, entre comillas, por gente de afuera. Fundamentalmente por la Facultad de Ingeniería Química. La Facultad de Ingeniería Química era una de las tres únicas Facultades de Ingeniería Química del país. Entonces acá había gente de todos lados, gente de afuera. Y por lo tanto había muchas residencias

¹⁸ El rectorado incluía las oficinas administrativas, los departamentos de Pedagogía, de Extensión Universitaria y de Construcciones. También se hallaba la Radio de la Universidad LT10, la Dirección de Profilaxis, la Obra Social y el Instituto Becario.

estudiantiles. Que se dividían en dos tipos, por un lado, estaban las residencias de la universidad, la casa que la universidad alquilaba para estudiantes con un alquiler relativamente barato; y por otro lado estaban los Colegios Mayores (Roberto Pozo, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Roberto es cordobés y en el año 1962 llegó a Santa Fe para estudiar Ingeniería Química. Como la mayoría de las y los estudiantes no oriundos de la ciudad, tuvo que recurrir a algunas de las opciones que Santa Fe ofrecía para hospedarse. Como decíamos, las pensiones, casas de estudiantes, residencias universitarias o Colegios Mayores fueron parte de aquella oferta.

Por supuesto, yo cuando vine acá, con lo que traía fui a parar, o busqué entrar en un Colegio Mayor. Que había dos grandes... estaban los Colegios Mayores que había fundado... este cura que te digo [Leyendecker], que eran 10 casas con 20, 30 estudiantes cada una o más. Y después estaba el Colegio Mayor de Inmaculada que era de los Jesuitas. Y ahí yo, bueno por una cuestión porque había lugar, caí ahí (Roberto Pozo, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Con la expresión “lo que traía”, Roberto se refiere a los valores cristianos que le fueron inculcados desde su familia. De la mano del presbítero Ernesto Leyendecker nacieron, en el año 1954, los Colegios Mayores como una alternativa de alojamiento a las pensiones y las casas de estudiantes. Atilio Rosso, graduado de la FIQ y rector de los Colegios Mayores, sostuvo:

El Colegio Mayor tenía dos ideas básicas: formar dirigentes en la línea cristiana y crear un centro de reflexión, de trabajo. La Facultad le daba la ciencia y el Colegio Mayor la filosofía, la teología, en la búsqueda de formar un hombre completo (Atilio Rosso, en Edsberg, 2005: 106).

Entonces, en los Colegios Mayores no solo se albergaba a los estudiantes, sino que también se les brindaba formación humanística desde los lineamientos del catolicismo. Dada la adhesión de su fundador (Ernesto Leyendecker) y del rector (Atilio Rosso) al MSTM de Santa Fe, podemos decir que los Colegios Mayores representaron

importantes ámbitos de intercambios de las ideas más combativas al calor del proceso de radicalización social y política de la época. Según información obtenida de APMSF, para octubre de 1969 funcionaban siete Colegios Mayores Universitarios en la ciudad de Santa Fe.¹⁹ Al año siguiente, realizan otro informe donde solo mencionan tres de los siete anteriores y detallan la siguiente información:

En esta ciudad existen los siguientes Colegios Mayores Universitarios: Colegio Mayor Universitario Inmaculada, San Martín 1930; Colegio Mayor Universitario, San Gerónimo 3328; y Colegio Mayor Universitario Inmaculada, 25 de mayo 1945. La dirección de los mismos está a cargo del R. F. Atilio Rosso, con el asesoramiento del Pbro. Ernesto Leyendecker, ambos sacerdotes militantes del tercer mundo. (APMSF, D/SFe 201/70, 24 de septiembre de 1970).²⁰

Los valores y las creencias que profesaron en los años sesenta y setenta contrastaron bastante con los que defendían durante la década anterior (1955-1966). La agrupación Ateneo Universitario fue mayoritaria dentro de los Colegios Mayores:

Respecto al CMU [Colegio Mayor Universitario] santafesino hay que destacar que a él estaban vinculados, incluso como residentes, gran parte de los ateneístas; era una de las instituciones más representativas del ámbito católico universitario y que se constituyó para esta época en una estructura que facilitaba recursos organizativos, nexos, y en la cual circulaban discursos habilitantes para la acción colectiva estudiantil. En ellos se dictaban conferencias y cursos sobre temas políticos, económicos y sociales (Vega, 2016).

Durante su primera década, Ateneo había mantenido una postura de prescindencia política y un fuerte clericalismo, y criticaba el accionar de la corriente universitaria del Movimiento Reformista en el Centro de Estudiantes de la FIQ.

19 Se cita una nómina con las direcciones de los siete Colegios Mayores Universitarios de la ciudad de Santa Fe, Memorándum Letra D/SFe N° 188/69, octubre 9 de 1969. APM Santa Fe.

20 Ver en anexo el plano de la ciudad.

El Ateneo era acusado por el Centro de Estudiantes como una corriente clerical y esto tenía sus razones, ya que había sido fundado por gente muy allegada a la iglesia católica. Nuestra generación fue la que cambió esa situación. Nosotros rompimos con la historia y establecimos un Ateneo combativo, que poco a poco se fue acercando y adoptando una posición afín al peronismo, para finalmente transformarse en la Juventud Peronista. Precisamente, nuestra generación es vista como la bisagra que cambió un Ateneo conservador por un Ateneo combativo y peronista (Testimonio anónimo, en Edsberg, 2005: 155).

Debemos detenernos por un momento para señalar el proceso por el cual se produjo la transformación de un “Ateneo conservador” a un “Ateneo combativo y peronista”. El llamado “Conflicto de Química”, producido en el año 1965, representó el momento en el que ambas corrientes universitarias prioritarias –Ateneo y Movimiento Reformista– convergieron y modificaron sus posiciones de manera sustancial, al punto de que “los reformistas ya no serán tan liberales ni los ateneístas tan cléricales” (Vega, 2016). El conflicto se produjo en la FIQ y enfrentó a estudiantes con docentes y autoridades de la institución con motivo de una designación docente en la cátedra de Química Inorgánica. La docente elegida pertenecía al “Equipo Buch”, un grupo que recibía subsidios de la Fundación Ford. Esta cuestión exaltó a los estudiantes que consideraban que esta docente estaba representando los intereses del “imperialismo yanqui”. Mientras que el Consejo Directivo de la FIQ aprobó el convenio que formalizaba la colaboración del Equipo Buch en el dictado de la materia, Ateneo –que tenía representación entre estudiantes y egresados/as– presentó su disconformidad. No solo los consejeros estudiantiles manifestaron su rechazo, fuera de la sesión se llevó adelante una fuerte protesta estudiantil (ídem). A partir de allí, las y los estudiantes sostuvieron el conflicto por tres meses entre paralización de las clases, impedir el dictado de la materia en cuestión, asambleas generales, movilizaciones, paros y otras medidas.²¹

21 Para estudiar en profundidad el Conflicto en Química, ver Diburzi y Vega (2009) y Vega (2016).

Lo que dejó en claro el Conflicto de Química es que los cuestionamientos de los estudiantes no se agotaban con el problema de la cátedra. En el tiempo que duró el conflicto se sucedieron diferentes demandas que tenían que ver con aspectos reivindicativos de su sector: planes de estudio, presupuesto para la obra social estudiantil, cuestionamiento de la designación de interinatos docentes, entre otros (ídem). Pero que no terminaban allí tampoco, ya que las designaciones de los cargos dentro de la FIQ se producían “a dedo” y con fuertes actitudes discriminatorias para los aspirantes que hubieran tenido vínculos con Ateneo. Todo esto fue puesto en discusión, cuestionando lo instituido dentro de la FIQ y desafiando el orden social vigente, al calor de los procesos políticos y sociales que se estaban atravesando tanto a nivel nacional como internacional. Las consecuencias de este conflicto sentaron las bases de un proceso de radicalización entre las y los estudiantes universitarios locales que se aceleró fundamentalmente con el golpe de Onganía en 1966. Para entonces, Ateneo ya era una agrupación combativa del orden instituido, antiimperialista, anticapitalista y, a través de los amplios sectores del cristianismo renovado, también se asumía peronista. Algunas trayectorias militantes fueron particularmente destacadas por el conjunto de entrevistados en términos de influencia política. Se trató de la dirección de Ateneo por Mario Fredy Ernst,²² que representaba esta línea combativa a la “política científica” y abogaba por una política comprometida con las problemáticas sociales. Algunos estudiantes de la FIQ, como Domingo Pochettino, integraron Ateneo en estas épocas tempranas de la mano de Ernst y comenzaron su recorrido militante allí. Pochettino fue parte de una línea política muy temprana con un importante trabajo de base. iremos viendo esta trayectoria que, además, entrecruza varios ámbitos.

22 Fred Mario Ernst (“Fredy”/ el “Mormón”) nació en San Luis en 1941 y fue a Santa Fe a estudiar Ingeniería Química a la FIQ. Dirigió Ateneo y fue reconocido por todos sus compañeros y compañeras como un líder muy inteligente y de los primeros en organizar las células armadas. Seguiremos su trayectoria de los relatos orales de sus compañeros y compañeras de militancia.

El Comedor Universitario

De la mano de la ampliación de las residencias estudiantiles dependientes de la UNL, se creó el Comedor Universitario con el objetivo de cubrir la fuerte necesidad de muchos estudiantes. Funcionaba no solo como un lugar para alimentarse con muy poco dinero, sino también como un espacio de encuentro, de socialización y discusiones políticas. Así lo ilustraba Jorge Obeid (militante de la JP, dirigente de la JP Regional II):

El comedor de Boulevard Pellegrini era el lugar para reclutar gente. Los debates eran fuertes y cada sector ya tenía su espacio. Además, allí uno podía leer las publicaciones de todas las tendencias, porque dejaban sus periódicos y boletines los trotskistas, los fachos, los peronistas (Jorge Obeid, en Edsberg, 2005: 110).

Como podemos observar del testimonio, la pluralidad de ideas políticas podía debatirse en el espacio del Comedor Universitario. A su vez, todas estas instituciones universitarias –pensiones, Colegio Mayor, Comedor Universitario– fueron sedes no solo de circulación de las ideas, sino también de las acciones del movimiento estudiantil que, en su concentración espacial, encontró un aliado para la preparación –asambleas, reuniones– y su concreción –movilizaciones, tomas de edificios–: cuando se “ganaba la calle”, se hacía en las adyacencias de esos edificios (Vega, 2016: 211). Siguiendo las trayectorias de algunas y algunos entrevistados, podemos afirmar que el núcleo de militancia estudiantil que circulaba entre las residencias estudiantiles, la FIQ, la EIS, el Comedor Universitario y el Colegio Mayor no solo lo hacía por la cercanía física, sino por los múltiples lazos que las y los vinculaban con anterioridad –relaciones docentes, alumnos, vínculos familiares, relaciones de amistad, compañerismo, etc.– y desde el momento de comenzar sus prácticas políticas.

El sector sindical²³

En este punto interesa pensar el mundo del trabajo santafesino como un ámbito de sociabilidad en el cual se vincularon diferentes actores de este sector con otros. Este espacio se entrelaza inevitablemente con el resto, tanto en ideas como en actores mismos. Por su relevancia específica en este sentido, nos centramos en una experiencia organizativa que tuvo preeminencia en la localidad y que constituyó uno de los focos de donde surgieron militantes de la izquierda peronista. Se trata de Acción Sindical Argentina (ASA). Dos entrevistas fueron claves para la reconstrucción y el análisis de ASA y sus vinculaciones con las OPM peronistas. Se trata de las historias de Ángel y Dante.

Acción Sindical Argentina (ASA) en Santa Fe

Un sindicato auténtico tiene que ser autónomo frente al Estado, independiente frente a los partidos políticos y profundamente revolucionario frente a las estructuras oligárquicas y capitalistas que impiden la promoción social y humana de los trabajadores.

Mayol, Habegger y Armada, 1970: 218.

La ASA nació en 1955 sobre la base de un grupo de dirigentes de la JOC y Acción Católica. En la primera década de su formación y hasta la primera mitad de los sesenta, ASA se centraba en sus objetivos sindicales adheridos a la Doctrina Social Cristiana y tenía una postura adversa hacia la política partidaria. Hacia comienzos de los años sesenta se produjo una renovación generacional en el interior que comenzó a considerar que había que “destruir un sistema viejo, caduco y corrompido, para crear una Argentina con claro sentido de la justicia social” (Lanusse, 2007: 121).

²³ Esta sección no agota el análisis del sindicalismo en Santa Fe, ya que aún están en desarrollo investigaciones locales sobre el tema. En particular, sobre la CGT de los Argentinos a nivel local faltan estudios profundos, por lo que aquí solo se presentan aproximaciones preliminares.

Ángel Cappannari nació en Italia y a sus diez años su familia migró a la Argentina. En el año 1952 entró al Seminario de Guadalupe en la ciudad de Santa Fe, donde conoció a sacerdotes como José María Serra, que le imprimió una huella en su formación y experiencia social. También conoció allí a los hermanos Oberlín, con quienes compartió espacios de militancia sindical y político-revolucionaria. Se da así una refundación del sindicalismo cristiano ya interpretando la realidad y el peronismo.

Pregunta: esa refundación, ¿en qué año aproximadamente?

Respuesta: '60, '60 y algo. Con Dante Oberlín fuimos a una reunión en Córdoba como invitados, '62, previo a los planes de lucha de la CGT.

Pregunta: ¿los Oberlín tenían la misma trayectoria suya, venían de la Acción Católica?

Respuesta: Sí, inclusive con René éramos compañeros del Seminario, teníamos afinidades, ellos venían de la Iglesia Jesús Sacramentado. Ellos vivían en Ricardo Aldao, de Vélez Sarsfield a media cuadra, Laprida. Con ellos teníamos mucha afinidad, con René entramos juntos, el flaco, santo realmente (Ángel Cappannari, 2021; entrevista oral realizada por Bianco, Brandolini y la autora).

Ingredió a Acción Católica “colaborando en el barrio, con una parte del barrio muy humilde, que era el barrio La Lona. Siempre tuve alguna atracción, desde lo religioso, desde lo apostólico hacia los más desposeídos” (ídem). Su integración en Acción Católica de la primera década no le implicó una postura adversa al peronismo, ya que se solapó con su incorporación temprana al mundo del trabajo: “A fines del '55, entré en una zapatería de cadete, tenía 15 años”. En el año 1959 entró a trabajar a una fábrica de hojalata, allí se afilió a la UOM y comenzó su recorrido por ASA:

Nosotros en ASA dimos una pelea con los viejos dirigentes, los que venían pensando en un sindicalismo cristiano, católico. Entonces ahí con Dante dimos una pelea adentro, en los congresos de ASA. Con Dante y con alguien que acompañó toda esa radicalización de ASA,

que fue en Buenos Aires, Loureiro, Juan Carlos Loureiro.²⁴ Había un cordobés también, Mario Bravo. En un congreso de diez, doce horas de discusión terminamos por hacernos cargo de la dirección. Entonces Dante Oberlín queda al frente de ASA en el orden nacional. Yo me hice cargo del ITEC, Instituto de Capacitación de los trabajadores (ídem).²⁵

Desde ASA, luego del mencionado Congreso, publicaron en su periódico nº 1 la adhesión a las consignas de la CGT:

Los sindicalistas cristianos de ASA hemos expresado ya, en su oportunidad, nuestro incondicional apoyo al Plan de Lucha elaborado por el Congreso de la CGT, así como al Plan Mínimo de 11 puntos preparado por el Consejo Directivo de la Central Obrera (Mayol, Habegger y Armada, 1970: 221).

En el mismo documento dieron a entender que su postura era menos reacia al peronismo, ya que al menos lo omitieron de una fuerte crítica que realizaron al resto de los partidos políticos de izquierda que, según ASA, tomaban a los trabajadores como “furgón de cola”:

... tampoco aceptaremos jamás los trabajadores ser “furgón de cola” de ningún partido político. Sabemos que los partidos marxistas (comunistas, socialistas, trotskistas) pretenden ser, cada uno de ellos, “el partido de los trabajadores”. Mienten. Ninguno de esos partidos, o partiditos, representan a la clase obrera. Están dirigidos por intelectuales que pretenden aprovecharse para llegar “ellos” al poder y utilizarnos para sus fines (ibidem: 217; destacado en el original).

En términos políticos, desde los primeros sesenta, ASA se identificó con el peronismo porque desde su concepción la clase obrera estaba representada por el peronismo. Así lo expresó tanto en lo discursivo –en el fragmento recién citado, omitiendo al peronismo de la crítica a los partidos políticos– como en los hechos, adhiriendo a la CGT y su plan de lucha.

24 Fue el primer secretario general de ASA.

25 Como veremos, la referencia a la secretaría general de ASA a cargo de Dante Oberlín es posterior (corresponde al año 1969).

La mayoría, no digo todo ASA en el orden nacional, pero acá en Santa Fe, alguna gente de Córdoba, en Buenos Aires, algunos sectores, ya se perfilaba claramente el pensamiento de que la historia se escribía dentro del peronismo, que el curso de la historia pasaba por allí. Muchos viejos militantes, simpatizantes del peronismo, pero ya en esos momentos la contradicción era con la burocracia, que cometía errores, que se corrompía (Ángel Cappannari, 2021; entrevista oral realizada por Bianco, Brandolini y la autora).

Al momento de la fragmentación de la CGT y el surgimiento de la CGT de los Argentinos, la adhesión de ASA será con esta última, en franca crítica con la burocracia sindical. En Santa Fe, ASA funcionaba en el mismo edificio de Acción Católica y tenía militantes en los sindicatos de la madera, ferroviarios, sanidad, bancarios, gráficos, carne, metalúrgicos, químicos y telefónicos.

Era el local de la Acción Católica y, como la mayoría de los que empezábamos veníamos de la Acción Católica, nos dieron un garaje y nos reuníamos todos los días. Las reuniones las hacíamos en otros lados, con Serra en la COE, en algún sindicato, íbamos buscando los lugares afines. Todos esos contactos nos llevan a tener una afinidad con la gente que trabajaba en barrios, fundamentalmente eran los universitarios, la gente de Ateneo (ídem).

Dante Oberlín perteneció al gremio gráfico y se relacionó con Raimundo Ongaro, participando activamente de la gestación de la CGT de los Argentinos. Tanto fue así que el Sindicato de Artes Gráficas se constituyó en la seccional local de la CGT de los Argentinos en Santa Fe. El secretario del Sindicato de Artes Gráficas fue Rafael Yacunissi. A su vez, en el año 1969 Dante Oberlín ocupó el cargo de secretario general de ASA y por ese motivo se trasladó a Buenos Aires.

Su trayectoria es similar a la de Ángel Cappannari respecto a su posición socioeconómica que lo condujo a trabajar desde muy joven e integrar los espacios sindicales:

Y yo provengo de una familia muy humilde. Mi viejo había sido boyero del campo. Después, después conoció a mi vieja, se casaron, mi

vieja de Humboldt, ahí un pueblo cercano todos del departamento de Las Colonias. Y este, y se vino a vivir a Santo Tomé, después a Santa Fe y ahí fuimos nosotros al colegio, qué se yo. Y yo era, a los once años terminé la primaria. A los doce años empecé a laburar ya. Pero no de gráfico, era normal en esa época [...] en la ciudad de Santa Fe. Entonces laburaba a partir de los trece años formalmente como cadete de un almacén. Repartía pedidos. Estudiaba de noche. Ahí me puse a estudiar de noche. Y cuando tenía dieciséis años, un tío mío tenía una imprenta. Y me hizo entrar ahí, como aprendiz, digamos. Hasta los dieciocho años. A los dieciocho años entré a la imprenta oficial de Santa Fe. Que ya me eligieron delegado a los quince días. Y ya me metí en el gremio porque yo en realidad venía militando en lo que era la Juventud Obrera Católica [JOC] (Dante Oberlín, 2014; entrevista oral realizada por Pablo Ghiglani).

Como Ángel, Dante Oberlín mencionó un origen humilde y trabajador en su familia, a la vez que muy católico. Junto con sus hermanos asistió al Seminario de Santa Fe y allí conoció al cura José María Serra: "... y ahí aparece alguien, el cura Serra en Santa Fe, de la Juventud Obrera Católica. Nos metimos ahí, un grupo, El Petiso Cappannari y yo, nos metimos ahí" (ídem). Y si bien al principio le pareció todo demasiado "confesional y religioso", proveniendo de la JOC le resultó "natural" pasar a militar en ASA:

Militamos un poco y nos dimos cuenta de que eso era muy confesional, muy religioso. [...] Nos invitan a un congreso, y ya, entonces de la JOC pasamos naturalmente a la Acción Sindical Argentina. Y yo fui un referente entusiasta de eso, en Santa Fe. Me eligieron presidente de Acción Sindical Argentina Santa Fe, siendo muy pibe, con veinte años. Y bueno, ahí arrancó todo. Yo simultáneamente militaba en el gremio gráfico. Era secretario adjunto. El secretario general histórico era el gringo Yacunissi. Un tipo muy respetado (ídem).

Sin duda, la huella de Serra tuvo que ver con esta concepción.²⁶ Así fue que los hermanos René y Dante Oberlín y Ángel tuvieron una

26 Recordemos que el sacerdote además era el director de la Casa del Obrero Estudiante (COE) y en esta institución albergaban a muchísimos jóvenes que llegaban a la ciudad con

trayectoria similar, pasando de JOC a ASA y de esta a Montoneros. El primero en integrar la OPM fue René Oberlín.

Los vínculos se tejían entre los sindicatos y ASA, entre esta y los grupos católicos universitarios que ya comenzaban a radicalizarse (Ateneo y MEUC). René Oberlín había estudiado en el Seminario de Santa Fe, aunque abandonó antes de convertirse en sacerdote y comenzó a trabajar en la Cooperativa de Seguros La Única, siendo el primer secretario general del Sindicato de Seguros de Santa Fe: “... en 1969 René, quien en ese entonces tenía veintinueve años, ya formaba parte del aparato clandestino liderado por Ernst”²⁷ (Lanousse, 2007: 121).

Las redes también se tejieron entre MEUC y ASA: “Nosotros en el interior estábamos muy en contacto con los de ASA, con los Oberlín. Con Ateneo en la superficie poco” (Dora Riestra, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

... la “coordinación, coordinación” ocurre después de este contacto que se da entre René Oberlín y yo, al cual, le traslado las que van a ser las referentes políticas: el caso de la “Petisa” político-militar, que era “Monina” Doldán y mi hermana [Dora] que era reclutadora. O sea, era la que de alguna manera chequeaba, filtraba, daba ingreso o no al encuadramiento. Una suerte de selección que se hacía con algunos compañeros. Que ahí es donde ya deja de ser lo universitario para pasar a ser otro tipo de conexiones, ¿no? (Antonio Riestra, 2015; entrevista oral realizada por la autora).

Las articulaciones entre las células armadas de Ateneo y MEUC con ASA se establecieron a partir de las redes familiares y los vínculos de amistad que eran preexistentes o, en el último caso, se forjaron a partir de las experiencias militantes. Dora lo expresó de esta manera: “Así empezó todo muy incipiente, había que hacer trabajo de base... Eran todas relaciones muy personales, yo creo que todos los grupos empezaron así” (Dora Riestra, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

las mismas dificultades económicas que Ángel o Dante, y que para poder estudiar debían trabajar. La COE albergaba este tipo de estudiantes-trabajadores.

27 Se refiere a la célula armada de Ateneo.

Entre René y Dante Oberlín –secretario adjunto de gráficos, secretario general de ASA e integrante activo de la CGTA– condenaron sus militancias y convergieron en el proceso que continuaba. Evidentemente, los hermanos Oberlín resultaron ser los enlaces entre los grupos Buenos Aires y Santa Fe:²⁸

Todo ese proceso empieza a converger o a ser capturado por el proceso de lucha armada. Entonces era natural que desde ese sector donde nosotros estábamos aplaudiésemos, qué se yo, el secuestro de Aramburu. Aplaudiésemos, qué se yo, a los Tupamaros cuando hacían alguna acción. Pero era un fenómeno de la época (Dante Oberlín, 2014; entrevista oral realizada por Pablo Ghiglani).

Cuando Dante Oberlín decide integrar Montoneros, fue su hermano René quien lo introdujo con las y los militantes que junto con él habían creado la OPM:

Yo eso lo discutí con mi hermano René. Él me puso en contacto con... con la Norma Arrostito, con la Gaby... y con, este... con Capuano Martínez, y ahí arrancó mi participación que fue muy discutida porque yo no quería dejar la cosa sindical, era mi fuerte, de alguna manera donde yo me sentía bien. Y en la... en la organización también, había cuadritos que respondían a la conducción, y yo en eso no... para mí la política se discutía, no es que se imponía... y menos ellos, ¿no?, que terminaron reemplazando las políticas por los fierros, viste, entonces. [...] Yo era conocido, yo no podía clandestinarme. Yo llegaba a una reunión y decían “llegó... Luca”, y yo era Dante, ¿viste?, para todo el mundo... me habían visto en la asamblea, además me tocaba jetonear, lo hacía, eso no... no me trajo problemas específicos, ni de seguridad ni nada, porque yo me manejaba con cierta... además nadie sabía que yo estaba metido ahí, pero afortunadamente no participé de ningún operativo... del cual tenga que arrepentirme, ¿viste? (ídem).

A diferencia de Antonio, que abandonó las tareas de superficie –y de “jetón”– y pasó a la clandestinidad por comenzar su militancia

28 El otro hermano, Héctor Oberlín, fue el enlace con el grupo Córdoba.

político-militar, Dante “llegó a un acuerdo” con la organización para poder continuar con sus tareas sindicales:

¿Qué me quieren compartmentar a mí? A mí tienen que respetarme el trabajo de superficie, que yo hago. Que es muy importante para ustedes porque ustedes no están ahí. Y si ustedes toman una fábrica porque ven una situación de injusticia, lo que hacen es escrachar a los compañeros. Que laburan ahí. Ustedes se van y el compañero va a marcar tarjeta todos los días. Entonces llegamos a una suerte de acuerdo, de que yo no haga operativos, sobre todo pesados (ídem).

Sin embargo, esta convivencia de militancias y afiliaciones trajo conflictos dentro del gremio de gráficos con Raimundo Ongaro:

Raimundo, cuando se enteró de que yo armé una UBR [Unidad Básica Revolucionaria] en la quinta de los gráficos me echó de gráficos [...]. La idea de Raimundo fue “te vas, y no jodás más, porque estás comprometiendo al gremio”, esto fue la idea. Es cierto yo... creo que fui responsable de hacer eso, lo hice en el camping, además estaba el “Alemán”²⁹... yo no sabía que el alemán iba a estar ahí... (ídem).

Este conflicto resultó ser un importante cimbronazo para la vida de Dante. En su reflexión retrospectiva reconoció un fuerte dolor ya que, en su concepción, la militancia en Montoneros era algo necesario, pero no quería que lo alejara de su militancia sindical.

Pregunta: tu proyecto no era irte del gremio cuando...

Respuesta: no, para nada, no, para nada. Yo, además, era mi vocación natural, lo otro [la militancia en Montoneros] era una “pasantía” que estaba haciendo. Pasa que yo en mi afán de compromiso, me metí al pedo, ¿viste?, de... con todo, debería haber tenido un poco más de cuidado, pero bueno... a esa edad (ídem).

Además, toda esta experiencia transcurrió en Buenos Aires y esto también implicó una reflexión posterior:

²⁹ El “Alemán”, según el mismo entrevistado, era un empleado del gremio de gráficos sospechado por todos de funcionar como agente de los servicios de inteligencia.

Yo creo que cometí dos errores en el tema sindical. El primero fue haberme ido de Santa Fe; yo hubiera sido naturalmente secretario general de los gráficos de Santa Fe, hubiéramos dado, tenido un perfil importante a nivel nacional, este... vine a Buenos Aires y yo no era, este... sapo de este pozo (ídem).

Ángel Cappannari, que sí permaneció en Santa Fe integrando ASA y Montoneros, también priorizó la militancia sindical por sobre la político-revolucionaria:

Pregunta: ¿vos integrarías Montoneros? ¿Cómo fue tu participación ahí?

Respuesta: en realidad formábamos parte de la Tendencia, yo siempre, digamos el trabajo más importante era el sindical. Ya cuando pasamos a la clandestinidad, ya era Montonero. Ya había pasado el desastre en Córdoba, en La Calera, y la gente de Calera estuvo viviendo en la casilla. La mayoría de ellos estuvieron en Santa Fe, el contacto con ellos era con René Oberlín. [...] Nosotros teníamos a René como contacto y con él nos reuníamos o él se reunía con algunos. Políticamente, estábamos adheridos a ese proyecto, a esa salida. Después en lo estructural, en lo específico, no. [...] la acción armada tiene muchas facetas... ASA no participaba de eso, eran militantes (Ángel Cappannari, 2022; entrevista oral realizada por la autora).

La trayectoria militante de Ángel fue doble –en ASA y Montoneros– como la de Dante Oberlín. Lo que ambas experiencias provenientes del mundo sindical muestran es que evidentemente existió una tensión entre el sindicalismo combativo y la opción por la lucha armada.

En el marco de múltiples y variados grupos de la izquierda peronista que adherían a la lucha armada, surgió la CGTA. Desde su origen, se buscó fortalecerla ya que representó un núcleo convocante para la militancia radicalizada proveniente tanto del ámbito católico renovado, del estudiantil o del ámbito sindical combativo. La figura del gráfico Raimundo Ongaro fue un puente entre los católicos posconciliares y el movimiento obrero; en la revista *Christianismo y Revolución* su imagen representó la reactivación de las

luchas obreras. La CGTA había abierto un espacio para la militancia de base y la lucha política de masas. Su rol versaba no solo en luchar contra el vandorismo y la burocracia del movimiento, sino que también representaba la conducción que el sindicalismo necesitaba y la estructura para la incorporación masiva para pasar a una instancia superior de la lucha, la lucha armada. Las reflexiones de Dante Oberlín y Ángel Cappannari acerca de su militancia armada parecen contener este sentido de paso inevitable de la CGTA a las OPM peronistas.

Desde su surgimiento, la CGTA estuvo presente en las luchas obreras previendo la integración de agrupaciones, actores individuales y colectivos de distintos ámbitos a sus filas. El objetivo de fortalecer la central, a pesar de ser minoría respecto a la CGT Azopardo, se cumplió en esta coyuntura. Incluso la explosión del Cordobazo significó una certificación de sus frutos en cuanto a la participación de la clase obrera, de estudiantes, de sectores católicos posconciliares y demás actores alineados con el sindicalismo combativo. La lectura que los distintos actores realizaron es que se abría una nueva etapa en la que el pueblo estaba preparado para una lucha revolucionaria, para la toma del poder. “Finalmente, fue el estallido del Cordobazo y no precisamente la CGTA el indicador de un cambio de escenario para las luchas obreras, marcado por la aparición del clasismo y las organizaciones armadas” (Campos, 2016: 75-76). A partir del Cordobazo se abrió un nuevo ciclo en el que los grupos que se venían formando, fusionando y encontrando en el objetivo de la guerra revolucionaria tomaron el protagonismo que en los dos años anteriores había tenido la CGTA. El debilitamiento de la central combativa estuvo dado por el pedido de unidad de las dos CGT por parte de Perón y, ante la negativa de Ongaro, fue intervenida en la primera mitad del año 1970. “La intervención de la CGTA y de sus principales sindicatos, junto con el encarcelamiento de una gran cantidad de sus activistas, desarticoló el espacio en el que el PR [Peronismo Revolucionario] se había venido desarrollando y lo volcó a encerrarse sobre las organizaciones políticas” (Ghiglani, 1999: 19).

Las OPM se fueron tejiendo en todas estas redes, en el cruce de todos estos ámbitos del catolicismo posconciliar, del sindicalismo

combativo, del universitario. Las células clandestinas –de MEUC y Ateneo– en Santa Fe que se organizaron para la lucha armada, se fusionaron en Montoneros junto con actores individuales provenientes de otros ámbitos, como fueron el sindicalismo combativo (CGTA y ASA).

Vínculos afectivos, redes y prácticas

La pregunta que subyace a todo el capítulo es “¿cómo se conocieron las y los jóvenes, y cómo se insertaron al mundo de la militancia política revolucionaria?”. Teniendo en cuenta las dimensiones de la ciudad de Santa Fe y los relatos orales de las y los militantes sobrevivientes, podemos afirmar que el vínculo afectivo tuvo un importante peso a la hora de acercarse a ese mundo militante.

Entendemos el afecto como “un concepto basado en la emoción, en el estímulo-respuesta en el corto plazo, independiente, anterior a la ideología, es decir, previo a las intenciones, los significados, las razones y creencias” (Leys, citada en Plamper, 2014: 21). Si bien reponemos el concepto desde estas autoras, nuestro interés no versa en contraponer cuáles de las dimensiones (afecto, ideología, creencias, etc.) fue la primera experiencia de las y los militantes. Porque si las emociones son parte de las formas culturales de una época, y en los sesenta y setenta la política atravesaba la vida de las y los jóvenes, y su horizonte de expectativas era hacer la revolución (desde que estas ideas se plasmaron como posibles en experiencias concretas a nivel continental), entonces los vínculos afectivos no pueden concebirse como una relación privada y personal opuesta a lo público, político y grupal.³⁰

Consideramos que la militancia constituyó una experiencia afectiva y que los procesos de subjetivación que configuraron las identidades de los actores incluyeron esta experiencia. Y para el caso de las y los sobrevivientes (de quienes contamos con testimonios orales) estas experiencias afectivas fueron yuxtapuestas a situaciones

30 Esta reflexión es deudora de la lectura del trabajo de Viano (2015) sobre las relaciones de amistad en Montoneros.

límites (Pollak, 2006) como cautiverio, detenciones legales e ilegales, exilio y pérdida de aquellas y aquellos compañeros militantes. En las y los sobrevivientes, las experiencias afectivas no se redujeron a los orígenes de la militancia, sino que se vivieron durante todo el proceso de participación activa y, con posterioridad, se recuperaron fuertemente en los procesos de memoria e influyeron en la identificación de toda la comunidad militante, vivas, vivos y muertas, muertos.³¹

Destacamos tres ejemplos de los tantos que se repiten en relación con las vinculaciones afectivas de inicios o durante el proceso de comenzar sus militancias políticas:

Éramos compañeros y amigos a la vez. Teníamos mucha confianza y decidimos [...] éramos compañeros, militábamos juntos en la universidad y decidimos armar un grupo... lo que después se llamaban células o comandos (Dora Riestra, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

El papá de Seba³² era de “mi barra”... lo que se decía la barra, lo que era “el centro” en esa época, estar en el centro, ir a los bailes, comer un asado, ir a pescar, era la vida social de aquella época (Francisco Klaric, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Yo lo conocí al Palo³³ en el Ateneo, él militaba en Química y yo andaba por ahí. Y ya había venido con mis experiencias y tal. Y militamos en el Ateneo, y a partir de ahí se fue dando nuestra relación (María Alicia Milia, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Ahora bien, también es cierto que una vez integradas e integrados a la militancia revolucionaria –comenzando con las células clandestinas– la experiencia comenzó a fragmentarse al punto del no reconocimiento de unas y unos con otras y otros por sus nombres reales.

31 Utilizamos el término “comunidad” y la pensamos como comunidad social, pero también como comunidad emocional en el sentido de que existía un sistema de sentimientos, es decir que la evaluación de los valores, los perjuicios y las expectativas sobre los modos de expresión emocional, tolerancia y rechazo eran compartidos por la comunidad (Rosenwein, en Plamper, 2014).

32 Se refiere a Sebastián Álvarez, hijo de Marcelino Álvarez, militante de las FAR en Santa Fe.

33 Se refiere a Roberto “Palo” Pirles, militante de Montoneros en Santa Fe.

El uso de apodos o “nombres de guerra” constituyen la regla en este tipo de organizaciones. Asimismo, el manejo de la información entre sus integrantes fue clave desde el momento en que la clandestinidad comenzó a ser la norma y mucho más, cuando las fuerzas de seguridad y los organismos de control comenzaron a operar con todo tipo de tácticas (espionaje) y acciones represivas (detenciones, torturas).

El entramado afectivo –de quienes fueron las y los militantes en las OPM– se encontraba inmerso en una compleja red que incluía diversos ámbitos e instituciones educativas, públicas, privadas, laicas y religiosas. De todo este universo se fueron desprendiendo las primeras células armadas de la ciudad de Santa Fe y los grupos que confluyeron en las OPM peronistas.

Analizamos las redes desde una perspectiva amplia: como canal de comunicación y de transmisión de símbolos y significados. A su vez, observamos las prácticas de los actores de manera relacionada y los sentidos que ellas y ellos les atribuyeron, en la medida en que compartieron la construcción de representaciones comunes. Como afirma Diani (1998), las redes pueden ser analizadas como “precondiciones” para las acciones colectivas o como “producto” de estas. En el primer sentido, la densidad de la relación entre las y los actores y su articulación determinará los vínculos necesarios para la acción y la circulación de los recursos esenciales para ella (ibidem: 247). A la vez, agrega que las posibilidades de acción futura no se agotan en las vinculaciones individuales del momento, sino que dichas redes de relación pueden impactar en otro momento y significar la cooperación entre organizaciones que los individuos integran. El autor también analiza las redes como “producto” de la acción y distingue entre actores individuales y actores ya integrados a algún movimiento. En ambos casos, se trata de observar las acciones previas a través de las cuales dichos actores seleccionaron sus interlocutores o aliados generando una configuración provisional de relaciones que condicionó los desarrollos sucesivos de la acción colectiva.

Capítulo 2

Grupos originarios y primeras células

De las entrevistas realizadas y un nutrido corpus de fuentes consultadas, podemos reconstruir las trayectorias de los grupos originarios que luego confluyeron principalmente en Montoneros.

Ateneo Universitario

Uno de los grupos que luego convergió en Montoneros Santa Fe fue Ateneo Universitario. Como mencionamos en el capítulo anterior, a mediados de los sesenta Ateneo sufrió un proceso de transformación interna y comenzó a adherir primero al cristianismo posconciliar y a partir de 1966, inició una rápida radicalización en sus acciones. Paralelamente, y a consecuencia de estas transformaciones, empezó a evidenciarse una relectura de este grupo sobre el peronismo. Al igual que el Integralismo en Córdoba, se experimentó un gradual pasaje hacia un nacionalismo revolucionario identificado con el peronismo. Con la idea de compromiso con los pobres y la convicción de que en la Argentina estos sectores eran mayoritariamente peronistas, se produjo una “peronización” del grupo Ateneo (Lanusse, 2007).

Los ateneístas, sobre todo desde 1966, orientaron su militancia hacia otros ámbitos, como el barrial, el sindical, político [...]. El acercamiento al peronismo, evaluado como verdadero movimiento nacional y popular, con potencial revolucionario, se produce en particular en los jóvenes que no adherían al marxismo (Diburzi, 2007: 15).

Luego del golpe de junio de 1966, Ateneo Santa Fe consideró que la lucha dentro de la universidad resultaba insuficiente para influir políticamente. Organizó sus frentes barriales y sindicales, y amplió, de esa manera, sus redes y bases sociales. El movimiento estudiantil comenzó a vincularse con distintos sindicatos, actores del mundo del trabajo y diversos sectores de la sociedad. Estos vínculos y redes posibilitaron nuevas acciones y discursos en pos de la unión obrero-estudiantil.

Un acercamiento muy directo con el delegado de Perón en ese momento (Alberto Bonino) dio un empuje especial a esta línea que se venía marcando por lo menos desde el Conflicto de Química de 1965. Tras un acto que organizaron el 17 de octubre de 1966 en la ciudad, en conmemoración de un nuevo aniversario del día de la Lealtad Peronista, Domingo Pochettino y Juan Chiocarello³⁴ conocieron a Alberto Bonino, quien los esperó para felicitarlos. Pochettino afirmó que tras ese encuentro quedaron “incorporados de hecho a la estructura política institucional santafesina, al Partido Justicialista, sin saber muy bien lo que había dentro del partido”. Lo importante del encuentro y de lo que venían atravesando fue el resultado, la certeza de que:

Teníamos que hacer algo nosotros. Una de las primeras cosas que definimos fue que no nos iba a pasar, en ese momento éramos la conducción del Ateneo, que el presidente era Fredy Ernst, que no nos iba a pasar como a nuestros compañeros de conducciones anteriores, que llegaban con muy buenas intenciones pero que después se recibían y desaparecían. Cada uno en lo suyo, en lo que era su destino profesional. Nosotros decidimos que la actividad política que habíamos

³⁴ Juan Carlos Chiocarello (“Gordo Chioca” / “Gordo Oscar”) era oriundo de Santa Fe e integraba Acción Católica. Ingresó a la FIQ (UNL) en 1961 para estudiar Ingeniería Química. Allí fue parte de Ateneo, siendo uno de los protagonistas del proceso de cambio de esta agrupación hacia 1965. También se vinculó con los sindicatos combativos de la ciudad que luego integraron la CGT de los Argentinos. Fue parte de este grupo de originarios de Montoneros en la localidad de Santa Fe. Según algunas fuentes, luego se marcha a Mar del Plata a formar un grupo de Montoneros allí. Fue secuestrado el 28 de abril de 1977 en Buenos Aires. “Representa al MPL (Movimiento Peronista de Liberación) en los plenarios y asambleas de la CGT. También trabaja en los barrios humildes” (APMSF, Fondo DGI, caja 134, In “A” 1/70, 33 folios. Folio 7).

empezado en la FIQ debía tener continuidad (Domingo Pochettino, 2022; entrevista oral del archivo “Memorias de la Militancia” por El Colectivo, Santa Fe).

A partir de ese convencimiento formaron una agrupación que se llamó Movimiento Peronista de Liberación (MPL) integrada, en principio, por seis personas:

De los seis, éramos todos muy, muy amigos: Marcelo Nívoli³⁵, Goyi Iribarren,³⁶ Carlos Legaz,³⁷ Juan Carlos Chiocarello, “Coty” Maren-
go,³⁸ Fredy Ernst y yo. Dividimos las tareas, ya teníamos algunos con-
tactos con gente de Buenos Aires ligada a la revista *Che Compañero*
y también del grupo de una revista de García Elorrio, que era *Cris-
tianismo y Revolución*. Que todos ellos estaban en la teoría foquista.
Tuvimos una gran influencia de todos estos grupos, pero con una
actitud siempre muy particular nuestra, que era que le queríamos
dar hincapié, mucho hincapié al trabajo de base, al acercamiento con
la gente. No era solamente la idea de que en algún momento nos

35 Marcelo Nívoli fue del grupo originario de Montoneros y estudiaba en la FIQ. Entre el 28 de abril de 1975 y el 30 de julio de 1984 fue detenido y desaparecido de manera clan-
destina. Sobrevivió a la detención y en los años siguientes se dedicó al desarrollo del campo
científico tecnológico. Para más información, ver

<https://www.conicet.gov.ar/premio-marcelo-nivoli/historia-del-ing-marcelo-nivoli/>. Su her-
mano, Mario Alberto Nívoli, está desaparecido. Ver en “Anexo biografías”.

36 Víctor Hugo “Goyi” Iribarren nació en Córdoba en 1943; fue a Santa Fe a estudiar Ingeniería Química en la FIQ. Comienza a militar en Ateneo y luego es parte de la primera generación de Montoneros. Estuvo casado con María Alejandra Niklison, también militante de Ateneo y luego de Montoneros. Ambos fueron detenidos tras la toma de San Jerónimo Norte del 1 de junio de 1971. Fue liberado en mayo de 1973 tras la amnistía a los presos políticos del gobierno de Héctor Cámpora. Luego cayó en el intento de copamiento del Regimiento de Infantería de Monte, en Formosa, el 5 de octubre de 1975.

37 Carlos Legaz (el “Petiso” / “Lalo” / “Pencilface” / “Cara de Lápiz”) era cordobés, nacido en 1941; también fue a Santa Fe a estudiar Ingeniería Química en la FIQ. Fue parte del grupo originario de Montoneros, viniendo de Ateneo. Conoció y se casó con Sonia Rosa Kindrasiuk, que también militó en Montoneros. En los informes de inteligencia consultados encontramos numerosas referencias a este militante.

38 Jorge Edgardo (“Coty”) Marengo, oriundo de Córdoba, fue a Santa Fe a estudiar Inge-
niería Química en FIQ (UNL). Según el informe del Fondo de la DGI, “estudiaba química y dejó de hacerlo para instalar una imprenta que funciona en la ciudad de Santa Fe y que se supone no está a su nombre. En esa imprenta edita apuntes para las facultades del lugar y ade-
más panfletos subversivos” (APMSF, Fondo DGI, caja 134, In “A” 1/70, 33 folios. Folio 9).

teníamos que meter en el monte a combatir, sino que había que crear una estructura política (ídem).

Así, estamos frente a una de las primeras agrupaciones que condujo a los orígenes de Montoneros en Santa Fe. El MPL se conformó como un pequeño grupo hacia fines del año 1966, aproximadamente, y se organizó en diferentes tareas con responsables a cargo. Fredy Ernst se encargó de la parte militar y veremos cómo derivó en la primera célula armada de Ateneo. Pochettino y el resto de los integrantes se dividieron tareas en sindicatos y barrios periféricos de la ciudad. Así, comenzaron a tomar contacto con otras agrupaciones preexistentes como Acción Sindical Argentina (ASA), con los hermanos René y Dante Oberlín, y con los barrios donde afirmaron que todavía “no conocían a nadie” pero se dieron cuenta de que “la gente era peronista”:

Fuimos a trabajar a los barrios. “Trabajar” ¿qué significaba? Ir al barrio. No teníamos contacto absolutamente con nadie, lo primeros barrios que fuimos: Santa Rosa de Lima, Barranquitas Oeste que es donde fui yo, hacia el lado del río, y Estanislao López. Mas adelante tomamos contacto con gente del Colegio Mayor que estaba en Alto Verde que era el Negro González.³⁹

Empezamos a plantear algunas cuestiones políticas porque nos dimos cuenta de que la gente era peronista. Los volantes, recuerdo, de un lado tenían las cuestiones que había que luchar en el barrio que habíamos ido recogiendo de nuestro contacto con la gente y del otro lado, hecho a mimeógrafo, en un volante estaba la cara de Perón, la cara sonriente de Perón y en otro la cara de Evita. Y nos dimos cuenta cuando estábamos ahí con la gente, cuando entrábamos a las casas, abrían el ropero y nos mostraban, no el volante, las fotos de Perón y Evita que tenían guardadas. Y bueno así fuimos tomando contacto. Fue un trabajo muy largo, nos llevó mucho tiempo (ídem).

El surgimiento del MPL superaba el ámbito universitario y comenzaba a expandirse y a construir redes propias en el ámbito barrial y sindical. El entrevistado afirmó que, al momento de surgir la CGT

39 Eduardo “Negro” González Paz; ver en “Anexo biografías”.

de los Argentinos en el año 1968, las reuniones, asambleas y acciones comenzaron a centralizarse allí. En documentación obtenida del APMSF se menciona a Domingo Pochettino como egresado de FIQ y que trabaja en los “barrios humildes y en la CGT representando al MPL”.⁴⁰

Asimismo, de las entrevistas podemos reconstruir la sensación de correlación, entrecruzamiento y confusión entre todos los espacios emergentes a la vez. Para algunas y algunos integrantes de Ateneo, este seguía siendo la referencia, aunque incluía un tejido muy amplio (“tenía patas por todos lados”)⁴¹ por fuera de la universidad: “Y era un momento bastante indefinido en cuanto a nombre. Nosotros teníamos el nombre de Ateneo, pero no íbamos a ir al barrio a funcionar como Ateneo” (María Alicia Milia, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Aquella expansión pareció desbordar el universo de sentidos que Ateneo representaba en el marco de la universidad. A la vez, los discursos y las prácticas del movimiento estudiantil se habían empezado a radicalizar cada vez más, abriendo camino progresivamente a la discusión en torno a la lucha armada como fin para la toma del poder del Estado. Al respecto, las autoras Diburzi y Vega sostienen:

El enfrentamiento directo con la policía se torna más abierto y frecuente, desarrollándose estrategias adecuadas para ello (uso de bolitas para reducir la operatividad de la caballería y de bombas molotov como recurso de autodefensa; la confidencialidad en la circulación de la información; la clandestinización de las reuniones). En el plano

40 Informe de inteligencia del 8 de agosto de 1970 con el objetivo de “informar organización, funcionamiento y características de célula peronista y comunista que operan en la ciudad de Santa Fe, con ramificaciones en otros puntos del país...” (Caja 134, In “A” 1/70, cde 290, 33 folios). Los servicios de inteligencia que existieron (y existen) en la Argentina surgieron en distintas coyunturas en la segunda mitad del siglo XX y tuvieron funciones diversas, así como actuaban en ámbitos estatales y geográficos distintos (nacionales, provinciales, policiales, militares, civiles, etc.) (Águila, 2013).

41 “La gente de Ateneo tenía contacto con la gente del movimiento obrero, la gente de Ateneo tenía contacto con gente de la Iglesia, contacto con grupos de Buenos Aires. Es decir, empieza a haber un tejido ahí que abrevia de un montón de lados y de distintos niveles” (María Alicia Milia, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

discursivo, la legitimación de la violencia como medio de acceso al poder es uno de los elementos más significativos (2009: 7).

Pasar a los ámbitos vinculados con Ateneo (barrios y sindicatos) implicaba una identificación diferente. Para algunas y algunos, por el hecho de salir de la universidad, y para otras y otros, porque aquel paraguas de sentidos que había representado Ateneo les será insuficiente de allí en adelante, como vimos con el surgimiento del MPL. Los casos de María Alicia Milia y Roberto “Palo” Pirles⁴² también son representativos de ambas situaciones. Se conocieron militando en Ateneo, formaron pareja y sus trayectorias de militancia posteriores fueron compartidas, aunque disímiles justamente a partir de la relación amorosa:

Yo sigo estudiando y de alguna manera dejo de militar en Ateneo, faltaba poco para recibirme; yo me recibí en el '68 y ya no milito, y estoy trabajando en los barrios, en tarea barrial. Yo trabajaba en Santa Rosa y hacíamos todas las tareas reivindicativas con la gente, organizábamos la gente, las asociaciones de los vecinos (María Alicia Milia, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

La entrevistada explica su pasaje de Ateneo al barrio, como una consecuencia de haber terminado sus estudios universitarios. Pero en su relato, inmediatamente, continúa:

Mi marido era de la gente que conformó, de alguna manera, Montoneros al principio. Yo hacía eso: el barrio y mi trabajo, nada más, porque el Palo hacía otro tipo de cosas y que yo me moviera mucho... entonces yo entro a militar por otro lado, por ahí. Y luego, el '69... el '70.... yo me casé en el '69, ¿sí? En el '69 (ídem).

42 Roberto “Palo”/ “Palometá” Pirles nació en Bariloche en 1944. Estudió Ingeniería Química en la FIQ en la ciudad de Santa Fe. Integruó Ateneo y fue parte del grupo originario de Montoneros en la localidad. En Ateneo se conocen con Alicia, con quien se casa y tiene dos hijos. iremos reconstruyendo parte de su trayectoria desde el relato de Alicia. Roberto finalmente fue asesinado el 6 de enero de 1977 en el medio de su detención, en un traslado entre Tucumán y La Plata. Lo asesinaron argumentando que había tenido un intento de fuga con su compañero Dardo Cabo (fuentes consultadas: “Militantes” en robertobaschetti.com) y Tomo I y II de *Historias de vida*).

En la lógica de la narración, si su marido estaba en un alto nivel de compromiso dentro de la organización y se encontraba clandestino, ella debía permanecer en la superficie (en las tareas barriales) como mecanismo de seguridad. De todos modos, el rol de Alicia Milia no se circunscribió únicamente a tareas de superficie. Ocupó otros roles con mayor jerarquía, dentro de la organización, con posterioridad a la detención de su pareja Roberto “Palo” Pirles, en marzo de 1975.⁴³

Célula armada de Ateneo

Al centrarnos en Ateneo y sus primeras células clandestinas, el nombre de Mario “Freddy” Ernst constituyó una referencia ineludible en Santa Fe. Las y los entrevistados coincidieron en indicar a Mario “Freddy” Ernst como uno de los jóvenes más influyentes dentro de Ateneo:

Ellos sí que se estructuraron rápidamente, como el “Mormón” que es el Freddy Ernst, por ahí tengo la foto también, como el “Viejo” Cambiasso,⁴⁴ qué se yo... compañeros que generaron desde la universidad,

43 Agradezco a Luciano Alonso por la mención, ya que él también ha entrevistado a María Alicia Milia para sus investigaciones y desde allí afirmó estos datos. Con posterioridad a su militancia, la trayectoria de María Alicia es muy amplia y constituye uno de los casos de sobrevivientes de la Escuela Mecánica de la Armada (ESMA), que funcionó como centro clandestino de detención y tortura durante la última dictadura militar. María Alicia fue detenida el 28 de mayo de 1977 y fue llevada a la ESMA. “Fui secuestrada por ser peronista montonera”, dice Alicia en octubre de 1979 en la declaración que realiza junto con Ana María Martí y Sara Solarz de Osatinsky en Francia, frente a la Comisión Argentina de Derechos Humanos (C.A.D.H.U.). Testimonios completos disponibles en <https://eltopoblindado.com/wp-content/uploads/2017/08/cadhu-testimonio-de-los-sobrevivientes-del-genocidio-en-la-argentina-parte-i.pdf>.

44 Osvaldo Agustín Cambiasso (el “Viejo”) nació en Soldini, provincia de Santa Fe, en 1941. Fue a la capital provincial a estudiar Ingeniería Química en la FIQ. Allí integró Ateneo y fue de la primera generación de militantes del grupo originario de Montoneros en Santa Fe. Fue detenido luego de la Toma de San Jerónimo Norte de junio de 1971. “Le decían ‘El Viejo’, ya que era uno de los militantes con más edad (al momento del operativo tenía casi treinta años). Este militante de Montoneros tenía problemas de corazón e hipertensión, haciendo necesario el insumo de medicación permanente; sin embargo, llevaba adelante una militancia comprometida participando de diversas acciones revolucionarias, a pesar de su limitada salud corporal y de la disparidad de sus condiciones” (*Nuevo Diario*, 20/8/1971, como se cita en Tell, 2021: 225). Según distintas fuentes, participó de varios operativos de la OPM en la zona. Fue detenido en diferentes ocasiones (1971, 1975) pero finalmente fue secuestrado el

especialmente de FIQ, generaron una estructura de trabajo inmensa. Fundamentalmente el “Mormón” y el “Viejo” Cambiasso son los dos mentores de ese crecimiento exponencial de lo que fue “la vieja M” [Montoneros en sus inicios] que se expandió en forma infinita por su relación (Francisco Klaric, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Por su parte, Antonio señaló que para fines de los años sesenta, Mario “Freddy” Ernst ya no se encontraba en “la pública”, refiriéndose a su pase a la clandestinidad:

Otro chico, Chabrillón,⁴⁵ que era el “jetón” de Ateneo, y lo que pasa que Ateneo además tenía por atrás gente que ya era... en Ingeniería Química, que ya se había recibido, que eran docentes o ayudantes de cátedra como era el caso de Fredy Ernst, o el caso de Cambiasso, o el caso del flaco Yager,⁴⁶ gente que ya era mucho mayor que nosotros, tipos que no aparecían en “la pública”, ¿no? (Antonio Riestra, 2015; entrevista oral realizada por la autora).

Este importante reconocimiento no fue solo de sus pares. Los Servicios de Inteligencia que operaban en el momento también identificaron a los principales referentes de la agrupación. Todos estos militantes nombrados (Ernst, Chabrillón, Cambiasso, Yager) figuran juntos en un Informe del mes de agosto del año 1970 (APMSF, Fondo DGI, caja 134, In “A” 1/70, 33 folios), que especifica el proceso de formación de las células peronistas en el cruce de los ámbitos estudiantil y sindical en Santa Fe. A “Freddy” Ernst le dedicaron una

14 de mayo de 1983 del bar Magnum de la ciudad de Rosario, junto con Eduardo Daniel Pereyra Rossi. Sus cuerpos fueron hallados días después del secuestro.

45 Contamos con poca información sobre él, solo el referido informe.

46 Raúl Clemente Yager (el “Flaco”/ el “Roque”) santafesino, nació en 1944, estudió ingeniería química en FIQ. Fue militante de Ateneo y del grupo originario de Montoneros. “En el Colegio Mayor que estaba ubicado en Rivadavia 3140 enseñaba a los prosélitos la técnica de la fabricación de explosivos” (APMSF, Fondo DGI, caja 134, In “A” 1/70, 33 folios. Folio 3). Sabemos por otras fuentes que participó de varias acciones político-militares en la zona y que tuvo un rol jerárquico dentro de la OPM. Estuvo como jefe de la Regional Noreste y luego fue miembro de la Conducción Nacional. Fue el máximo responsable que dirigió el ataque al Regimiento Militar N° 29 ubicado en Formosa, en octubre de 1975. Ese mismo año dirigió la huelga de los trabajadores azucareros de FOTIA. Fue asesinado por un operativo militar el 29 de abril de 1983 en Córdoba.

sección aparte,⁴⁷ en la cual describieron su paso por la presidencia de Ateneo mientras fue estudiante en la FIQ, su trabajo en los “barrios humildes” de la ciudad, su situación como docente universitario de la misma facultad en la materia Operaciones II y su participación en la célula clandestina. Siguiendo el informe, luego asociaron a Ernst con alguien de apellido Russo⁴⁸ y afirmaron que este era:

Dirigente del sindicato de la madera, fue el que adoctrinó a los integrantes del Ateneo Universitario respecto de los trabajos que debían realizar en los barrios humildes; fue así como aquellos (Ernst, Brunetti,⁴⁹ Legaz, etc.) fueron abandonando dicha agrupación y constituyeron el MPL (Movimiento Peronista de Liberación), que propicia cualquier medio, por violento que sea, con tal de acceder a las esferas del poder [...]. Entre Russo y los dirigentes estudiantiles hubo una especie de *simbiosis*: él les enseñó a los estudiantes la técnica y el camino para la captación social en los sectores ignorantes y humildes; los estudiantes, a su vez le enseñaron a él y a sus secuaces las técnicas de la fabricación de explosivos.⁵⁰

Esta “*simbiosis*” de la que habla el informe corresponde al proceso de formación de las células peronistas en la ciudad de Santa Fe en las que formaron parte tanto los jóvenes estudiantes universitarios como los jóvenes del ámbito sindical. Respecto a Carlos Legaz, el informe añade los siguientes datos:

Cordobés, exestudiante de la Facultad de Química de Santa Fe. Se ignora qué hace y en qué lugar de Santa Fe vive en la actualidad. En 1968 estuvo en Uruguay, y desde allí trajo a los estudiantes de Santa

47 (...) Ernst de quien luego se hablará en detalle, dado el relevante papel que le corresponde en el adoctrinamiento y dirección de actividades extremistas, prevalido de su condición de profesor universitario" (APMSF, Fondo DGI, caja 134, In "A" 1/70, 33 folios. Folio 17). Lo mismo sucede cuando detallan la "Planilla nominal sintética de activistas de Santa Fe" y afirman "Cada activista que se menciona figura en detalle en lo expresado hasta aquí, excepto Ernst que figurará después". (APMSF, Fondo DGI, caja 134, In "A" 1/70, 33 folios. Folio 21).

48 No hemos hallado más información sobre Russo en ninguna otra base de datos.

49 Reynaldo Brunetti, “empleado de la Universidad Nacional del Litoral, en el ambiente que actúa, se comentaba que en marzo de 1969 fue uno de los que asaltaron la Cooperativa Garay” (APMSF, Fondo DGI, caja 134, In "A" 1/70, 33 folios. Folio 17). Desconocemos más datos sobre Brunetti que los mencionados por el mismo informe citado.

50 APMSF, Fondo DGI, caja 134, In "A" 1/70, 33 folios. Folio 18; destacado de la autora.

Fe detallés sobre los TUPAMAROS. Relevante activista y conocedor profundo de los demás contactos, es uno de los “cerebros” de la organización, y se desempeñó y se desempeña como “correo”. Coordina la actuación de las células peronistas, las que acatan religiosamente las directivas que imparte.⁵¹

En el mismo legajo figura una nómina de militantes que constituyan las células peronistas estudiantiles con su funcionamiento y jerarquías. Carlos Legaz fue ubicado en el “órgano coordinador” de las células. Por debajo de él se encontraba la “dirección general de la Facultad de Ingeniería Química (FIQ)”: Chabrilón y Yager, y cinco células o grupos con direcciones diferentes:

Grupo 1. Dirigido por Héctor La Rosa;⁵² Grupo 2. Dirigido por Cayetano Romano “Mono”,⁵³ luego sustituido por Yager y por último Fernando Vaca Narvaja;⁵⁴ Grupo 3. Dirigido por Jorge Obeid;⁵⁵ Grupo 4. Dirigido por Sonia Kingrasuck;⁵⁶ y Grupo 5. Dirigido por Baldomero Román.⁵⁷ Cada una de estas células se reunía una vez por semana en los Colegios Mayores. Posteriormente, los jefes de los cinco grupos se reunían con los dos o tres jefes generales y luego uno de estos se reunía con Legaz, que coordinaba las acciones de estas células de la FIQ con las de otros establecimientos educativos (APMSF, Fondo DGI, caja 134, In “A” 1/70, 33 folios. Folio 21).

En coincidencia con la memoria de los entrevistados entonces, Legaz, Ernst, Chabrilón y Yager fueron figuras centrales en la organización de estas células armadas peronistas. Además de estas cinco células correspondientes a FIQ, los servicios de inteligencia repusieron tres más de los siguientes establecimientos: una del Instituto del Profesorado Básico dirigida por Mabel Iglesias,⁵⁸ otra de la Facultad

51 APMSF, Fondo DGI, caja 134, In “A” 1/70, 33 folios. Folio 2.

52 No tenemos mayor información sobre él. Por fuentes orales sabemos que estudió en FIQ desde el año 1968.

53 No tenemos mayor información sobre él.

54 Ver en “Anexo biografías”.

55 Ídem.

56 Sonia Kingrasuck (nota: es Kindrasiuk, Sonia). Ver en “Anexo biografías”.

57 No tenemos mayor información sobre él. Por fuentes orales sabemos que estudió en FIQ.

58 Ver en “Anexo biografías”.

de Ciencias Económicas dirigida por Steiger⁵⁹ y la última en la Facultad de Derecho a cargo de Cardozo.⁶⁰ Estas tres células debían informar a la Dirección General de FIQ (Chabrilón, Ernst o Yager) para que la coordinación general (Legaz) reciba y envíe información. Es decir que desde las y los estudiantes de FIQ se coordinaba todas las células de Ateneo, tanto las del interior de la facultad como las de otras. Esta centralización de la organización tenía su correlato en la cantidad de “activistas” que tenían en cada establecimiento. En el mismo informe se detalla una lista de 93 personas, “activistas de Santa Fe”, de las cuales 56 pertenecían a la FIQ entre estudiantes y egresados; 19 al Instituto del Profesorado Básico; 8 estudiantes de Derecho y uno de Ciencias Económicas; 8 “empleados”, de los cuales 4 trabajaban en la Universidad, uno en la Municipalidad, 2 en el Sindicato de la Madera y uno en Acción Sindical Argentina; por último, también nombran a un único sacerdote, el padre Catena. En términos cuantitativos, la FIQ concentraba la mayoría de activistas y de cuadros políticos y político-militares de estos tiempos iniciales.

Según las fuentes reunidas, desde marzo de 1969 en adelante las células clandestinas y armadas provenientes de Ateneo habían comenzado a actuar. El principal objetivo de las primeras acciones militares versaba en la obtención de recursos, fundamentalmente armas y dinero. En el próximo capítulo veremos sus primeras acciones y coordinaciones con otras células y grupos de otras ciudades. Las vinculaciones en la ciudad con los sindicatos que adherían a la CGT de los Argentinos dieron mucho impulso a la movilización social y política, pero también comenzaban a utilizarse algunos formatos de acción más disruptivos como estallar algún explosivo para repartir volantes:

Y tomamos contacto con la CGT de los Argentinos y los gremios, tuvimos un muy buen contacto con muchos gremios acá, Ferroviarios, La Madera, Telefónicos, Luz y Fuerza, ahí había una recepción muy clara, muy definida eran todos peronistas. Y empezamos a concurrir a las asambleas de la CGT de los Argentinos que funcionaba en el

59 Ídem.

60 Ídem.

Sindicato de Artes Gráficas de calle Junín. Era un lugar muy abierto, en las asambleas hablábamos nosotros, hablaba el que estaba. Ahí estaba el peronismo y el PC porque uno de los sindicatos combativos acá lo manejaba Lito Sorbellini, un viejo dirigente comunista que era a su vez el segundo de la CGT de los Argentinos. El primero era Yacunissi de Artes gráficas. De la relación con la CGT de los Argentinos surge participación en todos los paros, por ejemplo. Éramos fuerza de choque, el piquete. Subíamos al tren a Laguna Paiva a repartir volantes. Y por ahí detonábamos algún explosivo o algo para frenar el tren (Domingo Pochettino, 2022; entrevista oral del archivo “Memorias de la Militancia” por El Colectivo, Santa Fe).

Respecto a los sindicatos que adherían a una u otra CGT, hallamos un informe de APMSF de agosto de 1969 (Memorándum producido por DGI Letra D/SFe nº 112/69) que detalla una planilla con la cantidad de afiliados por cada sindicato y a qué CGT pertenecían. Entre los gremios adheridos a la CGT de los Argentinos se encontraban en orden descendente por cantidad de afiliados: Sindicato Industria Madera (4500), Asociación Personal Universidad Nacional del Litoral (1946), Sindicato Obrero de la Construcción de Santa Fe (1926), Sindicato Trabajadores Telefónicos de Santa Fe (1244), Asociación Trabajadores de la Sanidad (803), Asociación Trabajadores del Estado (680), Sindicato Artes Gráficas de Santa Fe (430), Viajantes Unidos de Santa Fe (420), Sindicato Obreros Mosaiquistas (350), Sociedad Obreros de la Industria del Cartón (128), Sindicato Argentino de Prensa (120), Unión Obrera del Cauchó (46), Sociedad de Vendedores de Diarios y Revistas de Santo Tomé (30), Sindicato Obreros Panaderos (--).⁶¹

61 Respecto a la CGT de Azopardo se detallan los siguientes gremios: Unión Obrera Metalúrgica (3000), Centro Unión de Empleados de Comercio (2850), Sindicato Luz y Fuerza (1673), Unión Trabajadores Gastronómicos (671), Asociación Argentina de Telegrafistas, Radiotelegrafistas y afines (510), Sindicato de Trabajadores de Obras Sanitarias de la Nación (435), Unión Trabajadores de Entidades Deportivas y Civiles (265), Sindicato Obreros Unidos Petroleros del Estado (230), Sindicato Obreros Fideeros y Anexos (140), Sindicato Obrero Industria del Vidrio Santo Tomé (115), Sindicato de la Industria de la Pintura (28), Federación Obreros y Empleados Correos y Telecomunicaciones (--). Se incluye una lista de participacionistas que adherían a la CGT de Azopardo. Destacamos la Asociación Sindical Obreros y Empleados Municipales con 2.196 afiliados y la Unión Obrera de la Construcción

Movimiento Estudiantes Universidad Católica (MEUC)

Como señalamos, la Universidad Católica de Santa Fe (UC) fue una de las tres universidades del período, la única privada y confesional. Como sugiere Vega (2016) en su investigación, el estudiantado universitario del sector privado no constituía un actor organizado, ni movilizado –más allá que hayan adherido a algunas movilizaciones puntuales– para el período. Pero el aumento de aranceles en la UC, a comienzos del año 1968, inició un proceso de conflictividad entre los estudiantes y las autoridades de esa casa de estudios. En particular en la Facultad de Letras, los y las estudiantes resistieron durante varios meses la medida apelando a diferentes tipos de acciones. Un entrevistado recuerda la más disruptiva de todas:

En mayo del '68, bien al calor del Mayo francés, estábamos nosotros de huelga de hambre en la Iglesia de la Inmaculada Concepción, de la cual fuimos echados el segundo día por la policía, y continuamos la huelga en lo que llamábamos “el Cabildo”, que era el Colegio Mayor Universitario; lo llamábamos “el Cabildo” porque estaba en [calle] 25 de mayo 1810 [...]. Esa huelga que duró como 15 días que fue de hambre en serio... (Antonio Riestra, 2015; entrevista oral realizada por la autora).

Las expresiones destacadas del relato “al calor del Mayo francés” y “fue de hambre en serio” evidencian la magnitud que tuvo esta acción de protesta para el entrevistado en aquel momento. Más allá de las dimensiones subjetivas, el hecho represivo policial y la continuidad de la medida pese a ello dieron cuenta de la fuerza del movimiento estudiantil y de su decisión de no claudicar.⁶²

El 10 de julio, 18 alumnos y alumnas de la Universidad Católica, tras asistir a la misa oficiada en la Iglesia del Colegio Inmaculada,

de la República Argentina con 2.132 afiliados (APMSF, Memorándum producido por DGI Letra D/SFe nº 112/69, 28 de agosto de 1969. Folios 13 y 14).

62 El conflicto había comenzado meses antes y durante este habían llevado adelante acciones más convencionales: petitorios y notas, reuniones con las autoridades y comunicados de prensa. Se publicaron comunicados, aclaraciones y declaraciones públicas en el diario *El Litoral*, 8 y 25 de abril, 16, 19 y 31 de mayo, 4, 8, 16, 22 y 24 de junio de 1968.

ocuparon el templo y se instalaron allí a realizar una huelga de hambre en reclamo de la apertura de la Facultad de Letras. Tras ser desalojados por la policía, se trasladaron a una de las residencias del Colegio Mayor Universitario donde prosiguieron la huelga hasta el 18 de julio (Diburzi, 2005: 9).

La residencia del Colegio Mayor dependía de la UNL y el hecho de que la protesta se haya trasladado allí denota el apoyo entre las y los estudiantes, y un cuestionamiento común al funcionamiento y rol de la universidad en la sociedad:

En este caso la universidad católica, las relaciones de poder dentro y fuera de la misma y, en general, el orden instituido y las relaciones de dominación, aunque con un repertorio discursivo fuertemente anclado en un cristianismo posconciliar, que incorporaba tópicos particulares (Vega, 2016: 269).

Las y los estudiantes realizaron medidas de acción reivindicativas que pronto se convirtieron en críticas más amplias al sistema de dominación y encontraban, a su vez, un marco de sentido dentro de la línea discursiva del catolicismo renovador. Como señalan ambas autoras, Diburzi (2005) y Vega (2016), este conflicto puso en evidencia la solidaridad de diferentes actores colectivos del momento tanto de los ámbitos estudiantil como eclesiástico y sindical, como ser: el Colegio Mayor, la Casa del Obrero Estudiante, gremios adheridos a la CGTA, Acción Sindical Argentina (ASA), la Juventud de la Democracia Cristiana y el Movimiento Juvenil del barrio Santa Rosa de Lima. Vega (2016) también destaca que luego de este conflicto, la Universidad Católica de Santa Fe no volverá a ser la misma en el sentido de que las autoridades, en lo sucesivo, accederán a comenzar un proceso de reforma de la Universidad, en el que incluirán al estudiantado como parte involucrada. En este contexto surgió la organización MEUC (Movimiento Estudiantil de la Universidad Católica). Fortaleciéndose como sector universitario crítico, impulsó y promovió el Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Universidades Católicas en octubre de 1968 (Diburzi, 2005) y visibilizó, de esta manera, las tareas de superficie que las y los estudiantes católicos politizados se daban.

Un hecho fortuito –si se quiere– significó un contacto cercano con el mundo sindical muy movilizado en aquellos días: “Nuestra huelga coincide con una huelga de los gráficos, tal vez la más grande que tuvo el diario *El Litoral*” (Antonio, 2015; entrevista oral realizada por la autora). El conflicto de las y los trabajadores gráficos en el diario *El Litoral* había derivado en la edición de un periódico nuevo llamado *Prensa Gráfica*;⁶³ allí la huelga de hambre y la toma del Colegio Mayor Universitario tuvieron cobertura mediática. Además, el conflicto gráfico fue relevado –durante cuatro números consecutivos– por el *Semanario de la CGT de los Argentinos*, que difundió la experiencia como ejemplar.⁶⁴ Entonces, la huelga de hambre de las y los estudiantes de la Universidad Católica –que dio origen a MEUC– fue cubierta periodísticamente por un diario nacido de otra huelga, *Prensa Gráfica*,⁶⁵ y a su vez relevada toda la experiencia

63 Intentamos activamente hallar ejemplares de este periódico, pero no tuvimos éxito. Según los testimonios orales recogidos, esta experiencia tuvo una corta vida mientras duró el conflicto en el diario *El Litoral*.

64 El conflicto en *El Litoral* se había generado en el mes de marzo, desde la huelga de los obreros gráficos que evitaron la publicación del diario en el marco del surgimiento de la CGT de los Argentinos. En los siguientes meses el conflicto continuó y cuando el 27 de junio los gráficos invitaron a todos los trabajadores del diario a una asamblea y el permiso les fue negado, el *Semanario de la CGT de los Argentinos* comenzó a relevar la situación. En el n° 10 del 4 de julio afirmaron: “El personal del diario *El Litoral* de Santa Fe realizó la semana pasada una asamblea para organizar su participación en el acto que para el día 28 había convocado la CGT de los Argentinos. Ante esta muestra de combatividad, la prepotencia patronal no vaciló en dejar cesante a los compañeros Juan B. Ritvo, delegado de los periodistas, y Rafael Méjico, delegado por el personal gráfico [...]. Como correspondía, la justa reacción de los compañeros de *El Litoral* no se hizo esperar. Realizaron una nueva asamblea que contó con la presencia de dirigentes de la CGT regional, resolviendo ir a la huelga por tiempo indeterminado hasta tanto sus dirigentes sean reincorporados” (*Semanario CGT de los Argentinos*, 4 de julio, 1968: 3). Continuaron la nota comparando la lucha de las y los trabajadores de *El Litoral* con el esfuerzo del Semanario en sostenerse en la calle, resistiendo, para que los trabajadores tengan un “órgano que los exprese, que el periodismo esté al alcance del pueblo”. Asimismo, finalizaron declarando su solidaridad “moral y material” con los trabajadores del diario hasta lograr la reincorporación de los cesantes.

65 Durante el mes de julio de 1968, el *Semanario de la CGT de los Argentinos* destacó la lucha de los trabajadores gráficos y de prensa de Santa Fe, que impulsaban la creación del diario *Prensa Gráfica*. La CGT de los Argentinos apoyó esta iniciativa como un ejemplo de organización obrera y unidad sindical. En sucesivas publicaciones, se valoró el conflicto como una experiencia ejemplar, y en una entrevista a los dirigentes sindicales Arturo Comello y Francisco Yacunissi, se subrayó que la unidad entre gremios era la clave de la fuerza obrera y la única garantía real de legalidad y victoria para la clase trabajadora (*Semanario CGT de los Argentinos*, 11 de julio de 1968; 18 de julio de 1968 y 25 de julio de 1968).

por el *Semanario de la CGT de los Argentinos* recién nacida para ese momento.

Este contacto entre estudiantes y el mundo sindical tuvo su punto máximo cuando recibieron la visita de Raimundo Ongaro, líder de la CGT de los Argentinos:

El día que, a instancias de la CGT de los Argentinos, de la cual Yacunissi formaba parte, aparece en la huelga a visitarnos Ongaro, ¿te imaginas entre la mística que uno tenía por el ayuno y la mística de Ongaro? No faltaban más elementos para decir “esta es la línea”, ¿no? Así que de ahí en más de estudiante pasé a ser canillita, ¿viste? Porque era el que llevaba el diario de la CGT de los Argentinos que llegaban clandestinamente a Santa Fe (Antonio Riestra, 2015; entrevista oral realizada por la autora).⁶⁶

Francisco Yacunissi fue secretario general del Sindicato de Artes Gráficas en Santa Fe y, como afirma el entrevistado, pertenecía a la CGT de los Argentinos.⁶⁷ El testimonio de Antonio da cuenta de una experiencia afectiva, de una estructura de sentimiento (Williams, 2009) al referirse a la “mística” que envolvió aquel encuentro con Raimundo Ongaro. A partir de aquella situación, “los estudiantes de la Universidad Católica comenzaron a distribuir y difundir el periódico de la CGTA en la ciudad” (Lanusse, 2007: 126); pero también, y gracias al testimonio, podemos observar los elementos afectivos de aquellas relaciones. “De estudiante pasé a canillita” no representa una situación literal, real del entrevistado, pero sí da cuenta de los sentimientos que lo implicaban en aquel

⁶⁶ El 18 de julio de 1968, Raimundo Ongaro visitó Santa Fe para apoyar a trabajadores de prensa, gráficos y estudiantes en huelga. Poco después, el diario *El Litoral* retomó su publicación al contratar nuevo personal y presionar a empleados en paro, incluso ofreciéndoles custodia policial (Mignone, 2010: 90). En respuesta, el 1 de agosto, la CGT de los Argentinos realizó un acto en Santa Fe en apoyo al nuevo diario *Prensa Gráfica* y en repudio a *El Litoral*, que había reemplazado huelguistas con “carneros” (“La Lucha sigue” Semanario nº 15 CGT de los Argentinos, 8 de agosto de 1968:3). *Prensa Gráfica* se imprimía en Rosario, financiado con cheques sin fondo del sindicato, y sus directores incluso hipotecaron sus casas para sostenerlo. Finalmente, el empresario Marcos Bobbio lo financió hasta que en diciembre surgió un nuevo periódico: *El Nuevo Diario*. Para más información, ver Mignone (2010).

⁶⁷ Veremos más adelante esta vinculación estrecha a través de otro actor clave que fue Dante Oberlín.

momento y de “una conciencia práctica de tipo presente dentro de una continuidad viviente e interrelacionada” (ibídem: 175). Es decir, el recuerdo de Antonio llega al momento de la entrevista con esa conciencia afectiva. Y esto termina de visualizarse en su relato:

Yo era el “jetón” de la Católica, el cuadro más visible. Me vienen a ofrecer encuadramiento, en ese momento, René Oberlín, que yo lo conocía justamente a través de la CGT de los Argentinos, más que nada porque ya te digo la militancia se daba ahí un poquito en la universidad, pero fundamentalmente en todo el conflicto en la calle, en las movilizaciones y bueno (Antonio Riestra, 2015; entrevista oral realizada por la autora).

Evidentemente, la significación de la CGT de los Argentinos para el entrevistado iba más allá de la figura de Raimundo Ongaro, y la “mística” también tenía que ver con sus inicios de una militancia más activa, en vinculación con “la calle”, representada en los gremios movilizados.

Célula armada de MEUC

Al igual que Ateneo, este grupo de estudiantes decidió que había que dar un paso más allá de la lucha en el ámbito universitario de donde provenían:

El MEUC, luego de la huelga de hambre, salió fortalecido. Y el grupito que estábamos, armamos el primer grupo armado que éramos cinco o seis... entonces dejamos de trabajar “aparentemente” en el MEUC y pasamos a la clandestinidad. Que era lo que se estilaba, ¿iste? Entonces no aparecimos más en la superficie [...]. Éramos compañeros, militábamos juntos en la Universidad y decidimos armar un grupo... lo que después se llamaban células o comandos (Dora Riestra, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Según este testimonio, un sector del MEUC abandona las tareas de superficie y pasan a la clandestinidad al organizarse la célula armada.

Para Antonio, que se identificaba como “Jetón”⁶⁸ de la Católica, el pase a la estructura clandestina fue una situación muy dura:

El tabicamiento y el desinforme también empieza con esta cuestión de incorporarse al aparato armado, no podías ser “superficie” y formar parte de la estructura militar al mismo tiempo. Por lo cual muchos de nosotros, para pasar a la estructura militar, tuvimos que dejar de ser superficie o ser “jetones” [...]. Fue un momento muy doloroso también porque era aceptar que otros compañeros dijeron “este se quebró”, se fue a trabajar con el padre, se casó; todos elementos que sumaban al desinforme para dar otro tipo de imagen (Antonio Riestra, 2015; entrevista oral realizada por la autora).

El “desinforme” que menciona el entrevistado para el caso de los “jetones” representa la situación que algunos militantes muy visibles en los ámbitos de superficie tuvieron que atravesar. Al ser ya identificado como militante político, la única opción de integrar la célula armada en formación era hacer creer que se había desvinculado directamente de aquel mundo militante. Para ello apelaban a las costumbres tradicionales que la cultura local legitimaba para su clase social, como casarse y seguir el trabajo familiar.

Se organizaron tras un campamento de formación en Cabalango,⁶⁹ un pueblo de la provincia de Córdoba: “Lo militar aparece con claridad inicialmente con un grupo de ocho compañeros que vamos a hacer un campamento a Cabalango, y allí estamos quince días más o menos haciendo todas las instrucciones” (ídem).

Este campamento claramente significó una formación militar y división de roles en la célula que estaba surgiendo:

Pregunta: ¿y quiénes eran esos ocho compañeros?

Respuesta: estos compañeros éramos cuatro mujeres y cuatro varones, cosa muy singular también. Entre las mujeres estaban mi hermana

⁶⁸ “Jetón”, en la jerga militar, se refiere a un militante de superficie activo, buen orador, un referente visible de una organización.

⁶⁹ Cabalango es una villa serrana del departamento de Punilla, a 8 km al sureste de Tanti y a 12 km al oeste de Villa Carlos Paz, sobre el arroyo Los Chorrillos, dentro de la provincia de Córdoba, Argentina.

[Dora], “Monina” Doldán,⁷⁰ la “Flaca” María Teresa Manzo⁷¹ y la cuarta mujer que no sé si dar el nombre porque ella es una de las primeras que se corren, que después sigue una hermana, correntinas... y los varones éramos el Negro González,⁷² que muere en Tucumán, que era el compañero de Norita Spagni;⁷³ Caio,⁷⁴ compañero de la correntina, y el Negro Romero,⁷⁵ también vive el negro (ídem).

Tras el campamento, comenzaron a actuar como una célula clandestina. Constituyeron, como afirma Lanusse (2007), uno de los “grupos originarios” de Montoneros, o como afirmaron los entrevistados: “Fue la célula inicial de ese espacio que tenía como objetivo empezar a trabajar con células tabicadas”.⁷⁶ El campamento funcionó para la organización militar para comenzar a trabajar “celularmente”, es decir, incorporar a militantes tanto a la parte militar como a la parte de logística.

La célula resultante de MEUC en Santa Fe se encontraba liderada por dos mujeres: María Graciela de los Milagros “Monina” Doldán y Dora: “Yo era encargada de infraestructura y Monina de sindical, éramos todas mujeres, y Tita Williner,⁷⁷ y Marta y Raúl⁷⁸... Yo había sido dirigente de alguna manera de la huelga de hambre, yo propuse hacer la huelga de hambre... pensaban que era una locura y después se sumaron” (Dora Riestra, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

La necesidad de resaltar la importancia de la presencia femenina en la organización condujo a Dora a afirmar: “éramos todas mujeres”. Como vimos en otros testimonios, (Antonio) y en la bibliografía (Lanusse, 2007; Tomos I y II de *Historias de vida*), no

70 La trayectoria de “Monina” Doldán será desarrollada más adelante.

71 María Teresa Manzo; ver en “Anexo biografías”.

72 Ver en “Anexo biografías”.

73 Ídem.

74 No hemos podido identificar su nombre y apellido para relevar más datos de su historia de vida.

75 Gerardo “Negro” Romero tuvo una trayectoria de militancia desde los inicios de la organización. Formó pareja con María Alejandra Niklison. Ver en “Anexo biografías”.

76 Entrevista oral realizada por la autora a Antonio Riestra, 2015.

77 Ver en “Anexo biografías”.

78 Se refiere a Marta Rodríguez y Raúl Vega. Ver en “Anexo biografías”.

se trataba de “todas mujeres” sino de liderazgos de mujeres en la organización, como el de Monina Doldán o el de la propia Dora. En escenarios tan marcadamente masculinos como el de la militancia, la “exageración” de Dora se corresponde con la particularidad del liderazgo de Monina y el suyo propio. En este relato, la entrevistada la recuerda como “encargada de lo sindical”, y su hermano Antonio asegura que fue “referente político-militar”: “De mayo a diciembre nosotros estábamos organizando un campamento allá en Cabalango, con quien fue nuestra referencia política: Monina Doldán, la “Petisa”; ella tenía tres o cuatro años más que la mayoría de nosotros y era la referencia política y político-militar también, ¿no?” (Antonio Riestra, 2015; entrevista oral realizada por la autora).

Para analizar esta referencia cruzada entre los hermanos entrevistados conviene reconstruir algunas cuestiones de la historia de vida de Monina Doldán y su trayectoria militante. Graciela María de los Milagros Doldán nació en Santa Fe en el año 1941, estudió la secundaria en el Colegio Nuestra Señora del Calvario y la carrera de Abogacía en la Universidad Católica, ingresando en el año 1960. Se dedicó al derecho laboral y hacia fines de los sesenta colaboró como abogada voluntaria en la CGT de los Argentinos. También integró la Asociación de Abogados que defendía a los presos políticos de la dictadura de Onganía. Estuvo entre las organizadoras de la huelga de hambre del año 1968, en los orígenes del MEUC y de la célula clandestina producto del campamento en Córdoba a inicios del año 1969. Hasta ese momento su referencia principal era política y sindical, tal como menciona Dora. Cuando dan paso a la formación de la célula militar y se convierten en uno de los “grupos originarios” de Montoneros, Monina pasó a ser una combatiente en términos político-militares. En febrero de 1971 se va de la ciudad y se traslada a Córdoba con su pareja José Sabino Navarro (asesinado ese mismo año). La petisa, como la llamaban algunos de sus compañeros, fue fundadora y llegó a ser la responsable militar de la Columna Sabino Navarro, organización en la que militó hasta su disolución en el año 1975 (Seminara, 2015).⁷⁹

79 Una vez disuelta la organización, regresó a Montoneros hasta que fue secuestrada en Córdoba, en abril de 1976. Estuvo en cautiverio en el centro clandestino de detención La

Los primeros pasos de las células armadas, rudimentarias en diferentes sentidos, “domésticas”,⁸⁰ articuladas desde lazos familiares y vínculos afectivos en primera instancia, y las particularidades de los pasos a la clandestinidad son características que se repitieron en los casos de Ateneo y MEUC. Las dos organizaciones crearon sus células armadas, y las y los militantes que las integraron se formaron para volcarse a la lucha armada abandonando las actividades políticas de la superficie.

Cuadro 1. Grupos originarios de Montoneros en Santa Fe

Raíz: católica postconciliar Peronizadas desplegada en los ámbitos universitarios y sindical	ATENEO/ MEUC/ ASA
Raíz: peronista vinculada al movimiento obrero	CGTA

Fuente: Cuadro de elaboración propia en base a distintas fuentes consultadas.

Perla. Algunos testimonios afirman que fue fusilada allí en febrero de 1977 (*Historias de vida*, Tomo I, p. 82).

80 “Fue todo muy doméstico por decirlo así, Santa Fe era mucho más chico... Estaba todo muy concentrado. Así empezó todo muy incipiente, había que hacer trabajo de base... Eran todas relaciones muy personales, yo creo que todos los grupos empezaron así” (Dora Riestra, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Capítulo 3

Los “-azos” del ‘69 y las acciones de las primeras células

Se abre el ciclo de protesta: los “-azos” del ‘69

El ciclo de protesta se abrió en el año 1969 al sucederse una serie de levantamientos populares o puebladas conocidas como “-azos”, que se reprodujeron en distintos puntos del país. La bibliografía que da cuenta de este período de la historia argentina reconoce estos “-azos” como los acontecimientos que determinaron un nuevo rumbo al proceso político a partir de 1969, con el “Cordobazo” como hito fundamental (Ramírez, 2019: 3). Como dijimos, las fechas son porosas y no podemos dejar de mencionar que la preparación a esos “-azos” se gestó durante un proceso previo, en el cual el año 1968 condensó la activación de diversos actores sociales que se alinearon en contra de la dictadura de Onganía.

Nos centraremos, en primer lugar, en las particularidades de un “-azo” emergente en el norte de la provincia de Santa Fe. Previamente a que estallen las movilizaciones de mayo en las principales ciudades de Rosario y La Capital, se produjo en el norte de la provincia el “Ocampazo”. Los “-azos” constituyen episodios de protesta masivos y multisectoriales que desafían el control público y las autoridades gubernamentales en algunos de sus niveles (local, provincial, nacional). Las movilizaciones tienen duración variada y en distintos

casos se han reproducido episodios en cadena. Los enfrentamientos con la fuerza de seguridad, la represión y la violencia como amenaza latente fueron constantes que se repitieron en la mayoría de los “-azos”.

La “mirada hacia el norte”: el “Ocampazo”, abril de 1969

La “Marcha del hambre” fue la antesala santafesina de un mayo convulsionado que irá haciendo eclosión en distintos puntos del país.

Mayol, Habegger y Armada, 1970: 152.

En el norte de la provincia de Santa Fe se produjo uno de los primeros levantamientos populares que marcaron el proceso de agitaciones y descontentos del período. Como la mayoría de los “-azos” de 1969, los descontentos se venían acumulando desde el período dictatorial del gobierno de Onganía en 1966. Ya hemos visto que las medidas económicas adoptadas por la Revolución Argentina afectaron de manera desigual el territorio provincial y acentuaron las diferencias regionales entre norte-centro y sur.

Las y los trabajadores de los ingenios de Villa Ocampo y los ferroviarios de La Gallareta y Villa Guillermina⁸¹ atravesaron un duro proceso de incertidumbre sobre su continuidad laboral. La instalación de La Forestal en el norte santafesino sobre un millón y medio de hectáreas, desde 1887, había generado una economía regional centrada en la explotación de la empresa. Al cerrarse en 1960, generó un fuerte impacto sobre una cantidad de poblaciones que perdieron su fuente laboral principal y la conectividad con los

81 Villa Ocampo es una ciudad situada en el noreste de la provincia de Santa Fe y pertenece al departamento General Obligado. Es el tercer municipio más poblado de dicho departamento por detrás de Reconquista (cabecera del Departamento) y Avellaneda. Villa Guillermina también es una localidad perteneciente al departamento General Obligado. La Gallareta es una localidad y comuna del departamento Vera, provincia de Santa Fe. Fueron los pueblos del Chaco Santafesino creados en el marco de la explotación del quebracho colorado por la compañía La Forestal. Dicha compañía instaló 6 fábricas de tanino en los departamentos de 9 de julio, Vera y General Obligado, 400 km de líneas férreas, policía y moneda propia. Los resultados fueron de una explotación irracional del bosque, agotamiento del quebracho y abandono cuando decidió retirarse de la zona arrasada. Ver “Anexo Mapa de Santa Fe”.

centros urbanos más grandes, a partir del desmantelamiento de las vías férreas que se habían instalado. En 1938, la empresa La Forestal Argentina adquiere las instalaciones de la fábrica de tanino, propiedad de la Compañía Industrial del Norte de Santa Fe, dedicada exclusivamente a la industrialización del azúcar. Esto dio lugar a la construcción del Ingenio Arno, financiado con capitales de la región y de la ciudad de Rosario. El ingenio suponía, para la década de 1960, la principal fuente laboral de la región (Mondino, 2023: 2). Al producirse los recortes durante el gobierno de Onganía, se afectó fuertemente a la industria azucarera de los ingenios tucumanos y del norte de la provincia de Santa Fe. A partir de la Ley 17.163, el gobierno dispuso que los ingenios que no lleguen a las 8 toneladas de producción serían expropiados. De esta manera, se cerraron doce ingenios y disminuyó la cantidad de productores cañeros. “... la producción de azúcar fue fijada para cada año y se establecieron en ‘cupos’, cuotas para cada productor, controlados por la Dirección Nacional del Azúcar (DNA)” (Masin, 2011: 5). Con todas estas medidas, la estructura agrícola menos concentrada fue duramente golpeada en la zona y afectó particularmente los ingenios del norte de Santa Fe en Villa Ocampo, Las Toscas y Tacuarendí (Borsatti, 1999). Por otro lado, los ingenios más poderosos de Salta y Jujuy que contaban, además, con capitales multinacionales fueron beneficiados con estas políticas. De esta manera, las políticas nacionales de racionalización en la industria azucarera e industrialización en otras áreas más pesadas de la economía afectaron de manera asimétrica tanto a nivel nacional como provincial.

Tras meses sin cobrar su sueldo, las y los trabajadores del Ingenio Arno de Villa Ocampo se organizaron para marchar hacia la capital santafesina. Llevaron adelante asambleas y un importante plenario gremial que incluyó tanto a integrantes de la CGT Azopardo como de la CGT de los Argentinos.⁸² En dicha reunión tomaron

⁸² *El Litoral*, 2/3/1969: “Hay dudas sobre la continuidad del taller Villa Guillermina”; *El Litoral*, 16/3/1969: “Inquietud entre los trabajadores del azúcar de Villa Ocampo”; *El Litoral*, 1/4/1969: “Los cañeros de Villa Ocampo se entrevistaron con el gobernador”; *El Litoral*, 3/4/1969: “En la Gallareta se hace inventario de bienes ferroviarios”; *El Litoral*, 11/4/1969: “Detalles que culminaron con la expropiación del ingenio ARNO”.

la decisión de realizar la “Marcha del Hambre”, en la que las y los trabajadores de las distintas localidades de la zona marcharían hacia la capital provincial el 11 de abril de 1969.⁸³ Las primeras motivaciones claras tuvieron que ver con las necesidades de subsistencia frente a la crisis económica acarreada tras las políticas del gobierno de Onganía.

Luego de la reunión de los diferentes delegados de la zona, quedó constituida la Mesa coordinadora del movimiento. Por su parte, en la ciudad de Santa Fe se llevó a cabo una asamblea popular de solidaridad y apoyo a los pueblos del norte y se resolvió constituir una Comisión gremial y popular presidida por Francisco Yacunissi y José María Serra, que tuvo a su cargo la coordinación de la marcha. La comisión integró 21 delegados sindicales y 30 entidades populares, estudiantiles, políticas, del clero y la delegación de los pobladores del norte (*Clarín*, 11/4/1969, “Marcha hacia Santa Fe en Defensa del Norte Provincial”).

La revista *Cristianismo y Revolución (CyR)* dedicó varias ediciones del año '69 al desarrollo del conflicto.⁸⁴ En el n° 14 publicó el comunicado que la Mesa coordinadora hizo llegar con el planteo de sus demandas:

Exigimos que La Gallareta y Villa Guillermina: no cierren sus vagonerías. Villa Ocampo: solucione su problema pagando a cañeros y obreros y funcionando de un modo normal su Ingenio cerrado. Cuña Boscosa: se entregue tierra a verdaderos hacheros y no se los desaloje de los campos que ocupan sin el pago de las indemnizaciones que corresponden. Reconquista: tenga las industrias que absorban la desocupación. Tartagal, Intiyaco, Villa Ana, etc.: dejen de ser “pueblos fantasmas” (Junta Coordinadora- Movimientos Populares. Segunda quincena, abril 1969, *CyR* n° 14, p. 2).

83 Desde el sindicato de la Unión Obreros Metalúrgicos (UOM) se convocó a marchar hacia Santa Fe desde los establecimientos afectados: La Gallareta SAICA y Vagones Villa Guillermina. Desde las localidades de Las Toscas, Villa Ana y Villa Ocampo también se sumaron a la convocatoria de la “Marcha del Hambre” rumbo a la ciudad capital de la provincia.

84 “El azúcar en llamas” (primera quincena, mayo 1969, *CyR*, n° 15, p. 3); “La lucha del norte” (primera quincena, julio 1969, *CyR*, n° 18, p. 4).

El descontento con las patronales y los gobiernos provincial y nacional fue expresado en los primeros cinco puntos del documento. Sobre todo, enunciaron una “advertencia”: “Esta marcha es un aviso al gobierno; o soluciona nuestros problemas o... será el responsable de las medidas de lucha que adoptemos en defensa de nuestras aspiraciones”. De esta manera, las demandas de la marcha fueron dirigidas, principalmente, hacia las autoridades gubernamentales. En Villa Ocampo, el mismo 11 de abril se ocupó el edificio de la Intendencia durante varias horas:

Un grupo de alrededor de mil personas intentó ocupar la Casa Municipal de Villa Ocampo. Algunas de ellas penetraron y cometieron desmanes en el interior del edificio. Posteriormente lo abandonaron ante la proximidad de fuerzas policiales y se refugiaron en la iglesia que está situada al lado de la Comuna (*La Nación*, 12/4/1969: “Empió la marcha de trabajadores hacia Santa Fe”).

A su vez, comenzó a circular la versión de que el intendente Alcibiades Zambrano había presentado la renuncia. En el nº 43 del *Semanario de la CGT de los Argentinos* se publicó una nota de página completa donde se relataron los hechos de forma épica:

El plan consistía en salir a la ruta y unirse con los manifestantes de Villa Guillermina y La Gallareta. El pueblo entero salió con la bandera al frente, venció un primer cordón policial. Pero unas cuadras más adelante los esperaba la Guardia Rural en pleno, con fusiles FAL [...]. El pueblo indefenso retrocedió, pero no estaba vencido. Media hora más tarde tomaba por asalto la Municipalidad y obligaba al intendente a renunciar (“Así tomaron Villa Ocampo”, *CGT de los Argentinos*, nº 43, 24 de abril de 1969).⁸⁵

Igualmente, se subrayó la presencia del gráfico Raimundo Ongaro en la marcha, quien no solo consiguió llegar al pueblo atravesando varios controles policiales, sino que logró encabezar la manifestación

⁸⁵ En nota del diario *El Litoral* se relativizó la presentación de la renuncia del intendente y se reafirmó el apoyo que recibió este por diversas entidades de Villa Ocampo para que el gobernador Eladio Vázquez no recibiera la renuncia en caso de haberse presentado (*El Litoral*, 12/4/1969: “Fue impedida por la policía la marcha de trabajadores norteamericanos. Once dirigentes sindicales fueron detenidos”).

hacia la capital provincial. Acompañando el relato de los hechos de la publicación de la CGT de los Argentinos, una fotografía retrata a Ongaro levantando los brazos junto a varios manifestantes que lo abrazaban; uno de ellos llevaba una bandera argentina que –según el pie de foto– se encontraba agujereada por un balazo recibido.⁸⁶ Segundo un informe del Servicio de Informaciones de Santa Fe del 17 de julio de 1970, “Fernando Abal Medina habría estado en Villa Ocampo con ‘la marcha programada a Santa Fe’ y los sucesos del 11 de abril de 1969, presumiblemente trajo a Ongaro a Villa Ocampo”.⁸⁷ Su presencia y el hecho de que traspasara los tres controles de seguridad dieron cuenta de un grado de logística que evidentemente involucró a algunas figuras claves, como Fernando Abal Medina, la complicidad del pueblo y, probablemente, de algunos policías de la zona que colaboraron con los organizadores. Según Roberto Perdía:

Varios miles de personas ocuparon la ruta que une al Chaco con Buenos Aires. A pesar de los férreos controles policiales, logramos que Raimundo Ongaro secretario general de la CGT de los Argentinos, pudiera llegar al sitio de la movilización [...]. Ongaro junto con el Padre Rafael Yacuzzi, sacerdote a cargo de la parroquia de Villa Ana, un pueblo vecino, fueron los protagonistas principales de esa jornada que terminó con una represión a balazos que dispersó a los manifestantes (1997: 79).

En la entrevista oral que le realizamos, detalla:

Yo viajé a Buenos Aires y me contacto con Ongaro, arreglo con él para que vaya a la zona. Lo llevamos a Ongaro, lo metemos clandestino. Villa Ocampo está a unos 90 km, 100 de Reconquista. Un abogado, que después fue juez, lo mete en su coche en el baúl, lo consigue llevar y sacar por caminos secundarios, porque ya estaba controlado. Ya la Gendarmería local que se llamaba la Guardia Rural de Los Pumas. Y aparece en el acto él, de la mano de Yacuzzi, que es el otro jefe regional de la zona. Entonces los dos, una ebullición que

86 Ver en “Anexo fotografías”.

87 APMSF, Parte nº 210 de SI Santa Fe para SIDE, 17/7/70.

fue importante para nosotros (Roberto Perdía, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Además de Ongaro y Yacuzzi,⁸⁸ representados cada uno con una fotografía, el *Semanario de la CGT de los Argentinos* incluyó el actor central del conflicto: el pueblo de Villa Ocampo. Con otra imagen se mostró una multitud reunida bajo el título: “El pueblo de Villa Ocampo obliga al intendente Zambrana a renunciar”. A pesar de esta triple imagen que dialogó y generó una representación triunfal de los acontecimientos, si recurrimos a otras fuentes, observamos que los resultados no fueron tan prósperos. La renuncia del intendente no se concretó y la marcha fue obligada a retroceder por las fuerzas de seguridad de la provincia.

Las y los 10.000 trabajadores, desocupados, campesinos y pequeños propietarios que se congregaron para marchar por la ruta 11 a pie, hacia la ciudad de Santa Fe, fueron impedidos de avanzar por las fuerzas policiales que realizaron diversos operativos. En La Gallareta fueron detenidas once personas, entre ellos Francisco Yacunissi.⁸⁹ El mismo final tuvo la columna de más de mil personas que partía de Villa Guillermina, pudiendo avanzar solo 3 km, ya que las fuerzas de seguridad le cerraron el paso. Efectivamente la movilización, acompañada y apoyada por sectores combativos del catolicismo posconciliar, fue impedida por centenares de uniformados de la policía provincial, la guardia rural y gendarmería con una fuerte represión (Mayol, Habegger y Armada, 1970). Pero, como nos preguntábamos al comienzo, ¿los resultados y las consecuencias del Ocampazo se agotan allí? Por supuesto que no.

88 En la misma nota se puede leer una columna titulada: “Habla el padre Rafael”; en la cual el cura Yacuzzi realiza una defensa de su accionar antes y durante el conflicto, argumentando: “Yo estoy viendo las calamidades que afligen a mi gente. El monte no es para vivir, sino para morir, una muerte lenta [...]. En Villa Ana había 9.000 habitantes, hoy no alcanzan a 2.500. Se movían once trenes, hoy no pasa ninguno [...]. Apenas quedan tres aserraderos que ocupan treinta personas y pagan con vales. El mayor ingreso económico del pueblo son sus noventa jubilados. Y esto se repite en todo el norte de Santa Fe. ¿Quieren que me quede quieto?” (*Semanario de la CGT de los Argentinos*, nº 43, 24/4/1969: “Así tomaron Villa Ocampo”).

89 *El Litoral*, 12/4/1969: “Fue impedida por la policía la marcha de trabajadores norteños. Once dirigentes sindicales fueron detenidos”.

Resultados, significados y derivas del Ocampazo. El “Grupo Reconquista”

Si bien la marcha efectivamente fue reprimida, se detuvieron militantes y no renunció el intendente de Villa Ocampo, los significados fueron más allá de estos resultados. En principio podríamos decir que se logró visibilizar la crisis que sufría la región del norte de la provincia, con una cobertura de medios regionales y nacionales. Pudimos ver la confluencia de varios actores movilizados que se solidarizaron, pero también sectores de la población que acompañaron los reclamos de obreros y productores cañeros, como el caso de comerciantes –que eran afectados directamente– o como otros actores políticos y sindicales que tuvieron roles preponderantes en la lucha. La presencia de figuras claves como la de Ongaro y los curas Yacuzzi y Serra, entre otras, significó un importante alineamiento del sector sindical y clerical hacia una posición política combativa en la práctica: “Para enfrentar a la fuerza hay que ir con otro tipo de fuerzas” (Lanusse, 2007: 65). A nivel político, diversos sectores confluyeron en el Ocampazo:

No caben dudas de que el “centro dirigente” de la lucha no fue exclusividad de una sola fuerza política o social, sino que fue compartida por varios actores, entre los cuales los sectores eclesiásticos radicalizados y el peronismo de base estuvieron un paso por delante, por su influencia y raigambre histórica en el territorio. Sin embargo, el PCA [Partido Comunista Argentino] fue un actor relevante, por el peso ganado por el partido en las coordinadoras y la autoridad política conquistada entre la población ocampense (Mondino, 2023: 21).

Como afirma Mondino (2023), si bien los sectores peronistas no fueron los únicos, estuvieron “un paso por delante” del resto. Entre las y los actores radicalizados que fueron parte del Ocampazo, algunos eran cercanos a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), a la vez que se constituyeron como el “Grupo Reconquista” (Lanusse, 2007) que luego será parte de los grupos originarios de Montoneiros. Esta organización venía llevándose a cabo con mayor precisión desde 1967; en palabras de Roberto Perdía:

Nosotros hicimos una reunión exactamente el día que muere el “Che”.⁹⁰ No recuerdo bien cuántos compañeros éramos, pero habremos sido trece, catorce o quince compañeros. Y ahí se decide armar un grupo político, político-militar, para empezar a avanzar en una especie de respuesta a la dictadura. Y esa reunión la hicimos en la sala parroquial de Villa Ana... (2016; entrevista oral con la autora).

Yacuzzi era el cura de la parroquia de Villa Ana y evidentemente venía desarrollando un trabajo político previo al desenlace del conflicto en Villa Ocampo. Tras aquella reunión que recuerda Perdía, se formó una especie de embrión de célula guerrillera rural, lo que Lanusse (2007) denominó el “Grupo Reconquista”. Para el año 1968 este grupo comenzó a articular con quienes estaban organizando las FAP,⁹¹ ya que estos vieron la posibilidad de que en el norte santafesino se detone un foco revolucionario (ídem).

En el Grupo Reconquista, además de Roberto Perdía y Rafael Yacuzzi, participó Hugo Medina⁹² y varios curas, seminaristas, maestros, dirigentes sindicales y hacheros de Villa Ocampo. A partir de la profundización de las actividades políticas de compromiso social llevadas a cabo por el catolicismo renovador, muchos de ellos se habían encontrado en Campamentos Universitarios de Trabajo (CUT) y reuniones diversas con anterioridad:

El norte santafesino fue un sitio elegido por Llorens y Mugica para varios campamentos de este tipo. En el barrio La Cortada, de Reconquista, en Fortín Olmos y Tartagal (zonas de obrajes y hacheros), fogones y guitarreadas servían de excusa para largas discusiones sobre los caminos a recorrer (Perdía, 1997: 64).

El padre José María Llorens organizaba los CUT,⁹³ y el padre Carlos Mugica convocaba y reunía jóvenes en diversos campamentos y

90 Ernesto “Che” Guevara es asesinado el 8 de octubre de 1967 en La Higuera, Bolivia.

91 Respecto a las FAP, ver Raimundo (2004).

92 Hugo Medina fue militante social cristiano de la zona. Estudiante de Historia y dirigente de los Campamentos Universitarios de Trabajo (CUT) organizados por el cura José María Llorens (Lanusse, 2007: 132).

93 Los curas José María Llorens, Arturo Paoli y Rafael Yacuzzi se vincularon al norte santafesino en la zona de Fortín Olmos con las prácticas de CUT y las experiencias de las parroquias de esa zona golpeada en los años sesenta, con la retirada de La Forestal (*Hachero nomás*, 1966).

reuniones de reflexión y solidaridad. La idea era sentar las bases para un desarrollo gremial, territorial y entramado político-social sobre la cual poder “alzarse” militarmente cuando sea el momento.

Tras el golpe de Onganía, el norte de la provincia de Santa Fe comenzó a cobrar particular importancia para muchos de los grupos más radicalizados del país. Debido a sus densos bosques, era el lugar donde comenzaba “el país de la guerrilla”, propicio para iniciar la lucha rural que emulara la Revolución Cubana. Por otra parte, era una zona con recurrentes conflictos gremiales y no estaba tan lejos de Buenos Aires como Tucumán o Salta (Lanusse, 2007: 133).

La trayectoria militante de Roberto Perdía es interesante para analizar la experiencia histórica de este grupo y las vinculaciones tempranas con FAP. Perdía había sido influenciado por estas ideas y experiencias, y decidió acercarse a Reconquista. Allí conoció a Arturo Paoli, un cura italiano que emigró hacia la Argentina con un interés muy claro de ayudar al mundo obrero y de los pobres. Perdía provenía de una familia de pequeños productores rurales de la provincia de Buenos Aires y comenzó a preocuparse por los pobladores del interior del país que debían migrar frecuentemente en búsqueda de mejores condiciones de vida. En 1965 se ubicó en Reconquista. Ya abogado, se puso a trabajar en un estudio jurídico. Con la convicción de contribuir a la organización de los pobladores de la zona, armó un estudio jurídico-contable junto con dos contadores (Perdía, 1997). Desde allí asesoraron a varios sindicatos de la zona (azucareros, metalúrgicos, construcción, etc.); conformaron también una Seccional de la Federación de Trabajadores Rurales (FATRE), apoyando la agrupación de los trabajadores de los obrajes de la zona. Según el testimonio de Perdía, en Fortín Olmos lograron poner en práctica una especie de convenios colectivos de trabajo “de hecho” y ejercían presión sobre las patronales para que acepten mejoras en las condiciones laborales de los trabajadores. En 1966 asistió a un campamento de misioneros cristianos convocado por el padre Mugica y allí conoció a Mario Firmenich y Carlos Gustavo Ramus, entre más jóvenes que no superaban los dieciocho años de edad (Lanusse, 2007). Al año siguiente, en un plenario convocado

por *Cristianismo y Revolución* en Quilmes, conoció a Fernando Abal Medina (vocero del Comando Camilo Torres en aquel momento). A partir de estas redes viajó en varias oportunidades de Reconquista a Buenos Aires.⁹⁴

Nos vinculamos con los compañeros de la FAP en Buenos Aires, empezamos a coordinar con ellos. Y en el año '68, un año después digamos de la fundación, teníamos una reunión con la FAP para decidir qué era lo que íbamos a hacer: si armábamos un grupo guerrillero en la zona norte de Santa Fe, si nos sumábamos a Tucumán o demás... esa reunión no se hizo, porque el grupo de la FAP cayó antes y quedamos ahí boyando (Roberto Perdía, 2016; entrevista oral con la autora).

Antes de la experiencia de Taco Ralo,⁹⁵ Perdía había tenido contacto con los militantes de FAP, Néstor Verdinelli y Amanda Peralta. Con ellos habían acordado la integración del grupo del norte de Santa Fe a la OPM (Lanusse, 2007). Como afirma Perdía en su relato, tenían pendiente otra reunión en la que definirían la forma de participación del grupo en las FAP, pero ante la caída en Taco Ralo “quedaron boyando” un tiempo.⁹⁶

Al momento de producirse el Ocampazo, Perdía y Medina ya sabían que iban a marcharse de Reconquista. Las FAP se planteó su reorganización y le pidió al grupo del norte de Santa Fe que se marcharan a Tucumán y Salta para la reconstrucción de la OPM allí.

94 En uno de esos viajes busca a Raimundo Ongaro por motivo de la Marcha que se estaba organizando en Villa Ocampo.

95 La existencia de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) se hizo visible en octubre de 1968, cuando varios de sus integrantes fueron descubiertos por la gendarmería en Taco Ralo, Tucumán, mientras realizaban un reconocimiento del terreno. Sin embargo, el proceso de conformación del grupo había comenzado hacia mediados de 1966 (Raimundo, 2004).

96 En el debate de cómo desarrollar la estrategia de la guerra revolucionaria, en sus inicios a mediados de 1966, la FAP adoptó la teoría del foco guerrillero rural. Según testimonios de militantes de la zona de Reconquista que se vincularon con la FAP en esta etapa, se había pensado la posibilidad de que el norte de la provincia de Santa Fe sea un foco rural para la guerra revolucionaria. Esta opción se desestimó por dos motivos: por la caída de las y los militantes de FAP en Taco Ralo (Tucumán) en octubre de 1968 y por la explosión del Cordobazo, Rosariozo y otros “-azos” urbanos que llevó la atención hacia los focos urbanos (Duhalde y Pérez, 2003; Raimundo, 2004).

La FAP nos pide entonces que nos vayamos, como teníamos experiencia en la zona rural, que nos vayamos a Tucumán y Salta a retomar ese trabajo. En aquella época, el centro, el objetivo guerrillero era en el campo y no la ciudad. Y nos fuimos para allá, para Salta y Tucumán, a reorganizar o a tomar lo que había quedado de la FAP. A trabajar con eso (Roberto Perdía, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Hugo Medina fue destinado a Tucumán en abril de 1969 y Roberto Perdía fue enviado a Salta en septiembre del mismo año. Estuvieron allí un tiempo, militando dentro de las FAP. Luego el vínculo se fue debilitando y la relación con la conducción de Buenos Aires fue tensándose.

A juicio de Perdía y Medina, no se estaban analizando seriamente los sucesos de Taco Ralo ni las causas de fondo que podían haberlos motivado, ya que el problema era atribuido a razones circunstanciales. Perdía y Medina pensaban que debía haber un trabajo político previo a la acción militar (Lanusse, 2007: 66).

El vínculo entre lo político y lo militar se constituyó en uno de los puntos de debate más álgido entre los distintos grupos originarios y las OPM ya conformadas. Los distintos grupos que se iban conformando tenían un elemento en común, prioritario: la lucha armada como forma de llegar a la liberación nacional. En los debates, dejaron en claro que la estrategia no invalidaba la lucha de masas, pero la relación entre ambas luchas fue motivo de diferencias incluso entre los grupos que se unieron al conformar Montoneros.⁹⁷

Otra consecuencia importante del Ocampazo fue la visibilidad del sector sindical movilizado como una de las “patas” principales entre los vínculos que se tejieron previos a la conformación de Montoneros:

Por esos días, llegó a Reconquista Rodolfo Walsh, director del periódico de la CGTA. Había sido enviado por Raimundo Ongaro y se acercó al estudio [de Perdía] con la idea de acordar criterios para

⁹⁷ En parte, las discrepancias se diluyeron ante la urgencia de la coyuntura poscordobazo, pero no desaparecieron y retornaron en siguientes subperiodos.

coordinar las futuras movilizaciones. El objetivo era culminar las protestas en Buenos Aires, con una conferencia de prensa en el local de la CGTA. Poco tiempo después estalló el Cordobazo, superando ampliamente las expectativas de todos (ibidem: 64).

En Santa Fe, MEUC y Ateneo brindaron su apoyo a los obreros del norte mediante un comunicado en el que se solidarizaron con la situación económica del norte de la provincia, repudiaron la represión recibida antes las medidas de protesta y mostraron que aquella relación era cercana (*El Litoral*, 12/4/1969). “El vínculo de Reconquista que armamos y que siguió funcionando con Santa Fe, con lo que había sido hasta ese momento Ateneo de Santa Fe, después se transformó en la base de lo que fue Montoneros Santa Fe” (Roberto Perdía, 2016; entrevista oral realizada por la autora). Por último, resta mencionar que el inicio del ciclo de protesta fue marcado por este foco puesto en el norte de la provincia. Tuvo que llegar el Cordobazo para marcar definitivamente que el horizonte de acción sería en las ciudades, que la guerrilla sería urbana.⁹⁸

Las y los actores movilizados fueron, en su mayoría, provenientes o influenciados por el clero terceromundista. También hubo actores provenientes de los sectores sindicales que fueron radicalizando sus posturas políticas al calor de estos acontecimientos, pasando de las luchas sectoriales al planteamiento de la lucha revolucionaria. A su vez, si bien excede los objetivos de este análisis, el Ocampazo impactó sobre diferentes sectores sociales en la misma zona y habilitó, por ejemplo, el contexto en el que surgirán las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe. El Movimiento Rural Católico que participó activamente de su conformación incluía sacerdotes y obispos que:

... habían denunciado las condiciones de vida de los obreros hacheros y minifundistas en el norte de Santa Fe, [...] especialmente Arturo Paoli en los obrajes del norte de Santa Fe, con los hacheros y sus

98 Por su lado, la FAP tampoco realizaría más acciones de guerrilla rural: “Si bien la captura del destacamento de Taco Ralo fue considerada una ‘derrota táctica’ que ‘no invalida el método’, las FAP no volvieron a intentar otro ensayo de guerrilla rural; todas sus futuras acciones fueron urbanas” (Raimundo, 2004: 103-104).

comunidades, desde principios de la década del sesenta (Moyano Walker, 2011: 354).

Mayo movilizado en Santa Fe

Como señalábamos, la intención de los manifestantes era llegar marchando a la ciudad capital. Si bien esto no pudo ser posible, al ser reprimida la marcha y dispersada en Villa Ocampo,⁹⁹ sus repercusiones llegaron de todos modos a la ciudad de Santa Fe. Se realizó un acto de apoyo en el que el único orador fue el sacerdote tercermundista, José María “Pepe” Serra:

Una concentración constituida por un grupo de alrededor de sesenta personas que escuchaban la palabras del sacerdote José María Serra, quien dirigía una encendida improvisación a los oyentes que compartían sus opiniones [...], en tanto algunas personas distribuían o arrojaban al aire volantes de diverso tenor, uno de ellos del ex Partido Comunista, comité departamental Santa Fe [...]; otro volante pertenecía a la Federación Juvenil Comunista, comité local Santa Fe, y otro de la mesa coordinadora (Lucha promantenimiento de la única fuente de trabajo) [sic].¹⁰⁰

Así confluían distintos actores sociales y políticos y del clero tercermundista con la lucha de las y los trabajadores del norte provincial. Con este trasfondo comenzaba el mes de mayo en la ciudad de Santa Fe. A nivel nacional, se declaró en los últimos días del mes de abril la prohibición de realizar cualquier tipo de acto previsto para el 1º de mayo, Día de los Trabajadores. Estas medidas autoritarias, punitivas, se focalizaban en el accionar de los actores más movilizados del momento. Así es que se dispuso la medida, prohibiendo un

99 “Ante el reiterado anuncio de que un sector de pobladores del norte santafesino realizaría una llamada marcha para ir a acampar en la Plaza de Mayo de esta ciudad, instalarse con una ‘olla popular’ y así peticionaras tumultuosamente al gobierno provincial, esta jefatura [policial], en cumplimiento de su misión de mantener y salvaguardar el orden público y observando órdenes superiores, dispuso no permitir la reunión y posterior marcha”. *El Litoral*, 12/4/1969: “Anoche se registraron incidentes en el radio céntrico de la ciudad”.

100 *El Litoral*, 12/4/1969: “Anoche se registraron incidentes en el radio céntrico de la ciudad”.

acto organizado por la CGT de los Argentinos, aduciendo que “se iban a aprovechar algunas de esas reuniones para provocar incidentes y cometer atentados”.¹⁰¹ Sin embargo, el mismo 1º de mayo, se intentó llevar a cabo un acto en la Plaza de la Bandera de la ciudad. Según informó el diario *El Litoral*, se reunieron cerca de setenta personas, entre las cuales se encontraba el secretario general de la CGT de los Argentinos local: Francisco Yacunissi, otros sindicalistas de la zona y un párroco adherente al MSTM. Cuando los oradores tomaron la palabra, la concentración fue dispersada por la policía. En las inmediaciones se llevó a cabo un “acto relámpago”¹⁰² de un grupo de estudiantes que colocaron una bomba de estruendo y fueron rápidamente dispersados también por la policía, sin producirse detenciones.¹⁰³

En el espacio público local –al igual que en muchas otras ciudades del país– los protagonistas de los próximos días fueron los estudiantes. “En mayo fue también un mes excepcionalmente tenso para los estudiantes en la medida en que el gobierno redobló sus esfuerzos para sofocar cualquier signo de actividad política en las universidades del país” (Brennan y Gordillo, 2008: 89). El día 13 de mayo, un grupo de estudiantes del Centro de Estudiantes de Ingeniería Química publicó un comunicado en repudio de la represión a estudiantes en Corrientes que denunciaban la privatización del Comedor Universitario de aquella ciudad.¹⁰⁴ La huelga estudiantil correntina continuó y el día 15 de mayo fueron reprimidos por el Ejército con el saldo del estudiante Juan José Cabral muerto y varios heridos. “Los acontecimientos de Corrientes fueron la chispa de una protesta estudiantil nacional en la cual quienes eran leales a la CGTA y los estudiantes marcharon del brazo por ciudades tales como La Plata, Rosario y Tucumán” (ídem). También repercutió la noticia en la ciudad de Santa Fe. Siguiendo la investigación de Natalia Vega (2016), se pueden reconstruir los acontecimientos

101 *El Litoral*, 27/4/1969: “Fueron prohibidos todos los actos del 1º de mayo”.

102 Se trata de acciones cortas y rápidas que implicaban en general un explosivo que contenía volantes en su interior. Se trata de acciones de propaganda.

103 *El Litoral*, 2/5/1969: “En la Plaza de la Bandera se intentó un acto”.

104 *El Litoral*, 13/5/1969: “Repudia el Centro de Estudiantes de Química sucesos de Corrientes”.

sucedidos en la ciudad en torno al movimiento estudiantil. Se suspendieron las clases en la UNL y se realizaron actos en homenaje al estudiante asesinado en Corrientes. Tanto en la FIQ como en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales se realizaron actos en repudio a la represión y a favor de las luchas obreras en Córdoba y Tucumán. Frente al Comedor Universitario, confluieron en el acto central de homenaje a Cabral y, según aclaró el medio local, decretaron paro estudiantil para las horas siguientes.¹⁰⁵ Por la noche de ese mismo día se produjo un “acto relámpago” en una esquina céntrica de la ciudad, atravesando una de las avenidas centrales del casco urbano. Fue llevado a cabo por cerca de 200 estudiantes que cortaron la calle Boulevard Pellegrini y formaron una especie de “barricada, quemaron papeles, carteles y otros efectos”.¹⁰⁶ La noticia del asesinato del estudiante Adolfo Bello en Rosario, el día 18 de mayo, cuando participaba de las marchas en repudio a la represión en Corrientes, fue la próxima chispa que encendió aún más el clima ya agitado. Continuaron con algunas acciones menores¹⁰⁷ hasta que convocaron a una gran manifestación que recorrió la zona céntrica de la ciudad el día 19 de mayo. Los estudiantes estaban literalmente en las calles de la ciudad y las clases se encontraban suspendidas tanto en las universidades públicas como privadas. La marcha del 19 fue convocada, primero, como una misa en homenaje a los estudiantes asesinados. Alrededor de 2.500 personas marcharon, y se congregaron no solo estudiantes, sino también trabajadoras y trabajadores, y actores de la sociedad civil. El secretario general de la CGT de los Argentinos, Francisco Yacunissi, tomó la palabra en medio de la movilización hacia la Plaza de Mayo.¹⁰⁸ Se sucedieron paros estudiantiles de secundarios¹⁰⁹ y actos de protesta convocados

¹⁰⁵ *El Litoral*, 16/5/1969: “Suspendieron las actividades docentes en la Universidad del Litoral”.

¹⁰⁶ *El Litoral*, 17/5/1969: “Hubo anoche un acto relámpago en esta capital”.

¹⁰⁷ *El Litoral*, 19/5/1969: “En la terminal de ómnibus y en el Cine Ideal estallaron petardos”.

¹⁰⁸ *El Litoral*, 20/5/1969: “Sin registrarse incidentes se realizó anoche una manifestación estudiantil”.

¹⁰⁹ *El Litoral*, 21/5/1969: “No hubo actividad en algunos establecimientos secundarios”.

por la CGT de los Argentinos.¹¹⁰ En ocasión de la convocatoria, en el local de la sede sindical de los Gráficos (calle Junín de la zona céntrica, a una cuadra de la FIQ y la EIS), se congregaron distintos sectores dando cuenta del descontento generalizado frente a los acontecimientos de carácter nacional. Distintos oradores hicieron uso de la palabra con fuertes críticas al gobierno nacional:

... el Dr. Alfredo Nogueras tuvo palabras de dura crítica a la conducción gubernamental. Elogió las rebeldías estudiantiles destacando que debe apoyarse mediante una acción conjunta, la lucha abierta contra un gobierno que carece de representatividad.

Otros oradores sostuvieron:

... el polo norte que debe servir de guía, lo es el poder para la clase obrera. En este momento no caben medias tintas. Debemos tomar el ejemplo de Cuba liberada, y el del Che Guevara que cayó combatiendo por las causas populares. [...]. El gobierno está temblando y este es el momento de enfrentar la dictadura en una demostración de combate, y derrotarla definitivamente. Debemos buscar la unidad entre todos los trabajadores, sin descalificar a nadie. No solamente es necesario que la clase obrera llegue al poder, sino que deben concretarse las reivindicaciones populares (*El Litoral*, 21/5/1969: “A recientes hechos se refirieron en asambleas estudiantiles y gremiales”).

Al cierre de los discursos, la concurrencia –en su mayoría estudiantes– formó una columna y se dirigió por la calle San Gerónimo hacia Boulevard, en dirección al Comedor Universitario. La represión policial se intensificó en las movilizaciones de los siguientes días en la ciudad.¹¹¹ Sin embargo, la multiplicidad de focos de acción –que muchas veces sucedían a la misma hora– hizo que la policía se viera con dificultades para impedirlos de manera inmediata.

... los primeros acontecimientos se iniciaron a las 7:30 cuando un grupo de unos 300 estudiantes en la intersección de bulevar Pellegrini

¹¹⁰ *El Litoral*, 21/5/1969: “A recientes hechos se refirieron en asambleas estudiantiles y gremiales”.

¹¹¹ *El Litoral*, 22/5/1969: “Nuevas manifestaciones estudiantiles registráronse ayer en nuestra ciudad”.

y 25 de Mayo trataron de organizarse en manifestación [...]. Este número de manifestantes en pequeños grupos y por distintos medios se trasladó a Plaza Constituyentes, sita en Urquiza y Junín, donde a las 8:30 se hallaba concentrado un número superior a los 800 alumnos pertenecientes en su mayoría a establecimientos de enseñanza secundaria, quienes, al notar la presencia policial se dispersaron [...]. Unas 300 personas aproximadamente a las 18, en la intersección de A. del Valle y Juan del Campillo, se organizaron en manifestación y trataron de marchar a los efectos de realizar un acto relámpago sobre la plaza de Las Banderas [...] los que al ser disueltos se dirigieron en pequeños grupos hasta Gral. Paz y Padilla donde se sumaron a unas 600 personas que avanzaban arrojando panfletos, bombas molotov y toda clase de elementos contundentes. Los manifestantes, luego de ser persuadidos por la policía mediante megáfonos y el empleo de camiones autobombas, se dispersaron. Veinte minutos más tarde, en D. Silva y B. Parera se agruparon 600 personas... (*El Litoral*, 23/5/1969: “Informó la policía sobre los sucesos registrados en Santa Fe”).

La nota continuó dando detalles de esta misma dinámica: agrupamiento de manifestantes, dispersión por la policía local y reagrupamiento en otros puntos cercanos o claves de la ciudad. En ese marco se produjeron algunos enfrentamientos directos con la policía, que generaron como resultado numerosas detenciones de estudiantes en su mayoría.¹¹²

Como parte de este clima social, un grupo de 500 estudiantes tomó durante unas horas el Rectorado de la UNL.¹¹³ El conflicto se generó tras la presentación de un “memorial” que incluía seis puntos de demandas hacia el rector de la universidad¹¹⁴ y la no conformidad con su respuesta:

112 *El Litoral*, 23/5/1969: “Nuevos incidentes entre policías y estudiantes en la zona céntrica”.

113 *El Litoral*, 28/5/1969: “Estudiantes ocuparon el edificio de la UNL”. *El Litoral*, 29/5/1969: “Los estudiantes ocuparon ayer el edificio de la Universidad del Litoral durante dos horas”.

114 Los puntos incluían: levantar las sanciones aplicadas en la FIQ, disolver la comisión de aranceles, retiro de la policía del interior de la UNL, la disminución de las cantidades de aplazos en la Facultad de Ciencias de la Educación, reconocimiento y legalización de las

... ante la insistencia de estos [los estudiantes], el rector de la UNL accedió a dialogar con ellos. En tales circunstancias, el Dr. Álvarez fue contestando punto por punto dicho memorial, pero en virtud de que —según los estudiantes— *no iba al fondo de la cuestión*, decidieron no aceptar su respuesta, tomándolo como rehén, a fin de que les garantizase la salida del edificio sin represalias policiales (*El Litoral*, 28/5/1969: “Estudiantes ocuparon el edificio de la UNL”, destacado de la autora).

“Al fondo de la cuestión” estaban yendo las y los estudiantes en distintos puntos del país en el transcurso de esa intensa semana. Los hechos —como los relatados aquí— se sucedieron uno detrás del otro, desde la muerte de Juan José Cabral en Corrientes y de Adolfo Bello y Luis Norberto Blanco en Rosario. El 26 de mayo, el barrio Clínicas en Córdoba fue ocupado por los estudiantes:

Como era de prever, la mayor de las protestas fue la de Córdoba. Allí, las manifestaciones estudiantiles fueron las de base más amplia, incluyendo la participación de los Sacerdotes del Tercer Mundo, los independientes de Tosco y una serie de sindicatos peronistas. Después de enfrentamientos con la policía, que culminaron con la erección de barricadas por parte de los estudiantes en las calles del Barrio Clínicas el 23 de mayo, las relaciones amistosas entre los movimientos obrero y estudiantil se convirtieron en una virtual alianza [...]. El 25 de mayo Tosco pronunció en la universidad un discurso que cimentó públicamente la alianza entre obreros y estudiantes y preparó a unos y otros para los sucesos del Cordobazo (Brennan y Gordillo, 2008: 89).

Que dos días después de esta toma en Córdoba, un grupo de estudiantes decida tomar el rectorado de la UNL en Santa Fe, con el rector como rehén, y erigir barricadas dentro de esta, resulta inusitado para la ciudad, pero para nada azaroso en el contexto nacional. Aun cuando finalmente decidieron abandonar la toma —tras haberla sostenido durante cuatro horas aproximadamente— el mensaje de descontento no solo se centraba en su sector, sino que se revelaba de

agrupaciones estudiantiles y que el rectorado de la UNL se expida públicamente sobre los sucesos ocurridos en Rosario (*El Litoral*, 28/5/1969).

carácter general, en repudio a las autoridades gubernamentales y a favor de la unidad obrero-estudiantil.¹¹⁵

En este clima social general, ambas CGT declararon un paro general nacional de 24 horas para el 30 de mayo. En la ciudad de Santa Fe, el plenario de gremios adhirió al paro y organizó un acto en la plaza de los Constituyentes.¹¹⁶ Tuvo un alto acatamiento en la ciudad y en la zona de la plaza se produjeron varios intentos de movilización.¹¹⁷ A medida que se congregaban personas, eran dispersadas por la policía, registrándose diversos incidentes. Tras el último intento, que culminó con un patrullero incendiado, no se produjeron más concentraciones y el acto organizado por la CGT de los Argentinos no pudo realizarse. El 31 de mayo se formó un Consejo de Guerra en la ciudad que actuó deteniendo manifestantes en los intentos de movilizaciones, sometiéndolos a la justicia militar.¹¹⁸

Las consecuencias de estos procesos se verán a corto plazo. El año 1969 se constituyó en un año de inflexión para las experiencias militantes diversas que se habían organizado en la superficie. Muchas y muchos de los que participaron de las movilizaciones de mayo de 1969 comenzaron allí una experiencia de militancia revolucionaria. Otras y otros venían de antes y acentuaron su compromiso. Los niveles de clandestinidad y de encapsulamiento de los grupos se fueron agudizando en un lapso de tiempo muy breve. Las células armadas empezaron a actuar luego del convulsionado mes de mayo.

Las acciones de las primeras células

El 19 de septiembre de 1969, el “Comando Eva Perón” realizó la primera acción armada de la célula de Ateneo, copando una comisaría y

¹¹⁵ “... por otra parte, según se pudo saber, fueron escritas frases contrarias a las autoridades en las paredes interiores de la universidad, y otras en apoyo de la unidad obrero-estudiantil” (*El Litoral*, 28/5/1969: “Estudiantes ocuparon el edificio de la UNL”).

¹¹⁶ *El Litoral*, 29/5/1969: “Sobre el paro de mañana se pronuncian entidades”.

¹¹⁷ *El Litoral*, 30/5/1969: “Importante adhesión al paro en nuestra ciudad. Alcanzó mayor repercusión en sectores industriales y afectó algunos servicios públicos”.

¹¹⁸ *El Litoral*, 31/5/1969: “Un Consejo de Guerra fue constituido en esta ciudad”.

el Tiro Federal de San Carlos Sud, una localidad ubicada unos 50 km, al suroeste, de la ciudad de Santa Fe.¹¹⁹ El Comando logró apoderarse de un buen número de armas y cajas de proyectiles, y darse a la fuga. Las acciones en células militares, de este primer período, se firmaban como “Comandos” que se nombraban para cada una de ellas:

El tema del nombre de los comandos, la característica de firmar, de ponerle el nombre a los comandos era exaltar las figuras como Eva Perón, que se podía firmar aleatoriamente, no había... el nombre del comando era el comando específico que se había conformado a partir de la operación (Antonio Riestra, 2015; entrevista oral realizada por la autora).

Estos comandos de operaciones armadas parecen no haber tenido mayor organización u objetivos que los mencionados. Se trataba del acopamiento de recursos (dinero, armas) para abastecer a la organización en cierres; la propaganda armada no era todavía un objetivo prioritario.

El año 1970 comenzó en la zona con un hecho inédito hasta el momento. El 27 de febrero de 1970 un grupo armado tomó el pueblo de Progreso, ubicado a unos 70 km al norte de la capital santafesina.¹²⁰ El diario local, *El Litoral*, calificó de “espectacular” el asalto a la sucursal del Banco Provincial de Santa Fe, que los asaltantes desarrollaron con “exactitud cronométrica un plan cuidadosamente elaborado” y que sus acciones fueron de tipo “comando”. En la revista *CyR*, el asalto y la toma de la localidad fue relevado en la sección “Cronología de la violencia” sin adjudicación de autoría.¹²¹ Al respecto, uno de los entrevistados recordó:

Un hecho perdido que fue el primer copamiento de un pueblo, fue el pueblo de Progreso. Fue un copamiento literal porque se cortaron comunicaciones, se intervino la Comisaría, se asaltó el Banco que fue

119 *El Litoral*, 22/9/1969: “En un golpe de comando en San Carlos Sud roban armas. Los sucesos tuvieron por escenario la comisaría y el Tiro Federal del lugar. Los maleantes, en sincronizada acción, huyeron en un Rambler”.

120 *El Litoral*, 27/2/1970: “Un grupo armado tomó la comisaría de Progreso y poco después asaltó la sucursal del Banco Provincial”.

121 *CyR*, nº 27, p. 21, 25/2/1970: “Es copada la comisaría de El Progreso, en Santa Fe, expropiadas armas y uniformes”.

la plata con la que funcionamos durante mucho tiempo y... nunca apareció relevada como un... por eso te digo, se perdía mucho en esta suerte de firma como Comando, ¿viste? se perdía porque no tenía título de diario (Antonio Riestra, 2015; entrevista realizada por la autora).

La reivindicación pública de las acciones de este momento no eran prioridad de los comandos. Antonio lo recuerda como un problema, tal vez solapando este hecho con otro en el que puntualmente tuvieron conflicto por la firma. A los tres meses del copamiento de Progreso, ocurrió otro hecho significativo para el abastecimiento de estas primeras células armadas.

El 22 de mayo de 1970 se produjo el robo de un camión con carga de más de veinte toneladas de explosivos, que salía de la ciudad de Rafaela y se dirigía hacia El Chocón, provincia de Neuquén.¹²² El camionero asaltado describió, en su denuncia, el contenido de la carga y la forma en que fue embestido. Llevaba 20.468 kilos de explosivos distribuidos en 600 cajones; transitó parte de su recorrido hasta que dos personas en una moto, supuestamente de la Policía Caminera, lo detuvieron y tras solicitarle ver los papeles del camión y la carga que transportaba, le dijeron: “No somos policías, somos peronistas y esto es un asalto”.¹²³ Por su parte, Antonio explicó respecto al hecho:

El camión lo hacemos como FAP. ¿Por qué? porque ahí hubo una lectura política del hecho. Como todavía no existía Montoneros [...], el camión se firma como FAP porque era una operación político-militar importante. Tal vez más militarmente que políticamente importante. Vos imagináte que detrás de esos explosivos estuvieron el Ejército, los servicios de inteligencia, por eso te digo que estuvieron casi un año rastreándolo y no había ninguna pista, [...] no la podíamos firmar como “Comando”. Hasta ese momento todo era con Comandos, ¿viste? Entonces que apareciera una organización armada detrás de un hecho no solo elevaba la característica del hecho, sino que le daba la categoría de lo político que faltaba para esto (ídem).

122 Rafaela es una ciudad del centro-oeste de la provincia de Santa Fe, cabecera del departamento Castellanos. El Chocón es un pequeño pueblo ubicado al sudeste de la provincia del Neuquén, en el departamento Confluencia.

123 APMSF, Fondo DGI, D/Sfe n° 102/70, mayo 1970, 17 folios.

Antonio reforzó la importancia de firmar el hecho como OPM, aludiendo al operativo previo –la toma de Progreso– de gran importancia como acción, por los recursos obtenidos para la organización, pero de escasa trascendencia pública, a su entender, por la firma como Comando. Asimismo, sostuvo que “pidieron prestado” el nombre a la organización:

Y fue toda una discusión, yo después en la cárcel hablando con Cachito el “Kadri” [...]. Cachito fue un gran amigo mío... le digo: “Loco, pero cuántas vueltas que nos dieron para prestarnos el nombre”. “¡Nooool!”, decía, “no puede ser, ¿cómo?”. “¡Sí!”, le digo, “no nos querían prestar el nombre de FAP para firmar una operación armada...” (ídem).

Al respecto, Roberto Perdía afirmó:

El incidente fue así. Tanto ellos, Fredy Ernst, como nosotros teníamos contacto con la FAP; pero no éramos FAP, orgánicamente. No participábamos de las reuniones de la FAP, sí éramos FAP o aspirábamos a integrarnos en la FAP, o estábamos allí, y las cosas que hacíamos éramos FAP, también éramos y no éramos, ¡qué se yo! [...]. Bueno, bien, entonces estos compañeros de Santa Fe hacen esta operación y firman FAP. Entonces la FAP nos manda a llamar que ¿quién autorizó esa operación?, ¿en función de qué estrategia estaba hecha?... (Roberto Perdía, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

También se explató en relación con las consecuencias que este hecho tuvo en las vinculaciones de las células armadas con la organización FAP y en la preocupación de las y los militantes “del interior” que buscaban una construcción federal de las organizaciones:

Se armó un escándalo nacional por supuesto. [...] Y nosotros tanto los compañeros de Santa Fe, como nosotros mismos, ya estábamos yendo para el norte, para Tucumán y Salta. Quedó la idea, bueno esto así no va. ¿Qué hay que pedir permiso para hacer cosas? Se fue tensando en ese momento, no como cuestión política sino como cuestión organizativa [...]. Ese fue el punto de crisis que después hizo con el tema de la FAP. La importancia de ese hecho tiene que ver con otra cosa, tiene que ver con el tema de que los “del interior”, nosotros éramos gente del

interior, veníamos trabajando la idea que cualquier construcción que se hiciera debía ser Federal y terminar con el tema de un lugar donde se decidía esto. Esto hizo, después cuando se formó Montoneros de que se armara con la idea de las famosas Regionales. Las Regionales nacen de este tipo de hecho y casi te diría fundamentalmente de ese hecho. Esto no puede repetirse, que se coarte la capacidad de acción de alguien porque hay que esperar la decisión (*ídem*).

El testimonio de Perdía muestra las indefiniciones propias del proceso que dio origen a Montoneros en Santa Fe y la relevancia del robo del camión para la forma que tomarán como OPM. Domingo Pochettino también emitió su opinión respecto al acontecimiento:

Fue casi una ofrenda que les llevaron nuestros compañeros a los compañeros de la FAP en Buenos Aires, que fue mal recibida. Entendieron que nosotros no estábamos encuadrados y que no teníamos autorización para hacer una cosa así. Por supuesto no nos cayó muy bien. Y justo en ese momento aparece Montoneros de Buenos Aires y de Córdoba. Recién después tomamos contacto con ellos y la relación se aceleró rápidamente y pasamos a ser parte de la misma organización, junto con la gente de la Católica y la gente de Reconquista, Villa Ocampo, toda esa zona (Domingo Pochettino, 2022; entrevista oral del archivo “Memorias de la Militancia” por El Colectivo, Santa Fe).

Respecto a FAP, nos interesa mencionar que no se puede hablar de una regional propia en la zona centro-norte de la provincia; sí, en cambio, en la ciudad de Rosario. Junto con esta, surgieron en 1970 las regionales en Córdoba, Mendoza y Tucumán, y con este crecimiento se creó la conducción nacional (Raimundo, 2004). Lo que el hecho muestra, también, son las vinculaciones que estas células armadas de Santa Fe tenían con militantes y organizaciones como las FAP de Buenos Aires, pero que ese acercamiento no significaba encuadramiento, como bien lo dejó en claro esta OPM:

Otra cosa que corría en paralelo, que fue muy importante, y es que nosotros empezamos a tomar contacto con grupos armados. Tomamos contacto con las FAP. Tuvimos varias reuniones, porque hubo compañeros que viajaban a Buenos Aires y ese tipo de influencia hizo que cada

vez se fuera planteando cada vez más la necesidad de hacer algunas acciones armadas (Domingo Pochettino, 2022; entrevista oral del archivo “Memorias de la Militancia” por El Colectivo, Santa Fe).

Podemos sostener, entonces, que la FAP no tuvo participación en el hecho y que el Comando que efectuó el asalto, conformado por células de MEUC y Ateneo, además de tomar prestado su nombre, se preocupó por desviar las pistas hacia la provincia de Córdoba. “Los muchachos iban hablando en ‘cordobés’ y con radio de Córdoba puesta todo el tiempo”, coinciden tanto el testimonio del camionero –en el informe de inteligencia– como los relatos de los entrevistados.¹²⁴

Según Lanusse (2007: 198), la firma del camión como FAP condujo a una dura reprimenda por parte de la conducción de esta organización a Fredy Ernst, líder de la célula clandestina de Ateneo. Este sería, tal vez, uno de los costos políticos de la operación por no hacerse cargo de esta como “Comando”. Lanusse (2007), a su vez, sostuvo que dicho operativo fue firmado así debido a que el “grupo Santa Fe” todavía no se había integrado al “grupo fundador” que formaría Montoneros. Según este autor, el grupo Santa Fe terminó de integrarse al resto de los grupos en la última semana de mayo de 1970, es decir, muy poco después del robo del camión:

Mario [Fredy] Ernst fue presentado a Emilio Maza, del grupo Fundador, a través de Elvio Alberione, integrante del grupo Córdoba. De este encuentro nació la decisión de incluir al grupo Santa Fe en la integración que los otros dos habían iniciado anteriormente. También se acordó que la nueva organización realizaría primero un gran operativo en Buenos Aires –cuya planificación de hecho ya estaba concluida–, luego se realizaría un segundo operativo importante en Córdoba y, finalmente, un tercero en Santa Fe (Lanusse, 2007: 94).

124 Cabe aclarar que no hemos hallado siguientes informes policiales o de inteligencia que hayan ido “tras la pista de Córdoba”. Si bien nuestro trabajo de archivo puede resultar parcial, los hechos que se sucedieron darían cuenta de que aquella “pista” no redundó en mayores búsquedas o represalias. Sí podemos decir, en cambio, que Antonio, a menos de un año del asalto, fue detenido en febrero del año 1971, culpabilizado por este hecho.

Es decir que desde fines de 1969 –momento en que comienzan a unirse los grupos– y mayo de 1970 se produjo la articulación de la OPM Montoneros. La organización debía tener un carácter “nacional”, razón por la cual en lugar de incorporarse a FAP crearon una nueva OPM. En un principio la intención había sido incorporarse a la FAP pero, como hemos visto, la centralidad de la dirección en Buenos Aires echó atrás a la mayoría de las y los militantes que provenían del “interior” del país y que esperaban cierta autonomía (Perdía, 2016; Lanusse, 2007). El ingreso de las y los militantes santafesinos a la articulación que ya había comenzado del grupo Buenos Aires y el grupo Córdoba marcó una importante impronta de ese “federalismo” que se impulsaba. El robo del camión y la consecuente experiencia con FAP significó una importante lección de cómo esperaban que fuera la nueva organización. Desde el inicio de Montoneros, la autonomía de las regionales será una definición política y una práctica posible por un tiempo. Esta estructura se transformará al calor de la dinámica de la OPM.

En términos de la vinculación marcos-acciones, todo parecía estar “alineado”: los objetivos de organizarse en OPM estaban claros, el método de lucha –armada y de masas– también y el marco represivo que impedía otro tipo de acciones era propicio para la legitimación de las acciones disruptivas.

Cuadro 2. Células armadas de Ateneo y MEUC actúan en comandos

Fecha	Acción	Comando
19/09/1969	Copamiento comisaría y tiro federal San Carlos SUD	Comando Eva Perón. Célula de Ateneo
27/02/1970	Copamiento pueblo de Progreso	Sin nombre. Célula de MEUC
22/05/1970	Robo camión con explosivos	Células de MEUC y Ate-neo. Firman como FAP

Fuente: Cuadro de elaboración propia en base a distintas fuentes consultadas.

Capítulo 4

Orígenes y aparición pública de Montoneros en Santa Fe (1970-1971)

“Cuando ya éramos y no sabíamos lo que éramos”

Me acuerdo todavía la tapa del diario Clarín, y –era el secuestro de Aramburu– y La Petisa diciéndome “estos somos nosotros”.

Antonio Riestra, 2015; entrevista oral realizada por la autora.

El proceso de integración de los diferentes grupos –Córdoba, Santa Fe, Reconquista, Sabino y “Fundador” [Buenos Aires] (Lanusse, 2007)– se aceleró al producirse el operativo más grande, hasta el momento, que lanzará Montoneros¹²⁵ como OPM al espacio público: el secuestro del expresidente Pedro Eugenio Aramburu, el 29 de mayo de 1970.¹²⁶

Para el caso del grupo de Santa Fe, se evidenció un fuerte grado de “tabicamiento”¹²⁷ entre algunos militantes identificados como

125 Específicamente, se firman los cinco comunicados como “Comando Juan José Valle de Montoneros”.

126 Pedro Eugenio Aramburu, teniente retirado y expresidente de facto durante el régimen de la Revolución Libertadora, fue identificado como responsable de políticas represivas dirigidas al peronismo, en particular por su rol en los fusilamientos de junio de 1956. En este contexto, su secuestro fue planificado con un año de antelación como un acto de “justicia popular”. Además, los integrantes del operativo buscaban obtener de él información clave para localizar el cadáver de Eva Perón (Lanusse, 2007).

127 Esta palabra hace referencia a una “categoría nativa” utilizada por los militantes para referirse a que en estas organizaciones se manejaban distintos niveles de acceso a la información. Los niveles de “tabicamiento” tienen que ver con los grados de responsabilidad que van

de “segunda línea”. En la cita del inicio de este apartado, Antonio nombra a una mujer, la “Petisa”, quien sí sabía que el secuestro de Aramburu era una acción de la organización que acababa de salir a la luz. La “Petisa”, María de los Milagros “Monina” Doldán, como vimos, tenía un rango militar superior que Antonio, por lo cual accedía a mayor información.

Durante todo el mes de junio el espíritu de los comunicados de Montoneros dio vueltas en el espacio público: “El pueblo ya no recibirá solamente los golpes, ahora está dispuesto a devolverlos y a golpear donde duela” (Lanusse, 2007: 208); a la par, las autoridades rastrillaban el país de punta a punta, buscándolos.¹²⁸

Resulta importante destacar que si bien el secuestro (y posterior asesinato) de Aramburu fue un hecho de relevancia nacional con un fuerte impacto externo (Calle, 2007), hacia el interior de la OPM y específicamente hacia nuestra zona de análisis, otro hecho que sucede al mes siguiente tuvo más incidencia respecto a su organización y continuidad. Se trató de la toma de la localidad cordobesa La Calera, el 1 de julio de 1970. Al igual que con el secuestro de Aramburu, los hechos de este tenor solo eran manejados por un grupo reducido de militantes, “los de primera línea”: “Ya estaba ligado el grupo [...]. Yo de Calera me enteré el día que pasó Calera, ¿viste? Yo no sabía nada de Calera y el “Palo”¹²⁹ (Roberto Pirles) sí, porque había un determinado, es decir... y además era muy vital eso, y uno lo comprendía, ¿viste?” (María Alicia Milia, 2017; entrevista oral realizada por la autora). Como vimos, María Alicia era militante de la organización y esposa de Roberto Pirles, “Palometá”, que no solo integraba Montoneros, sino que había sido uno de sus miembros fundadores y parte del grupo reducido que se ubicaba en la cima, a nivel regional al menos.

El hecho fue llevado al espacio público con la firma de Montoneros y persiguió diversos objetivos concretos. Por un lado, se buscó

accediendo en las estructuras jerárquicas de militancia y también con un criterio generalizado de protección hacia el interior de la organización.

128 Para más información sobre el secuestro y asesinato de Aramburu, ver Gillespie (1987) y Lanusse (2007).

129 Ver en “Anexo biografías”.

mostrar la presencia de la OPM en distintos lugares del país, con células activas en diferentes ciudades. Por otro, esperaban respaldar su hecho fundacional –el secuestro de Aramburu– con otro que les permitiera presentar su posición política. Y, por último, se decidió tomar esa pequeña localidad “debido a su valor simbólico, ya que había sido el último foco de resistencia peronista durante la Revolución Libertadora” (Lanusse, 2007: 210). El 1 de julio, Montoneros realizó su segunda aparición pública nacional con un “espectacular operativo” (*La Nación*, 2/7/1970). Durante una hora, veinticinco militantes divididos en cuatro comandos –“Eva Perón”, “Comandante Uturunco”, “General José de San Martín” y “29 de mayo”– e identificados con brazaletes con la leyenda “Montoneros” tomaron la comisaría, la central telefónica, el banco, el correo y la municipalidad de la localidad cordobesa La Calera. Encarcelaron a los policías en la comisaría y los obligaron a cantar la marcha peronista. Pintaron las paredes del centro con grafitis que anuncianaban “Perón o Muerte” y “Montoneros”, asaltaron la sucursal local del Banco de Córdoba y huyeron con dinero, armas y una emisora de radio. Al escapar de Córdoba, uno de los autos se rompió y dos de los militantes –Luis Losada y José Fierro¹³⁰ fueron heridos y detenidos por la policía. A esta captura se le sumaron varias detenciones más y muertes.¹³¹ La estructura de Montoneros –el “grupo Fundador”, según Lanusse (2007)– pareció descubierta y los vínculos entre el secuestro de Aramburu y la toma de La Calera se comprobaron: Gustavo Ramus, Mario Firmenich, Carlos Capuano Martínez, Norma Arrostito y Fernando Abal Medina fueron identificados como autores del secuestro y se solicitó su captura en una campaña pública a través de la prensa nacional (ídem).

El diario local *El Litoral* se hizo eco de esta tarea y durante tres días consecutivos publicó notas en tapa referidas a la búsqueda de Montoneros, luego de la toma de La Calera.¹³² Tras dos días de

130 Ídem.

131 Para más detalles de los sucesos, ver Lanusse (2007: 211-212).

132 *El Litoral*, 2/7/1970: “Se busca a Montoneros que asaltaron La Calera”; *El Litoral*, 3/7/1970: “Repercusión de los sucesos de La Calera”; *El Litoral*, 4/7/1970: “Los sucesos de La Calera. Continúan activamente, pero rodeadas de un severo hermetismo, las investigaciones”.

silencio, el 7 de julio volvieron a recibirse noticias respecto a La Calera, esta vez con la publicación de un Comunicado.¹³³ A través de seis puntos “aclaratorios”, Montoneros realizó su declaración, en la que enfatizó en tres ejes: primero, se adjudicaban ambos hechos (secuestro y asesinato de Aramburu, y la Toma de La Calera); segundo, se aseguraron de marcar que la ocupación de la localidad fue total, dominando a las fuerzas represivas, y que si hubo detenciones, estas fueron producto de la “casualidad”; tercero, destacaron la valentía de todas y todos los militantes, sobre todos quienes fueron detenidas, detenidos, heridas y heridos. Para resguardar a estos últimos, exhortaron: “Prevenimos que se cuiden de tocar a nuestros compañeros porque el brazo justiciero de nuestra organización es duro, como ya lo demostramos con Aramburu”;¹³⁴ y por último, advirtieron al conjunto de la sociedad que quienes colaboren con las fuerzas represivas serían considerados “traidores al pueblo y a la patria”. Este comunicado representa los objetivos de la “propaganda armada” que llevaron adelante, como tarea prioritaria, en este período inicial, es decir: evidenciar la vulnerabilidad del oponente y la difusión del método de lucha entre las masas (González Canosa, 2021).

Tres días después de esta noticia, el 10 de julio, se publicaba en tapa del mismo diario: “Estaría aclarado el caso Aramburu”. Al día siguiente continuaron con la misma información,¹³⁵ hasta que el 12 de julio se publicó una nota con tres fotos y un pedido de captura para Fernando Abal Medina, Esther Norma Arrostito y Mario Eduardo Firmenich.¹³⁶ Desde esa fecha hasta el 17 de julio, cuando

133 *El Litoral*, 7/7/1970: “El episodio de La Calera. En otro presunto comunicado el grupo Montoneros reafirma la autoría de los sucesos”.

134 Ídem.

135 *El Litoral*, 11/7/1970: “Revelan cómo fue secuestrado el general Pedro E. Aramburu”.

136 *El Litoral*, 12/7/1970: “Activa investigación en el caso Aramburu. La policía ordenó la captura de dos sujetos y una mujer vinculados con el secuestro del expresidente”. En relación con esta noticia, hallamos un pedido de informe de SI (Servicio de Informaciones) Santa Fe para SIDE respecto a los prófugos nombrados. Sobre la base de este pedido, el jefe de Investigaciones de la Policía de la provincia de Santa Fe le solicita información a la Jefatura de Policía del Departamento Vera y a la Guardia Rural Los Pumas. Entre ambas agencias recabaron datos sobre Firmenich y Ramus, sobre todo. Ambos se encontraban viviendo en Vera entre los años 1967 y 1969. “Que Firmenich se habría ausentado definitivamente de Vera a fines del año 1969 o principios de 1970. Que Ramus estuvo en Vera los primeros días del mes de junio y andaba en una pick-up T80 de color mostaza” (Parte nº 210 de SI Santa Fe para

hallaron el cadáver de Aramburu, los diarios fueron parte de la búsqueda intensiva tanto del expresidente de facto como de todos los sospechosos en el caso. Luego de la confirmación de su asesinato, la prensa continuó con la campaña de búsqueda de sus responsables. En medio de este clima social, la mayoría de las y los militantes del grupo Córdoba, que habían participado de la ocupación de La Calera y que corrían riesgo de ser identificadas e identificados –o que ya lo habían sido–, pasaron a la clandestinidad y muchas y muchos fueron recibidos en la localidad de Santa Fe.

La gente de Santa Fe va y trae muchos compañeros de Calera. Es decir, con el coche nuestro, “Palo” se fue a buscar gente, con la gente que tenía contactos. La solidaridad funcionaba a esos niveles, ¿viste? Y cada una de esas movidas era resquebrajar lo demás, porque estaba todo empezando a ser. Porque las dos bases [...], los dos núcleos que ayudan en Calera son Buenos Aires y Santa Fe (María Alicia Milia, 2017; entrevista realizada por la autora).

El paso por Santa Fe se explica fundamentalmente por las vinculaciones previas entre los grupos. Estas redes, como vimos, datan de comienzos del período, desde mediados del año 1968 por lo menos. En agosto de ese año, Mario “Freddy” Ernst –por Ateneo Santa Fe– participó junto con Lealtad y Lucha de Córdoba y con el Integralismo cordobés del Primer Congreso del Peronismo Revolucionario llevado a cabo en Buenos Aires.¹³⁷ Por otro lado, aún más directa y tal vez más significativa, fue la vinculación de los dos grupos a través de los hermanos Molinas, viviendo uno en cada una de las ciudades involucradas: Alberto en Córdoba, militando en AES, y Francisco “Pancho” Molinas en Ateneo Santa Fe. Cuando Ateneo y MEUC comenzaron a actuar en conjunto, las vinculaciones se ampliaron a

SIDE. 17/7/70. APMSF). Queda abierta una línea de investigación que analice la presencia de estos militantes en la localidad de Vera en fechas que se estaba planificando el secuestro de Pedro Eugenio Aramburu o incluso durante ese hecho.

¹³⁷ Participaron numerosas agrupaciones y militantes de distintas zonas del país; “entre otras: la JP de la Zona Norte, la JP de La Plata, Cristianismo y Revolución, Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), Acción Revolucionaria Peronista (ARP), Movimiento de la Juventud Peronista (MJP), Ateneo Santa Fe, Lealtad y Lucha de Córdoba y el Integralismo cordobés. También se hizo presente John William Cooke” (Lanusse, 2007: 75).

todo el grupo Santa Fe: “Con todos ellos nosotros nos conocíamos entre el MEUC y el AES, entre agrupaciones estudiantiles, obviamente teníamos el mismo ‘padre político’, Alberto [Molinás], pero además con una serie de definiciones políticas muy comunes con el AES y toda esa gente” (Antonio Riestra, 2015; entrevista oral realizada por la autora).

La estadía de los militantes prófugos de Calera en Santa Fe fue interpretada de diferentes maneras por los dos entrevistados que relataron la situación. Por un lado, Antonio recordó:

Durante toda esa época de la caída de la Calera, la estructura nuestra era la que estaba en pie, sostiene todo lo que es el “Irma” [risas]. El “Irma” graciosamente, le puso un compañero que tenía un humor enorme, que era el “Punci” [Edmundo] Candioti,¹³⁸ también está desaparecido en Rosario, que estaba siempre en la bandita con el Pancho [Molinás], conmigo. Le puso “Instituto Rehabilitación Montonero Argentino”, era una casa que funcionaba, la cual había que hacerles la documentación, conseguirle los autos, plata, ¿viste? Que fue trasladar Córdoba, a Santa Fe, a Tucumán, de vuelta a Córdoba algunos, otros a Buenos Aires (2015; entrevista oral realizada por la autora).

Por otro lado, Alicia recordó:

Estuvieron un tiempo y después los reubicaron a otro lado, porque Santa Fe tampoco daba para gente de Calera, ¿me entiendes? Santa Fe lo que hace es sacar a un grupo de compañeros y los trae a Santa Fe para después volverlos a distribuir. Es decir, parte de la gente de Calera se va a otro lugar, que nosotros teníamos, ya como Montoneros teníamos que robustecer y tal... que es Noroeste, que es Tucumán. Entonces ahí quién termina: Susana Lesgart de Calera y Fernando Vaca Narvaja, que después van a caer en Tucumán. Y se reorienta mucha gente a Buenos Aires fundamentalmente. Mientras tanto ahí, dentro de la organización, es discutir bueno cómo se organiza esto, es decir: era hacer y pensar; y pensar y pensar y volver a hacer, era una cosa absolutamente dinámica y en un determinado momento sin

138 Edmundo Jerónimo “Punci” Candioti; ver en “Anexo biografías”.

un centavo (María Alicia Milia, 2017; entrevista oral realizada por la autora).

Ya sea que la estructura de Santa Fe haya estado firme para recibir a las y los militantes, como sostiene Antonio, o que haya sido un lugar transitorio para su reubicación, como afirma Alicia, lo indudable es que ambos relatos expresaron la capacidad que tuvo el grupo Santa Fe de refugiar a las y los militantes, mantenerlos en la clandestinidad y reubicarlos en nuevos destinos.

Si analizamos estos relatos a la luz de un documento producido por los militantes presos inmediatamente después de la toma de La Calera, podemos completar un poco estas ideas sobre el grupo Santa Fe. En este escrito, conocido como “Documento Verde”, se evidencia que la experiencia de refugiar a las y los militantes del grupo Córdoba respondió a ligazones no orgánicas y a una gran confianza existente entre ambos grupos (Documento Verde: 11). Este dato es relevante, ya que confirma el hecho de que la experiencia se vivió a partir de la confianza generada desde las redes previas y de los lazos familiares, de amistad y de solidaridad entre militantes. Tal vez se trató de un acontecimiento organizado como Montoneros, pero respondió más a las prácticas previas de interrelación que a las lógicas de la organización.

Es importante aclarar que su incorporación [del grupo Santa Fe] se da entre el primer hecho (Operativo Aramburu) y el segundo (toma de la Calera) [sic]. Los hechos, tanto el primero como el segundo, son acciones en planificación, por parte de Juan [grupo Buenos Aires], cuando Jerónimo [grupo Córdoba] y posteriormente Estanislao [grupo Santa Fe] se integran. Se considera que el tiempo de preparación se había cumplido y la estructura permitía proponerse una acción de [gran] [sic] envergadura militar y política para lanzarse públicamente a la tarea armada (ibidem: 12).

Como se citó al comienzo: es como que “eran, sin saber que ya eran”, y muy pocos sabían efectivamente que “ya eran”. En los relatos también se leen los “costos” de estas acciones en términos de impactos dentro de la organización a nivel local. Si la obtención de recursos y la clandestinidad no eran nuevas para las y los

militantes más vinculados a la formación de la organización, al llegar el grupo Córdoba a Santa Fe, el pase a la clandestinidad se evaluó como opción casi obligada para muchas y muchos que aún se encontraban en la superficie. De esta manera, la necesidad de recursos para sostener toda la organización se tornó fundamental. El número de clandestinas y clandestinos se incrementó con la recepción del grupo Córdoba y la cuestión del dinero para sostenerse se tornó central.

Así es que el 31 de julio de 1970 se produjo el asalto al Hospital Italiano de Santa Fe.¹³⁹ Si bien se trató de la primera operación armada en la zona, luego de ser presentado Montoneros públicamente tras el secuestro de Aramburu, en su organización interna solo participó la célula de Ateneo y no hubo una intención de propaganda política como Montoneros. Tanto es así que un entrevistado proveniente del MEUC afirmó que su célula no se vio perjudicada de ninguna manera, aún, con la caída y el descubrimiento de los autores del hecho:

A nosotros no nos afecta el [asalto al Hospital] Italiano porque la búsqueda, ya te digo, fue así: levantar la línea y enganchar uno más uno, más uno, más uno, que eran todas las articulaciones políticas de superficie que no se cruzaban con nosotros. Ese tabicamiento que te explicaba permitió que eso no afectara... sí afectó militarmente, porque militarmente sí se operaba en conjunto. Pero, desde el punto de vista de la vinculación no existía ningún tipo de vinculación (Antonio Riestra, 2015; entrevista oral realizada por la autora).

Los que caen todos juntos “como en línea” fueron las y los militantes de Ateneo que estaban vinculados a través de la universidad. Sin embargo, como afirma Antonio, no se los relacionó con militantes fuera de esa célula. Evidentemente, aunque el grupo Santa Fe ya integraba Montoneros, se realizaban acciones armadas desde las células preexistentes y en este caso solo actuó la de Ateneo. Aún dieciocho días después del asalto, entre las agencias de inteligencia

¹³⁹ *El Litoral*, 1/8/1970: “Fue asaltado el Hospital Italiano en nuestra ciudad. Varios de los autores fueron detenidos y se logró secuestrar todo el dinero robado, armas y material de propaganda castrista”.

y control, se solicitaba toda información de orden ideológico: “contactos, ramificaciones de la célula, etc., que surgieran del interrogatorio policial a los causantes”.¹⁴⁰ Las detenciones se efectuaron a partir del error que uno de ellos cometió, en medio de la operación, al olvidar un portafolio con documentación. A partir de esto, la policía logró detener a varios militantes –entre los que se contó a Mario “Freddy” Ernst– y efectuó por lo menos ocho allanamientos a domicilios particulares.¹⁴¹ “Hubo un hecho que nos trajo muchísimos problemas, que es el robo del Hospital Italiano ahí en Santa Fe, porque ahí es donde cae el Freddy Ernst, entonces fue muy pesado para ... muy pesado de aguantar porque realmente.... era todo muy elemental, ¿viste?” (María Alicia Milia, 2017; entrevista oral realizada por la autora). Con este error cayeron no solo los militantes, sino que además se encontró todo el dinero robado¹⁴² y así la tarea de provisión de ingresos quedó truncada. Mario “Freddy” Ernst estuvo detenido entre 1970 y 1971; al salir de la cárcel, Montoneros lo envió a Rosario.¹⁴³

Descubierta la línea de superficie de Ateneo, clandestino el resto del aparato militar en Santa Fe y con la responsabilidad de los militantes cordobeses refugiados, quedó muy poca gente para acciones político-militares:

... porque en realidad después de Aramburu, la Calera, el Parador del Italiano, el caso del camión que era el nuestro, no, no queda

140 Parte policial n° 4796/1472. De SIDE para SI Santa Fe.

141 Entre las repercusiones inmediatas del asalto y las detenciones, el día 4 de agosto el diario *Nuevo Diario* publicó una nota titulada “Una aclaración”. En ella, un grupo de cuatro estudiantes de la UNL, alumnos de Mario “Freddy” Ernst, escribieron este comunicado, defendiéndolo de las acusaciones del robo y de preparación durante los años 1967 y 1968 en la “guerra de guerrillas”, arguyendo que durante ese período ellos fueron alumnos del mencionado ingeniero Ernst. Si este comunicado responde a una estrategia de miembros de la organización o si realmente fue efectuado por cuatro alumnos de Mario “Freddy” Ernst no lo sabemos. Pero lo interesante de su aparición versa en destacar la defensa pública al acusado.

142 *Nuevo Diario*, 1/8/1970: “Audaz asalto en el Hospital Italiano. Robaron el dinero de los sueldos, pero la policía actuando eficazmente lo recuperó”.

143 Allí siguió militando en cargos jerárquicos de la organización. Volvió a caer detenido tras una redada policial en abril de 1972 y fue liberado en mayo de 1973 con la amnistía a los presos políticos dictada por el gobierno de Cámpora. Continuó su militancia y finalmente fue detenido en Córdoba el 18 de julio de 1975. Al día siguiente –19 de julio de ese mismo año– sus restos aparecieron en la localidad cordobesa de Río Ceballos.

digamos... técnicamente quedamos todos muy en hibernación porque.... digamos estaban todos fondeados. Habían quedado clandestinos todos, o sea que en la superficie había quedado muy poca gente digamos, con muy bajo nivel de operaciones (Antonio Riestra, 2015; entrevista oral realizada por la autora).

Tanto es así que hasta 1971 no se llevaron a cabo más acciones armadas en la zona. Entre la integración de los distintos grupos y la apelación a las redes ya constituidas, transcurría el primer año de la organización en la ciudad.

A diferencia de la acción de la toma de la Calera, el asalto al Hospital Italiano no tenía los mismos objetivos “ejemplificadores” de transmisión de la metodología de la lucha armada al pueblo y vulnerabilidad del régimen militar. Más que formadora de conciencia entre las masas, esta acción respondió a las necesidades de financiamiento que la organización atravesaba y por ello no se invirtieron mayores esfuerzos en su reivindicación, es decir, en la propaganda armada. Además, las necesidades se habían incrementado tras recibir a las y los militantes de Córdoba, y evidentemente la acción se realizó presionadas y presionados por aquella situación.

De las células a las Unidades Básicas de Combate (UBC) y Unidades Básicas Revolucionarias (UBR)

La formación de las UBC implicó por un lado un cambio organizativo: el reemplazo de las “células”; y por otro, significó la “construcción de la vanguardia”, es decir, representó un cambio político:

Porque la vanguardia tiene como tarea organizativa fundamental la construcción de una estructura revolucionaria del movimiento peronista [...]. Es decir, el encuadramiento revolucionario de las masas, que responda totalmente a los intereses históricos de la clase obrera y le permita dictar políticas a las demás clases o sectores. Esta conformación surgirá de un accionar único si deriva de la existencia de una

concepción política revolucionaria común y, por consiguiente, una dirección única (Baschetti, 1999: 268).

Luego de la integración de Montoneros, los operativos armados dejaron de estar organizados en células y, a comienzos de 1971, surgieron las UBC. Cada UBC se encontraba en un determinado territorio que abarcaba una jurisdicción de acción: “Se conformaron las UBC (Unidades Básicas de Combate), después del 73 devenidas en Unidades Básicas de Conducción; las UBR (Unidades Básicas Revolucionarias) y las agrupaciones. Esto después diferenciaría, respectivamente, los niveles entre oficiales, aspirantes y milicianos” (Perdía, 1997: 101).

Tras esta organización se encontraba el principio fundamental de la integralidad. Este concepto suponía que la lucha integral se componía de cuadros estratégicos que llevaban adelante la lucha armada y cuadros tácticos que conducirían el frente político. “Si bien debe existir una coordinación entre la lucha armada y las diversas formas de lucha política, la planificación global y la conducción estratégica de todas las formas de lucha deben estar en manos de la dirección combatiente” (Baschetti, 1999: 246). Según estos documentos internos, la totalidad de la organización político-militar estaba conformada por las UBC y las UBR que respondían a diversas exigencias y tareas que la guerra revolucionaria requería. Ambas formas organizativas respondían a los dos caminos principales de la guerra revolucionaria: el desarrollo de la lucha armada y la organización del pueblo. Como sostuvo Perdía: “Todo el año ‘71 fue sesgado por esta discusión acerca de la vinculación entre la acción militar y la organización de los frentes políticos. La dificultad estaba planteada por la clandestinidad de la primera y la acción pública de los segundos” (1997: 101).

De esta manera, Montoneros se conformó como una OPM y aunque las acciones militares debían seguir ciertas lógicas y las políticas otras, no se consideraban por separado. Como también planteó Lanusse, si bien había quienes defendían la postura de constituirse como el “brazo armado” del movimiento, en poco tiempo esa posición no sería la que predominaría:

De otra manera no se entiende la creación en 1971 de las “Unidades Básicas Revolucionarias” (UBR) que venían a sumarse a las ya existentes “Unidades Básicas de Combate” (UBC). La creación de las UBR respondió a la “necesidad impostergable de crear un puente, un nexo, un nivel intermedio” entre las organizaciones armadas y las organizaciones de base, una forma organizativa en la cual se complementaran y enriquecieran mutuamente “las dos patas de la lucha popular”. No se trataba de un aparato de superficie, sino de un nivel dentro de Montoneros sometido al mismo funcionamiento que el resto de la organización, es decir celular, compartimentado y dividido en zonas geográficas (2007: 266).

A diferencia de las UBC, las UBR mantendría a sus militantes “insertados en la base”, para poder cumplir “su misión estratégica de cuadros medios o conductores tácticos de la movilización popular” (Baschetti, 1999). Entonces, las UBR funcionaban como un canal de comunicación entre los combatientes y las bases, y se encargarían de la conducción táctica de las agrupaciones de los diferentes frentes. Los combatientes, por su parte, se encargaban de la conducción estratégica de todo el conjunto, ya que desarrollaban “la forma principal de lucha”, que era la lucha armada. De esta manera, y por el principio jerárquico que atravesaba la organización, cada UBR dependería de un integrante de las distintas UBC.

Estructura de Montoneros: de la autonomía regional a la unificación en la Conducción Nacional

Al surgir las UBC y UBR se produjo una mayor organización dentro de cada una de las regionales o zonas.¹⁴⁴ Desde la aparición pública de Montoneros en mayo de 1970 hasta agosto de 1971, las regionales mantuvieron una autonomía importante. La unificación y creación

¹⁴⁴ Cabe aclarar que aún no estaban conformadas las regionales como tales que se formalizaron, con posterioridad, al surgir la Conducción Nacional. Se mencionan las regionales para referirnos a cada una de las zonas en las que surgió Montoneros.

de la Conducción Nacional se produjo tras su discusión en el Primer Congreso Nacional y se puso en práctica hacia fines de 1971.

La estructura de Montoneros en esta primera etapa estuvo liderada por militantes santafesinos –o que habían tenido una experiencia militante en la ciudad– en todas las zonas, menos en Buenos Aires. Por Santa Fe, comenzó Fredy Ernst en los orígenes de las células armadas hasta las primeras acciones y su caída en julio de 1970 tras el asalto al Hospital Italiano. Lo siguió Ricardo Haidar¹⁴⁵ hasta febrero de 1972, cuando cayó detenido. En la zona noreste del país, fue Raúl Clemente Yager el enviado a organizar esa región. Alberto Molinas¹⁴⁶ estuvo coordinando las regiones de Córdoba, pero también San Luis y Cuyo (San Juan y Mendoza). El noroeste lo ocupó el grupo Reconquista; estuvieron Roberto Perdía, Hugo Medina y Fernando Vaca Narvaja en Salta y Tucumán. En Buenos Aires, el liderazgo de las primeras acciones lo tuvo Fernando Abal Medina y, tras su asesinato, pasó a José Sabino Navarro. A su vez, como este último viajaba por el país en pos de la reorganización de Montoneros, su lugar fue ocupado por Carlos Hobert y Mario Firmenich. Cada uno de estos jefes de zona articulaba grupos de entre quince y

145 Ricardo René Haidar estudió en la FIQ e integró Ateneo en Santa Fe. Participó en el intento de fuga de la cárcel de máxima peligrosidad de Rawson en 1972 y fue uno de los tres sobrevivientes a la “Masacre de Trelew” ocurrida el 22 de agosto del mismo año. Fue liberado por la amnistía presidencial de 1973. Secuestro-desaparecido el 18 de diciembre de 1982.

146 Alberto Molinas nació en Santa Fe, en una familia numerosa de once hermanos. “Los Molinas” son una familia conocida en la ciudad capital, ya que cinco de ellos fueron desaparecidos. Sus padres provienen de clase media con una militancia católica activa. Alberto estudió la secundaria en Santa Fe, pero se radicó en Córdoba para estudiar Medicina en la Universidad Católica de Córdoba. Integró la Asociación de Estudios Sociales (AES) de Córdoba. Fue parte de Montoneros del grupo originario de Córdoba, participó de la toma de La Calera y se clandestinó en ese momento. Según la información obtenida, no retornó a su ciudad natal junto con las y los militantes que, escapando de Córdoba, fueron a Santa Fe. En ese momento hizo llegar una carta a su familia, que es reproducida en el Tomo I del libro *Historias de vida* de militantes santafesinos. Alberto Molinas cayó en el llamado “combate de Villa Luro” el 29 de septiembre de 1976. Junto con cuatro militantes –María Victoria Walsh, José Carlos Coronel, Ignacio José Bertrán e Ismael Salame– estaban reunidos en una casa que fue sitiada por las Fuerzas Armadas. La resistencia de las y los militantes duró horas, hasta que Alberto, al igual que todo el resto, se disparó un tiro para no caer con vida en manos de los militares.

treinta combatientes, y con la formación de las UBR tenían a su vez más grupos a cargo (Lanusse, 2007).

Así, en esta etapa, Montoneros funcionaba como una especie de “federación” (Perdía, 1997) con autonomía de sus regionales, lo cual traía aparejada variadas consecuencias. Evidentemente, la tarea principal era la de organizarse y afianzar las regionales por sobre la unificación y centralización que llegarán después. El robo del camión y la discusión con FAP por la utilización del nombre de la OPM había sido una importante lección. La forma organizativa federal duró un poco más de un año, se realizaban reuniones entre las regionales e iban evaluando las necesidades de cada zona: “Había acuerdos federales donde nos juntábamos e intercambiábamos información, plata, cosas que teníamos, para ayudarnos mutuamente, pero cada lugar con una organización propia” (Roberto Perdía, 2016; entrevista oral realizada por la autora). Durante los años 1970 y 1971 funcionaron con esta organización. Como veíamos en el Documento Verde, proyectaron tres grandes acciones que comenzaban con el grupo Buenos Aires (secuestro de Aramburu) luego el grupo Córdoba (la toma de La Calera) y por último el grupo Santa Fe (la toma de San Jerónimo Norte). Estas tres acciones se planearon como parte del lanzamiento de la OPM a la lucha armada. La dinámica de los acontecimientos y de las prácticas llevó a que, hacia fines de 1971, se definiera la unificación y organización de una Conducción Nacional.

Cuadro 3. Estructura interna de Montoneros¹⁴⁷

1970/1971 “Regionales Autónomas”	1972/1973 Conducción nacional
Regional Santa Fe: Mario “Freddy” Ernst/ Ricardo René Haidar	Conducción nacional: Roberto Perdía/ Mario Firmenich/Carlos Hobert/ Raúl Yager
Regional Córdoba: Alberto Molinas/ Alejandro Yofre	
Regional Cuyo: Alberto Molinas	
Regional Noreste: Raúl Yager	
Regional Noroeste: Roberto Perdía, Hugo Medina, Susana Lesgart, Fernando Vaca Narvaja	Regional litoral: Alberto Molinas / Fernando Vaca Narvaja
Regional Buenos Aires: Fernando Abal Medina/ Jose Sabino Navarro/ Carlos Hobert y Mario Firmenich	

Fuente: Cuadro de elaboración propia en base a distintas fuentes consultadas.

Aparición pública de Montoneros en Santa Fe (1971)

En 1970 se ha reconocido la existencia de la guerra revolucionaria en nuestro país, en torno a la cual se definieron los principales hechos políticos. Esta eclosión de 1970 es la continuación de una etapa preparatoria iniciada en 1968....

APMSF, Fondo DGI, D/Sfe, n° 102/70, mayo 1970.

Importantes acontecimientos marcaron el inicio de la etapa de visibilización de Montoneros en la zona. Como se observó en los hechos armados realizados por las células, los objetivos se centraban

147 Cabe aclarar que el militante José Sabino Navarro no fue solo miembro de la regional Buenos Aires. Este militante se la pasó recorriendo el país durante todo este primer período de Montoneros, siendo para muchos “el jefe histórico” de la organización: “... después de la muerte de Fernando Abal Medina, quedó como jefe nacional nuestro. Es uno de los responsables que uno más recuerda de los jefes históricos. Está ahí como una especie de único dentro de todos los jefes [...]. Sabino es el primer cuadro de conducción de jefatura nuestra que recorre el país. Es el tipo que logra armar la organización, logra convencer y encuadrar todas las voluntades en una sola fuerza...” (Fernando Vaca Narvaja, citado en “Réquiem del montonero proletario”, 2021).

principalmente en la obtención de recursos. Al momento de reivindicar las acciones con la firma pública de Montoneros, este objetivo inicial se amplió ya que se comenzó a buscar el apoyo popular a la organización. A este propósito se lo conoció como “propaganda armada” y con ella “se cultivaba cuidadosamente la simpatía hacia las actividades montoneras mediante un mínimo uso de la violencia ofensiva y una extremada selectividad de objetivos, en vez de practicar el terrorismo al azar” (Gillespie, 1987: 144). La lucha armada dentro de la dinámica política que se atravesaba no solo constituía una vía posible por la cual optar, sino que se convirtió en la única forma –conceible por los actores– de intervención política en el contexto de la dictadura militar. Quienes la pusieron en práctica la legitimaron políticamente a través de la propaganda armada. Las acciones armadas no solo eran parte de la estrategia necesaria para el objetivo de toma del poder, para acceder a la transformación revolucionaria de la sociedad, sino también, y fundamentalmente, fueron constitutivas de la identidad revolucionaria que se iba construyendo (Campos, 2016). Los militantes evaluaban, entre sus prácticas, la utilización de la violencia política desde los impactos políticos que implicaban o podían implicar. En el año 1971 Montoneros consideraba que:

La guerra revolucionaria y las acciones de resistencia urbana llevada adelante en otros países tuvieron que cumplir, muchas veces, una etapa inicial de propaganda armada porque era necesario demostrar que la organización armada que las hacía interpretaba las necesidades del pueblo; se justificaba porque era necesario ganar al pueblo para la lucha armada. En nuestro país no se justifica este punto de vista, porque el pueblo argentino ya apoya a la lucha armada y no hay que “convencerlo” de nada, hay que incorporarlo paulatinamente a las distintas tareas que llevan al objetivo estratégico de la toma del poder (APMSF, FONDO DGI, “La etapa actual de las guerrillas argentinas, folio 14”; destacado de la autora).

Si bien encontramos esta caracterización del contexto político en la voz de los mismos actores, dentro de este no siempre se hallaron esos momentos de oportunidad sin que se produzca ningún tipo de

amenaza (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005). Oportunidad y amenaza son el par constitutivo, en interacción, para tener en cuenta a la hora de analizar los distintos contextos políticos. Y si Montoneros consideraba abiertamente que no “necesitaba ganar el apoyo popular” porque ya existía, puede ser que esa interpretación fehacientemente responda a la lectura del momento o puede ser que a partir de ese tipo de expresiones públicas se buscaba crear esa oportunidad. A la luz de lo vertiginoso de los cambios de coyunturas y de los impactos diversos que las acciones generaban tanto en el interior como en el exterior de la OPM, consideramos que, por momentos, esos marcos han generado oportunidades y amenazas para sus acciones.

Asimismo, estas acciones poseen una doble característica. Por un lado, constituyen acciones innovadoras en el sentido de que “llaman la atención, introducen nuevas perturbaciones en un campo interactivo y típicamente tienen como resultado un incremento gradual de la incertidumbre compartida por todas las partes presentes en un conflicto emergente” (ibidem: 49). Y por otro lado, construyen la identidad política de la OPM a partir de sus reivindicaciones públicas, como veremos, con el uso de los comunicados.

A continuación, reconstruimos de forma cronológica una serie de acontecimientos que fueron reivindicados por Montoneros en la ciudad de Santa Fe. El primer hecho que interesa destacar data del 11 de febrero de 1971¹⁴⁸ y se trata de la voladura de una comisaría en construcción, en la ciudad de Santa Fe. El acontecimiento fue publicado en el diario *El Litoral* en una nota de importante tamaño, con dos fotografías que graficaron los destrozos del edificio.¹⁴⁹ Allí, el medio gráfico describió el suceso no sin emitir su posición respecto a la necesidad imperiosa de mayor presencia policial en las calles de la ciudad.¹⁵⁰ En ese contexto, de todos modos, no escatimó

148 “La Unidad Básica de Combate “Eva Perón” de la organización Montoneros hizo volar una comisaría en construcción en Santa Fe”. *Cristianismo y Revolución*, nº 28, abril 1971, p. 25.

149 *El Litoral*, 11/2/1971: “Un atentado destruyó el edificio que iba a ocupar la seccional 10. El estallido de las bombas colocadas en el lugar causaron destrozos en fincas vecinas y alarmaron a la población”. Ver en “Anexo fotografías”.

150 “Urge reforzar la vigilancia en esta. En otras oportunidades, este diario se ha referido a la falta de vigilancia existente en esta ciudad”. Adjudica al crecimiento de la ciudad los

al realizar una importante aclaración acerca de los responsables de la acción: “Al parecer quisieron evitar víctimas y fue posiblemente por ello que antes de encender las mechas mortíferas, levantaron una especie de barricada sobre la Avenida Aristóbulo del Valle para desviar el tránsito de vehículos”.¹⁵¹ A pesar del tono general de la nota, el hecho de que haya aclarado que se quisieron evitar víctimas resulta fundamental para los objetivos de la operación. Como decíamos, la propaganda armada comenzaba a ser parte de cada acción y, en un hecho como este, de atentado contra un objetivo policial, la definición del enemigo debía ser cuidadosa de malos entendidos. Al día siguiente, el diario publicó el comunicado de Montoneros que proclamaba la autoría del atentado. Allí, la OPM justificó la elección del edificio por considerarlo una “fortaleza de la represión” y detalló las medidas de seguridad tomadas en la colocación y detonación de los explosivos:

No ignorábamos el peligro a que se sometía a vecinos, cuidador, transeúntes y vehículos próximos al objetivo; de allí que momentos antes de efectuar la detonación de las cargas explosivas, se adoptaran las siguientes disposiciones de seguridad y prevención de accidentes: alejamiento a lugar seguro del sereno; cortes del tránsito en la Avenida Aristóbulo del Valle, por medio de una doble cortina de fuego, en ambos extremos del jardín Botánico; detonación escalonada de las cargas desde los fondos del edificio hacia el frente, y colocación de dichas cargas de manera tal que la onda explosiva se dirigió fundamentalmente hacia el espacio abierto del parque (*El Litoral*, 12/2/1971).

Toda esta descripción del comunicado evidencia los cuidados que la organización debió tomar al exponerse en el espacio público santafesino, con el medio hegemonicó de comunicación –*El Litoral*– que construía una imagen de peligrosidad y terrorismo. Entonces, para no provocar miedo y en búsqueda de adhesión popular, Montoneros

“problemas de seguridad”: “la ciudad se agranda y si bien los medios técnicos y las armas modernas son importantes, la presencia de la policía en la calle es imprescindible para evitar los hechos y resguardar a la población”. *El Litoral*, 11/2/1971: “Un atentado destruyó el edificio que iba a ocupar la seccional 10°. El estallido de las bombas colocadas en el lugar causaron destrozos en fincas vecinas y alarmaaron a la población”.

151 *El Litoral*, 11/2/1971, ídem.

aclaró, a través del comunicado, de qué se trataba el atentado. En ese sentido, podemos observar una conciencia de la construcción de un marco no favorable para sus acciones y la intención de crear esa oportunidad. Esta acción también fue reivindicada por Montoneros en *Cristianismo y Revolución* (nº 28) y firmada como “Unidad Básica de Combate ‘Eva Perón’”. Así es que se inauguró Montoneros en Santa Fe, con el surgimiento de las llamadas Unidades Básicas de Combate.

Desde febrero a junio de 1971 se sucedieron varios hechos armados –estallidos de explosivos y desarmes a policías– que no se reivindicaron con la firma de ninguna de las OPM peronistas. Se trató de acciones rápidas y efectivas para la incautación de armas y para la preparación de lo que vendría. En ese marco, se produjo la voladura del Club del Orden de la ciudad de Santa Fe, el 18 de marzo de 1971. *Cristianismo y Revolución* publicó el hecho en su sección “Justicia del pueblo” de la siguiente manera: “Un comando de los Montoneros copó la manzana donde se halla el edificio del aristocrático Club “El Orden” en Santa Fe, e hicieron volar el mismo” (nº 29, p. 23). El diario *El Litoral* también mencionó a Montoneros dentro de la noticia, aunque de manera un poco vaga:

Alrededor de las 20:15 pudo advertirse que en la plazoleta situada en la esquina noroeste de Juan de Garay y San Martín se había reunido un grupo de jóvenes, los que –al escuchar las palmadas de atención efectuadas por uno de ellos– cruzaron la calzada y apostándose frente a la pared del Club del Orden queda sobre la primera de las arterias nombradas, escribieron con aerosol inscripciones tipo marcadamente político, con alusiones a los hechos de Córdoba y lemas subversivos de los grupos denominados “Montoneros”. Casi simultáneamente, dos o tres individuos arrojaron bombas “molotov” sobre el frontispicio que da a la ochava de la citada esquina, sobre la que se abre la puerta principal del club, penetrando hasta el vestíbulo del mismo, donde también atentaron con artefactos explosivos (19/3/1971).

La expresión “lemas subversivos de los grupos denominados Montoneros” es sugerente de la manera en que se englobaban las distintas OPM, sobre todo desde las agencias de control o fuerzas de

seguridad. En este diario no se presentó comunicado de ninguna OPM o fotos de las inscripciones en las paredes que mencionaron. En *Nuevo Diario*¹⁵² sí se publicó una nota con fotos y el texto de los volantes que dejó Montoneros, por lo que nos inclinamos a pensar que esta OPM efectivamente fue la autora del hecho. “Viva los Montoneros” y “Viva la lucha” fueron las pintadas que dejaron visibles en las paredes del Club del Orden.

El mes de junio comenzó con una acción disruptiva organizada por Montoneros, con resultados de fuerte impacto local y nacional. El 1 de junio de 1971, un grupo aproximadamente de veinte militantes copó la localidad de San Jerónimo Norte, situada a unos 60 km de la ciudad de Santa Fe.¹⁵³ Este hecho no podría catalogarse como el resto, ya que condensa una serie de significaciones que responden a objetivos claros de propaganda armada:

... difundir nuestras ideas y acciones con el objeto de persuadir y ganar a los sectores populares para la Guerra Revolucionaria. Los elementos fundamentales a propagandizar serían: la lucha armada como vía principal para la Liberación, nuestras concepciones ideológicas y políticas, nuestras propuestas organizativas, nuestras caracterizaciones políticas; nuestras propuestas estratégicas y tácticas (APMSF, Unidad de Conservación n° 403, folio 42/44. “Las UBR y los diferentes fren tes de masas”; Documento interno Montoneros).

Esta intencionalidad se observó en el discurso del comunicado público de Montoneros y en el desarrollo de los acontecimientos. Las preguntas que subyacen tienen que ver con los motivos por los cuales se eligió esta pequeña localidad: ¿qué características presentaba? ¿Y cómo realizaron la acción? El pueblo de San Jerónimo Norte fue

152 *Nuevo Diario*, Santa Fe, 19/3/1971.

153 *El Litoral*, 1/6/1971: “Audaz copamiento en San Jerónimo Norte. Un grupo de guerrilleros urbanos ocupó distintas dependencias y después robó de una sucursal bancaria 8.700.000 pesos”. Ver también: “Los Comandos ‘Eva Perón’, ‘Abal Medina’ y ‘Ramus’ de Montoneros coparon durante dos horas el pueblo de San Jerónimo Norte, en Santa Fe. Participaron en el hecho 25 guerrilleros que expropiaron armas y 8.200.000 de pesos, además de tomar la Municipalidad, el Juzgado de Paz, la Comisaría y el Banco”. *CyR* n° 30, p. 24. Y “La guerrilla urbana otra vez en Santa Fe. 3 comandos de los montoneros ocuparon ayer en la madrugada San Jerónimo Norte” (*Nuevo Diario*, 2/6/1971).

sitiado por tres UBC de Montoneros (UBC Eva Perón, UBC F.L. Abal Medina y UBC C.G. Ramus). Luego de la aparición pública nacional de Montoneros –secuestro y asesinato de Aramburu y toma de La Calera–, esta fue la tercera acción más impactante en la escena pública. No solamente local, ya que como los mismos diarios la describieron, el copamiento de San Jerónimo Norte implicó un impacto de alcance nacional: “La tranquila localidad de San Jerónimo Norte, distante a 50 km de esta capital, pasó hoy a ser noticia en el país...”.¹⁵⁴

El hecho comenzó en la ciudad de Santa Fe cuando un grupo armado ingresó a un estacionamiento, se robó cuatro autos y capturó al sereno que trabajaba en el lugar. Desde allí, se dirigieron a la localidad de San Jerónimo Norte y se dividieron en tres grupos para controlar toda la operación. Lograron vigilar todos los accesos al pueblo y cortar los principales cables telefónicos, dejándolos totalmente incomunicados. Por la madrugada, una pareja se acercó a la comisaría del pueblo manifestando que habían sido asaltados en la ruta. “Habían pasado escasamente dos minutos del llamado cuando los desconocidos extrajeron armas de fuego y, actuando con decisión increíble, dominaron al policía penetrando en seguida al local”.¹⁵⁵ Inmediatamente se sumaron varias personas más y dominaron la comisaría, encerrándolos a todos en uno de los calabozos. A la media hora aproximadamente, les solicitaron que les entreguen las llaves del tesoro del banco. En ese lapso, habían ido a la casa del gerente del banco Santa Fe y del tesorero, reduciéndolos a ambos y a sus familias rápidamente. Todos se dirigieron a la sucursal bancaria. Los rehenes no fueron heridos.

Una vez que el grupo logró fugarse, se supo que habían logrado robar, además del dinero del banco, un cajón con veintiséis fusiles pertenecientes al polígono del tiro de la localidad, sellos de

¹⁵⁴ *El Litoral*, 1/6/1971: “Audaz copamiento en San Jerónimo Norte. Un grupo de guerrilleros urbanos ocupó distintas dependencias y después robó de una sucursal bancaria 8.700.000 pesos”. También, *Nuevo Diario*, 2/6/1971: “La guerrilla urbana otra vez en Santa Fe. Tres comandos de los Montoneros ocuparon ayer en la madrugada San Jerónimo Norte”.

¹⁵⁵ *El Litoral*, 1/6/1971: “Audaz copamiento en San Jerónimo Norte. Un grupo de guerrilleros urbanos ocupó distintas dependencias y después robó de una sucursal bancaria 8.700.000 pesos”.

la comisaría, carnets de conducir, documentación y otros elementos más del Juzgado de Paz. Como sostiene Bedini (2013) el operativo demostró preparación, planeamiento logístico y un gran conocimiento del territorio: “Se sabe que, en días previos al atraco, Montoneros ya rondaba las calles de San Jerónimo Norte. Como bien describe Gumersindo Albrecht, presidente comunal contemporáneo al suceso, fue él quien les proporcionó los planos de la localidad sobre los cuales planificaron la acción” (2013: 4).¹⁵⁶

Eficacia y audacia fueron los adjetivos que utilizó la prensa para referirse al suceso. Asimismo, como sostiene Bedini (2013), San Jerónimo Norte había sido históricamente antiperonista: “Entre 1955 y 2013 se sucedieron diez presidentes comunales, de los cuales siete pertenecieron a la UCR, dos al partido demócrata-cristiano y uno solo al peronismo, que fue destituido a tres meses de su mandato” (*ibidem*: 5). Tal vez esto explique, en parte, la elección del lugar. Las dimensiones de la localidad constituyen otra punta de la cual tirar para comprender las razones de la elección. Analizando la prensa local y nacional que cubrió la noticia, cabe señalar que la imagen que se difundió fue la de una localidad tranquila que se vio conmocionada por “un grupo de extremistas”. Esta construcción discursiva se asemejaba a la que había sido difundida a propósito del copamiento de La Calera el 1 de julio de 1970 y a la toma de Garín el 30 de julio del mismo año. Al respecto, *El Litoral* señaló que “por su sincronización el suceso supera a lo ocurrido en la localidad de Garín, provincia de Buenos Aires, y La Calera, provincia de Córdoba”. En estas vinculaciones también se centraron las investigaciones policiales al afirmar que “la mujer que actuaba ‘tan decididamente’ y en parte ordenaba el operativo copamiento podría ser la tan buscada Norma Arrostito, vinculada con el secuestro y muerte del expresidente provisional, teniente general Pedro Aramburu”.¹⁵⁷

156 La autora cita una entrevista realizada por ella al presidente comunal Albrecht: “Le voy a ser sincero, a los planos se los di yo... resulta que me llegó un día un señor, un chico bien... vino con el cuento de que era viajante de una droguería o algo así, de Rosario, y como en San Jerónimo había muchas carpinterías quería tener los planos para mandarles los productos... yo después de conversar un rato se los entregué” (Bedini, 2013: 4).

157 *El Litoral*, 2/6/1971: “Graves sucesos vinculados con la acción de grupos extremistas”; *Nuevo Diario*, 2/6/1971: “Con una acción muy bien planeada el Comando alcanzó sus objetivos. Los guerrilleros abandonaron el pueblo sin que hasta ahora exista alguna pista”.

Del comunicado podemos obtener más respuestas respecto a los objetivos y a la construcción identitaria de Montoneros:

Nuestro compromiso de *combatientes peronistas* nos suma diariamente en esta lucha sin cuartel que *la guerra revolucionaria del pueblo* desarrolla contra los gorilas y vendepatrias entregados al imperialismo. Así, fieles a esa consigna, hemos ganado una nueva batalla para *devolver al pueblo* lo que por derecho propio le corresponde.

Cuando *hace exactamente un año* nuestra organización comenzó a hacer realidad la *justicia revolucionaria del pueblo*, fijamos a través de nuestro *accionar concreto* los principios fundamentales de esta lucha de *liberación nacional*. *El pueblo con las armas en sus manos* es la única garantía de triunfo. Solo el pueblo, dispuesto a vencer o morir por una *patria justa, libre y soberana*, es el único destinatario del poder. Únicamente el *pueblo organizado en ejército* hará posible la concreción del *socialismo nacional*. No es sino el pueblo a través de sus *movilizaciones y de sus organizaciones armadas*, el que permitirá el *regreso de nuestro líder*, el general Perón, a nuestra patria.

En esta hora en que el régimen de milicos pretende salir del paso con promesas de elecciones o instancias golpistas y especula con el cadáver de la compañera Evita, para negociar concesiones vergonzosas con los peronistas de traje y sillón, el pueblo descamisado ya ha elegido. Evita misma iluminó el camino: “no mendigó derechos de rodillas sino luchando y de pie como luchan los pueblos que quieren ser libres”.

Por el retorno de Perón y el Pueblo al Poder.

Por una Patria Justa, Libre y Soberana.

¡PERÓN O MUERTE! VIVA LA PATRIA!

UNIDAD BÁSICA DE COMBATE EVA PERÓN

UNIDAD BÁSICA DE COMBATE F.L. ABAL MEDINA

UNIDAD BÁSICA DE COMBATE C.G. RAMUS

MONTONEROS (Comunicado de Montoneros, publicado en *Nuevo Diario*, 2/6/1971, destacado del original).¹⁵⁸

158 Fragmento del comunicado de Montoneros, que hicieron llegar a *Nuevo Diario* el 1 de junio de 1971. *Nuevo Diario*, 2/6/1971: “Con una acción muy bien planeada el comando alcanzó sus objetivos”.

Este comunicado refleja una declaración de principios identitarios políticos de la OPM. En primer lugar, se definen como “combatientes peronistas” frente a otros “peronistas de traje y sillón”, delimitando de esa manera las diferencias internas en el movimiento. Por otro lado, identificaron a los enemigos “gorilas y vendepatrias” frente al “pueblo descamisado” y depositaron en este último la concreción del “socialismo nacional” y del “regreso del líder”. En definitiva, de esa manera se ubicaban al servicio del “pueblo”, como una herramienta de combate en la “guerra revolucionaria”, al constituirse como organización armada. Se refirieron a la “justicia revolucionaria” comenzada un año antes, dando cuenta de la inauguración de Montoneros con el secuestro y asesinato de Aramburu.

Todas estas definiciones ideológicas construyeron un discurso político peronista que se vio reactualizado, si tenemos en cuenta las identificaciones del primer peronismo con “la Nación” y el “otro” como representante de la oligarquía y antipatria. El término “descamisado” también había sido utilizado en el primer peronismo, introducido por Eva Perón, a quien de igual forma se la evoca en el comunicado y en una de las UBC que efectuó el copamiento. Las otras dos UBC homenajearon a los militantes Fernando Abal Medina y Carlos Ramus asesinados el 7 de septiembre de 1970 en manos de la policía de la provincia de Buenos Aires, tras ser perseguidos por el secuestro y asesinato de Aramburu.¹⁵⁹

Lo que este comunicado expresó claramente fue que la acción colectiva no puede desarrollarse sin la presencia de un “nosotros” caracterizado de una manera determinada, en contraposición con un “otro” definido como oponente ante el cual el grupo se activa.¹⁶⁰ Estas definiciones “positivas”, en cuanto autoperccepción del colectivo, y “negativas”, en cuanto distinción de ese “otro”, constituyen las bases de la construcción identitaria de Montoneros (Vega, 2016). Como sabemos, esta identidad colectiva no es algo que se posea a

159 Cada 7 de septiembre se conmemora como el “Día del Montonero”; en el mismo episodio de la pizzería “La Rueda” de la localidad de William Morris, de la provincia de Buenos Aires, mueren Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus.

160 Es decir, sin ese “nosotros” la acción colectiva pierde fuerza de representación para el grupo.

priori, sino que es producto de una construcción, en un proceso siempre cambiante de interacciones y relaciones sociales. De tal manera, “la identidad se abre a constantes redefiniciones” (Della Porta y Diani, 2015: 129) y se encuentra en una relación dialéctica con la acción colectiva.

En particular en este acontecimiento, nos encontramos con una novedad aun cuando el tipo de acción ya se había realizado con anterioridad en el plano local (el copamiento de Progreso). Para un actor colectivo, las acciones posibles a realizar no son ilimitadas, y a medida que se van conformando, cuentan con un determinado repertorio bien definido, adquirido a partir de un proceso de aprendizaje. En este copamiento, a diferencia del realizado en Progreso, se visualiza –a partir de su propio discurso– la definición de su identidad política. Además del comunicado, se dejaron pintadas que decían: “Viva la Patria”; “Perón o Muerte”; Montoneros PV. Comando Eva Perón, “Por una patria justa, libre y soberana”; Comando Ramus y Abal Medina y “Perón o Muerte”.¹⁶¹ Una identidad es explícitamente política: “Cuando las personas efectúan reivindicaciones públicas sobre la base de dicha identidad, reivindicaciones con respecto a las cuales los gobiernos son, bien objetos, bien terceras partes” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005: 148).

Respecto a las consecuencias de este hecho, a las 48 horas del copamiento fueron detenidos María Alejandra Niklison y Víctor Hugo Iribarren de una de las “casas operativas”¹⁶² que tenía Montoneros en la ciudad de Santa Fe. En el allanamiento se incautaron armas, proyectiles, caretas, bigotes postizos, máquinas de escribir,

161 Ver en “Anexo fotografías”, 2 de junio de 1971, *Nuevo Diario*.

162 Las “casas operativas” fueron esas casas que utilizaron distintas OPM desde su formación como células. En el mismo espacio se combinaba lo público, lo privado, lo individual y lo colectivo con lo afectivo. En general vivían un grupo de militantes que incluía parejas y otros vínculos sexo-afectivos. La funcionalidad de las casas operativas era variable e incluía desde la estadía cotidiana de militantes, lugar de guardado de materiales diversos de la OPM, localización de imprenta, hasta “cárcel del pueblo”. En la ciudad de Santa Fe, estas se ubicaban tanto en el centro de la ciudad como en las periferias, pero tenían la particularidad de tener una vía de escape accesible ante casos de emergencia. “Estas casas fueron solventadas a veces por la organización y otras por trabajos particulares, siendo permanentes o transitorias, alquiladas o compradas, dependiendo de las circunstancias y necesidades inmediatas” (Tell, 2021: 229).

brazaletes con las inscripciones “P.V. Montoneros”, entre otras cosas. Asimismo, se detalló que los detenidos “fueron intensamente interrogados, estando presentes el jefe y subjefe de policía de la provincia”, dejando al descubierto la fuerte presión recaída sobre las y los militantes cautivos.¹⁶³ Posteriormente, informaron que los allanamientos y las detenciones continuaron, con el Servicio de Inteligencia de la Policía de la Provincia colaborando con el personal de la policía de La Capital.

Por último, el día siguiente del copamiento, fue secuestrado Edmundo “Punci” Candioti. Fue torturado y fuertemente interrogado por el hecho. El periódico *Nuevo Diario* publicó en exclusiva la noticia del secuestro;¹⁶⁴ entre sus titulares de tapa del día 3 de junio figuraba en primer lugar: “Secuestro en pleno centro. La víctima apareció anoche en la zona de Rincón y presentó una grave denuncia de apremios ilegales”. Dos fotos ilustraban la portada; una referida a “los elementos encontrados por la policía local en la casa de la pareja detenida con motivo de los sucesos de San Jerónimo Norte”; la otra fotografía con el título “El secuestrado llega a la Jefatura de la Policía” muestra a Edmundo Candioti acompañado de su padre y del Dr. Alberto Molinas.¹⁶⁵ Como afirmaba Antonio, Edmundo

163 *Nuevo Diario*, 3/6/1971: “Fueron detenidos en la víspera dos supuestos Montoneros”.

164 Se adjuntan fotos de la tapa y nota en “Anexo fotografías”.

165 Alberto J. Molinas fue abogado y docente universitario en la ciudad de Santa Fe; hijo de una familia tradicional santafesina. Fue al colegio Inmaculada y a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales como su padre. Formó familia con Rosa Benuzzi Picazzo y tuvieron once hijos. De ellos, cinco fueron militantes políticos del peronismo revolucionario, luego asesinados o desaparecidos por el terrorismo de Estado. “Carlos Pablo “Oscar” se inició en la militancia en el Ateneo de Santa Fe; egresado del Colegio de la Inmaculada, se incorpora a la agrupación Montoneros y muere el 12 de abril de 1975 en Campana, supuestamente cuando se estaba por apropiar de un camión con un compañero; Alberto José “Cacho”, egresado del colegio de la Inmaculada de Santa Fe, fue miembro fundador de la Agrupación de estudios sociales de Córdoba, era médico recibido en Córdoba, miembro de la conducción nacional de Montoneros y falleció el 29 de septiembre de 1976 en Villa Luro, junto con Victoria Walsh; María “Yiya” –melliza de Publio– muerta en la intersección de Amenábar y Paraguay en Rosario el 7 de diciembre de 1976 cuando tenía solo dieciocho años; Publio “Tino”, muerto en Rosario en 17 de diciembre de 1976; Francisco “Búho” o “Pancho”, desaparecido en 1977, y reconocidos sus restos por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) entre decenas de víctimas del terrorismo de Estado en el cementerio de Avellaneda, y regresados a Santa Fe en septiembre de 2015. Información obtenida de: <https://historiadelderecho.unl.wordpress.com/2018/09/09/alberto-j-molinas-h/>.

“Punci” Candioti, Pancho Molinas y él eran muy amigos y habían sido parte de la formación de la célula armada del MEUC. Sabemos entonces que “Punci” Candioti era uno de los militantes del grupo originario de Montoneros, proveniente de la célula de MEUC.

Respecto al secuestro, “Punci” Candioti denunció los apremios ilegales sufridos y acusó a la Coordinación Federal como autores del hecho.¹⁶⁶ El mismo diario mencionó la hipótesis o versión de que los autores del secuestro podrían haber sido algunas de las fuerzas de seguridad. En definitiva, el secuestro reveló las operaciones represivas que ya se estaban implementando desde mediados del año 1971. En esta etapa, estos operativos contaban con la actuación del Ejército en primer lugar y desarrollaban grandes operativos en contra de las OPM y de la movilización popular en general (Pontoriero, 2022).

A los dos meses del copamiento, otro titular conmovía al espacio público santafesino: “Sensacionales revelaciones en el caso del copamiento” (*Nuevo Diario*, 2/9/1971). Fueron detenidos Osvaldo Cambiasso cerca de Rosario y “el desaparecido” Edmundo Candioti en Tucumán. Tras el hallazgo de documentos que los involucraban a ambos en el copamiento de San Jerónimo Norte, ambos fueron detenidos por “actividad subversiva”¹⁶⁷ en la ciudad de Santa Fe.

Evidentemente, con posterioridad al secuestro, Edmundo Punci Candioti fue enviado por la organización a Tucumán. Para ese momento estaba fuertemente involucrado con Montoneros y era una práctica habitual enviar militantes a distintas zonas del país para reforzarlas o por motivos de seguridad. En la nota de su detención en septiembre de 1971, Montoneros publicó un comunicado en el que

166 “Edmundo J. Candioti se dirigió a la Jefatura de Policía para hacer conocer las torturas a que fue sometido por quienes le dijeron que eran Coordinación Federal”; *Nuevo Diario*, 3/6/1971: “Ayer fue secuestrado un Hombre cuando se dirigía a su trabajo”.

167 Respecto al entramado legal represivo: luego del derrocamiento de Illia, durante la dictadura de la “Revolución Argentina” (1966-1973), se sancionó el Decreto Ley de Defensa Nacional N° 16.970 de 1966, que plasmó en la legislación oficial argentina los principios de la seguridad nacional. Su sanción permitió articular bajo la ficción de legalidad una lógica represiva global, que en los años siguientes fue profundizada por un andamiaje de medidas y decretos de endurecimiento progresivo, en particular desde 1970. Nos referimos a la Ley N° 18670, de abril de 1970, que dispuso mecanismos para acelerar los procesos judiciales relacionados con delitos “subversivos” (Pontoriero, 2022).

aseguraron que “el militante peronista Edmundo Candioti ya fue detenido y torturado en Santa Fe hace dos meses” y advirtieron que “los responsables directos e indirectos de su detención, con sus vidas garantizarán la integridad física de este compañero”.¹⁶⁸ Respecto a Osvaldo Cambiasso, hallamos información en un Memorándum de la D.G.I del día 29 de septiembre de 1971: “Se han descubierto células terroristas. A uno de sus integrantes, el Ingeniero Químico Cambiasso –docente de la Facultad de Ingeniería Química–, se le secuestró documentación muy comprometedora, especialmente un diario de operaciones y un plan terrorista de magnitud” (APMSF, Memorándum Letra D/SFe nº 134/71). En el informe del “panorama docente” dentro del mismo documento, destacaron la participación de Cambiasso entre “los docentes contrarios a cualquier actitud de la autoridad universitaria”. Suman a este mismo grupo:

Ernst, detenido y procesado por el asalto al Hospital Italiano. Al grupo estuvo sumamente vinculado el estudiante Vaca Narvaja –detenido recientemente en Tucumán–, activo terrorista que actuó en la destrucción de los documentos relacionados con el concurso de docentes de esa facultad. También está prófugo el Ingeniero Pirles, luego de un tiroteo con fuerzas policiales (APMSF, Memorándum Letra D/SFe nº 134/71).

De esta manera, los servicios de inteligencia dieron cuenta de los destinos de los militantes de este grupo originario de Montoneros en Santa Fe. El último acontecimiento del año 1971 fue el asalto a la sucursal Barranquitas del Banco Provincial de Santa Fe. A través de un comunicado se adjudicaron el hecho: FAP, FAR y Montoneros firmándolo como OAP. En este, definieron la acción como

168 *Nuevo Diario*, 2/9/1971: “Sensacionales revelaciones en el caso del copamiento”. Sobre el devenir posterior de Edmundo “Punci” Candioti, sabemos que continuó militando y que cayó detenido en Tucumán hasta que fue liberado en 1973. Volvió a Santa Fe a su trabajo municipal, pero luego se fue junto con su esposa a Rosario: “Estuvimos juntos en Rosario. Y el 8 de octubre de 1977 fue desaparecido, desde la Terminal de Ómnibus” (Estela María Ávalos, esposa de Punci Candioti, en *El Litoral*, 21/3/2018: “Hijos de desaparecidos cesanteados en la dictadura ingresarán al Municipio”, disponible en: https://www.ellitoral.com/area-metropolitana/hijos-desaparecidos-cesanteados-dictadura-ingresaran-municipio_0_uz-QNztJ1qg.html).

“expropiación” del dinero para armar al pueblo. El comunicado comenzaba con esa aclaración:

Las unidades Básicas de Combate “José Sabino Navarro”, “Hugo Luis Nicodemis” y “Juan R. Peresini” de las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP) procedieron a expropiar el dinero [...]; con esta acción, las OAP reafirmamos nuestra inquebrantable decisión de continuar y profundizar la lucha en forma conjunta y coordinada. Las OAP nos comprometemos ante el pueblo de Santa Fe y de la Patria a utilizar hasta el último centavo de este dinero en la lucha que hemos emprendido junto con nuestro pueblo llevados por un mismo ideal y con un mismo objetivo: la liberación definitiva de nuestra patria y la vuelta de Perón con el pueblo al poder para hacer realidad en el socialismo, la justicia social, la independencia económica y la soberanía política... (*El Litoral*, 17/11/1971).

Sobre este hecho contamos con el relato oral de Francisco, que comenzó su experiencia en las FAR:

Yo me relaciono con un compañero que es el “Pocho” [Víctor] Bié¹⁶⁹ [...]; este compañero hizo una experiencia muy rápida y es uno de los fundadores de la FAR. Acá en Santa Fe, la FAR era un grupo pequeño de militantes muy concentrado, a diferencia de los Montoneros que tiene otro nacimiento acá en Santa Fe (Francisco Klaric, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

El entrevistado continuó su relato narrando de qué manera su vinculación con Pocho Bié significó el comienzo de su militancia. Se conocieron en la Escuela de Agronomía en Casilda, provincia de

169 Víctor Jorge Bié (“Pocho” / “Raúl” / “Inri”), cordobés, nació el 30 de mayo de 1946. Estudió Agronomía en Casilda (provincia de Santa Fe) y se recibió de Ingeniero Agrónomo, especialista en ganadería en 1968. Allí conoce a Francisco Klaric. En 1970 comienza su militancia en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en Rosario, siendo miembro del grupo fundador de la misma en la zona. Por la misma razón luego se muda a Santa Fe. El pequeño grupo inicial debido a sus esfuerzos se triplicó, y evidentemente su capacidad ayudó a consolidar a aquel. Fue detenido durante la dictadura de Lanusse en Rawson. Es liberado por la amnistía del gobierno peronista de Cámpora el 25 de mayo de 1973. Con la fusión de FAR y Montoneros queda en esta OPM y se traslada a diferentes ciudades (Catamarca, Rosario, Córdoba y zona oeste del Gran Buenos Aires). Fue secuestrado-desaparecido en enero de 1977 en San Justo, partido de La Matanza.

Santa Fe.¹⁷⁰ Luego de graduarse, Pocho se fue de Casilda y, tras pasar un año, se encontró en Santa Fe con Francisco en el año 1970. “Pocho viene y me busca acá en Santa Fe. Y él ya estaba enganchado, y me dice: ‘Mirá, yo estoy en esto’. Y yo tenía una cierta admiración por las FAR, ¿viste? [...]. Ahí me engancho y me integro a la organización” (*íd*em). De esta manera, Francisco identificó su ingreso a las FAR. Respecto al hecho que estamos reconstruyendo, recordó:

Fue un hecho conmocionante [...]. Fue uno de los hechos más importantes que realizó la guerrilla en la ciudad de Santa Fe. Yo sé por la historia, que se llegó a hacerlo en forma conjunta, porque cuando estaban chequeando el banco, dos compañeros, uno de cada organización empezó a ver que los otros también estaban chequeando el banco y a partir de ahí, de las relaciones que ya había intentado algún tipo de fusión fue que se decidió hacer esa operación conjunta, donde el mayor esfuerzo los hacen los compañeros de FAR y Montoneros (*íd*em).

Entonces, según el relato, el asalto conjunto fue producto de una unión en la práctica, en el medio de los acontecimientos. Lo cierto es que, para ese momento, en Santa Fe solo existían Montoneros y FAR.¹⁷¹ Como mencionamos, FAP¹⁷² tuvo muy poca inserción en la ciudad de Santa Fe y Descamisados directamente fue nula.

170 Casilda es una ciudad del sur de la provincia de Santa Fe, ubicada a 56 km de Rosario y a 200 km de La Capital. La Escuela Agrotécnica Libertador General San Martín fue fundada en el año 1900 y fue incorporada a la Universidad Nacional de Rosario (UNR) en el año 1984. Desde el año 1977 compartía el predio con la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UNR. Se la conocía como la Escuela Nacional de Agricultura y Ganadería, y fue la primera en su género en el país. Allí, armaron el Centro de Estudiantes y compartieron diversas experiencias: “Éramos todos tipos de afuera, prácticamente no había gente de Casilda. Entonces después de las actividades, todo, teníamos una vida social intensa entre nosotros, con fogones ...y con el Pocho nos hicimos hermanos, ¿viste?” (Francisco Klaric, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

171 Incluso FAR, en menor medida que Montoneros, hasta que tuvo un importante crecimiento en el año 1972 y luego su integración definitiva a Montoneros en el año 1973.

172 “De las organizaciones, la FAP tuvo algunos compañeros en Santa Fe, pero nunca tuvo un crecimiento grande” (Francisco Klaric, 2016; entrevista oral realizada por la autora). Raina sostiene que: “En 1970 fueron surgiendo varias regionales: Córdoba, Mendoza, Tucumán y Rosario. Este desarrollo llevó a una reestructuración, creándose una dirección nacional que establecía relaciones con las regionales. Estas a su vez funcionaban por destacamentos,

Entonces, este carácter “fortuito”, “azaroso” de la acción no constituye un dato menor de las formas de acción política en el caso local. Asimismo, el comunicado da cuenta de un enfrentamiento anterior de las OAP con fuerzas policiales en Córdoba, a partir del cual fueron asesinados cinco militantes, entre ellos Carlos Olmedo, quien fuera uno de los fundadores de FAR.¹⁷³ El comunicado registró el alto tono de malestar de la organización frente a ese suceso y las consecuentes decisiones a partir de allí:

Ante los hechos de Córdoba y ante los repetidos vejámenes a que son sometidos nuestros compañeros, queremos que quede bien en claro lo siguiente: 1º) El error de los compañeros de Córdoba de no abrir fuego a primera sospecha, no lo volveremos a repetir, sino que tiraremos ante cualquier indicio de resistencia. 2º) Informamos al pueblo que los torturadores, los delatores y los traidores serán ejecutados no bien sean identificados, sobre la base de testimonios de nuestros combatientes... (*El Litoral*, 17/11/1971).

Si tenemos en cuenta todos los acontecimientos con sus respectivos comunicados, notaremos el incremento de la combatividad en el discurso. Parte de los resultados de esta etapa fue la pérdida de varios militantes de las OPM, que fueron detenidos o asesinados en enfrentamientos. De esta manera, la organización interna fue duramente afectada y el tono combativo pareció más bien defensivo. Ante la evidente percepción de amenaza en el contexto, se produjo el endurecimiento de la postura pública. A la par que los medios locales informaban a diario de detenciones en Santa Fe, Rosario, Buenos Aires, Córdoba, Tucumán o La Plata, “las organizaciones de solidaridad con los Presos Políticos, Estudiantiles y Gremiales denunciaban torturas, persecuciones, la existencia de detenidos sin proceso y de otros que, habiendo sido absueltos, permanecían a disposición del Poder Ejecutivo” (Alonso, F. 2012: 6).

El ciclo de protesta fue inaugurado con las acciones descriptas hasta aquí. De las y los actores movilizados, algunos radicalizaron

de los cuales había un responsable quien a la vez formaba parte de la dirección regional” (2004: 105).

173 Duhalde y Pérez (2003: 215). Documento “Al pueblo de Córdoba”.

sus posiciones políticas integrando, primero, las células armadas y luego las OPM peronistas. En estos primeros dos años la coyuntura política represiva permitió legitimar las acciones violentas y la propaganda armada resultó, de alguna manera, exitosa por un tiempo acotado. Una nueva coyuntura política, marcada por el lanzamiento del GAN (Gran Acuerdo Nacional) por el presidente Agustín Lanusse, marcará el resto del período.

Las OPM peronistas en la ciudad y el intento de las OAP (1971-1972)

Debates intra e interorganizaciones

Tanto en Montoneros como en las distintas organizaciones de la izquierda peronista se produjeron discusiones en torno a su caracterización del peronismo, al rol del líder y a las formas de construcción política respecto a la protesta social más amplia (González Canosa, 2014).

Dentro de las organizaciones de la izquierda peronista que surgieron en este período, la bibliografía sobre el tema acuerda en afirmar que Montoneros se convirtió en el polo de atracción más fuerte sobre el conjunto de las organizaciones armadas y no armadas peronistas. Por este motivo, por las coyunturas cambiantes y por los debates internos, los esquemas organizativos de Montoneros fueron mutando, logrando –en 1972– consolidarse, canalizando la creciente actividad de masas vinculadas al aparato armado. En el período que analizamos, las UBC representaron el núcleo central de su estrategia militar. Ya hemos visto cómo se construyó esta en este período y que no implicó una fuerza militar separada. Las UBR eran las encargadas de las actividades políticas –sean territoriales, sindicales o estudiantiles– y de las actividades especializadas como prensa o logística. El surgimiento y la fundamentación de estas respondieron a una de las posturas sobre el peronismo con la que Montoneros se identificó en sus inicios, es decir, el “movimentismo”.¹⁷⁴ Las di-

174 “En los documentos montoneros de 1970 y comienzos de 1971 se percibe con cierta frecuencia una posición cercana a los postulados movimentistas” (Lanusse, 2007: 256).

ferentes posturas que adoptaron las organizaciones de la izquierda peronista –movimientistas, tendencistas y alternativistas (Lanusse, 2007: 255) –, se encontraron en estrecha relación con el derrotero de la corta vida de las OAP.¹⁷⁵

Las OAP fueron una instancia de coordinación entre Montoneros, FAR, FAP y Descamisados entre junio de 1971 y abril de 1972. “En la práctica, consistió en brindar un marco para la realización de reuniones periódicas donde discutir coincidencias y divergencias, y consolidar acuerdos con vistas a una futura fusión que todas las organizaciones consideraban estratégica” (González Canosa, 2021: 206). En el breve período en que funcionó esta “cuatripartita”, el gobierno nacional de Lanusse había fijado una nueva coyuntura política, marcada por el lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional (GAN). En este marco –de intento de frenar la convergencia entre protesta social y política revolucionaria (González Canosa, 2021)– a partir de la apertura electoral que incluyera el peronismo, las organizaciones debieron fijar su postura.¹⁷⁶

En Santa Fe, como hemos visto, se firmó una sola acción como OAP¹⁷⁷ que no fue el resultado de todo el debate mencionado, sino que representó el funcionamiento en la práctica de FAR y Montoneros en una ciudad donde “nos conocemos todos” no representa una frase hecha. Si bien las diferencias entre ambas OPM existían, en Santa Fe las experiencias relatadas evidencian una fusión y mezcla de ambas organizaciones, sobre todo entre quienes comenzaron en FAR y luego pasaron a Montoneros. Esto sucedió en las distintas

175 Para más información, ver Lanusse 2007 y González Canosa, 2021.

176 Los intentos de frenar dicha convergencia –entre política revolucionaria y protesta social– no solo incluyeron la apertura electoral. Durante el año 1971 se sancionó la Ley contra la Subversión. Esta establecía que se emplearían todas las fuerzas para “prevenir y combatir la subversión interna, el terrorismo y demás hechos conexos [...]. En todos los casos en que el Ejecutivo nacional recurra al empleo de las fuerzas armadas para los fines indicados en la ley, las fuerzas de seguridad y las policiales, nacional y provinciales, existentes en el lugar y las que se asignen al comando respectivo como refuerzo, y a requerimiento de este, quedarán bajo control operacional de dicho comando, y sus integrantes ejecutarán las funciones, misiones y tareas que se les impongan” (*El Litoral*, 19/6/1971).

177 El asalto a la sucursal Barranquitas del Banco Provincial de Santa Fe, el 16 de noviembre de 1971.

etapas del ciclo;2 el caso de Francisco, por ejemplo, refiere al principio de las OPM:

Porque realmente no había diferencias sustanciales de nada. Una de las cosas que... era una risa, porque uno por ahí andaba, ¿viste? como éramos clandestinos, nadie... nadie tratábamos de que nadie supiera en lo que andábamos metidos. Pero nos cruzábamos con compañeros que uno sabía que estaban metidos cerca del Ateneo, por los apellidos, por lo que sea uno sabía que ellos tenían una relación directa o por las actividades que desarrollaban, y por ejemplo los compañeros que tenían que “melonear”, porque te veían que tenías una actitud qué se yo, como no te sabían encuadrado, uno lo único que decía era que es peronista, qué se yo. Te venían a melonear, ¿viste? (Francisco Klaric, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Por su parte, Froilán ve esta unión en la práctica más adelante al formarse la UES, ya casi formalizada la fusión:

No se había producido formalmente la fusión y sin embargo todos los que andábamos dando vueltas ya integrábamos la UES, hayas venido de la FAR o de los Montoneros, o hayas venido de la otra organización estudiantil que se llamaba MAS (Movimiento de Acción Secundaria), entonces muchos compañeros peronistas de secundarios venían de esa experiencia (Froilán Aguirre, 2021; entrevista oral realizada por la autora).

En definitiva, las particularidades del caso muestran una práctica propia que muchas veces no se correspondió con los debates o las trayectorias que tenían otras regionales de cada OPM.

En este marco político, las OPM peronistas se enfrentaban al desafío y la necesidad de ampliar sus bases de sustentación para evitar el aislamiento respecto del peronismo y el movimiento social más amplio (González Canosa, 2021) teniendo en cuenta, además, que Perón había lanzado una ofensiva política destinada a reorganizar el movimiento y ampliar sus alianzas políticas y sociales. Esa particular coyuntura política y los debates entre las posturas extremas movimientista y alternativista condujeron al fracaso de la experiencia de las OAP en el resto de las regionales; en Santa Fe, el intento no trascendió más allá de la acción relatada.

Parte 2
Dinámicas de las organizaciones
político-militares (OPM) peronistas
en Santa Fe (1972-1973)

Capítulo 5

Coyuntura nacional y local del año 1972

Coyuntura política nacional. La Revolución Argentina y la búsqueda de la salida electoral

La JP crece y se desarrolla con el ‘Luche y Vuelve’ que se produce el 17 de noviembre del ‘72. Porque el objetivo ¿cuál era?: traer de vuelta a Perón e ir a las elecciones.

Francisco Klaric, 2016; entrevista oral realizada por la autora.

A mediados del año 1971, el general Lanusse dio a conocer el Gran Acuerdo Nacional (GAN) que tenía la intención de restaurar el funcionamiento del sistema constitucional. Se oficializaron y legalizaron las actividades políticas partidarias, que habían sido prohibidas durante el Onganiato. Lanusse estableció el calendario electoral, pero antes realizó una serie de modificaciones. La más importante fue la conocida “cláusula de residencia”, por la cual se limitaba particularmente la candidatura a Perón, ya que se disponía que no podría ser candidato quien no viviera en el país hasta agosto de 1972. El desafío que Lanusse le impuso a Perón culminó en la campaña del “Luche y Vuelve” motorizada por todos los sectores peronistas que esperaban el regreso del líder. Dentro del marco temporal de 1969 a 1973, el año 1972 representó una bisagra en la que se modificó la coyuntura política y social de manera significativa. La búsqueda de la salida electoral y la campaña del “Luche y Vuelve” modificaron

el escenario principal en el que se venían desarrollando las OPM.¹⁷⁸ El marco de acción colectiva será modificado y generará mayores oportunidades políticas, lo que representará un punto de tensión para las OPM y la continuidad de la lucha armada.

“En los tiempos revolucionarios, la teoría de las normas, el Estado de derecho, las libertades constitucionales, el pluralismo, la ética de la discusión y las filosofías de los derechos humanos se abandonan, se ignoran y se entierran como vestigios inútiles de una era anterior” (Traverso, 2022: 48). La lógica de la revolución es una, y al interceptar la vuelta democrática esa lógica se interrumpió y confundió las legitimidades del uso de la violencia, las acciones; aún estaban en búsqueda de una salida revolucionaria y costó encajar la nueva coyuntura, interpretarla, amoldarse. La coyuntura electoral debía ser utilizada como una táctica en función de sus objetivos estratégicos: construir el ejército del pueblo que condujera una guerra popular y prolongada en pos del socialismo. Para las OPM peronistas esta definición política no será tan sencilla en la práctica, dado que incluía el vínculo con Perón. Sobre este punto volveremos más adelante.

El año 1972 significó, para Montoneros y FAR, la consolidación de los lazos con grupos activistas estudiantiles, barriales y trabajadores. La coyuntura marcó las nuevas necesidades de las organizaciones y la experiencia acumulada de los años previos se condensó en ellas. Si en un principio asumir la lucha armada representaba el foco que iluminaba las decisiones de la hora, en este período se plantearán nuevos desafíos y necesidades. La hora de la organización y de la construcción de nuevos espacios políticos parecía haber comenzado:

En el territorio, por su lado, había una organización incipiente, en las vecinales, en las “organizaciones libres del pueblo”, como nosotros llamábamos en aquella época, pero tampoco había un salto organizativo que las nucleara a todas como para enfrentar en conjunto. Toda

178 La campaña del “Luche y Vuelve” se inició oficialmente el 25 de agosto de 1972 en Tucumán y se extendió a todo el país (Las Bases –órgano de difusión del Movimiento Nacional Justicialista–, año I, nº 20, Buenos Aires, 7/9/1972).

esa unidad entre sindicatos, organizaciones libres, participación de intelectuales se va a dar fundamentalmente en el “Luche y Vuelve” (Francisco Klaric, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Desde ese momento, la mayor preocupación de las OPM peronistas tuvo que ver con la ampliación de las bases sociales y evitar el aislamiento político respecto al peronismo, que ahora entraba en el juego electoral. Esto no ocurrió sin debates en su interior. Cada organización estuvo atravesada por las características de esta coyuntura. Tanto las OPM peronistas como el Partido Justicialista en general estuvieron a la expectativa de las posiciones de Perón. Y para las OPM se sumaba el problema de cómo se congeaban táctica y estrategia en el nuevo marco de acción.

Contexto local: conflictividad social y radicalización política en un ciclo de protesta en pleno auge

Durante el estudio de las organizaciones de superficie de Montoneros, nos encontramos con actores movilizados –sindicales, estudiantiles y barriales– que en el año 1972 desplegaron una serie de acciones colectivas que dieron cuenta del grado de radicalización política de importantes sectores sociales de la ciudad. Cada vez más trabajadoras y trabajadores se identificaron como tales y se politizaron, sobre todo desde el año 1969. El descontento por las políticas educativas de la Revolución Argentina más el deterioro salarial condujo, por ejemplo, a las y los docentes a llevar adelante una huelga por tiempo indeterminado sin precedentes en el año 1971, dejando como saldo la necesidad de organizarse y nuclearse como colectivo (Andelique, 2021). Constituyó:

... una experiencia inédita para el colectivo docente por varias razones: por la extensión y el grado de confrontación que adquirió, por el acercamiento y las actividades conjuntas que se realizaron con otros sindicatos de trabajadores, por las asambleas masivas con poder de decisión colectivo, por la movilización social y la solidaridad que generó en amplios sectores de la sociedad, por la constitución de fondos

de huelga, por las relaciones con padres, estudiantes y organizaciones políticas, por las cesantías y los descuentos salariales (ibídem: 170).

A consecuencia de estas experiencias, se produjo un proceso de sindicalización con la formación de nuevos sindicatos a nivel provincial entre finales de 1971 y comienzos de 1972.¹⁷⁹ Como sostiene Andelique (2021), esta acumulación de experiencias colectivas de lucha ha potenciado una identificación de este sector de trabajadores y trabajadoras con el movimiento obrero clasista y combativo. Es así que detectamos un clima social local muy movilizado por diferentes sectores. A continuación, analizamos acciones –del gremio Asociación Sindical de Obreros y Empleados de la Municipalidad de Santa Fe (ASOEM), la Lucha por el Medio Boleto y el “Manzanazo”– que han traspaso el carácter reivindicativo sectorial con formatos de acción muy transgresivos y que, si bien, no tuvieron relación directa con las OPM, encontramos algunas vinculaciones entre estos actores movilizados y las organizaciones. Sobre todo en aquellas y aquellos que habían comenzado su militancia político-militar a la par de la sectorial o que la comenzarían luego de estos acontecimientos. A su vez, la acción de Montoneros –el intento de secuestro del intendente de la ciudad– tampoco parece haber estado coordinada con actores del gremio ASOEM, aunque estos también tenían en ese momento a Conrado Puccio como su principal opositor. En cuanto a las identificaciones, pudimos encontrar puntos en común entre las y los actores (la mayoría se consideraba peronista); pero en cuanto a las acciones, los formatos fueron diferentes aun dentro del proceso de radicalización política del ciclo de protesta. Se trata de episodios de contienda política con un componente transgresivo de base por estar en contra del marco político dictatorial de la Revolución

179 “El 31 de agosto de 1972 se conformó el Sindicato Único de Trabajadores de Santa Fe (SINTES), que emulaba al Sindicato de Trabajadores de la Educación de Rosario (SINTER), fundado el 22 de octubre de 1971, y el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Norte (SUTEN) con sede en la ciudad de Reconquista. También se crearon sindicatos con las mismas características en otras ciudades cabeceras de los departamentos de la provincia, y que se agruparon en la Federación Única de Sindicatos de Trabajadores de la Educación (FUSTE) a nivel provincial y en la CUTE a nivel nacional” (Andelique, 2021: 167). Estas organizaciones sindicales provinciales se unificaron en 1973 con la conformación de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA).

Argentina. Analizamos a continuación los acontecimientos que marcaron el contexto en el cual se movieron las OPM en la ciudad de Santa Fe en esta coyuntura. A la vez, podemos ver las vinculaciones entre estas y ciertos sectores movilizados, estudiantiles, barriales o sindicales.

Lucha por el medio boleto estudiantil

Estudiantes secundarios de diferentes orientaciones políticas comenzaron a reunirse en asambleas para debatir el problema del medio boleto estudiantil. La primera de ellas se produjo el 30 de mayo de 1972 en el Sindicato de Artes Gráficas, y en la convocatoria llamaron:

... a todos los estudiantes secundarios en cuyos hogares se refleja en este momento el alto costo del transporte como parte del aumento incesante del costo de la vida: canasta familiar, vestido, medicamentos, tarifas, impuestos, etc., representando en muchos casos una verdadera limitación.¹⁸⁰

En la prensa local, las referencias a la lucha comenzaron a fines de mayo del año 1972, pero quienes protagonizaron este episodio de contienda política recuerdan que la situación se planteó con anterioridad, cuando se otorgó el boleto escolar para los primarios un año antes:

A fines del año 1971, se rumoreaba sobre conseguir el medio boleto estudiantil para los estudiantes secundarios. Estaba el proyecto, por parte de la Municipalidad, de darlo a los primarios, pero nosotros decíamos: los más chicos van casi siempre a la escuela que les queda más cerca; en cambio, nosotros, en una gran mayoría nos tenemos que manejar en cole. Pero bueno, el año pasó y vinieron las vacaciones.¹⁸¹

180 *El Litoral*, 29/5/1972: “Los estudiantes secundarios se reunirán mañana”.

181 Testimonio recogido en el blog: *Yo luche por el medio boleto*. En el año 2012, se conmemoraron los cuarenta años de la “Lucha por el medio boleto”. Un grupo de exestudiantes secundarios se pusieron en contacto, recopilaron material de archivo, recogieron testimonios de su experiencia vivida, se reunieron y crearon un blog para que sea completado con las

También dieron cuenta del origen y preparación de las movilizaciones:

... un grupo de estudiantes de distintas agrupaciones que concurrimos a la conmemoración del Ghetto de Varsovia en la sala I.L. Peretz de calle 4 de enero, el día viernes 21 de abril, antes que comience el acto, nos pusimos a conversar sobre el asunto y se quedó en pedir esa misma sala para hacer una reunión inicial, unos veinte días después. Allí se constituyó una comisión con dos alumnos por escuela, estando representadas el Normal S. M., el Nacional S. de I., Almirante Brown, Comercial D. S. y J. del Pino de Rivadavia y EIS. Se quedó en pedir audiencia en la Municipalidad.¹⁸²

Otros testimonios expresaron los motivos de la pronta adhesión de la consigna por el Medio Boleto:

... aglutinó a todos en un año de mucha ebullición política. El peso del transporte en el presupuesto familiar era considerable, la mayoría de las escuelas tenía doble turno, o deporte, o educación física, y así muchos chicos se fueron incorporando a la actividad sin tener militancia, muchos de ellos se sumaron después a las agrupaciones.¹⁸³

Las y los estudiantes se concentraron en la Escuela Superior de Comercio y zonas aledañas al Colegio Nacional para marchar hacia la Municipalidad y presentar su reclamo por el medio boleto escolar. No llegaron al recinto municipal porque fueron interceptados por la policía: “Dispersando al estudiantado con gases lacrimógenos, produciéndose corridas mientras los jóvenes intentaban refugiarse en distintos comercios y casas del lugar”.¹⁸⁴ Las madres y padres de las y los estudiantes presentaron quejas por el trato que habían recibido por la policía. Las y los estudiantes hicieron paro ese mismo día, no concurrieron a clases y continuaron reuniéndose luego de la jornada para seguir tratando el tema junto con directivos y miembros de las cooperadoras escolares.

memorias de todos/as los/as que habían sido parte de la lucha. Lamentablemente muchos de los relatos compilados son anónimos, por lo cual solo citamos el blog como referencia.

182 Testimonio recogido en el blog: *Yo luche por el medio boleto*.

183 *Idem*.

184 *El Litoral*, 30/5/1972: “Dispersó la policía una marcha de alumnos por el boleto escolar”.

Al día siguiente, la prensa dio cuenta de las reacciones de algunos sectores que repudiaron la represión sufrida. Tanto el Sindicato de Luz y Fuerza como la Asociación Docente Argentina de Preceptores y Auxiliares Docentes filial Santa Fe se solidarizaron con las y los estudiantes secundarios, reivindicaron su reclamo y manifestaron comunicados de repudio por el accionar policial.¹⁸⁵ Del mismo modo, el director de la Escuela Industrial Superior (EIS), el ingeniero Alfredo Fernández Gran, se refirió en un comunicado a las gestiones que venían llevando desde la escuela a favor de la implantación del medio boleto para las y los estudiantes secundarios:

Haciéndome eco de la preocupación de un grupo de padres y alumnos de Santo Tomé, esta dirección inició, a comienzos del año lectivo, trámites ante las empresas de transporte de la zona y la intendencia de la ciudad, en el sentido de que se concediera a los alumnos de la escuela alguna franquicia económica. Posteriormente, a principios del mes de abril ppdo., también a petición de alumnos, estas gestiones fueron ampliadas ante el intendente de la Municipalidad de Santa Fe.¹⁸⁶

La dirección de la EIS entonces dio cuenta del reclamo tanto de madres y padres como de las y los estudiantes de la escuela, adhirió al pedido y, asimismo, se reunió con ellas y ellos, con otras y otros directores, presidentes de Asociaciones Cooperadoras y Asociación de Padres.

El Sindicato de la Sanidad (ATSA) y la Comisión Intersindical de Santa Fe también repudiaron la represión policial sobre las y los estudiantes, y apoyaron su reclamo, a tal punto que la siguiente asamblea se llevó a cabo en aquel sindicato, a la semana siguiente:

... fuimos más de mil secundarios reunidos en asamblea en el Sindicato de la Sanidad. La Policía cierra la manzana, más de cien detenidos a la Comisaría, los padres retiran a sus hijos, los abogados Ricardo Molinas y otros defensores de presos políticos actúan con rapidez. Nada detiene el movimiento, la lucha se generaliza y decidimos que

185 *El Litoral*, 31/5/1972: "Se dictaron clases con normalidad en colegios secundarios".

186 Ídem.

los estudiantes no tomen colectivos hasta la implantación del medio boleto, pidiendo colaboración a la población para ello.¹⁸⁷

Los relatos orales y del blog coinciden en el recuerdo de aquella asamblea como el primer acercamiento fuerte con la represión. Al ser estudiantes secundarios, la mayoría no había tenido experiencia militante previa y el hecho de que la policía solicite –a través de la radio– a los padres que fueran a buscar a sus hijos e hijas al local del Sindicato resultó un fuerte impacto:

Soy Catalina Kovensky de Kessler, madre de Raquel Kessler, adolescente hace cuarenta años y luchadora por el “Medio Boleto”. [...] Apenas entré al Sindicato, alguien me comunicó, que vino mi cuñada a retirar a su hijo, y como figuraba en su libreta su hija, aprovechó a decir que mi hija era la suya y la sacó. El gran patio estaba colmado de chicos, muchos de los cuales me rogaban que los sacara. Para mí fue muy doloroso negarme a muchos chicos. Buscaba sacar a algunos de los conocidos. Así que salí con tres amigos de mi hija: en mi libreta figuraba un hijo varón y dos mujeres. [...] Por suerte pudimos pasar, quedando una cantidad enorme de chicos cuyos padres no se enteraron y no vinieron. Luego supe que muchos fueron detenidos.¹⁸⁸

Mi primer encontronazo con la represión fue en ese marco, porque fuimos con una amiga, compañera de secundario, a una reunión al Sindicato de Sanidad, acá en Santa Fe, tenían un gran galpón en el fondo y cuando entramos todos, vinieron a avisar... estaba lleno de chicos de primer año, de doce o trece años, estaba lleno el galpón. Y cuando comenzó la asamblea, los abogados del gremio vinieron a avisar que estábamos rodeados por Los Pumas, la Guardia Rural,¹⁸⁹ que traían a reprimir y que no se podía salir. Hicieron una cosa muy curiosa, la dictadura en ese momento, avisó por radio a los padres de los alumnos que estaban en la asamblea, que los fueran a buscar que, si no, los iban a detener (Patricia Traba, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

¹⁸⁷ Testimonio recogido en el blog: *Yo luche por el medio boleto*.

¹⁸⁸ Catalina Kovensky de Kessler, testimonio recogido en el blog *Yo luche por el medio boleto*.

¹⁸⁹ La “Guardia Rural de Los Pumas” era una sección de la policía rural del norte de la provincia de Santa Fe.

Del comunicado del director de la Escuela Industrial, Fernández Gran, podemos observar que un grupo de madres y padres se encontraba al tanto de las acciones de las y los estudiantes y, en algunas ocasiones, los acompañaban. Sin embargo, evidentemente, cuando se trataba de acciones más disruptivas no todos los padres y las madres estaban enterados o seguían a sus hijos e hijas.¹⁹⁰

En la prensa se relevó una reunión en el Sindicato de Sanidad el día 6 de junio, pero no se hizo mención alguna a la situación de dispersión que manifestaron las y los entrevistados. En la nota se refirieron a una huelga y manifestación hacia la Municipalidad organizada por las y los estudiantes: “Los estudiantes secundarios resolvieron no entrar a las escuelas y marcharon por la calle San Martín hasta calle Salta, y por allí intentaron llegar a la Municipalidad sin lograrlo”.¹⁹¹ Evidentemente, la marcha fue dispersada por la policía, pero el paro estudiantil tuvo significativa adhesión en las distintas escuelas.¹⁹²

En los siguientes días, el clima social y político local se encendió aún más cuando comenzaron las medidas de las y los trabajadores municipales. El 10 de junio, ASOEM declaró paro por

190 “Mi papá y mi mamá no sabían que yo estaba ahí. Y era un tema, los de mi amiga tampoco estaban en Santa Fe. Así que, el que salía solo, lo llevaban... había un colectivo, los iban poniendo en el colectivo, los llevaban, les iban tomando declaraciones en algún lugar, no sabemos bien dónde, decían en una comisaría, no sé.... así que bueno. Yo le di el teléfono de mi casa a otro chico que salió con el padre, llamaron y en determinado momento veo a mi papá avanzar buscándome. Creo que en ese momento le tenía más miedo a él que al Puma (risas). Sin mediar palabra, me dijo: ‘Vamos’. Yo ni respiraba. Bueno, la agarré a mi amiga de la mano, y salimos las dos” (Patricia Traba, 2016; entrevista oral realizada por la autora). Para Patricia, que su padre la tenga que ir a buscar a la asamblea para que no se la lleven detenida significó que se enterasen de su participación en una actividad política que, en el marco de la dictadura, era ilegal. Sin embargo, a través de esa modalidad, la policía pareciera que les quitaba agencia como actores políticos y los dejó como “menores de edad” frente a sus padres. Pareciera que el impacto mayor del acontecimiento y la importancia en su memoria tuvo más que ver con esta última cuestión que con la situación de enfrentamiento con la policía en sí.

191 *El Litoral*, 6/6/1972: “Una manifestación de estudiantes secundarios se realizó esta mañana”.

192 Según datos del mismo periódico: en el Colegio Nacional Simón de Iriondo se dictó clases con un 15% del alumnado; en la Escuela Superior de Comercio no se dictaron clases por ausencia de los estudiantes; en la Escuela Industrial Superior se dictaron clases, pero con una presencia del 15% de alumnos presentes. En el Colegio Inmaculada Concepción el ausentismo fue del 30%; en la Escuela Normal General San Martín el ausentismo fue escaso (*El Litoral*, 6/6/1972).

tiempo indeterminado.¹⁹³ Las y los estudiantes secundarios realizaron una conferencia de prensa en el Sindicato de Artes Gráficas¹⁹⁴ y sostuvieron:

... que el estudiantado secundario ha tomado conciencia de los problemas socioeconómicos por los que atraviesa el país y ya que no pueden luchar por el aumento de salarios de los obreros y el mejoramiento de las clases oprimidas, consideran que el pedido del medio boleto para los estudiantes secundarios les atañe directamente y tienen derecho de solicitarlo juntamente con sus padres y las autoridades escolares.¹⁹⁵

Asimismo, repudiaron “la inusitada persecución policial de la que han sido objeto”¹⁹⁶ y entregaron un comunicado en el que detallaron todo el proceso atravesado desde principios de mayo, en cuanto a las asambleas realizadas, y solicitudes al intendente que les fueron rechazadas aduciendo falta de presupuesto. En la misma nota, otros sindicatos –como el de la Asociación Bancaria– se pronunciaron a favor del medio boleto escolar por considerarlo un paliativo ante la acuciante situación económica en la localidad. De la misma manera, solicitaron a otros sindicatos y a entidades vecinales que apoyen el pedido y repudien el accionar policial que había reprimido a las y los estudiantes secundarios en distintas oportunidades.

En estas acciones y comunicados podemos observar a las y los estudiantes secundarios como un actor político integrado en el marco de la lucha política general entre actores previamente establecidos (como los sindicatos, por ejemplo). Este es un importante dato a la hora de analizar la contienda política, del tipo transgresiva, que se estaba desplegando. El 14 de junio, las y los estudiantes secundarios organizados en el Movimiento Estudiantil Secundario de Acción Popular (MESAP) convocaron a un acto a realizarse al día siguiente en la Plaza de los Constituyentes. En un comunicado aclararon que el acto se realizaría en torno a los siguientes puntos:

193 *El Litoral*, 10/6/1972: “Declaran un paro por tiempo indeterminado los trabajadores municipales”.

194 *El Litoral*, 12/6/1972: “Estudiantes secundarios se refieren a recientes sucesos”.

195 *Ídem*.

196 *El Litoral*, 12/6/1972.

en apoyo del medio boleto, contra la dictadura y el GAN, contra sus apoyaturas políticas, contra el aumento del transporte urbano y contra el aumento de las tarifas eléctricas.¹⁹⁷ Al día siguiente, un comunicado policial dirigido “a los padres” afirmaba que el acto previsto para ese día en la Plaza de los Constituyentes no estaba autorizado, por lo que se los responsabilizaba por las consecuencias en caso de que se realizase.¹⁹⁸ El acto no se realizó y, a consecuencia de esta vigilancia policial, continuaron con las tratativas por un lado y decidieron realizar “actos relámpagos” que eran de carácter sorpresivo y tenían menos posibilidades de ser frustrados. El cambio del repertorio de acción a causa de las imposibilidades del contexto represivo también muestra la innovación que implicaba la contienda política transgresiva.

Como las y los protagonistas afirmaron en el blog, una vez comenzadas las vacaciones de julio, el tema pasó para fin de mes. Es así que el 31 de julio se realizó una reunión en la Dirección de Servicios Públicos y allí se les propuso implementar el medio boleto, considerando sobre todo la situación de la EIS que tenía doble turno. Se anunció que sería implantado el medio boleto para las y los estudiantes secundarios estatales de Santa Fe y Santo Tomé, pero también se dispuso un aumento general del boleto, lo cual generó una reacción en todos los sectores asalariados.¹⁹⁹ Finalmente, el proceso de la lucha por el medio boleto escolar culminó:

Producto del desgaste y la negociación, la Municipalidad aceptó conceder 5.000 boletos estudiantiles para quienes vivieran a más de quince cuadras, sin poner otras condiciones, incluyendo a las escuelas privadas en igual condición que la estatal, mediante la confección de un carnet por parte de CISTA y su entrega en las escuelas. El Interventor municipal firmó la Ordenanza nº 6574 y, a fines de agosto, el gobernador militar Sánchez Almeyra firmó el decreto que puso en vigencia el medio boleto.²⁰⁰

197 *El Litoral*, 14/6/1972: “Secundarios convocan a un acto público”.

198 *El Litoral*, 15/6/1972: “Fue normal la actividad en los colegios”.

199 Testimonio recogido en el blog *Yo luche por el medio boleto.*; *El Litoral*, 31/7/1972: “Rebajas en el transporte a estudiantes”.

200 Testimonio recogido en el blog *Yo luche por el medio boleto*.

Sin embargo, como sabemos, los episodios contenciosos no se detienen tajantemente y se producen mecanismos diversos en los que algunos actores se movilizan, otros no, y las acciones también se transforman. En este caso, hemos observado que las acciones fueron de tipo reivindicativa y sectorial, aunque las y los estudiantes no lucharon solos. Las medidas de fuerza fueron tomadas por las y los estudiantes, pero las acciones de negociación se llevaban adelante con el conjunto de madres y padres, cooperadoras y directivos de las escuelas que apoyaban. Algunas y algunos actores transformaron su identidad y sus acciones futuras al convertirse en militantes de organizaciones políticas u OPM a partir de esta contienda.

Como concluyeron sus protagonistas en el memorial colectivo, para algunas y algunos fue su primer y último acercamiento a una lucha masiva, para otras y otros fue el primer paso de una militancia política posterior o parte de una militancia que ya había comenzado. En la memoria de las y los sobrevivientes de aquella experiencia se encuentran las y los militantes que lucharon, en ese momento, por la conquista del medio boleto estudiantil en el año 1972 y que luego fueron asesinadas, asesinados o desaparecidas y desaparecidos por el terrorismo de Estado.²⁰¹ Las trayectorias militantes de las y los sobrevivientes fueron políticamente muy variadas y traspasaron las identidades peronistas. Daniel Silber, por ejemplo, fue un activo impulsor de la causa del medio boleto en Santa Fe y fue militante del PC:

En el año '72, en el verano del '72 también fue un momento muy importante porque de la Federación Juvenil Comunista éramos muy poquitos nosotros, del movimiento secundario habremos sido unos

201 Por la Escuela Comercial “Domingo G. Silva”: Ernesto Duarte, Gustavo Bruzzone, Carmen Liliana Náhs de Bruzzone, María Dolores Vargas. De la Escuela “La Salle Jobson”: Carlos Tenutta. Por la Escuela Industrial Superior: Néstor Cherry, Alberto Solé, Aldo Partida, Carlos Miguel “Pepe”, Silvina Urteaga, Susana Sanchez de Pfaffen, Luis Verdú, Edgardo Ferreyra, Ángel Eduardo Fiocchi. Por la Escuela Verna: Cristina Mattioli. Por la Escuela Pizarro: Santiago Werle. Por la Escuela Inmaculada: Publio Molinas. Por el Colegio Calvario: María Molinas. Por la Escuela Nacional: Héctor Bertona, Roberto Daniel Suárez. Por la Escuela Normal: Héctor Fluxá. Por la Escuela Almirante Brown: Patricia Villar (Blog *Yo Luche por el medio boleto*).

quince. [...] Nos dimos una tarea que era luchar por el medio boleto en el año 1972 (Daniel Silber, 2009; Archivo Memoria Abierta).²⁰²

Daniel fue uno de los estudiantes detenidos tras la asamblea en el Sindicato de la Sanidad, el día que si no los retiraban los padres, los llevaban detenidos. Las vinculaciones con el PC no se limitan a esta experiencia militante, ya que tanto en la Asociación I. L. Peretz como en el Sindicato de Sanidad (ATSA) tenían presencia de militantes de esta organización política.

Otros dos entrevistados más fueron estudiantes en la EIS y participaron de la lucha por el boleto estudiantil, siendo integrantes del PRT-ERP. Se trata de Jorge y Eduardo. Ambos manifestaron haber sido militantes activos de la OPM para el año 1972. Jorge tuvo su primera reunión política en diciembre de 1970, para febrero de 1971 ya era parte de los comandos de apoyo del ERP y para 1972 militante activo del frente estudiantil del PRT-ERP junto con Eduardo.

En el '72 teníamos células del ERP en todas las escuelas. En el industrial teníamos dos, en el Comercial teníamos dos... porque el ERP tenía mucha propaganda militar [...]. El primer volante pidiendo el medio boleto lo hicimos nosotros, fue un comando del ERP, un comando de apoyo que tiró volantes en todas las escuelas (Eduardo Pfaffen, 2017; entrevista oral realizada por la autora).

La escuela secundaria constituyó el ámbito de sociabilidad en el cual estos actores se politizaron luchando por un reclamo reivindicativo de su sector, pero también representó el espacio en el cual comenzaron su inserción en los mundos de la militancia política-revolucionaria. Este episodio de contienda política no solo tuvo como resultado trayectorias individuales de militancia, sino que también fue precursor de una reivindicación histórica del sector estudiantil y que

202 Respecto a su elección política, afirmó: "En esa época ser del PC era ser tildado de reformista, estar vinculado con la burguesía, porque era la época que empezaron a crecer otras organizaciones de izquierda vinculadas al maoísmo, al trotskismo, al guevarismo, y también a una serie de organizaciones peronistas que terminaron en lo que fue la JP, Tendencia o Mon-toneros. Me acuerdo de las discusiones feroces que teníamos en el centro de estudiantes ..." (Daniel Silber, 2009; Archivo Memoria Abierta).

a nivel nacional se asocia a la lucha de las y los estudiantes secundarios de la ciudad de La Plata, que culminó en la fatídica Noche de los lápices, el 16 de septiembre de 1976.²⁰³

La lucha de las y los municipales y el “Manzanazo”

A las ametralladoras de la fuerza de ocupación le respondimos con piedras y manzanas, durante todo un día y una noche.

Revista *Antropología 3º Mundo*, nº 11, agosto-septiembre 1972, p. 26.

A comienzos del año 1972, una ordenanza equiparó salarialmente a las y los trabajadores municipales de Santa Fe con los de Rosario. Apenas dos meses después, el gobernador General de División (Re) Guillermo Rubén Sánchez Almeyra vetó la norma al tiempo que comenzaban a retrasarse en los pagos de salarios.

El gremio ASOEM respondió organizando medidas de fuerza. En el mes de febrero lanzaron un paro ininterrumpido que generó total ausentismo por cinco días. Tras esta demostración de fuerza, el secretario general del sindicato, Raúl Doldán, obtuvo una reunión con el intendente Conrado Puccio para llegar a un acuerdo.²⁰⁴

Se produjo la lucha de las y los municipales que, aunque partió de enfrentamientos principalmente reivindicativos, a través de las medidas de fuerza de paro de actividades y movilizaciones sostenidas en el tiempo, logró ejercer una presión política y una amenaza de crisis sanitaria tal que produjo la renuncia forzada del intendente y la resolución del conflicto a favor de las y los trabajadores.

El 10 de junio se profundizó el proceso de lucha de las y los trabajadores municipales. La prensa local registró día a día las medidas de fuerza y las tratativas entre el gremio ASOEM y la

203 Sobre este tema, ver Raggio (2017).

204 *El Litoral*, 11/2/1972: “Cúmplese el paro de los municipales”; *El Litoral*, 12/2/1972: “Prosigue el paro emprendido por los empleados municipales”; *El Litoral*, 13/2/1972: “Se ha cumplido el tercer día del paro de todo el personal municipal”; *El Litoral*, 15/2/1972: “Prosigue el conflicto de los municipales. Extrema situación en el mercado central”; *El Litoral*, 16/2/1972: “Dejaron sin efecto el paro los empleados de la Municipalidad”.

municipalidad.²⁰⁵ “No se llegó a ningún acuerdo y la parte laboral mantuvo sus exigencias. La jornada de hoy fue de similares características a las de los dos días anteriores, en que la comuna no prestó ninguno de los servicios públicos a su cargo”.²⁰⁶

A la semana de cumplido el paro, el intendente Conrado Puccio viajó a la ciudad de Rosario para reunirse con el gobernador de la provincia Sánchez Almeyra para obtener medidas de acción directa.²⁰⁷ Por su parte, el presidente de ASOEM, Raúl Doldán, y su secretario general, Helbio Goitiá, se reunieron con dirigentes de la delegación local de la CGT. El paro continuó²⁰⁸ y al entrar en su día número 11, la municipalidad fue intervenida por el gobierno provincial:

... el pleito entró en una nueva instancia al ser intervenida dicha administración por el Poder Ejecutivo provincial. De tal manera cesa en sus funciones el Dr. Conrado José Puccio luego de casi dos años al estar frente del gobierno comunal santafesino. La medida es consecuencia directa del conflicto de referencia, dispuesto por ASOEM, y que ha paralizado todos los servicios desempeñados por dicha administración creando una situación difícil en la ciudad.²⁰⁹

Evidentemente, estas no eran las consecuencias que había buscado Puccio al dirigirse al gobernador cinco días antes de su destitución. Pero fueron las consecuencias de haber atravesado dos semanas de paro ininterrumpido por parte de las y los trabajadores municipales. Se designó como interventor al coronel Francisco Sgabussi, subjefe de la policía de la provincia.²¹⁰ Lejos de cesar la tensión, el conflicto se profundizó por ambos lados:

205 *El Litoral*, 12/2/1972: “En forma total se desarrolla el paro dispuesto por el personal municipal”.

206 *El Litoral*, 14/2/1972: “El personal oficial no aceptó una oferta municipal”.

207 *El Litoral*, 16/6/1972: “No se entrevén soluciones en el problema municipal”; *El Litoral*, 17/6/1972: “La Municipalidad aplicará medidas de acción directa”.

208 *El Litoral*, 18/6/1972: “Entró en su segunda semana el paro de municipales”.

209 *El Litoral*, 21/6/1972: “Dispuso el gobierno provincial la intervención a la municipalidad”.

210 *El Litoral*, 22/6/1972: “Características complicadas reviste el problema originado en la Municipalidad. Anoche asumió el cargo el interventor, coronel Francisco Sgabussi”.

El gremio mantiene la actitud intransigente y los anuncios oficiales no acceden a sus requerimientos. El interventor emplazaría al reintegro de las tareas a todos los dirigentes de ASOEM. Sería propósito de las autoridades declarar en comisión a todo el personal municipal [...]. Para las últimas horas de esta tarde fue convocado el secretariado de la delegación local de la CGT, reunión que será presidida por el Sr. Francisco Yacunissi, por ausencia del secretario general de la central obrera, Oscar Mesa. Se procederá, según se anticipó, a convocar a un plenario general de gremios adheridos. Esto podría derivar, de concretarse las medidas oficiales a que hacemos alusión, en la declaración de un paro general.²¹¹

Desde su asunción, el interventor municipal presionó para que el gremio retroceda en sus medidas de fuerza y reanude las actividades. Se les requirió que vuelvan al trabajo y que acepten el aumento que se les había propuesto, y se les anunció que se descontarían los días no trabajados.²¹² Por su parte, ASOEM, reunido en asamblea permanente, rechazó la intimidación del interventor. Además del apoyo sindical que obtenían de la CGT local, recibieron adhesiones de distintas organizaciones y vecinales, como el Movimiento Juventud Peronista de Villa del Parque:

... al cabo de quince días de lucha obrera, el barrio se ve en la necesidad de hacer una olla popular para que las familias de nuestros compañeros municipales solucionen momentáneamente la difícil situación en que viven. Es una olla de protesta para demostrar a los señores oligarcas que el pueblo está unido.²¹³

La olla popular del barrio Villa del Parque recibió alimentos donados por vecinas y vecinos de otros barrios como Yapeyú, Santa Rosa de Lima, San Lorenzo y Barranquitas, que se solidarizaron con la huelga. El paro municipal continuó sin solución por casi una semana más, recrudeciéndose el conflicto con la medida de huelga

211 Ídem.

212 *El Litoral*, 23/6/1972: “La intervención municipal conminó al personal a reanudar sus actividades”.

213 *El Litoral*, 24/6/1972: “Pese a intensas tratativas sigue sin solución el conflicto municipal”.

general llevada adelante el 30 de junio, decidida por el conjunto de gremios agrupados en la CGT local.²¹⁴ Según lo describe el diario *El Litoral*, el paro tuvo las siguientes consecuencias:

La ciudad se vio paralizada por una huelga de catorce horas dispuesta por la Delegación Regional de la Confederación General del Trabajo, medida a la que adhirieron distintas agrupaciones estudiantiles, vecinales y sindicales, en apoyo a las demandas de los agentes de la Comuna que mantienen un prolongado conflicto. [...] La paralización alcanzó quizás magnitud sin precedentes en horas de la tarde: efectivamente, en populosas barricadas de toda la ciudad el comercio minorista cesó actividades notándose el cierre de mercaditos, kioscos, panaderías y otras bocas de expendio. [...] En distintos puntos de la ciudad nutridos grupos de obreros y sus familiares, como así también estudiantes secundarios y universitarios, sostuvieron prolongadas escaramuzas con fuerzas combinadas del ejército y la policía, que actuaron bajo órdenes del titular de la Guarnición, coronel Horacio Rodríguez Motino.²¹⁵

La jornada de protesta del 30 de junio comenzó con un importante acatamiento al paro, tanto en el centro como en los barrios. Las columnas de manifestantes avanzaron sobre la municipalidad desde distintos puntos de la ciudad. A su paso formaron barricadas y tuvieron que enfrentarse a los primeros operativos policiales. Llegado el mediodía, ante la virulencia de los combates callejeros, el gobernador dio lugar a la actuación del ejército.

Por la tarde el foco de tensión se desvió al oeste, cuando un grupo de vecinas y vecinos del barrio Villa del Parque detuvo un tren de carga que transportaba frutas, cortó las calles con el fuego de los cajones y resistió la represión policial y militar con manzanas, piedras y miguelitos. Las fogatas sobre las vías de los convulsionados barrios de Villa del Parque y Santa Rosa de Lima obligaron el desvío

214 *El Litoral*, 26/6/1972: “Sin posibilidad inmediata de lograr soluciones sigue el paro municipal”; *El Litoral*, 27/6/1972: “Tienden a reducirse las posibilidades de arreglo del conflicto municipal”.

215 *El Litoral*, 1/7/1972: “Serios incidentes caracterizaron la huelga general cumplida ayer. En distintos sectores de la ciudad fueron levantadas barricadas. Hay varios detenidos y algunos heridos”.

de los trenes que debían entrar a la ciudad. Las ollas populares que las organizaciones vecinales habían montado durante las semanas previas en apoyo a las y los municipales se convirtieron en focos de resistencia a los gases lacrimógenos y a los disparos al aire de la policía y el ejército.

En vías del ferrocarril, precisamente en el terraplén, que se rige tras del parque, numerosos pobladores impidieron el paso de un tren de carga procedente de Retiro. Para ello amontonaron maderas y papeles, prendiéndoles fuego. Uno de los vagones fue abierto, y distribuida parte de las existencias constituidas por cajones de manzanas y otras frutas.²¹⁶

Los gases lacrimógenos –relata el mismo diario– llegaron hasta la olla popular de la vecinal Estrada, donde las niñas y los niños estaban tomando la copa de leche, y a la parroquia de Santa Rosa de Lima. Pese a todo, el saldo represivo fue moderado: hubo tiroteos, treinta personas detenidas y algunos heridos de poca gravedad.

La revista *Antropología 3^{er} Mundo* publicó una nota sobre “El Manzanazo en Santa Fe”.²¹⁷ Esta compilaba en su totalidad: una narración de los acontecimientos que culminaban en la huelga general del 30 de junio, un comunicado de la Agrupación Peronista de Obreros y Empleados Municipales (APOEM), y algunos “testimonios de los compañeros” que no fueron firmados. En definitiva, a excepción del comunicado que asumió APOEM, el resto de la nota representa la línea editorial de la revista y deja entrever la conflictividad interna de la CGT y del gremio ASOEM,

La burocracia cegetista, ante la evidencia de que los obreros municipales no aceptarían negociaciones desfavorables, y observando además que las bases se daban métodos propios de lucha y estaban

216 *El Litoral*, 1/7/1972.

217 Revista *Antropología 3^{er} Mundo*: revista peronista de información y análisis, nº 11, agosto-septiembre de 1972. Fue una revista clave en el período 1968-1973; su director fue Guillermo Gutiérrez, director del Departamento de Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en ese entonces. La publicación duró doce números: la mayoría de los números definidos como revista de ciencias sociales y uno como revista peronista de información y análisis. Por ella pasaron: Roberto Carri, John William Cooke, Rodolfo Walsh, Norberto Habegger, entre otros.

dispuestas a seguir hasta el final, decide por fin “decretar” un paro activo el 30 de junio. Agregan que además de hacerlo en apoyo a los compañeros municipales, lo hacían en memoria de Augusto Vandor al cumplirse el aniversario de su ejecución, hecho que es totalmente repudiado desde las bases trabajadoras municipales como un acto sucio y oportunista para recordar a un traidor de la clase obrera y el pueblo peronista.²¹⁸

La crónica continúa narrando los hechos que mencionamos con anterioridad, sin mayores variaciones que subrayar la tensión entre burocracia y bases:

Quiero que quede bien claro que esto no lo hizo el sindicato en apoyo de los obreros municipales, esto lo organizó una agrupación que formamos dentro del sindicato –APOEM Agrupación Peronista de Obreros y Empleados Municipales– con el apoyo del pueblo, no del sindicato [...].²¹⁹ El gremio se hizo fuerte gracias a las distintas agrupaciones que apoyaban el paro de los municipales –programado para el 30 de junio– y que hasta ese momento nunca estuvo tan apoyado como en esa huelga, porque además de las agrupaciones políticas, clubes, sindicatos y todo el pueblo estaba a favor de los municipales.²²⁰

Según este comunicado, entonces, APOEM surgió como representante de los “verdaderos intereses de la clase trabajadora”.²²¹ Esta agrupación de trabajadoras y trabajadores municipales se organizó y

218 Revista *Antropología 3er Mundo*, nº 11, p. 26.

219 Realizaron la misma aclaración, refiriéndose a una movilización que organizaron solo mujeres dos días antes: “... el 28 de junio, las mujeres salieron a la calle formando una marcha de silencio que estaba integrada solamente por mujeres y niños, pues nosotros no quisimos que fuera ningún compañero para que no repriman, pero sucedió todo lo contrario; fue increíble como atropellaban con *jeeps*, echaban gases y atropellaban a los chicos. [...] Lo que quiero aclarar es que las mujeres que fueron eran las compañeras de APOEM, gente de barrio; entre esas mujeres no había ninguna que fuera la esposa de ningún dirigente sindical, que quede bien claro; porque ellos hablaron de lucha, caiga quien caiga, cueste lo que cueste, pero la mujer de Goitia, de Doldán, tipos que uno escucha hablar, y se llevan el mundo por delante, no había ninguna, tampoco fueron a hacer ninguna barricada” (*Antropología 3er Mundo*, nº 11, p. 26). Se refieren al presidente y secretario general de ASOEM: Raúl Doldán y Elbio Goitia, respectivamente.

220 *Antropología 3er Mundo*, nº 11, p. 26.

221 Ídem.

reivindicó sus intereses desde su identidad colectiva: trabajadoras y trabajadores peronistas.

En la práctica, estos actores se han relacionado con trabajadoras y trabajadores municipales –sus compañeras y compañeros– sean peronistas o no. En aquellos vínculos, acumularon también una experiencia respecto a las oportunidades, amenazas o medios disponibles para sus acciones, han evaluado las consecuencias de dichas acciones y han participado en conjunto de distintos tipos de contiendas. Con todo esto se han creado representaciones sobre ellas y ellos mismos, y sobre las y los otros, moldeando de ese modo su propia identidad. Como sabemos, las identidades en general se definen desde las relaciones sociales –no son atributos duraderos– y las representaciones son parte, tal y como estas se ven desde la perspectiva de uno u otro actor. Respecto a las OPM peronistas y sus acciones en esos meses, no hemos encontrado conexión directa entre ellas y APOEM o ASOEM. Como dijimos con anterioridad, fueron algunas trayectorias individuales las que tuvieron esa doble pertenencia e identificación con el sindicato, sus agrupaciones y alguna de las OPM peronistas.²²²

El Manzanazo trascendió como un “-azo” de la memoria santafesina de ese tiempo, a partir de los relatos orales de quienes protagonizaron el hecho. “En cada esquina lo tiramos al cajón, lo rompíamos, desparramábamos las manzanas para que la gente la lleve y el cajón lo quemábamos”.²²³ Así contaban los vecinos la manera en que utilizaron los cajones para barricadas que prendían fuego, para evitar el avance de las fuerzas de seguridad, y las manzanas como proyectiles. Según estos testimonios, la detención de uno de los vecinos fue uno de los principales detonantes de la acción de resistencia: “Se llevaban al Mono Andelique, lo tenía el ejército.

222 Ejemplos puntuales como el de Raquel Negro, que había sido una de las impulsoras de la “cooperativa de cirujas” y a la vez fue militante de FAR. O el “Chono” Aguirre, del barrio Villa del Parque, que era activo en la vecinal, participó del Manzanazo y era militante de las FAP (datos obtenidos de entrevistas orales realizadas por la autora).

223 Testimonio de “Chono” del barrio Villa del Parque, en el video “El Manzanazo”, facilitado por el entrevistado Miguel Rico, no disponible en internet.

Empezamos a tirar las manzanas cuando lo vimos. Ninguno se quedó en su casa. Después del forcejeo, lo entregaron al Mono”.²²⁴

Las y los entrevistados recuerdan los sectores que apoyaron la huelga de las y los municipales, e identificaron tres ámbitos: el sindical como protagonista, el estudiantil y el barrial:

Hay una huelga muy grande de municipales en el '71 creo, sí, '71 o '72, donde en cierta medida, nosotros salíamos a recorrer todos los barrios a pedir a la gente alimento para mantener las ollas populares de las huelgas grandes que se estaban haciendo en Santa Fe, de los municipales. Y a la noche salíamos a romper bolsas de basura para que quedara demostrado que la Municipalidad era insensible a los reclamos que estaban haciendo los trabajadores municipales (Carlos Raviolo, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

La solidaridad de los barrios del cordón oeste de la ciudad se explica también porque los trabajadores vivían allí:

... estos empleados y obreros municipales vivían en Barranquitas, Santa Rosa de Lima, Yapeyú, Villa del Parque. Existía el matadero y frigorífico municipal allá en Yapeyú al fondo, en la Tablada, y todo alrededor era de empleados municipales que trabajaban en el frigorífico. O sea, eso hay que entender cuál es el contexto. Y la parte más chiquita del Palacio, eran los empleados municipales que trabajaban en el palacio municipal (Miguel Rico, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Asimismo, Miguel era estudiante universitario para el momento de la huelga y recuerda:

Bueno, empieza esa huelga, empieza a tener apoyo del movimiento estudiantil, se traduce, por ejemplo, que en el Comedor Universitario los estudiantes comíamos la mitad de la ración, y la otra mitad pasaban los carros de los municipales de Villa del Parque, de la cooperativa de cirujas, y lo trasladaban a las ollas populares para municipales de Villa del Parque, Barranquitas o Santa Rosa de Lima. [...] Como quedaron manzanas, los estudiantes del Comedor Universitario comimos

224 Testimonio de Héctor Heredia del barrio Villa del Parque, en el video “El Manzanazo”.

manzanas de postre durante un mes seguido. Claro, en retribución le mandaron manzanas al Comedor (ídem).

El mítico Manzanazo es parte de la memoria colectiva de la ciudad. Todas y todos los entrevistados que se encontraban en la ciudad –aun sin experiencia directa– para junio de 1972 recordaron la marcha de las y los municipales que culminó en el Manzanazo.

El conflicto municipal terminó oficialmente tres días después de la huelga general –tras una reunión que congregó al gobernador, ministros e interventor municipal con una delegación gremial encabezada por ASOEM, CGT y federaciones de trabajadores municipales²²⁵; se logró un acuerdo y se levantó la medida de fuerza reanudando las tareas. El conjunto gremial que se reunió consiguió negociar con las autoridades. No se aplicaron las sanciones administrativas al personal municipal, el régimen salarial de la Municipalidad de Santa Fe se equiparó al de la administración provincial y, por último, se consiguió una bonificación compensatoria desde comienzos del año para todas las categorías de la administración municipal. Para que se reglamenten estos acuerdos, se conformó una comisión mixta entre los representantes del Poder Ejecutivo Provincial y Municipal con la CGT y ASOEM.

La huelga ha quedado atrás, con su secuela de violencias, enfrentamientos y sufrimientos. Han sido 23 días inolvidables, plenos de contradicciones, de tensiones y de expectativas, pero al final, la razón se impuso. Ello llegó por vía de la fuerza lo que constituye una lamentable conclusión, pero que el epílogo resulta fecundo, porque el gremio ha visto satisfechas sus exigencias, porque las jornadas intensas que se han vivido pusieron de manifiesto la indestructible unidad de la

225 “El general Sánchez Almeyra se encontraba en compañía de los ministros de Gobierno, Dr. Domingo Silva Montyn y de Educación y Cultura, Profesor Ricardo P. Bruera, y el interventor en la Municipalidad, coronel Francisco Sgabussi. La delegación gremial fue encabezada por el secretario general de la Regional local de la CGT, Sr. Osca Messa, y la integraban los Sres. Maximiliano Safón y Francisco Yacunissi, y Ricardo Centurión, de la misma central; Jerónimo Izetta, secretario general de la Confederación de Obreros y Empleados Municipales Argentinos; el asesor de la misma entidad, Dr. Salvador Antonio D’Urso; los miembros de la Federación de Sindicatos de Trabajadores Municipales de la Provincia de Santa Fe, Sres. Ignacio Varela y César Pelayo, y los dirigentes de ASOEM, Sres. Raúl Doldán y Elbio Goitía” (*El Litoral*, 4/7/1972: “Superado el conflicto en el ámbito municipal se reanudaron las tareas”).

clase trabajadora santafesina y en definitiva, porque la solución del conflicto importa un expreso reconocimiento del derecho de huelga, muchas veces negado al trabajador estatal.²²⁶

Así difundió ASOEM un comunicado en el que, reivindicando el derecho a huelga, agradeció el apoyo recibido por la población santafesina. Las y los distintos entrevistados afirmaron que, si bien el gremio movilizó a las y los trabajadores municipales, el apoyo barrrial y estudiantil fue fundamental para el desenlace de los acontecimientos y el resultado favorable en la demanda.

No es intención polemizar sobre si el Manzanazo fue o no un “-azo”, sino más bien reflexionar sobre los hechos en la memoria de sus protagonistas. De todos modos, enumeramos una serie de puntos a favor y en contra de considerar todo el episodio de contienda política como un “-azo” (Ramírez, 2019). A favor de interpretar el episodio como un “-azo” se encuentran los siguientes argumentos: la acción implicó la confluencia de múltiples actores sociales y políticos que se enfrentaron colectivamente a las fuerzas de seguridad y a las autoridades locales. Las redes entre estos actores se venían tejiendo con anterioridad, muchas y muchos de ellos se habían encontrado ya en las movilizaciones y habían desafiado el control del espacio urbano. En la jornada del paro se levantaron barricadas de resistencia a las fuerzas de seguridad. Podemos decir que las normas sociales habían sido desafiadas durante todo el episodio. La protesta finalmente forzó la satisfacción de las demandas planteadas. Los cambios en la composición de las autoridades locales se produjeron antes del llamado Manzanazo y por un intento de las autoridades provinciales de reforzar el orden y el control de la situación que Puccio no había logrado mantener. Es decir, en todo caso, que la intendencia haya sido intervenida en ese momento reflejó la fuerza del episodio de huelgas de los municipales y el intento de control de las fuerzas del orden en el marco de una dictadura militar. Este punto iría “en contra” de considerar la acción del Manzanazo como un “-azo”. Sea como sea, un conjunto de sectores sociales se solidarizó activamente con las y los trabajadores municipales en lucha.

226 *El Litoral*, 5/7/1972: “Agradece el apoyo recibido el ente sindical municipal”.

En las memorias se trató de una resistencia popular a las fuerzas de seguridad, en el marco de una huelga legítima de trabajadoras y trabajadores. El Manzanazo forma parte de la memoria colectiva de la ciudad como un símbolo de la unidad en la lucha de trabajadoras y trabajadores, vecinos, vecinas y estudiantes.

Actores, acciones e identidades

El estudio de estos episodios demostró que en 1972, en el marco del ciclo de protesta de los años 1969-1973, hubo importantes sectores sociales y políticos movilizados por fuera de las OPM activas en la ciudad. Como hemos demostrado en el capítulo, “por fuera” no significó “sin nexo” o que algunos actores tuvieran pertenencias múltiples como militantes activos y en luchas reivindicativas. Lo que queremos decir es que estos sectores movilizados no estuvieron organizados por las OPM activas en la ciudad, aunque pudieran coincidir. Si bien los tipos de contienda fueron transgresivos –partiendo de la base de que se estaban desplegando acciones disruptivas en el contexto dictatorial–, los actores no coincidieron siempre en los formatos de acción a desarrollar o en sus identificaciones políticas: dentro y fuera del movimiento peronista. Las consecuencias del proceso de huelga municipal con la destitución del intendente Puccio, los múltiples gestos y las acciones de solidaridad de diferentes sectores sociales, la organización de ollas populares como redes que sostuvieron a las y los huelguistas, la resistencia a la represión y finalmente la satisfacción de las demandas de las y los trabajadores marcaron la memoria de las y los actores, y el Manzanazo se ubicó como el triunfo de todo aquel proceso.

Las y los estudiantes que protagonizaron la lucha por el medio boleto reconstruyeron los acontecimientos desde las memorias de una lucha política en defensa de un derecho que luego será varias veces retomado en la historia. Este actor colectivo se enmarcó fuertemente desde esa reivindicación sectorial –como estudiantes– y las identidades políticas dentro y fuera del peronismo parecieron ocupar un segundo lugar. Si bien algunas y algunos entrevistados

enunciaron su participación en la lucha desde las organizaciones que ya integraban (PC y PRT-ERP) y expresaron cierto protagonismo desde esos espacios de militancia (como Eduardo expresaba respecto al “primer volante” de la lucha realizado desde el ERP), el acento estuvo puesto en la experiencia del ámbito estudiantil. Las trayectorias individuales posteriores del resto de los actores marcaron la relevancia del episodio: para algunas y algunos, la lucha por el medio boleto fue la primera y última acción colectiva contenciosa que llevaron a cabo en aquel período, y para otras y otros fue el comienzo de una trayectoria militante que continuaría.

Capítulo 6

Lo político-militar en el nuevo contexto

¿Cómo llegaron las OPM peronistas de Santa Fe a la nueva coyuntura política?

Durante el proceso electoral y a la par que crecían las organizaciones de superficie, las OPM peronistas acataban sus lineamientos internos, según los cuales entendían que las acciones armadas tenían como “objetivo el fortalecimiento de la organización político-militar, el desgaste del enemigo y el de generar conciencia y condiciones revolucionarias” (Documento interno de Montoneros, “Línea político-militar”, p. 11). El objetivo de alcanzar el socialismo nacional requería de una lucha integral y por ello no se abandonaron las armas. Esta lucha implicó a todos los ámbitos, armados y no armados, como mostraron tanto FAR como Montoneros al apoyar el proceso eleccionario. Este proceso les permitió ampliar sus bases y fuerzas hacia el interior de las organizaciones, pero ninguna de las dos consideró que la vuelta de la democracia y del peronismo al poder representaban el punto de llegada de todo el proceso de lucha. Se trató de una táctica que respondía a la estrategia mayor de generar la guerra popular y prolongada en pos del socialismo.

¿Cómo llegó Montoneros a esta etapa?

Ahora bien, entrados en la nueva coyuntura nos preguntamos: ¿cómo llegó a este momento la estructura interna de Montoneros

Santa Fe?, ¿qué combatientes activos había para continuar con las acciones armadas? Y ¿cómo fueron esas acciones en Santa Fe en el nuevo contexto?

En la etapa de autonomía regional o “federalismo” de Montoneros, Santa Fe tuvo una participación clave para la OPM a nivel nacional. Es decir, en dos de las tres acciones armadas más fuertes de ese período –la toma de la Calera y la toma de San Jerónimo Norte– la regional Santa Fe mostró eficiencia tanto para la recepción y reubicación de militantes como para la realización de una acción de alto nivel organizativo.²²⁷ La salida de la Calera fue posible principalmente por la acogida de los militantes de Córdoba en Santa Fe; la toma de San Jerónimo Norte resultó exitosa y el envío de militantes a reforzar otras regionales del país también se produjo desde Santa Fe.

Mas allá de la capacidad y fortaleza que mostro la regional Santa Fe en su primera etapa, sufrió sucesivas caídas en su interior, detenciones y falta de militantes, lo que provocó que llegue con una estructura muy debilitada a este período. Al momento de implementarse la Conducción Nacional (CN) en diciembre de 1971, se abrió una nueva etapa para todas las regionales.

Como mencionamos, los principales líderes de Santa Fe habían caído detenidos o lo harán en los primeros meses de 1972. Fredy Ernst cayó en julio de 1970 y luego fue enviado fuera de Santa Fe. Ricardo Haidar caerá en febrero de 1972. Muchos de los militantes fuertes de Santa Fe habían sido enviados a organizar el resto de las regionales: Raúl Yager en el noreste, Alberto Molinas en Córdoba y Cuyo, Roberto Perdía, Hugo Medina y Fernando Vaca Narvaja en el noroeste. La CN pasó a estar formada por estos militantes que habían tenido alguna experiencia militante en Santa Fe, que de alguna manera habían salido de ahí.

La reunión se hace en la casa donde todavía, donde era la casa de mi suegro. Mi suegro vivía en los fondos de la Octava [Comisaría] y

²²⁷ La tercera acción a la que nos referimos se trata del secuestro y asesinato de Aramburu, en la cual no podemos descartar la participación de algún militante santafesino, pero este hecho no impactó a la regional en su totalidad como las otras acciones.

había sido jefe de Policía de Santa Fe; y ahí hicimos la reunión en el patio de la casa. Ahí funcionamos y ahí se formó la primera Conducción Nacional. Hasta ahí era puro organizaciones regionales, ahí se decide dar el paso a que formemos una Conducción. Queda armada la Conducción con Firmenich, yo, Hobert y el número cuatro era Yager (Roberto Perdía, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Poco antes de esta reunión, Roberto Perdía se había convertido en el jefe de la Regional Litoral –en reemplazo de Haidar–, por lo que ya había vuelto a la ciudad de Santa Fe. De los cuatro, entonces, Raúl Yager y Roberto Perdía fueron parte de la primera CN formal de Montoneros. A la jerarquía piramidal de las UBR y UBC se le sumaba la CN a la estructura. Las regionales también se modificaron. La regional Santa Fe había sido liderada por Ernst y Haidar, entre 1970 y comienzos de 1972. En la nueva estructura, vuelve Alberto Molinas a la ciudad y comienza a liderar la regional.

Pregunta: ¿cómo se reestructuró la Regional Santa Fe a partir del surgimiento de la Conducción Nacional?

Respuesta: yo creo que primero viene Alberto Molinas y después viene Vaca Narvaja. Porque Vaca Narvaja recién estaba volviendo de Cuba, volvía clandestino de Cuba cuando se van, salen de Trelew, van a Chile y de Chile a Cuba. Hasta ahí el viaje legal, después vuelve clandestino. Yo creo que vuelve clandestino para esa época y el destino que tiene es ahí. Yo creo que va como segundo, yo creo que va Alberto Molinas como jefe del Litoral, y después queda como segundo y como jefe Vaca Narvaja, creo que es así, si no me confundo; todo es tan vertiginoso.

Pregunta: ¿lo conocías a Alberto ya de antes?

Respuesta: sí de la militancia, de Santa Fe no. Lo conocía de antes que viniera ahí, pero de la militancia. De hecho, Alberto Molinas es de los primeros, junto con Hobert, que viajan para verlo a Perón. Así que era uno de los compañeros de mayor nivel, ¿no es cierto? Él venía de ser jefe de Mendoza si no me confundo. Que se había armado la Regional Cuyo. Era jefe de la Regional Cuyo y después se lo pasó como jefe de la Regional Litoral (*ídem*).²²⁸

228 Ver cuadro de la estructura interna de Montoneros.

En su libro, Perdía (1997) menciona esta reunión de Molinas y Hobert con Perón como clave para la decisión de Montoneros de apoyar la salida electoral que traería al líder de vuelta del exilio.²²⁹ La coyuntura política y la dinámica que venía trayendo la organización fueron los motivos principales por los cuales se decidió formar la CN. El mismo entrevistado lo expresó:

Todos los días había reunión. Pero como pasa en la Argentina, la Argentina es grande pero las cosas se deciden en Buenos Aires. Entonces qué ocurría, que la regional Buenos Aires decidía las cosas. De reunión en reunión, pero iban tomando decisiones que afectaban al conjunto, que quién alianza con quién, que con quién te juntas, que con quién no te juntas, que qué cosas haces, que qué cosas no haces, se decidía en Buenos Aires, los demás mirábamos cómo se decidían en Buenos Aires (Roberto Perdía, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

“La Argentina es grande pero las cosas se deciden en Buenos Aires” condujo a la reflexión de los militantes Montoneros: o creaban una CN que residiera en Buenos Aires pero que estuviera integrada por militantes de distintas regionales o la conducción, de hecho, la iba a llevar la Regional Buenos Aires. Así fue que Yager y Perdía fueron los elegidos por fuera de los dos integrantes de la Regional Buenos Aires, Hobert y Firmenich. Yager y Perdía, además de haber estado entre los militantes originarios de la OPM en la zona santafesina (desde Ateneo el primero y desde Reconquista el segundo), habían acumulado una experiencia bastante amplia respecto a la situación en el resto del país, desde las regionales noreste y noroeste respectivamente.

De esta manera, la estructura de Montoneros agregó un escalón en su cúpula, formó la CN en 1972 y subió otro peldaño más, en 1973, cuando toda la OPM quedó por debajo del Consejo Superior del Movimiento Justicialista Nacional. También surgieron las JP regionales a mediados de 1972. Toda esta trama compleja entre

229 Esta reunión sería parte del comienzo de lo que Perón esperaba que sucediera con Montoneros, que abandonaran las armas y se produzca el “trasvasamiento” gradual del poder. Luego veremos cómo se dio esto en los hechos.

formaciones clandestinas y organizaciones de superficie completaron el cuadro de una estructura interna de Montoneros que actuó en este período. Como sostiene Tocho (2020), la coyuntura marcó la preeminencia de los métodos legales de lucha entre las OPM peronistas. Esto fue expresado en los “Cinco Puntos” que Montoneros fue publicando a partir de 1972 a través de distintos comunicados y que marcaron un programa político de ese tiempo. “Los 5 puntos eran: 1) elecciones libres en 1972 en la patria y con Perón como candidato; 2) plena vigencia de la Constitución de 1949; 3) programa de gobierno revolucionario de nacionalizaciones; 4) libertad a todos los presos políticos; 5) supresión de la legislación represiva” (ibidem: 82).²³⁰

Como mencionamos, de la estructura de militantes –combatientes según la jerarquía de Montoneros– que habían actuado durante todo el primer período en Santa Fe, se produjeron muchas transformaciones vinculadas a traslados, detenciones y muertes.²³¹

230 Los comunicados donde se expresan estos puntos son: “Comunicado de Montoneros: Al Pueblo de la Nación”, diciembre de 1971; “Comunicado de Montoneros: A los compañeros trabajadores”, marzo de 1972; “Carta abierta de Montoneros y Descamisados: A los Compañeros de la Juventud en el día de los fusilamientos”, junio de 1972, disponibles en *El Topo Blindado*. Ver Tocho (2020: 82).

231 Como mencionamos, Fredy Ernst había caído preso en 1970 y salió en 1971. Se fue a Rosario con la OPM, pero allí lo detuvieron y fue liberado en mayo de 1973, por la amnistía a los presos políticos. Como hemos dicho, Ernst fue parte de los grupos originarios de Montoneros en Santa Fe y pasó a conducir la regional antes de la CN y luego quedó con una jerarquía importante dentro de la organización. Finalmente fue detenido en Córdoba en 1975. Ricardo Haidar también había caído preso en fechas tempranas. Este militante también fue parte de la jerarquía de Montoneros a nivel local y nacional. El 18 de febrero, luego del atentado al intendente de la ciudad Conrado Puccio, cayó preso y terminó en Rawson. Fue uno de los que participó de la fuga del penal en agosto de 1972. Él fue uno de los que no pudieron escapar y tras el fusilamiento de sus compañeros y compañeras, sobrevivió junto con María Antonia Berger y Alberto Campsa la Masacre de Trelew. Alicia se va en el año 1971 a Córdoba, clandestina con su marido, hasta que cayó detenida el 11 de marzo y hasta el 26 de mayo del año 1973. Luego fue reubicada en Tucumán por la organización. Allí fue detenido su compañero Roberto “Palo” Pirles. Ella vuelve a Córdoba y luego se va a Buenos Aires, hasta 1977, cuando es secuestrada y llevada a la ESMA hasta enero de 1979 que la liberan. Dora: “En el ‘71 ya caigo... y nos juzgan con la ley nueva de la Cámara Federal, y después de eso quedó a disposición del PEN”. Luego se exilia en Cuba y vuelve en el año 1973. Se quiere integrar de nuevo a Montoneros, pero por diferencias con la OPM termina integrando Montoneros Sabino Navarro. Antonio, su hermano, cae en febrero de 1971 cuando es descubierto el explosivo robado al camión firmado como FAP, que tenían guardado en una casaquinta de su padre.

Con pocos combatientes activos y un contexto que marcaba el crecimiento desde las organizaciones de superficie, Montoneros realizó dos acciones armadas en 1972 y una en el año 1973.²³²

¿Cómo llegaron las FAR a esta etapa?

En el capítulo anterior vimos que Francisco fue uno de los fundadores de las FAR en Santa Fe; su trayectoria militante resultó fundamental para la reconstrucción de los vínculos, las redes y los espacios en donde se gestó la OPM.

Algunos de los que militaron con él eran amigos que provenían de la misma “barra” (grupo de amigas y amigos). Desde muy jóvenes habían compartido asados, bailes, fútbol, encuentros en el mismo barrio Guadalupe de la ciudad de Santa Fe. Asimismo, habían compartido una “inquietud”:

Estamos hablando del año '64, '63, no teníamos una militancia, teníamos una inquietud. De ver que la democracia no contenía toda la sociedad, que aun lo que era el gobierno de Illia o de Frondizi que eran absolutamente débiles, pero la mayoría de la sociedad no era contenida ni representada. Y a su vez, por el otro lado, aparecían los golpes militares, especialmente desde Onganía que empecé a visualizar el concepto de dictadura (Francisco Klaric, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Con el tiempo, esta “inquietud” compartida con algunas personas de su círculo se transformó en prácticas concretas. En particular, su contacto con Víctor “Pocho” Bié fue el que dio origen a una red que Francisco ampliará al volver a la ciudad de Santa Fe. Otra vez los vínculos afectivos tendrán un rol importante en la politización y experiencia de estos militantes marcados por los rasgos de la época (Gilman, 2003). Al terminar de estudiar, Bié se fue de Casilda presumiblemente a Rosario, donde comenzó su militancia en las FAR. Se volvieron a encontrar en Santa Fe hacia el año 1970:

232 Veremos que se produjeron dos acciones de fuerte tono transgresivo aunque sin uso de armas, firmadas por JP, que analizaremos más adelante en el presente capítulo.

Vuelve el Pocho, este compañero, que ya estaba enganchado en lo que era la FAR que había ido a hacer un trabajo con los pueblos originarios en Salta y bueno, me engancha y empezamos a charlar políticamente en forma estructurada. Que tanto es así, que cuando yo vengo a Santa Fe en los setenta que ya me había casado y todo, ya vine con un enganche en lo que era la FAR. A partir de ahí somos el núcleo fundacional de la FAR acá en Santa Fe. Acá en Santa Fe, la FAR era un grupo pequeño de militantes muy concentrado (Francisco Klaric, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Respecto a su interés en esta OPM, Francisco explicó:

Las FAR juntaban lo que para mí era un valor extra, que era el contenido intelectual de lo que era su proveniencia del marxismo, que no lo asumían como ideología. Porque yo siempre dije que no era una ideología, sino que es una teoría económica que permite construir una ideología. Yo siempre tuve el concepto de que lo que construye la ideología es la práctica. Me gustaba el concepto como método de análisis para la historia. Yo había estado muy cerca del pensamiento de Cooke, de Ongaro, de Puiggrós. Me engancho y me integro a la organización, y construimos el núcleo fundacional en Santa Fe (ídem).

De esta manera, Francisco da cuenta del origen marxista de la FAR y su interés y admiración particular en ello. Como sostiene González Canosa (2021), la clave de la convergencia entre marxismo y peronismo fue considerar el primero como “herramienta de análisis de la realidad nacional” y al segundo como “identidad política de los trabajadores”. Cuestiones que, evidentemente, manejaba muy bien el entrevistado, ya sea que las tuviera claras desde aquel momento o con posterioridad.²³³ En Santa Fe, entonces, el núcleo fundacional lo inició Francisco. Se contactó en primer lugar con sus amigos que habían compartido años de confianza e interés político:

Era todo así por amistad, por relación, porque había un campo fértil [...]. Entonces, te decía que cuando yo vuelvo a Santa Fe, la encuentro a la Flaca estudiando a punto de recibirse, y bueno que yo me engancho con el Pocho y después los engancho a ellos, ¿viste? Y

233 Para profundizar sobre este tema, ver González Canosa (2021).

empezamos a conformar con otros compañeros que andaban dando vueltas, más los que vinieron de Rosario, el núcleo de lo que fue la FAR.

Pregunta: ¿quiénes eran?

Respuesta: Marcelino, la Flaca María, el Patón Silva, el Narigón Maggio, la compañera del Narigón. El Negro Barragán en el territorio y la compañera (Francisco Klaric, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

El grupo inicial de militantes de FAR en Santa Fe fueron Marcelino Álvarez y su esposa Raquel Negro (la flaca María), Luis (Patón) Silva, Nilda Elías, Horacio (Narigón) Maggio y su esposa Norma Valentinuzzi (María). Carlos (Negro) Barragán es el único de los mencionados por Francisco que sobrevivió el terrorismo de Estado y también pudimos entrevistarlo. A todas y todos ellos se les suman las y los militantes provenientes de Rosario como Raúl Ameri, Oscar Vicente Delgado (Gabino) y Reinaldo Ramón (Ramiro, Andrés) Briggiler,²³⁴ que era de San Jerónimo Norte pero que estudiaba en Rosario y comienza allí su militancia, y los cordobeses Pocho Bié y Roald Montes.

A principios de 1970 las FAR se conformaron con tres grupos desprendidos del Ejército de Liberación Nacional (ELN) argentino y conformaron la regional de Buenos Aires. Durante ese año, al calor del copamiento de la ciudad de Garín²³⁵ (como acto fundacional

234 Es uno de los militantes que está en los primeros tiempos en Santa Fe, organizando la FAR. Como Pocho Bié y otros, iba y venía de Rosario. Cuando comienza su militancia política se instala un tiempo en Santa Fe, a inicios de 1971. Luego se va a Rosario y es detenido allí el 3 de junio de 1972 junto con diecinueve personas más. Todos salen, menos él que continuó detenido. En septiembre del mismo año su esposa se entera por la televisión que él había estado implicado en el asesinato del general Sánchez, en Rosario, el 10 de abril de 1972. Continúa su recorrido en cárceles, es llevado a Devoto y luego a Trelew. Es liberado el 25 de mayo de 1973 y vuelve a Santa Fe por un tiempo más; luego por su militancia sigue moviéndose entre Misiones, Corrientes y por último Formosa, donde es asesinado en octubre de 1975 (*Historias de vida*, Tomo II, p. 127).

235 El 30 de julio de 1970 la ciudad de Garín, provincia de Buenos Aires, fue tomada por un comando de la organización FAR, que con este hecho se daba a conocer públicamente. Cortaron las comunicaciones, tomaron el banco, la estación de trenes y la comisaría. Se retiraron de la ciudad en una hora y media, llevándose un caudal de dinero importante para la época y armas, y dejando volantes y pintadas por toda la localidad. La toma fue considerada un éxito.

y público de la OPM), se incorporaron tres núcleos de militantes más en Córdoba, La Plata y Tucumán. “Se trataba de grupos por entonces pequeños y poco estructurados, aunque rápidamente fueron denominados como las “regionales” (González Canosa, 2021: 120). Esta estructura nacional que se estaba conformando fue afectada por fuertes caídas²³⁶ hacia fines de 1970 y comienzos de 1971 (González Canosa, 2021). De todos modos, durante 1971 pudo comenzar a actuar en “comandos” para sus acciones político-militares y empezar una expansión hacia otros puntos del país. Entre 1972 y 1973 se redistribuyeron militantes por todo el país y la organización logró crecer. En ese proceso se terminó de conformar la regional de Santa Fe. “Además de contactos aislados o pequeños grupos militantes en otros lugares, para 1972 las FAR contaban con cinco regionales en distintas provincias del país: Buenos Aires, Tucumán, Córdoba, Santa Fe y Mendoza” (ibidem: 222). La regional Santa Fe estaba constituida por la capital homónima y por la ciudad de Rosario. Las particularidades de cada ciudad y los procesos históricos de cada una son disímiles, por lo que constituyen experiencias de militancia diferentes. Si bien hay múltiples vinculaciones, en mayor medida en la circulación de militantes, las ciudades presentan contrastes que se reflejan en los ámbitos de militancia principalmente.

Como veremos, las FAR se organizaron en algunos comandos en la ciudad, con los cuales se realizaron las pocas acciones armadas firmadas por ellos entre 1972 y 1973,²³⁷ pero también tuvo una organización en Unidades Básicas a partir de las cuales se expandió de

En palabras de uno de sus principales ideólogos y ejecutores: “Sobre Garín cabe decir que es la demostración palpable de que aplicando una concepción táctica que detecte los puntos débiles del enemigo y aplicando esa condición fantasmal del guerrillero que reclamaba el Che, todo es posible si además hay disciplina, capacidad técnica y disposición revolucionaria. Garín es todo lo que se dice que fue, pero fundamentalmente para nosotros la demostración de una posibilidad al alcance de todas nuestras organizaciones armadas. Y muchos Garín sobrevendrán en esta guerra” (Testimonio de Carlos Olmedo en la revista *Cristianismo y Revolución*, nº 28, abril de 1971).

236 Varios militantes habían sido detenidos o asesinados. En noviembre de 1971 fue asesinado, además, su máximo líder hasta ese momento, Carlos Olmedo.

237 Como vimos, las acciones armadas comenzaron en el año 1971 en Santa Fe. En particular, el robo al Banco Provincia de Santa Fe, firmado por OAP (FAP, FAR y Montoneros) el 16 de noviembre de 1971.

manera muy significativa a nivel barrial. A continuación, ahondaremos sobre esta trama para ver cómo llegaron las FAR a este período y luego analizaremos qué acciones realizaron.

Los barrios que mayor movimiento tuvieron respecto a su organización vecinal y politización al momento del surgimiento de las OPM en Santa Fe fueron los que formaron parte de la “pastoral barrial” desplegada por los curas de las parroquias barriales que adherían al MSTM (Moscovich, en prensa). El principal referente fue el padre Osvaldo Catena, que se asentó en el barrio Villa del Parque en 1956 y a partir de allí fundó la escuela Cristo Obrero, una guardería, el dispensario y la parroquia. Para 1969 Catena ya era uno de los referentes del MSTM no solo para Santa Fe, sino a nivel nacional. En el barrio Santa Rosa de Lima el referente parroquial fue Osvaldo Silva –también adherente al MSTM– y el trabajo vecinal tiene una historia de larga data de reivindicaciones, organización y lucha. El cordón oeste de la ciudad se completa con los barrios Barranquitas oeste y Yapeyú (actual), en los cuales también se había comenzado el trabajo de la “pastoral barrial” con algunos referentes como Luis Amézaga y el cura Rodríguez. En el extremo sureste de la ciudad, cruzando el río Santa Fe, se encuentra Alto Verde. Allí, también se desplegaron estas acciones pastorales con el padre Aldo Büntig, fundador de la primera parroquia del barrio, “Jesús Resucitado”.²³⁸ Santa Rosa de Lima, Villa del Parque y Alto Verde concentraron experiencias muy significativas que incluyeron organizaciones de base de FAR y Montoneros.²³⁹

238 Todos los curas mencionados tuvieron alguna participación o adhesión en el MSTM en Santa Fe. Moscovich lo explicó de la siguiente manera, dividiéndolos según el grado de participación: “Quienes ocuparon cargos en el Secretariado Nacional y General: José María Serra, Osvaldo Catena, Carlos Aguirre, Aldo Büntig, Edgardo Trucco, Victorio Di Salvatore. Quienes adhirieron al Mensaje y fueron mencionados por los entrevistados: Elvio Alberga, Luis Amézaga, Celestino Bruna, Ángel Colombo, Severino Silvestri, José Gasser, Edelmiro Gasparotto, Ernesto Leyendecker (sobre él hay controversia entre los entrevistados). Quienes no firmaron pero son identificados por los entrevistados: Osvaldo Silva, Zanello, Aquin, Vieti, Espinosa, Rodríguez. Quienes firmaron pero no son identificados como STM por los entrevistados: Atilio Rosso, René Trossero. Otros susceptibles de ser incluidos (por ser mencionados en otras fuentes): Zenklusen, Giovannini, Boedo” (Moscovich, en prensa).

239 También encontramos historias de militantes que se radicaron en los barrios, como Alto Verde, incentivados por las inquietudes sociales y religiosas, basando su militancia en aquel

Para Carlos Barragán, el barrio Santa Rosa de Lima fue su lugar de nacimiento, su escuela y su lugar de militancia. Nació en 1945 y fue hasta segundo grado a la escuela del barrio. Ante la pregunta de cómo se acercó a la militancia, contestó:

Nosotros en el año '66, vivíamos alrededor de una laguna, en el oeste de Santa Fe. Eso era un baldío, ahí vivíamos unos 50 ranchos, 100 ranchos de paja y barro. Y vivíamos en condiciones muy precarias, entonces ir a buscar agua eran unas seis cuadras, siete cuadras con unos baldecitos de cinco litros hasta allá; hasta la plaza central de Santa Rosa de Lima donde había un módulo de cinco canillas públicas. Eso, junto con otros vecinos, nos puso a la tarea de ver cómo arrimábamos unas cuadras más el agua. Así que en algún momento decidimos, allá por el '66 creo que fue, '67 por ahí, decidimos hacer 200 metros de zanja, 300 metros de zanja clandestina. Tomamos la decisión de, en un solo día, hacer todo. Ponemos los caños, compramos los caños, hicimos rifas y llevamos 300 metros más cerca la canilla. Lo que significó que para nosotros fuera un festejo ese día cuando pusimos la canilla, porque nos bañábamos debajo de la canilla, éramos unos 50, 60 compañeros cavando zanja. Y en el día teníamos que terminar porque era un domingo y el lunes ya había actividades de la Municipalidad, de los organismos oficiales, y eso se hizo en la clandestinidad, se hizo sin ninguna autorización. Así que ese fue el inicio mío. Llevar un poco el agua corriente más cercana al rancherío nuestro (Carlos Barragán, 2021; entrevista oral realizada por la autora).

Con este relato, sin duda, Carlos realiza su carta de presentación. Proveniente de estas duras condiciones de vida, desde su perspectiva, su militancia comenzó allí; con esta mejora en la calidad de vida de las y los vecinos del barrio. A partir de allí, continuó mencionando diferentes sucesos de su trayectoria militante, con demandas más reivindicativas, hasta llegar a la experiencia política de inserción a las FAR. Asimismo, aseguró haber “mamado y bebido” de su familia, que era peronista. Los vecinos que habían realizado la zanja quedaron organizados y armaron una Junta de vecinos, de la cual Carlos

territorio. Ver en “Anexo biografías” los casos de Raúl Vega y Marta Rodríguez; Eduardo “Negro” González y Norita Spagni.

fue elegido secretario. “Inmediatamente empezamos a trabajar en la idea de formar una vecinal y cada vez venían esos dos o tres años, mucha gente venía del norte, se hacía su ranchito en cualquier lugar, en el medio del campito, al lado de la laguna” (ídem).²⁴⁰ En el año 1969 fundaron la Vecinal 12 de Octubre, Carlos fue elegido su primer presidente:

Ahí ya estamos en el medio de lo que fue la coyuntura política, y nos vinculamos con otros barrios inmediatamente, rápidamente con todo el cordón del oeste, con Villa del Parque. Mucha participación de los curas de la Iglesia para el Tercer mundo, la Iglesia de Santa Rosa de Lima con el cura Silva, la Iglesia de Villa del Parque con el padre Catená. Fue muy vertiginoso todo ese armado en poco tiempo, en tres, cuatro años. Fue una construcción política, organizativa muy importante que iba cubriendo todo el oeste de Santa Fe hasta lo que era la Gran China, ahora Estanislao López, Yapeyú es muy nuevito (ídem).

El crecimiento organizativo y de coordinación con otros barrios del oeste fue acompañado, como decíamos, del importante rol de los curas vinculados al MSTM, que desarrollaban esa práctica de “pastoral barrial”. A todo esto, Carlos le suma “los grupos de diversas ideologías que se iban acercando al cordón oeste de la ciudad” y reconoce a las y los militantes universitarios: “Fue una cosa muy importante el aporte que hicieron todos ellos para que nosotros nos formemos”. Hasta el momento de su integración a FAR en 1972, Carlos narra las acciones reivindicativas que realizaron desde la organización barrial y el paralelo crecimiento de esos grupos de universitarios que se “sumaban a colaborar” al barrio. Una de esas acciones fue la creación, desde la Vecinal 12 de octubre, de una Cooperativa de Viviendas en el año 1971.²⁴¹ Justamente, el “enganche” a las FAR

240 El barrio estaba creciendo en esos años producto del cierre de La Forestal y la migración interna que aquello produjo.

241 “Esa cooperativa alcanzó a construir 120 viviendas más o menos con un grupo de trabajo muy grande, muy importante, hecha la mano de obra con todos los vecinos. Le construimos la casa a cada uno de los vecinos, le tumbábamos el rancho, parte del rancho y le hacíamos la casa. La casa de 60 metros cuadrados. Donde las condiciones las poníamos nosotros entre los vecinos, porque nadie tenía recibo de sueldo, ahí no había recibo de sueldos.

se produjo a partir de la Cooperativa de Vivienda y del vínculo con Raquel Negro:

Nosotros recién comenzamos a vincularnos con las organizaciones en el '72. A principios del '72. Nosotros nos vinculamos fundamentalmente con la organización FAR. Nosotros, ese grupo nuestro de ese sector, estábamos más vinculados a la FAR. Producto de que Raquel Negro, una compañera que, junto con mi mujer, llegaron a la cooperativa; entonces ahí empezamos a vincularnos con la FAR (ídem).

Raquel Negro (María), que se había integrado a FAR a través de Francisco, fue quien se acercó a la Cooperativa de viviendas del barrio Santa Rosa de Lima y conoció a Nancy,²⁴² esposa de Carlos. Raquel venía de un barrio de clase media de la ciudad de Santa Fe, del barrio Guadalupe, donde había conocido a Francisco y a su primer esposo, Marcelino –El gallego– Álvarez.²⁴³ A través de Francisco, Raquel y Marcelino comenzaron a militar en FAR. Cuando se acercaron al barrio Santa Rosa de Lima se encontraron con el importante trabajo de la Vecinal 12 de octubre. Allí también conocieron a Luis –el Patón– Silva y Nilda Elías, pareja que eran oriundos del barrio, como Carlos.

Según el testimonio del cura Silva de la parroquia del barrio, Luis –el Patón– Silva había sido muy activo desde adolescente, en las diferentes actividades que se realizaban en el barrio:

Organizando charlas para la formación de jóvenes, [...] recorriendo el terraplén Irigoyen en tiempos de inundación y hambreando bolsas de arena para cerrar alguna filtración. [...] En la Parroquia habíamos formado un grupo llamado de Promoción. Luis, junto con Nilda, eligieron la zona sur. De este trabajo con los vecinos nació la vecinal '12 de octubre' (Osvaldo Silva, *Historias de vida*, Tomo I, p. 154).

Vivíamos en la pobreza total. Todo producto de la lucha" (Carlos Barragán, 2021; entrevista oral realizada por la autora).

242 Nancy López, esposa de Carlos, era oriunda del barrio Las Flores 1 de Santa Fe.

243 "Entonces te decía que cuando yo vuelvo a Santa Fe, la encuentro a La Flaca estudiando a punto de recibirse, y bueno que yo me engancho con el Pochito y después los engancho a ellos, ¿viste? Y empezamos a conformar con otros compañeros que andaban dando vueltas más los que vinieron de Rosario, el núcleo de lo que fue la FAR del 69/70" (Francisco Klaric, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Luis Silva y Nilda Elías habían integrado el grupo juvenil de la Parroquia y habían sido parte de la creación de la Cooperativa de Viviendas junto con Carlos. A su vez, habían organizado una cooperativa de Ladrillos dentro de la cooperativa de viviendas, para remplazar el adobe de los ranchos por los ladrillos construidos en el barrio.

Todo el trabajo barrial mencionado se integró en la formación de la Unidad Básica Carlos Olmedo perteneciente a las FAR. A partir de esta inserción orgánica de las y los distintos militantes sociales en las FAR, el trabajo reivindicativo pasó a politizarse y a coordinarse con otro tipo de acciones, prácticas y discursos. También otras caras comenzaron a verse en el barrio, como la de Roald Montes (Leandro). Un cordobés que había estudiado Humanidades en Rosario y en el año 1972 fue a Santa Fe enviado por las FAR.²⁴⁴ Cuando Pocho Bié fue detenido,²⁴⁵ Roald Montes fue enviado como responsable. Las fuentes consultadas mencionan a Montes como encargado de la conducción en la zona, que se insertó en los barrios del cordón oeste de la ciudad y el barrio Alto Verde, y que permaneció allí hasta la fusión con Montoneros, es decir, octubre de 1973.²⁴⁶ Junto con él fue su primera compañera, Clotilde Tosi (“Lola” / la “Negra”) que formó parte del primer grupo de FAR en Rosario. Para ese momento, el cordón oeste de Santa Fe ya estaba organizado

244 En el legajo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNR que pudimos consultar, Montes se inscribió al año académico y rindió materias de la carrera de Antropología hasta el año 1971, por lo que esta fuente coincide con su movimiento hacia la ciudad de Santa Fe en el año 1972 (Roald Montes Legajo, Programa de Preservación Documental de la UNR. Información consultada en abril de 2022. Agradezco a Laura Luciani por facilitarme dicho material).

245 Resultó difícil determinar en las fuentes consultadas la fecha exacta y el lugar de esta primera detención. Sí podemos asegurar que fue llevado a Trelew, que fue parte de la organización de la Fuga del penal, que no llegó a participar porque justo lo trasladaron a Rosario a declarar. Luego fue liberado el 25 de mayo de 1973 junto con el resto de presos políticos, tras la amnistía dictada por Héctor Cámpora.

246 Como militante Montonero, fue responsable político en La Plata, ciudad donde fue asesinado el 22 de noviembre de 1976 junto con Mirta Dithurbide –su esposa en ese momento, Élida (Amalia) Dippolito, Miguel Tierno, María Graciela Toncovich y Enrique Desimone. Ese día, el “Comando Zona 1 de La Plata” dio tres golpes en la ciudad, a tres casas, la tercera fue la casa de la calle 30 donde vivían Daniel Mariani y Diana Teruggi junto con su beba, Clara Anahí, hoy desaparecida.

en una Coordinadora Barrial. En esta misma época, otros dos militantes de FAR de Buenos Aires estuvieron en Santa Fe, se trató de Claudia Urondo y Mario Lorenzo Konkurat (“Jote”). La historia de estos dos militantes se cruza con la de nuestro entrevistado, Froilán.

Froilán nació en Santa Fe en diciembre de 1958; proveniente de una familia de clase media, ingresó a la EIS en el año 1972: “Y bueno, yo ingresé e inmediatamente me eligieron delegado de curso. Fui todos los años, de primero a cuarto año fui delegado de curso y siempre tuve bastante participación” (Froilán Aguirre, 2021; entrevista oral realizada por la autora). Ante la pregunta por sus comienzos en la militancia, respondió:

Mi primera experiencia en realidad estuvo más ligada a un grupo que se llamaba FER (Frente Estudiantil de Resistencia) por el que pasé muy poquito tiempo, que en realidad era el vínculo estudiantil-secundario del PRT. [...] Un día, un primo mío viene a casa; un primo de Buenos Aires viene a Santa Fe y evidentemente ve que yo tenía participación política, tenía volantes que se yo. Todo esto año '72, entonces al poquito tiempo de esa visita de mi primo, a los pocos días cae toda una banda de mi prima con el novio, mi tío que era Paco Urondo. Claudia Urondo, Jote Konkurat, que eran del grupo más fundacional de las FAR. Y fue así que yo de estar en el grupo este en el que realmente no me sentía tan cómodo, el FER, además por afinidad con mi primo y todo, automáticamente me fui a militar a la FAR (ídem).

Así fue que Claudia Urondo y Jote Konkurat estuvieron en una estadía de casi dos años, intermitentes, en casa de Froilán (primo de Claudia) en Santa Fe.²⁴⁷ Esta influencia fue muy importante para Froilán, que tenía 13 años para 1972.

²⁴⁷ A partir de otras fuentes consultadas, sabemos que regresaron a Buenos Aires en noviembre de 1972 y el 14 de febrero de 1973 fueron detenidos en una quinta ubicada en Tortuguitas, provincia de Buenos Aires, junto con otros militantes como Francisco Urondo, Lidia Mazaferro, Miguel Ángel Ponce y Luis Alberto Labraña. Fueron liberados en mayo de 1973. En ese momento volvieron a Santa Fe hasta inicios o mediados de 1974 y se van a Rosario hasta 1975. Ambos fueron secuestrados en Buenos Aires, el 3 de diciembre de 1976. Se sabe que fueron llevados a la ESMA.

Javier [Urondo], él fue el que vino y evidentemente le pasó los datos al resto de su familia de que mi casa podía ser una posible base para instalarse. Porque al poquito tiempo llegó Claudia, su hermana, con el Jote que era el marido, y se quedaron en casa un tiempo. Hicieron varias cosas ahí, este... Y claro, yo estaba alucinado, ¡imagínate! y hasta mi vieja incluso, no tenía ningún problema, era una época muy loca en mi casa también (ídem).

Evidentemente, los lazos familiares y de confianza otra vez fueron centrales para el desarrollo de las OPM. Estas redes permitieron que dos militantes del núcleo originario de FAR permanezcan en Santa Fe ya sea para refugiarse de alguna situación de peligro en otras ciudades más grandes –en este caso Buenos Aires– o para fortalecer el desarrollo que la organización barrial venía demostrando y que la OPM podría capitalizar.²⁴⁸

Respecto a su militancia concreta en FAR, Froilán participó de la Unidad Básica que se había formado en Alto Verde, llamada “Juan Pablo Maestre y Mirta Misetich”.²⁴⁹ Recordó participar de distintas actividades barriales de esta Unida Básica y de la de Santa Rosa de Lima, acompañando a sus primos. Asimismo, se refirió a Fernando Lucio López (“Lucho”).²⁵⁰

248 Ambas hipótesis son válidas si tenemos en cuenta que las dos situaciones se estaban produciendo a nivel nacional. Por un lado, la persecución a militantes revolucionarios tras diversos atentados que se habían producido desde 1970 en adelante. En el caso de las FAR, el frustrado “combate de Fiat” en Córdoba se había cobrado la vida de Carlos Olmedo en noviembre de 1971. Olmedo había sido uno de los militantes referentes de FAR, razón por la cual el impacto hacia el interior de la organización tras su muerte había sido importante. El asesinato del general Sánchez en abril de 1972 en Rosario también había producido un desbande de militantes, entre ellos, Briggiler que había vuelto a Santa Fe por un breve tiempo hasta que fue detenido. Por otro lado, se estaba produciendo el crecimiento de las OPM a niveles de superficie, por lo que la estadía de Claudia Urondo y Jote Konkurat en Santa Fe puede haber respondido a algunas de estas dos situaciones o a ambas. Por diversas fuentes, se sabe también que Claudia era amiga de Carlos Olmedo y que, además de compartir la formación intelectual que imprimió una importante huella en la organización, fue parte de la fundación de las FAR. Respecto a la impronta intelectual de FAR y a la presencia de importantes intelectuales entre sus filas –como Francisco Urondo, Juan Gelman o el mismo Carlos Olmedo–, consultar Mora González Canosa (2021).

249 Juan Pablo Maestre Mirta Misetich fueron secuestrados en Buenos Aires el 13 de julio de 1971; eran militantes de las FAR.

250 Lucio Pérez nació en Santa Fe en 1958; su familia vivía en el barrio Las Flores 1 de la ciudad. Las fuentes dicen que su hermana mayor Nancy fue quien le presentó la política.

Y yo con el que militaba mucho en esa época era con el cuñado del Negro Barragán (Carlos), el hermano de la mujer del Negro, teníamos la misma edad, él iba al Nacional Simón de Iriondo, pero andábamos siempre juntos. Íbamos juntos a Alto Verde, íbamos juntos a Santa Rosa de Lima y un poco digamos como que los que eran mayores: el Negro, mi primo, que eran mucho más grandes que nosotros, es como que nos juntaron a nosotros dos como para que no rompiéramos las bolas (ídem).

Indudablemente, la diferencia de edad hizo que Froilán saque aquella conclusión. Lo cierto es que de alguna manera se fueron vinculando en la experiencia militante quienes se conocían previamente, y las redes de militancia se tejían encima de los vínculos familiares o afectivos de amistad o pareja. También por su edad, Froilán dejó el trabajo en el barrio y retornó a la militancia en la escuela secundaria, ante la inminente formación de la UES:

Y ya hacia fines de año y principios del '73, cuando ya se ha dado todo el proceso electoral, ahí ya me dicen que me dejara de hinchar las bolas en el barrio y que me vaya a militar orgánicamente a la escuela, que se iba a formar la UES. Que era la expresión secundaria de la JP, digamos, todavía no se había formalizado la fusión de FAR y Montoneros, pero igualmente muy previamente a la fusión ya se forma la UES a donde vamos a parar peronistas secundarios que andábamos dando vueltas digamos (ídem).

De los tres testimonios –Francisco, Carlos y Froilán– podemos observar tres derivas diferentes dentro de la experiencia de militancia en las FAR. Cada uno integró un frente de superficie diferente: Francisco el sindical, Carlos el barrial y Froilán el estudiantil. Aun así, todos coincidieron en que previamente a la fusión formal con Montoneros –al calor del crecimiento de las organizaciones de base de ambas OPM– en la práctica trabajaban y militaban de manera conjunta. Esto, a su vez, fue en sintonía con el discurso de ambas

Así, a los 12 años ya leía y repartía volantes en el barrio. Militó en la UES y en FAR hasta el enfrentamiento de las OPM con Perón el 1 de mayo de 1974. Se va de la JP y comienza a militar en el PRT-ERP. Lucio murió luego de un operativo rastrillaje en el que le dispararon por la espalda, el 27 de febrero de 1976, en Santa Fe.

OPM en aquel momento. Los acercamientos entre FAR y Montoneros fueron previos a la fusión formal, compartiendo lecturas de la coyuntura, objetivos y prácticas. Como afirma González Canosa, desde fines de 1972 los acuerdos políticos venían avanzando entre FAR y Montoneros, “la fusión estaba en marcha, asumiendo su propia dinámica en cada una de las regionales” (2014: 17).²⁵¹ Asimismo, otra estructura en el plano organizativo y de superficie se creará y unificará distintos grupos preexistentes. Se trató de las JP Regionales, creadas en julio de 1972 por el Consejo Superior Nacional de la JP.²⁵²

Con todo esto, las experiencias narradas por los entrevistados dan cuenta de la multiplicidad de espacios de militancia que van confluyendo y, de alguna manera, mezclándose: “A la UES van a parar todos los peronistas secundarios que andaban dando vueltas”, afirmaba Froilán. “Entonces esos frentes de masas, UES, JTP, Movimientos Villeros, etc. comenzaron a trabajar juntos previo a la fusión. Se dio un proceso de integración previo que daba lo mismo, vinieras de donde vinieras terminabas cayendo en esos frentes de masas” (Froilán, 2021; entrevista oral realizada por la autora). Por su parte, la experiencia de Carlos Barragán, que venía sosteniendo el trabajo vecinal previo a la formación de los frentes de superficie de las OPM en el barrio, sostuvo:

Se politicó todo el trabajo. La coordinadora de barrios del oeste se politicó y llegó a muy altos niveles de politicación. Los barrios estaban

251 Tras el frustrado intento de la OAP, FAR y Montoneros tuvieron muy en claro que las batallas debían darse en “todos los frentes y en todos los terrenos, yendo a todos los centros de movilización para expulsar del movimiento a los traidores. En términos más concretos, es en esa línea de acción donde debe ubicarse tanto la militancia territorial que comenzaron a desarrollar en Unidades Básicas del PJ como el envío de comunicados y su presencia en las multitudinarias manifestaciones de la JP Regionales durante el segundo semestre de 1972” (González Canosa, 2014: 17).

252 Cada una de las JP Regionales estaba representada por un delegado: Juan Carlos Dante Gullo por la Regional I (Capital Federal, Buenos Aires, La Pampa); Jorge Obeid por la Regional II (Santa Fe, Entre Ríos); Miguel Ángel Mosse por la Regional III (Córdoba, Santiago del Estero, Catamarca); Guillermo Amarilla por la Regional IV (Formosa, Chaco, Corrientes, Misiones); Ismael Salame por la Regional V (Salta, Jujuy, La Rioja, Tucumán); Luis Orellana por la Regional VI (San Juan, Mendoza, San Luis) y Hernán Ossorio por la Regional VII (Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz). Volveremos sobre esto más adelante.

totalmente politizados, movilizados. Estábamos en condiciones de movilizar en cualquier momento. Recuerdo cómo teníamos que movilizar por el loteo, y juntábamos gente... íbamos caminando, no teníamos nada, a nosotros nadie nos pagaba nada. Nos organizábamos rápidamente con el vecindario y ahí, iban todos. Alto Verde, Hipódromo, Nueva Pompeya. No eran todos de la FAR, se empezó a mezclar todo, y ahí no hacíamos diferencia entre todos cuando movilizábamos para defender los vecinos (2021; entrevista oral realizada por la autora).

Estos límites tan porosos entre las dos OPM se daban en el nivel de superficie; quienes se encontraban encuadrados tuvieron otra experiencia. Tanto Carlos como Francisco tuvieron esta doble situación de referentes visibles en los frentes de superficie y encuadramiento clandestino en las FAR.

En las organizaciones –los encuadrados en las organizaciones estábamos encuadrados– pero en el espacio político trabajábamos juntos como Juventud Peronista, no es que había una Juventud Universitaria Peronista de la FAR y una de Montoneros. En general las estructuras superficiales eran más de Montoneros y los compañeros nuestros, los que veníamos de la FAR, teníamos tendencia a la clandestinidad, por lo tanto trabajábamos en conjunto, apoyábamos. Salvo en el Frente del territorio, donde armábamos Unidades Básicas como la Olmedo en este caso y otra; pero en general trabajábamos juntos sin distinción de FAR o M. [...] Tanto en la vieja M como en la FAR decidimos empezar a crear una estructura sindical. Esa estructura sindical, entre los distintos compañeros, te estoy hablando antes que viniera Perón en el '72, antes del 17 de noviembre, y empezamos a trabajar sindicalmente en todos los sindicatos. Yo siempre milité en el frente sindical, ¿viste? Entré a la administración pública, como agrónomo, en el Ministerio de Agricultura en lo que era UPCN [...] terminé siendo el responsable de la JTP, el jetón de la JTP acá en Santa Fe (Francisco Klaric, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Francisco, entonces, estaba encuadrado en FAR y en la superficie fue parte de la formación de la JTP en Santa Fe, convirtiéndose en

uno de los referentes de esta.²⁵³ Por su parte, Carlos describió su experiencia en FAR:

Nosotros funcionábamos en todo el espacio político tanto de jóvenes como de no jóvenes en la estructura político-militar. Nosotros teníamos, recibimos formación también. Y después tuvimos la experiencia de haber sido cuadros oficiales de la organización. Y eso fue una experiencia enorme, enorme, para nosotros impensada. [...] Yo tenía la doble función, yo era un “dirigente de superficie”, pero también a la vez cumplía las otras funciones. Yo era uno de los que más responsabilidad tenía, así que bueno...

Pregunta: ahí te vinculabas entonces con los otros responsables más a nivel nacional, ¿no?

Respuesta: sí, sí, yo participaba de la conducción de la FAR. Después vino la fusión de las organizaciones en el '73. Nos fusionamos y seguimos funcionando también desde la perspectiva político-militar. Estuvimos todo el tiempo vinculados a eso y a la JP. Habíamos armado en el '72 la Coordinadora de Barrios del oeste y a eso lo incorporamos todo como trabajo político a la JP en su nacimiento (Carlos Barragán, 2021; entrevista oral realizada por la autora).

Como hemos mencionado, Carlos fue un militante de su barrio antes que militante político revolucionario. La vecinal 12 de octubre había acumulado trabajo organizativo y de inserción en el barrio, trabajo que fue incorporado a las FAR primero (la Cooperativa de viviendas) y a la JP después (la Coordinadora de Barrios del oeste). Carlos no solo fue un referente del barrio, sino que también se convirtió en un responsable de la OPM. Este paso “impensado”, como él menciona, tenía un correlato de formación interna muy importante. “Ellos se preocupaban por formarme, y yo les debo todo a mis compañeros, mi formación y mi aprendizaje, les debo todo a ellos. La verdad es que en eso, tanto una organización como otra, me

253 Otro caso que merece ser mencionado es el de Horacio el “Nariz” Maggio, que perteneció a FAR y Montoneros, y mientras estuvo en Santa Fe fue parte de la comisión interna del Banco Provincia.

ayudaron muchísimo" (ídem). Con todo, las FAR tuvo sus cuadros en Santa Fe y realizó también sus acciones armadas en esta etapa.

La lucha armada en Montoneros y FAR de Santa Fe (1972-1973)

... la guerrilla tenía a considerar que los espacios políticos que ocupaba eran producto de su accionar armado. 'El poder político nace de la boca de los fusiles', declaraba en junio de 1972 Rodolfo Galimberti, dirigente de la Juventud Peronista.

Calveiro, 2005: 80.

En el contexto electoral se trataba de seguir la lucha armada como una especie de "advertencia" a los militares de la Revolución Argentina: "Sin abandonar totalmente la lucha armada, manteniéndola para indicar a los generales lo que podían esperar si se suspendían las elecciones anunciatadas" (Gillespie, 1987: 192). El autor también sostuvo que la principal labor de ese momento era la de masas "en la campaña para el retorno de Perón y después en la propia campaña electoral". Podríamos decir que los años 1972 y parte de 1973 representan un período de transición entre la dictadura de la Revolución Argentina y la democracia (con todas las particularidades que tendrá el gobierno democrático a partir de la asunción de Cámpora), y de transición de la proscripción del peronismo al peronismo en el poder. Es decir que el marco en el que se van a mover las OPM peronistas será lo suficientemente complejo y ambiguo como para poder definirlo en el par amenaza/oportunidad (McAdam, Tarrow, Tilly, 2005). A este binomio necesitamos sumarle las múltiples caras que conlleva el vínculo de las OPM peronistas con Perón, con el objetivo revolucionario, con los sectores populares. Teniendo en cuenta estas complejidades, abordaremos las acciones llevadas adelante por las OPM peronistas situadas en la ciudad de Santa Fe.

Las acciones político-militares de Montoneros

El 18 de febrero de 1972 Montoneros intentó secuestrar al intendente Conrado Puccio.²⁵⁴ Esta acción se produjo en el marco del conflicto de las y los trabajadores municipales que culminó con la destitución del intendente el 21 de junio de 1972 y la designación de Francisco Sgabussi como interventor de la ciudad.

La unidad de combate Evita Montonera se hizo presente en la casa-quinta que el intendente Conrado Puccio posee en Rincón, con el objeto de proceder a su allanamiento, secuestrar documentación probatoria de las innumerables estafas y acomodos que viene haciendo [...]. A las acusaciones que todo el pueblo ha hecho contra el personaje se suma ahora el cargo de asesinato de un combatiente peronista (*El Litoral*, 19/2/1972).

Como señala el comunicado, la acción de Montoneros contra el intendente estaba motivada por las acusaciones previas “que todo el pueblo” había hecho contra él. La OPM acentuó el des prestigio de la figura de Puccio en términos políticos y, a la par que se producía el conflicto gremial, intentó el atentado en su contra. Con esta acción Montoneros buscaba apoyar el conflicto del gremio de ASOEM. Pero al producirse el asesinato de uno de los militantes,²⁵⁵ en manos del mismo Puccio, el carácter de la acción se transformó:

... teniendo en cuenta la alevosía con que fue asesinado nuestro compatriero, esta organización resuelve lo siguiente:

1) A las acusaciones que todo el pueblo ha hecho contra el personaje, se suma ahora el cargo de asesinato de un combatiente peronista. En consecuencia, la sentencia a Puccio ya está dictada: será ajusticiado en la primera oportunidad que se nos presente.

²⁵⁴ *El Litoral*, 18/2/1972: “Habrían intentado secuestrar al intendente municipal, C. Puccio”; *El Litoral*, 19/2/1972: “Montoneros se adjudica la agresión contra el intendente”.

²⁵⁵ Oscar Alfredo Aguirre Haus, nacido en Bolivia, estudiante en la Facultad de Ingeniería Química (FIQ) de la UNL en Santa Fe y militante de Montoneros. Primero fue militante de Ateneo de la FIQ, UNL. Luego militante de Montoneros Santa Fe.

2)Todos los que como ese asesino se hagan acreedores a la justicia popular por pertenecer igualmente a la raza de explotadores y oligarcas, correrán igual suerte (*El Litoral*, 19/2/1972).

El comunicado expresó fuertemente la rabia e impotencia que el grupo de militantes tuvo dado el asesinato de uno de ellos; asimismo, se constituyó en el discurso más claro de la búsqueda de una acción de “justicia popular” realizado por Montoneros en Santa Fe. Siguiendo a Calveiro: “Las llamadas operaciones de ‘justicia popular’ [implicaban] asesinatos de personas comprometidas con la represión, en especial la tortura y el fusilamiento de prisioneros” (2005: 79). En este caso, el intento de secuestro frustrado se convirtió en una amenaza de “ajusticiamiento” futuro.

En entrevista oral con un exmilitante Montonero que participó de este operativo, recuerda este hecho como desorganizado, equivocado y con graves consecuencias dentro de la organización:

Media hora me llevaron a un campo, me arrimaron un “fierro”, como decíamos en ese momento, tres, cuatro cosas para indicarte, no.... un grave error desde todo punto de vista. La idea no era asaltarle la casa, sino un poco “señalarlo”. Y Aguirre va y le golpea la puerta, y Puccio estaba, entonces le dice que se retire y saca una pistola y pega un tiro. Y él quería seguir abriéndole la puerta y lo “boletió”. Y ahí desmantelar todo, volver al lugar. Cayeron, donde quedó el cuerpo de Aguirre, ahí en Aristóbulo del Valle, no me acuerdo el nombre de la pareja que vivía ahí. Y bueno, ahí se viene abajo prácticamente todo (Informante 1, 2021; entrevista oral realizada por la autora).²⁵⁶

Si bien sabemos que todos los relatos orales se encuentran atravesados por el tamiz de las memorias y de las significaciones de los diversos contextos de entrevistas, este único testigo vivo de la acción nos ubica en los impactos del hecho en los actores, a la vez que nos permite afirmar que este episodio de contienda política ha sido una acción innovadora –aunque para Montoneros no fue ni la primera ni la última acción armada– y para el entrevistado implicó una acción con grados altos de improvisación que culminaron en el final

256 En acuerdo con el entrevistado, no revelaré su nombre.

fatal de un militante de la organización. Aunque esta es la lectura realizada *a posteriori*, resulta interesante observar la afectación que tuvo para su propia identidad como militante. Es decir, las menciones a que le indicaron cómo utilizar un arma, a que lo llevaron de manera improvisada a último momento a practicar, lo ubican en una posición de ajenidad respecto a esas prácticas militares de la OPM. Por lo tanto, el hecho y sus consecuencias impactaron fuertemente en su identificación. La trayectoria militante del entrevistado confirma este cambio: tuvo juicio dentro de Montoneros, afirma haber sido echado junto con María Monina Doldán y luego haber sido parte de la Columna Sabino Navarro.²⁵⁷

A este episodio de contienda le siguió una secuencia de operativos policiales. Se había atacado al intendente de la ciudad y las consecuencias represivas se verían inmediatamente sobre la organización Montoneros. Como sostienen McAdam, Tarrow, Tilly:

La represión es una respuesta predecible a la contienda, con efectos relativamente predecibles: por lo general, endurece la resistencia por parte de las comunidades amenazadas; propicia la ocultación a la vigilancia y hace variar las tácticas de los actores bien organizados; y desalienta la movilización o las acciones de otras partes (2005: 75).

Analizando la secuencia de noticias de los días que siguieron al intento de secuestro, podemos observar algunas de las dinámicas que mencionan los autores. En primer lugar, la consecuencia represiva a través de las detenciones: “Hubo hoy un vasto operativo policial. Numerosos detenidos” (*El Litoral*, 22/2/1972). En esta nota, la primera bajada confirma: “Los procedimientos permitirían aclarar el ataque al intendente Dr. Puccio y el asalto a la sucursal bancaria de Barranquitas”. Asimismo, desde el mismo medio, destacaron que se trató de un operativo de fuerzas conjuntas entre efectivos de la policía provincial y federal bajo control del Ejército. Se justificó su intervención por tratarse del intento de “desbaratar un núcleo extremista asentado en la ciudad”. Se realizaron diecinueve allanamientos, con

257 La discusión por el militarismo dentro de Montoneros fue uno de los puntos de disputa que condujo a un grupo a separarse y formar la Columna Sabino Navarro. Sobre este tema, ver Seminara (2015).

un total de cuarenta detenidos y detenidas, secuestro de armas, panfletos, libros y “material de enseñanza guerrillera”. Sobre el final de la noticia, se incluyó un comunicado del personal del Banco Provincial que denunció la detención de un trabajador (cajero), que fue llevado sin orden de detención en medio de la atención pública que estaban realizando en el banco. Denunciaron el hecho como “atropello de la Policía Federal”, dejando entrever el carácter de redada que tuvieron estos operativos de fuerzas conjuntas. Al día siguiente: “La policía local desbarató una organización de los Montoneros” (*El Litoral*, 23/2/1972). Se publicaron los resultados de las investigaciones posdetenciones. Se realizó el allanamiento de la casa donde vivía el cajero del banco que confesó su participación en distintos hechos realizados por Montoneros. En el patio de la vivienda encontraron el cuerpo del militante Oscar Aguirre, que había sido asesinado por el intendente.²⁵⁸ Al confirmarse esta situación, la comisión gremial del Banco rectificó su comunicado desvinculando a la Policía Federal de la acusación de atropello. Asimismo, las autoridades del Banco publicaron un comunicado en el que aclararon que se había autorizado la intervención policial y que esta había actuado “con las precauciones del caso”. Es decir, podemos observar claramente el desaliento a la movilización y la influencia del miedo en estas circunstancias represivas.

En la nota del día siguiente se informó acerca de las características del operativo: “Fueron dados a conocer detalles del operativo policial realizado” (*El Litoral*, 24/2/1972). Allí mencionaron las fuerzas que actuaron en conjunto (Comando de Trabajo, Comando de Artillería 121, Jefatura y plana mayor de la policía de la provincia de Santa Fe), el despliegue policial (más de doscientos efectivos entre oficiales, suboficiales y tropa de las fuerzas policiales) y la cantidad de vehículos que utilizaron (desde patrulleros hasta helicópteros y transporte aéreo). Es decir, el amedrentamiento de este despliegue

258 El entierro de Oscar Alfredo Aguirre Haus fue realizado en una casa operativa donde vivía una pareja de Montoneros, Alcides Godano y Zulema “Tita” Williner, ubicada en el norte de la ciudad (Tell, 2021: 230).

en 48 horas, en una ciudad como Santa Fe²⁵⁹ tiene que haber sido muy importante entre actores sociales no movilizados previamente o que de alguna manera fueron intimidados, como se vio en los comunicados de la comisión gremial del Banco Provincial.

Sin embargo, en respuesta a estos acontecimientos y dando cuenta de un “endurecimiento de la resistencia”, los actores considerados parte de la comunidad amenazada emitieron comunicados el día 24/2/1972 en el que demostraron no claudicar frente a la intimidación de las fuerzas de seguridad. Así, tenemos por un lado las OPM: “Aclaración de las FAP y FAR en comunicado hecho público anoche”; y por otro, un “Comunicado estudiantil” (*El Litoral*).

El comunicado de las OPM expresó un tono combativo contra las fuerzas represivas²⁶⁰ y advirtió que las organizaciones se encontraban activas, que los detenidos no tenían vinculación ninguna con el secuestro que efectuaron en enero del mismo año al estudiante brasiler (operativo “Guri”).²⁶¹ Exigieron, en relación con esa acción, que se complete lo pactado con el Rotary Club,²⁶² denunciaron tortura en los interrogatorios a detenidos y amenazaron a uno de los militares considerado el principal responsable de los maltratos y vejaciones.

Respecto al “comunicado estudiantil”, se basó en el repudio a “los procedimientos militar-policiales que nada tienen que envidiarle a los que en su momento hiciera la Gestapo de Hitler, que desde hace días asolan las residencias estudiantiles y de familias santafesinas”. También propusieron la conformación de un “poderoso frente amplio contra la represión” y reclamaron la libertad de todos los presos políticos (*El Litoral*, 24/2/1972).

259 Estos acontecimientos son los que muchos entrevistados mencionan como “la caída grande”.

260 “No vamos a ceder terreno en la construcción de la alternativa independiente para la clase trabajadora y el pueblo peronista [...]. Seguiremos golpeando con el máximo de nuestras fuerzas en los puntos que más les duela” (*El Litoral*, 24/2/1972: “Aclaración de las FAP y FAR en comunicado hecho público anoche”).

261 Lo veremos en el ítem siguiente de acciones político-militares realizadas por las FAR.

262 “Respecto al dinero correspondiente al hospital Piloto, el Rotary Club deberá emplearlos en la compra de material médico y quirúrgico en el orden de prioridades que hemos determinado [...]. El club debe adquirir estos elementos y donarlos en acto público con detalle facturado de costos...” (*El Litoral*, 24/2/1972).

Los hechos que se continuaron en el mes de febrero de 1972 tuvieron como protagonista a ASOEM. La contienda política que este sindicato impulsó tuvo su punto álgido en el mes de junio, como hemos visto. Amplió sus redes sociales y políticas con sectores igualmente descontentos con los anuncios y las medidas de la Municipalidad de Santa Fe. Convocó a una asamblea popular en su sede para tratar el tema de la carestía de la vida.²⁶³ Esta demanda se tornó transversal para diferentes organizaciones barriales, populares y sindicales en este período; entre otras estuvieron presentes: “La unidad básica Santa Rosa de Lima Eva Perón y las entidades vecinales José María Estrada, Santa Rosa de Lima, 12 de octubre y Pro Adelanto Barranquitas”.²⁶⁴ De aquella Asamblea popular en el local de ASOEM se organizó una Comisión de Lucha contra la Carestía de la Vida y se programó un acto para el día 24 de febrero. La convocatoria se desarrolló en el local de ASOEM y el diario *El Litoral* cubrió la protesta y subrayó los incidentes que se habían producido el día del acto.²⁶⁵ Más allá de este acento, también se relataron los hechos que fueron sucediendo durante la jornada, que incluyeron diferentes actores sociales y políticos que confluyeron en la misma demanda:²⁶⁶

El motín se inició a las 20 con la entonación del Himno Nacional y luego fue coreada la marcha peronista; se sucedieron en el uso de la palabra varios oradores representantes de entidades gremiales, estudiantiles, vecinales y de otro carácter, quienes en general hicieron

263 La lucha contra la “carestía de la vida” tiene orígenes previos. En el año 1967, en Santa Fe se organizó una comisión donde participaban militantes sindicales, estudiantiles y políticos para armar la participación en el 2º Congreso Nacional contra la Carestía de la vida, a realizarse en Buenos Aires en el año 1968. (Información facilitada por Natalia Vega, en el *workshop* virtual: “Historia del presente. Gubernamentalidades, contienda política y representaciones” (FHUC-UNL, abril de 2021).

264 *El Litoral*, 20/2/1972: “Invitación para la asamblea popular que habrá en ASOEM”. Es de destacar que se mencionen las Unidades Básicas de una forma evidentemente naturalizada entre el resto de las organizaciones. Da cuenta del desarrollo de las organizaciones de superficie de las OPM peronistas en aquellos barrios.

265 *El Litoral*, 25/2/1972: “Incidentes al término de una asamblea popular de protesta contra el alto costo de la vida”.

266 Así, dentro de la misma nota del día 25/2/1972, se pueden leer los subtítulos de: “Comunicado Montoneros” y “Acto estudiantil en el Comedor”.

referencia a los graves problemas que vienen originando en los hogares de menores recursos, el alza incesante de artículos de primera necesidad y el alto costo del servicio imprescindible, como la energía eléctrica...²⁶⁷

Seguido de esto, se hizo referencia a un comunicado de Montoneros que se leyó en el acto:

En el transcurso del acto se dio lectura a un comunicado hecho llegar por la organización Montoneros para testimoniar –dice– nuestra profunda decisión de apoyar y participar de toda manifestación de lucha por nuestro pueblo. [...] Para construir esa patria libre, justa y soberana, la patria socialista, las organizaciones armadas libraremos hombro a hombro con las demás organizaciones del pueblo, una guerra frontal contra la dictadura y el sistema de explotación. La lucha contra la carestía que ustedes han emprendido es una parte de esa guerra, ya que la inflación descontrolada, la especulación sin freno y con apoyo oficial, y la bárbara represión a los militantes del pueblo son solo facetas de un estado de cosas que solo cambiará cuando arrebatemos a las Fuerzas Armadas, a la oligarquía y el imperialismo, ese poder que el pueblo tuvo en sus manos y que nos quitaron hace dieciséis años.²⁶⁸

Evidentemente, el reclamo por la carestía de la vida funcionó como unificador de las demandas de diferentes sectores sociales. En el marco de crecimiento de las organizaciones de superficie de Montoneros podía significar una oportunidad para ubicarse como voz representante de ese amplio colectivo, como lo muestran en el comunicado: “Las organizaciones armadas libraremos hombro a hombro con las demás organizaciones del pueblo una guerra frontal contra

267 *El Litoral*, 25/2/1972: “Incidentes al término de una asamblea popular de protesta contra el alto costo de la vida”.

268 “Al concluir el acto se improvisó una manifestación que pudo recorrer solo algunos metros, ya que efectivos policiales la dispersaron rápidamente. Esa misma mañana se desarrolló un acto estudiantil en el cual los oradores hicieron referencia a la carestía de la vida”. No resulta un detalle menor señalar que el Comedor Universitario en forma provisional se encontraba funcionando en la vecinal República del Oeste donde se realizó dicho acto. En la misma nota se destacó la militancia de los oradores: “Se sucedieron en el uso de la palabra jóvenes que militan en el peronismo de base y del Ateneo” (*El Litoral*, 25/2/1972: “Incidentes al término de una asamblea popular de protesta contra el alto costo de la vida”).

la dictadura y el sistema de explotación” (*El Litoral*, 25/2/1972). Sin embargo, más allá de que se puedan contar con militantes peronistas que hayan adherido o participado en la OPM, en esta ocasión no se trató de una adhesión orgánica, integración o incluso organización de la Comisión y el acto desde Montoneros. Sí se trató de una identificación de amplios sectores sociales con el peronismo. Al día siguiente:

Ha renunciado a su cargo el presidente de la Comisión de Lucha contra la Carestía de la Vida y Medidas Antipopulares, señor Francisco Yacunissi. En la nota elevada a los miembros de la comisión hace referencia a la adhesión y a la exhortación que en ocasión de la reunión pública realizada recientemente en el local de ASOEM, se recibió del grupo “Montoneros”, refiriéndose después a los hechos acaecidos durante y después del acto.²⁶⁹

De Francisco Yacunissi sabemos que fue un sindicalista combativo desde el Sindicato de Artes Gráficas, que representó a CGT de los Argentinos en la regional Santa Fe –que estuvo a la par de Raimundo Ongaro– en el momento de su formación y que tuvo que lidiar con las internas peronistas dentro del sindicato que lideraba.²⁷⁰ Desde este punto de vista entonces, si bien podemos afirmar que este sindicalista, por su práctica política, adhería a la postura de la Tendencia Revolucionaria²⁷¹ dentro del movimiento peronista, probablemente no se acercaba a la estrategia armada de la organización y así quedó demostrado en su renuncia. En este caso, no podría decirse que el marco represivo fue el que influenció en la desmovilización de este actor ya que las acciones continuaron, sino más bien se puede interpretar como un desacuerdo con la estrategia armada de

269 *El Litoral*, 26/2/1972: “Una renuncia en la Comisión de Lucha contra la Carestía”.

270 Para profundizar sobre este tema, ver Mignone (2018: 25).

271 Como sostuvo Fernanda Tocho en su tesis doctoral: “La Tendencia Revolucionaria está integrada por diversas organizaciones, grupos y personas que provienen de diferentes recorridos y trayectorias políticas, sociales e ideológicas de radicalización y peronización”. Este conjunto amplio de actores que está en expansión en esta coyuntura, y sobre todo a partir del proceso electoral de 1973, se encuentra atravesado de múltiples tensiones que atraviesan el campo político en ese momento: revolución/democracia, insurrección/institucionalización, derecha/izquierda peronista, partido político/movimiento/vanguardia armada ((2020: 56).

la organización y con el tipo de contienda transgresiva en ese nivel. De igual manera, el día del acto el diario *El Litoral* había publicado otra nota en alusión a Montoneros:

El lunes vendrá un juez de la Cámara Penal Federal para comenzar los interrogatorios. En esferas policiales se sigue trabajando intensamente en relación con la importante organización de los "montoneros" descubierta en esta capital luego del trascendente operativo realizado por fuerzas combinadas bajo control militar.²⁷²

La imagen que el medio local daba era la de derrota de la OPM y, por lo tanto, también de sus tipos de acciones, métodos, etc. Como sabemos, la Cámara Federal en lo Penal ("Camarón") fue parte del reforzamiento del aparato represivo del Estado durante la dictadura militar de la Revolución Argentina. A través de esta legislación represiva se controló y criminalizó a las OPM, pero también a diferentes fuerzas populares y sociales movilizadas en contra del sistema autoritario. Esta situación también era parte del clima social que vivían los distintos actores movilizados y probablemente funcionó como obturador de muchas acciones colectivas contenciosas en el período.

No sabemos qué hubiera pasado si Montoneros lograba llevar a cabo el secuestro de Puccio, no sabemos qué hubiera pasado con él ni qué hubiera pedido la OPM para su liberación. Lo que sí sabemos es que el hecho no estuvo bien preparado, se frustró y Montoneros perdió un combatiente. También sabemos que en medio de las redadas policiales que intentaban resolver el caso se produjo esta asamblea popular y Montoneros decidió pronunciarse en ella. El comunicado fue leído durante el acto y publicado enteramente en el diario *El Litoral*. La difusión de este discurso, por tanto, fue bastante amplia y buscó generar adhesión política de la población. Al mismo tiempo, involucraba a los presentes en el acto en la "guerra frontal con la dictadura y el sistema de explotación", ya que la lucha contra la carestía de la vida era "parte de esa guerra". Y la guerra popular debía lograr que el "programa peronista" se imponga, "con

272 *El Litoral*, 25/2/1972: "Siguen investigando a los grupos montoneros".

sangre o sin sangre". El comunicado dio cuenta de que el marco de acción colectiva se ampliaba y la búsqueda de adhesión popular era fundamental para la concreción de los objetivos revolucionarios. Y no solo adhesión, sino lucha conjunta: "hombro a hombro las organizaciones armadas con las organizaciones del pueblo". Además, como se mencionó en esos días, Montoneros había sufrido una cantidad de detenciones –más de cuarenta– y allanamientos²⁷³ que significaron un impacto importante hacia el interior de la organización y una posible pérdida de popularidad.

Los acontecimientos que se sucedieron en lo que resta del mes de febrero y durante los meses de marzo, abril y mayo de 1972 fueron del tipo reivindicativo, fundamentalmente con el protagonismo de actores sindicales movilizados. Continuaron las medidas de municipales y se sumaron otros gremios como magisterio, metalúrgicos, correo, judiciales.²⁷⁴ En los meses de mayo y junio, como hemos visto, el sector estudiantil se movilizó fuertemente.

El siguiente hecho armado de Montoneros fue el 9 de junio de 1972 en conmemoración del levantamiento del general Valle.²⁷⁵ Colocaron explosivos en diferentes puntos que consideraban enemigos del pueblo: El Lawn Tennis Club, la empresa Coca Cola y

273 *Nuevo Diario*, 24/2/1972: "Hay nuevos detalles de la organización Montoneros desbaratada en nuestra ciudad por la acción conjunta del Ejército y la policía. Continúan las operaciones"; *Nuevo Diario*, 25/2/1972: "Los trascendidos en torno a las detenciones producidas en nuestra ciudad hacen suponer que se ha dado un duro golpe a la guerrilla".

274 *El Litoral*, 26/2/1972: "Numerosos gremios acatarán el paro de actividades por 48 horas"; *El Litoral*, 28/2/1972: "La decisión de paralizar tareas a partir de la 0 hora ratificaron numerosos gremios"; *El Litoral*, 2/3/1972, "La huelga alcanza considerables proyecciones en nuestra provincia"; *El Litoral*, 13/3/1972: "Un establecimiento metalúrgico fue ocupado por sus trabajadores en horas de esta madrugada"; *El Litoral*, 21/3/1972: "ASOEM resolvió declarar el estado de alerta"; *El Litoral*, 10/4/1972: "Estado de alerta del magisterio y un posible paro de 24 horas"; *El Litoral*, 11/4/1972: "En forma total pararon trabajadores municipales"; *El Litoral*, 13/4/1972: "El paro del personal de la municipalidad sería levantado pasado mañana". *El Litoral*, 20/4/1972: "Un paro en todo el país decretaron los judiciales"; *El Litoral*, 28/4/1972: "Declaración de Gremios en apoyo de Agustín Tosco"; *El Litoral*, 29/4/1972: "No hubo ayer alteraciones del orden".

275 El levantamiento de Valle fue una acción peronista cívico-militar conducida por el general Juan José Valle el 9 de junio de 1956, con el fin de derrocar Revolución Libertadora. La acción fue rápidamente controlada por la dictadura y fueron fusilados el general Valle, quince militares y dieciocho civiles que participaron del levantamiento. Para saber más sobre esto, leer *Operación Masacre*, de Rodolfo Walsh.

dos domicilios particulares, de Miguel Ángel Coria y Juan Carlos Salinas Goñi. El Comunicado fue firmado por dos UBR –“Oscar Aguirre” y “Raúl Bracco”²⁷⁶ y sobre el final confirmaron que se trataba de un acto conmemorativo: “Con estas acciones, los Montoneros rendimos homenaje a nuestro compañero el Gral. Valle y a todos cuantos murieron en los heroicos días de junio de 1956, acribillados por las balas asesinas de los gorilas fusiladores y vendepatrias”.²⁷⁷ Los nombres de las dos UBR daban cuenta de dos militantes muertos entre febrero y mayo de ese año. Las caídas continuaban en el plano militar para Montoneros.

Con todo, las dos acciones revelaron de distinta manera que Montoneros estaba poniendo mayores esfuerzos en no perder adhesión popular y en la creación y expansión de las organizaciones de superficie. Su estructura militar estaba debilitada desde el período anterior; el intento de secuestro del intendente estuvo mal organizado, fue frustrado y mostró fragilidades internas de la OPM que se profundizaron tras las consecuencias represivas que el hecho acarreó. En aquel tiempo, las acciones represivas de detenciones basadas en el marco legal contrainsurgente se combinaron con el uso de métodos criminales (Pontoriero, 2022).²⁷⁸ La “Masacre de Trelew”, ocurrida el 22 de agosto de 1972,²⁷⁹ se insertó en este contexto y quebró el continuo de la historia. Entre la profusa bibliografía sobre el tema, interesa recuperar una nota de Luciano Alonso en conmemoración a los cincuenta años de la masacre, publicada en el periódico local Pausa.²⁸⁰

276 Ver “Anexo biografías”.

277 *El Litoral*, 10/6/1972: “Los estallidos de las bombas de ayer se adjudican Montoneros”.

278 “Se organizaron comandos paramilitares que secuestraron, torturaron, asesinaron y desaparecieron a varios militantes políticos: se cuentan doce casos de desaparición definitiva. Mayoritariamente, los detenidos eran liberados o pasados a la situación de detención legal en cárceles comunes después de un interrogatorio de uno o dos días en espacios clandestinos de encierro (Edelman, 2010; Mazzei, 2012; como se citó en Pontoriero 2022: 140).

279 El 22 de agosto de 1972, en una base de la armada en la ciudad de Trelew, miembros de esa fuerza asesinaron a un grupo de militantes de distintas OPM peronistas y marxistas tras el intento de fuga del penal de Rawson. El saldo arrojó un resultado de dieciséis muertos y tres sobrevivientes. El 15 de agosto de 1972, una parte del grupo logró fugarse del penal de Rawson, consiguió llegar al aeropuerto de Trelew y viajar a Chile, donde fueron recibidos por el gobierno de Salvador Allende.

280 “Trelew y la bisagra de la historia”. Alonso, L. (2022), disponible en: <https://www.pausa.com.ar/2022/08/trelew-y-la-bisagra-de-la-historia/>.

Dos puntos me interesan destacar del escrito de Alonso (2022). Por un lado, sostiene la ruptura que marca el acontecimiento aún dentro de un contexto represivo y la paradójica mención constante a la subversión como la enemiga del Estado, cuando fue él mismo el que subvirtió toda su legalidad represiva para el ejercicio del terror:

La Masacre de Trelew rompió todos los moldes de la política argentina. Mostró que las facciones más reaccionarias del Estado y del capital estaban dispuestas a dejar de lado todas las normas del derecho. Ya no eran suficientes las golpizas, las torturas, los encarcelamientos y aislamientos prolongados, las dificultades puestas a la atención legal y a los vínculos familiares de las personas detenidas o los eventuales asesinatos. Trelew (de)mostró cuan falaz era acusar de “subversivos” o “terroristas” a los integrantes de las agrupaciones guerrilleras y, por extensión, a cualquier militante del campo popular que bregara por cambiar la sociedad argentina. Porque la subversión del orden legal y el ejercicio del terror por parte de las mismas estructuras del Estado se mostraron en toda su amplitud (Alonso, L. 2022).

Por otro lado, cabe destacar la construcción del acontecimiento desde las memorias:

Trelew se convirtió rápidamente en un “lugar de memoria”: las memorias de las luchas populares, la memoria de las vidas entregadas a un ideal, la memoria de cómo fue que todo terminó mal. Se levantó inmediatamente la consigna “La sangre derramada no será negociada”, los días 22 de todos los meses se hacían recordatorios con multitud de agrupaciones estudiantiles, sindicales y políticas (ídem).

La fecha será conmemorada por las OPM de allí en adelante. De la ciudad de Santa Fe debemos contabilizar el asesinato de Jorge Ulla y Carlos Alberto del Rey, militantes del PRT-ERP; también de Ricardo René Haidar, militante montonero y uno de los tres sobrevivientes que fueron desaparecidos o asesinados en la dictadura de 1976.

Aún en este contexto represivo, las OPM no dejaron sus acciones armadas. Pero es cierto que la formación de las JP Regionales representó un nuevo polo de identificación amplio que atraía a mayor cantidad de militantes. La JP daba la posibilidad de no entrar

en profundas contradicciones con el accionar armado, al permitir la adhesión por fuera del aparato militar de la organización.

El año 1973 estará directamente atravesado por las elecciones presidenciales y por las disputas dentro del peronismo. En la semana de las elecciones, se produjeron atentados contra las casas de candidatos políticos de derecha.²⁸¹ El diario *El Litoral* aseguró que recibieron dos comunicados en los que seis comandos de Montoneros se hacían cargo de los atentados.²⁸² No trascendieron públicamente los comunicados de los atentados y desconocemos si se trató de textos cortos que solo referían a la autoría o de una decisión de la línea editorial del diario en aquel momento. A la semana siguiente, el 16 de marzo, se produjo el robo de un camión con 5700 kg de explosivos de la misma empresa que había sido robada en 1970. Este hecho también lo realizó Montoneros, aunque *El Litoral* no mencionó autoría, solo refirió a la coincidencia con el robo anterior.²⁸³ La revista *Estrella Roja* sí refirió a Montoneros como los autores de la acción.²⁸⁴ En este hecho no se buscó propaganda armada, ya que no se produjo ningún comunicado oficial de la OPM. Evidentemente fue una acción de “expropiación” de material explosivo, al estilo de las primeras realizadas por las células armadas cuando el objetivo era abastecer a la organización. En la coyuntura que se atravesaba, está claro que no era deseable para Montoneros obtener rédito de aquella acción. Pero sí podemos afirmar que la continuidad del accionar armado no dejaba de ser un objetivo de la organización.

El FREJULI acababa de ganar las elecciones el 11 de marzo y todas las expectativas estaban puestas en el nuevo ciclo que comenzaba con esa coyuntura. La próxima acción fue el 29 de marzo y se trató de un asalto y copamiento de la empresa ENTEL (Empresa Nacional de Telecomunicaciones) en Santa Fe. En el mismo sentido que la

281 Este dato lo revela *Estrella Roja*, nº 19, en su Cronología de la Guerrilla revolucionaria. “9/3 Santa Fe. Bombas en los domicilios de candidatos burgueses de partidos de derecha”.

282 Los comunicados no fueron publicados por el medio local. La nota se reduce a describir los destrozos y los nombres de los políticos que sufrieron los atentados. *El Litoral*, 8/3/1973: “Nuevos atentados se cometieron hoy de madrugada en varios puntos de esta ciudad”.

283 *El Litoral*, 16/3/1973: “Asaltan un camión y roban 5.700 kilos de explosivos”.

284 *Estrella Roja*, nº 19: “16/3 Angélica. Santa Fe. Expropiación de un camión con 5.700 kg de explosivos. Montoneros”.

anterior, el objetivo fundamental de esta acción fue el aprovisionamiento, de dinero en este caso.²⁸⁵ Según el diario, los empleados de ENTEL declararon que los jóvenes asaltantes “se identificaron como integrantes de la Juventud Peronista, agregando uno de ellos que debían reunir la mayor cantidad de dinero posible antes del 25 de mayo, fecha en que asumiría el gobierno del pueblo”.²⁸⁶ Más allá de que no se trata de un comunicado oficial de la organización, sino de una versión del diario sobre el testimonio de los trabajadores de ENTEL, es la primera acción armada identificada como JP y no como Montoneros. Asimismo, como decíamos, el marco político se encontraba en transformación y el “gobierno popular” ya había sido elegido en comicios legales. Entonces, ¿cuál es el sentido de esta acción? Aquí cabe una reflexión que funcionará como hipótesis. Respecto a las acciones armadas, las y los entrevistados no han detallado estos meses con mucha claridad. Sí hallamos testimonios que relatan la campaña del “Luche y Vuelve” y acciones posteriores a la renuncia de Cámpora. Evidentemente, las acciones que se realizaron en estos meses fueron difíciles de procesar para sus protagonistas. Uno de los entrevistados reflexionó:

Hasta el 11 de marzo del '73 podemos tomar que la lucha armada contra la dictadura era un elemento generador de conciencia, porque enfrentábamos una dictadura. Del '73 al '76 es un análisis que todavía está en discusión, porque ahí se cometen muchos errores, que nos cuesta una derrota estrepitosa porque inclusive balanceamos mal el poder de fuego del enemigo que teníamos en frente (Francisco Klaric, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Aun así, si forzamos una interpretación con las fuentes encontradas –si damos credibilidad a la versión del diario– las y los autores del hecho se habrían autoidentificado como JP. Más allá de esto, el saldo de la acción fue que se obtuvo una importante suma de dinero para la OPM y que ese dinero fue extraído de una empresa estatal que aún se encontraba bajo un gobierno dictatorial. Un comunicado del día siguiente

285 “... el saldo que arrojó este audaz operativo fue la sustracción de una suma considerable de dinero –de 30 a 40 millones de pesos viejos– y momentos de gran tensión para muchas personas” (*El Litoral*, 30/3/1973: “Un grupo armado copó una oficina de la ENTEL”).

286 *El Litoral*, 30/3/1973: “Un grupo armado copó una oficina de la ENTEL”.

aclaró la cuestión de la autoría del hecho y denunció una campaña de difamación. “Existe una campaña de intimidación que a todo nivel sufre la Juventud Peronista expresada en noticias totalmente infundadas y tendenciosas, y en la persecución de sus cuadros dirigentes, como es el caso del compañero delegado por la Regional II, Jorge Obeid”.²⁸⁷ Con esta declaración, el Movimiento Nacional Justicialista dejaba en claro que no habían tenido vinculación con el asalto a ENTEL.

Sin embargo, en adelante, dos hechos serán realizados e identificados como JP. Se trató del copamiento de la Dirección del Registro Civil el 30 de mayo de 1973 y de la ocupación de la Comuna de Sauce Viejo el 22 de junio de 1973. Del 29 de marzo (fecha del asalto a ENTEL) al 30 de mayo sí que cambió el marco político y las tomas y copamientos de organismos oficiales o comunas tuvieron sentidos muy diferentes a los realizados con anterioridad. En el medio, se levantó el estado de sitio el 23 de mayo, asumió el gobierno de Héctor Cámpora el 25 de mayo y el 27 del mismo mes se liberaron 371 presos políticos de todas las cárceles del país, mediante un indulto presidencial. Además, el 4 de abril la JP había declarado en una conferencia de prensa: “Seremos fiscales de todas las tareas revolucionarias bajo el lema ‘cumpliremos y haremos cumplir’, contando para ello con el aval del Gral. Perón”.²⁸⁸ Y con este objetivo, el 30 de mayo tomaron la Dirección General del Registro Civil para pedir la renuncia del director Conrado Puccio, exintendente de la ciudad, y aseguraron que la Juventud Peronista tenía la tarea de la “reconstrucción nacional”, es decir, “facilitar a las autoridades electas la erradicación de la función pública de aquellos elementos identificados con la dictadura derrotada en las urnas”.²⁸⁹ La toma se realizó de forma pacífica mediante una movilización de jóvenes –“una nutrida columna de jóvenes pertenecientes a la Regional II de la Juventud Peronista”– que se habían reunido previamente en el local del FREJULI. El carácter de la acción estaba fuertemente marcado por las recientes elecciones

287 *El Litoral*, 31/3/1973: “Aclaración del Movimiento Nacional Justicialista”.

288 *El Litoral*, 4/4/1973: “Seremos fiscales de las tareas revolucionarias”.

289 *El Litoral*, 31/5/1973: “La juventud Peronista ocupó la Dirección del Registro Civil”. Cabe mencionar que la nota fue acompañada de dos fotografías; en la primera se ve un grupo de jóvenes marchando con banderas y la segunda muestra a Jorge Obeid, “delegado regional del organismo político informando a la prensa”.

y el interés fundamental era el de “colaborar con la gestión de las nuevas autoridades”. Puccio no se encontraba en el establecimiento; se comunicaron con el ministro de Gobierno Dr. Roberto Rosúa y se dirigieron encolumnados hasta la Casa de Gobierno. Tras la toma y la reunión de la JP con Rosúa, Conrado Puccio presentó su renuncia.

El 22 de junio la JP ocupó la comuna de Sauce Viejo.²⁹⁰ En este hecho tampoco se utilizaron armas, se mencionó el Comando 26 de julio de la JP y se citaron fragmentos del comunicado que dieron a la prensa una vez en el establecimiento.

El comando actuó para asegurar un desarrollo armónico del gobierno del presidente de la comisión y de su vicepresidenta, la Sra. Alba Leky de Chiessa, representantes del Partido Justicialista y del FREJULI, respectivamente, “quienes deberán completar la Comisión de Fomento con quienes se hallen consustanciados con la política de liberación nacional”.²⁹¹

Al igual que el hecho anterior, tuvo un resultado exitoso que alcanzó los objetivos propuestos. A las personas que se les solicitó la renuncia lo hicieron, y las y los representantes del FREJULI accedieron a los cargos sin inconvenientes.

Si analizamos estas acciones desde la tríada actores, acciones e identidades, tal vez no deberíamos haberlas ubicado en este ítem, ya que se trata de acciones realizadas y firmadas por la JP y no por Montoneros. Pero aquí justamente cabe un punto interesante, ya que sabemos que en la contienda política los actores pasan a la acción en nombre de una identidad. Las JP Regionales habían surgido como estructura de superficie de Montoneros, en el marco de la campaña “Luche y Vuelve”, por lo que el movimiento peronista se encontraba en un nuevo marco de significaciones e identificaciones. La nueva formación como JP condensará sentidos que Montoneros no había atraído hasta el momento y, justamente, la masividad y el tipo de acciones serán sus rasgos principales. Como mencionábamos

290 *El Litoral*, 22/6/1973: “La Comuna de Sauce Viejo fue ocupada por un comando de la Juventud Peronista”.

291 Ídem.

antes, la Tendencia Revolucionaria fue un paraguas de actores que sobrepasó a las y los militantes de las OPM.

Las dos acciones realizadas por la JP representaron episodios de contienda política transgresiva. Se trató de un repertorio de acción disruptivo pero no violento, en la medida en que no se utilizaron armas. Las acciones fueron transgresivas ya que contenían implícitamente enfrentamientos posibles con las fuerzas de seguridad o con las autoridades de los organismos ocupados, dado que la “toma” de una institución pública es un hecho disruptivo. Aun así, cabe matizar la irrupción con el marco político, ya que se trató de un período de transición en el que –desde el triunfo electoral– fueron a garantizar el cambio de las autoridades que venían de la dictadura por las nuevas democráticas. Para lograr este objetivo apelaron a las formas de acción conocidas, aunque sin uso de la violencia armada. En aquel contexto, la interrupción y obstrucción de las actividades de la gestión de ambos organismos ocupados fue suficiente para lograr las renuncias inmediatas, es decir, el éxito de su reivindicación.

Las acciones político-militares de FAR

El 12 de enero de 1972, un joven brasileño que se encontraba en la ciudad –junto con otros cincuenta de distintos países, por un intercambio juvenil en el Rotary Club Internacional– fue secuestrado en Santa Fe. El hecho tuvo gran repercusión por considerarse el tercer secuestro realizado a personas extranjeras por OPM revolucionarias –“grupos extremistas”, en palabras del diario *El Litoral*– en el lapso de 20 meses.²⁹² El medio local realizó esta comparación dando cuenta de la importante commoción que generó este hecho en la ciudad de

292 Los dos primeros secuestros habían tenido como protagonistas de los hechos a las organizaciones FAL y ERP, siendo el secuestro al cónsul paraguayo Waldemar Sánchez el 2 de mayo de 1970 el primero de ellos, y el secuestro al cónsul británico y gerente del frigorífico Swift, Stanley Sylvester, el 23 de mayo de 1971, el segundo. Ambos sucesos habían terminado con los secuestrados sanos y salvos. Si bien en el primer caso se obstaculizaron las negociaciones, en el segundo se satisficieron las demandas del ERP: reparto de víveres y mercancías entre los obreros del establecimiento Swift por el valor de 25 millones de pesos. Para este último caso, ver el documental de Raymundo Gleyzer, *Swift*.

Santa Fe, y probablemente a nivel provincial y regional también. El secuestrado fue el “anzuelo” que utilizaron las OPM para atacar al Rotary Club como entidad internacional, representante de los sectores dominantes que realizaban prácticas humanitarias, de beneficencia. De ahí la fuerte crítica política que realizaron en el comunicado que hicieron público y de ahí también el buen trato que le dieron al secuestrado.²⁹³

El resultado fue exitoso, en el sentido de que el joven fue liberado a las horas del mismo día, tras haberse cumplido las demandas que las OPM realizaron.²⁹⁴ El pedido que solicitaron para liberar al joven fue el “pago de sueldos, por un año, a diez enfermeras para ser distribuidas en hospitales de niños de esta capital, lo cual insumiría una suma aproximada de 8 millones de pesos, incluidas las cargas sociales” (*El Litoral*, 13/1/1972). El Rotary Club aceptó e informó que el dinero sería “prorrateado entre los ‘rotarianos’ del distrito que comprende a las provincias de Santa Fe (centro y norte) y Entre Ríos en la Argentina, y a los departamentos de Artigas, Salto, Paysandú y Río Negro en Uruguay, y que se entregaría mensualmente al Ministerio de Bienestar Social de la Provincia para que abonara los sueldos a las enfermeras requeridas” (*El Litoral*, 13/1/1972).

Dada la situación, cabe afirmar que este hecho armado no tuvo la intención de financiamiento interno, ya que el dinero fue pedido para que directamente fuera a una causa social concreta, del pueblo. Es decir, se trató de una acción que tuvo claros objetivos de dar un mensaje político, de justicia revolucionaria. Las OPM peronistas firmantes del comunicado, FAP y FAR, se mostraron públicamente de manera eficiente, efectivas, con las capacidades de “hacer justicia” no solo en términos simbólicos, sino materiales. Evidentemente, se trató de una acción de propaganda armada:

Sepan oligarcas y explotadores que responderemos cada vez más fuerte y duro, y que llevaremos la guerra al fondo de sus madrigueras; y

293 Cuando el diario le preguntó al joven “¿cómo lo trajeron?”, el respondió: “correctamente”. Y agregaron que le dieron una radio, que comió piza y bebió cerveza. *El Litoral*, 13/1/1972: “Fue liberado el joven brasileño que fuera secuestrado en esta”.

294 *El Litoral*, 12/1/1972: “Secuestraron en esta ciudad a un joven brasileño de 17 años”; *El Litoral*, 13/1/1972: “Fue liberado el joven brasileño que fuera secuestrado en esta”.

que a esa unión internacional de los explotadores nosotros les respondemos luchando por la construcción de la Argentina Socialista; justa, libre y soberana; solidarizándonos así de la forma más eficaz posible con la lucha de todos los pueblos, para la destrucción total de las oligarquías y para terminar para siempre con la explotación del hombre por el hombre" (*El Litoral*, 12/1/1972, comunicado firmado por FAP y FAR).

Pasado más de un mes, el 24 de febrero, FAP y FAR publicaron un nuevo comunicado refiriéndose a este hecho, el "Operativo Guri". Aquel hecho, como vimos, podía considerarse exitoso. Pero al producirse múltiples detenciones y con las vejaciones ocasionadas por la fuerza policial, FAR y FAP se pronunciaron en primer lugar a favor de los detenidos políticos y luego se aseguraron de que los acuerdos alcanzados no se frustraran por el avance represivo. Así, apuntaron directamente al coronel Horacio Rodríguez Mottino, a cargo del Comando de Artillería 121, que actuaba de forma combinada con la policía de la ciudad de Santa Fe: "El milico Horacio Rodríguez Mottino es considerado por nosotros como el principal responsable de todo maltrato que se cometa contra los detenidos y pagará con su vida las torturas y vejaciones que se cometan".²⁹⁵ Luego, detallaron la manera en que el Rotary Club debía donar todos los elementos que habían solicitado, puntuizando también a los encargados de recibir el material y repartirlo.

En estos primeros puntos del comunicado, entonces, se visualiza la advertencia de justicia popular (contra Rodríguez Mottino) dentro del gran objetivo de propaganda armada que mantuvieron en toda la acción. Los puntos siguientes se refirieron a la coyuntura electoral que se había abierto con el GAN y a la postura de las organizaciones FAP y FAR que afirmaron:

No vamos a ceder terreno en la construcción de la alternativa independiente para la clase trabajadora y el pueblo peronista. Esto se resume en nuestra consigna del momento: todo el esfuerzo en unidad, solidaridad y organización para la construcción del ejército del

295 *El Litoral*, 24/2/1972: "Aclaración de las FAR y FAP en comunicado hecho público anoché".

pueblo. Dejemos las elecciones para que se entretengan los burócratas y los pocos que aún creen en ellas (*El Litoral*, 24/2/1972: “Aclaración de las FAR y FAP en comunicado hecho público anoche”).

Un nuevo hecho y discurso deja en claro la posición de las FAR en esta coyuntura. El 28 de marzo de 1972 se produjo un atentado en el Yacht Club de la ciudad de Santa Fe.²⁹⁶ El titular del periódico *Nuevo Diario* resume sin rodeos la intención de la organización: “Las FAR apoyarían la unión de las organizaciones extremistas. Al atribuirse el atentado perpetrado en el Yacht Club, expresan que es su saludo a los ‘Combatientes del ERP’” (*Nuevo Diario*, 29/3/1972).

Recordemos que el ERP había secuestrado al director general de Fiat en la Argentina, Oberdan Sallustro, una semana antes en la ciudad de Buenos Aires.²⁹⁷ Las FAR detonaron una bomba en la embarcación –casa flotante–²⁹⁸ de Américo Grossi, concesionario de Fiat en Santa Fe. El comunicado decía lo siguiente:

... con este hecho dejamos en claro una vez más nuestra decisión de sabotear las suntuosidades de los oligarcas, que resultan particularmente ofensivas cuando justamente se exhiben en la cara de uno de los barrios más castigados por la explotación en Santa Fe: Alto Verde.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) sienten como propio el repudio de los compañeros pobladores de Alto Verde, que se ven obligados a pasear su hambre todos los días frente a ese bulín de lujo que es el Club Yacht, sintiendo asimismo como propia su satisfacción de ver la vulnerabilidad de los enemigos del pueblo ante la lucha

296 *Estrella Roja*, nº 12, abril de 1972. Crónica de la Guerra Revolucionaria, marzo-abril 1972. “FAR En Santa Fe procede a destruir un yate de lujo de un concesionario de la Fiat y amigo de Sallustro”.

297 “Este es nuestro saludo combatiente a la acción de los compañeros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y a su golpe a la cabeza de la representación de FIAT monopólico en nuestro país, a la que suscribimos en todos sus aspectos y consecuencias”, afirman en el comunicado.

298 Según detalla la nota del diario: “Sufrió daños de tal magnitud que desapareció de la superficie [...]. La moderna embarcación Kon Tiki fue construida en Estados Unidos, desde donde fue importada a nuestro país hace aproximadamente dos años”. *Nuevo Diario*, 29/3/1972: “Las FAR apoyarían la unión de las organizaciones extremistas. Al atribuirse el atentado perpetrado en el Yacht Club expresan que es su saludo a los ‘Combatientes del ERP’”

popular organizada. [...] Con esta nueva operación de una Organización Armada Peronista contribuimos a la profundización de la necesaria alternativa del pueblo, [...]. Comando Oscar A. Aguirre, Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) (*Nuevo Diario*, 29/3/1972).

En este hecho y discurso, las FAR reforzaban su postura alternativa –clasista– dentro del movimiento peronista, a la vez que promovían la unión entre las OPM peronistas y la solidaridad con las OPM marxistas, como ERP, cuando coincidían en tácticas y estrategias. El atentado al Yacht Club, con las características del barrio Alto Verde en frente de este, representó una clara acción de propaganda armada y de búsqueda de adhesión popular.²⁹⁹ Las FAR conocía muy bien la realidad del barrio, ya que como vimos tenía ahí una Unidad Básica activa desde antes de estas acciones. La acción del “Operativo Guri” también fue exitosa y fue firmada junto con FAP (desconocemos si por motivos estratégicos o si realmente hubo militantes de FAP involucrados en el hecho). Lo importante de ambas acciones es que muestran la forma en que actuaban en la práctica, en este caso, las FAR articuladas con otras OPM como FAP y ERP, además de Montoneros. En lo que resta del año 1972, realizaron dos expropiaciones de armas y dinero entre mayo y agosto.³⁰⁰ Ambas acciones fueron firmadas como FAR; incluso en el primer caso se publicó un comunicado el día posterior adjudicándose el hecho que, en principio, el diario se lo había concedido a un comando de Montoneros.³⁰¹ El asalto del 8 de agosto fue a una sucursal del Banco Provincial de la ciudad de Santa Fe y dejaron pintadas escritas con la sigla “FAR” y “PV” tanto en el frente como en el interior del banco. La acción resultó exitosa, pudieron robar el dinero y escapar.

299 Si bien podría considerarse una acción de “justicia popular” contra el dueño de la casa, al no haber ningún herido inferimos que se trató de un hecho estudiado y cuidado en ese sentido. El objetivo no estaba contra la persona, sino contra lo que representaba esa casa, como todas las del Yacht Club frente al barrio Alto Verde.

300 *El Litoral*, 3/5/1972: “Un médico fue víctima de un audaz asalto en horas de la madrugada”; *El Litoral*, 8/8/1972: “Un comando subversivo asaltó una agencia del Bco. Provincial”.

301 *El Litoral*, 3/5/1972: “Un autotitulado comando Montonero lo despojó de armas, instrumental y huyó en el auto de su propiedad”; *El Litoral*, 4/5/1972: “Las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) adjudicanse el asalto”.

El 13 de octubre de 1972 se produjo una nueva voladura al Club del Orden; otra vez, las referencias a su autoría resultaron confusas.³⁰² Según el diario, habrían dejado inscripciones de “FAP, Perón vuelve” en las paredes. Además, se desplegó un cartel en el Puente colgante en la salida de la Ruta Nacional N° 168 con la inscripción “FAP” en él, dando a entender –según el diario– que las y los responsables se habían escapado de la ciudad. Según las fuentes orales, esta acción fue llevada adelante por las FAR.

Cuando se voló el Club del Orden, que fue las FAR no la FAP, a los días había un acto en la Unión Ferroviaria, que se hacían todos los actos del peronismo. Y había un acto del movimiento estudiantil y la gente de Integralismo de Derecho saca un comunicado diciendo que ellos como aparato de superficie de la FAR, qué se yo. Y la FAR saca un comunicado diciendo que no tiene ningún aparato de superficie (Miguel Rico, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Asimismo, recuerda un canto que entonaban en ese momento: “Salta, salta, salta pequeña langosta. Las FAR al Club del Orden, lo hicieron bosta...” (Canto recuperado por Miguel Rico, 2020; entrevista oral realizada por la autora). Francisco también recuerda:

Otra de las cosas importantes, muy importantes que hizo la FAR acá en Santa Fe, fue el Club del Orden... ¿ves? ahí todo el mundo habla que vinieron ingenieros, expertos en demoliciones, ¡bah todo el mundo! los periodistas, y fue casi te diría casual, que se haya caído el techo y quedaron las paredes... que la construcción era mala... que ... magnificaban las operaciones. Si me decís de las operaciones de la FAR en Santa Fe, la mayor fue esa (Francisco Klaric, en entrevista oral realizada por la autora, 2016).

Miguel introduce a la FAP como supuesto interlocutor que disputaba la autoría del hecho. A la vez, da cuenta de la situación general de ambigüedad entre los actores movilizados en ese momento; evidentemente, quién era quién y quién hacía qué no siempre quedaba tan claro.

302 *El Litoral*, 13/10/1972: “Un grupo subversivo voló hoy el Club del Orden”.

Como cierre de esta cronología de acciones político-militares, las FAR realizan un asalto a un comercio de la ciudad, siendo más relevante el mensaje que deja escrito en la pared que el robo en sí. “Con las urnas al gobierno, con las armas al poder” fue la inscripción de FAR, el 19 de mayo de 1973.³⁰³ En consonancia con esto, un día antes de la asunción de las autoridades gubernamentales, el 24 de mayo de 1973 Montoneros y FAR emiten un comunicado en el que expresan la misma advertencia:

COMIENZA UNA NUEVA ETAPA EN LA LUCHA POR LA LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL DE NUESTRA PATRIA.

Esta nueva etapa que comienza el 25 de mayo es producto de las luchas del pueblo, encabezadas por su expresión mayoritaria, el Movimiento Peronista conducido por el Gral. Perón, cuyas manifestaciones fueron: la resistencia, las huelgas y planes de lucha, los cordobazos y demás alzamientos populares, el permanente accionar de sus organizaciones político-militares.

GOBIERNO Y PODER

La historia de nuestra patria nos demuestra que no es suficiente ser mayoría, que no es suficiente ganar las elecciones, que tampoco lo es llegar al gobierno; porque las mayorías **cuando no están organizadas y armadas** pueden ser desconocidas por los dueños del poder económico y militar. Por ello, el objetivo de nuestro Movimiento es conquistar ese poder [...]. **Con el triunfo electoral hemos ganado una batalla, pero la guerra aún no ha terminado** (FAR y Montoneros, Al pueblo de la patria, 24 de mayo de 1973; negritas en el original).

El resumen de este período respecto al accionar político-militar, tanto de FAR como de Montoneros, mostró dos OPM orientadas a los objetivos tácticos y estratégicos trazados. La coyuntura electoral implicó la orientación política de las OPM hacia la organización de sus frentes de superficie. Esto redundó en un crecimiento exponencial en las bases respecto a sus estructuras internas, debilitadas para el caso de Montoneros, incipientes para el caso de las FAR en la ciudad. Con todo, hasta las acciones de mayor riesgo y compromiso

303 *El Litoral*, 19/5/1973: “Un grupo subversivo asaltó un comercio”.

(el intento de secuestro al intendente por Montoneros o el secuestro del joven brasiler para las FAR, por poner dos ejemplos) buscaban principalmente el apoyo y la simpatía popular. Luego de este análisis, coincidimos con Gillespie cuando afirma:

No hubo asaltos a guarniciones militares y tampoco ejemplos de comandos montoneros que provocaran deliberadamente el enfrentamiento armado con el Ejército o la policía. Se cultivaba cuidadosamente la simpatía hacia las actividades montoneras mediante un mínimo uso de la violencia ofensiva y una extremada selectividad de objetivos, en vez de practicar el terrorismo al azar. Los guerrilleros prestaban especial atención a las operaciones simbólicas, susceptibles de provocar la adhesión de todos los peronistas (1987: 182).

En este marco, la adhesión amplia hacia el peronismo implicó que se produzcan acciones contenciosas transgresivas firmadas por la JP. Si bien se trató de acciones no armadas, involucraron tensión y forzaron en ambos casos a renuncias anticipadas de políticos que debían ser reemplazados por la nueva gestión democrática. La legitimidad de estos acontecimientos se percibió durante el transcurso de los acontecimientos, ya que no tuvieron ningún tipo de sanción represiva. La JP prometió ser la “fiscal de las tareas revolucionarias” y en este caso significó garantizar los traspasos de gestión política.

En este período, el proceso de radicalización política se había extendido y los actores –y el tipo de acción– que ocuparon el lugar protagónico se encontraban en la superficie de las OPM o por fuera de ellas (como vimos en capítulos anteriores).

Capítulo 7

Las organizaciones de superficie de las OPM peronistas

Frentes de masas: JP, JP regionales y organizaciones de superficie de Montoneros

Las y los actores que se movilizaron a partir de 1972 sobrepasaron ampliamente a los y las militantes y combatientes de las OPM que venimos analizando. Las referencias a la JP o a la Tendencia Revolucionaria tuvieron un alcance tan masivo que incluyeron a un heterogéneo colectivo de actores con diversas representaciones e identificaciones dentro del campo peronista. Asimismo, los formatos de acción aún dentro del proceso de radicalización política del ciclo de protesta fueron variados y tuvieron diferentes maneras de legitimarse.

La construcción de los frentes de masas propios que participaron de la campaña electoral para la vuelta de Perón al país abrió una nueva etapa para Montoneros. Las divergencias con el líder sobre los significados del socialismo nacional se vieron en sus discursos, aunque Montoneros no los escuchó hasta que se notaron en los acontecimientos. A pesar de las reiteradas manifestaciones del líder que reafirmaban una concepción tradicional del orden social, sustentada en la conciliación de clases, los sectores juveniles del peronismo radicalizado se empeñaban en resignificar el movimiento como una vía hacia la transformación revolucionaria (Otero, 2018).

Durante la campaña electoral, Montoneros tuvo muchas razones para seguir creyendo que la meta del socialismo nacional era compartida por Perón. A lo largo de este período, se mantuvo como rasgo distintivo la articulación entre la participación en la contienda electoral –marcada por el protagonismo de la Tendencia– y la vigencia de discursos y estrategias que sosténían la legitimidad de la lucha armada como parte del horizonte revolucionario (Lenci, 1999; González Canosa, 2018; Tocho, 2020).

El 27 de noviembre 1971, el líder relevó a su delegado personal Daniel Paladino y lo reemplazó por Héctor Cámpora; incorporó a Julián Licastro y a Rodolfo Galimberti como representantes de la Juventud en el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista. Estos cambios representaron un guiño para la Tendencia Revolucionaria. Galimberti hasta ese momento era líder de JAEN (Juventudes Argentinas por la Emancipación Nacional) y había traido relaciones con Montoneros durante el año 1971, aún sin integrarlo orgánicamente. Según Montoneros, fue gracias a este contacto que Perón nombró a Galimberti representante de la Juventud. Desde el punto de vista de Perón esta decisión era parte de su conducción estratégica, nombrando “un tipo que parezca pero que no sea”.³⁰⁴

En definitiva, las consecuencias de este nombramiento redituaron en favor de la Tendencia Revolucionaria, ya que lograron hegemonizar el Consejo Nacional de la JP a favor de la lucha armada y el socialismo nacional. El 9 de junio de 1972 se realizó el Acto de Unidad de la Juventud Peronista en la Federación Box en Buenos Aires. Las organizaciones de la Juventud Peronista de Santa Fe se manifestaron con un documento en total adhesión al acto en Buenos Aires y “propusieron la unificación en el orden provincial

304 “Perón sabía que Galimberti no era Montonero porque él mismo se lo decía: ‘Yo no soy Montonero’. Entonces Perón hace la justa. En el momento de crecimiento de la izquierda peronista, que necesitas de los Montoneros, de la lucha armada, nombra a un tipo que parezca pero que no sea; que sea de él. Que no tuviese un grupo importante. JAEN, el grupo del loco, eran diez tipos. Tal vez el más débil en términos numéricos y de poder político. Entonces el juego de Perón es claro, nombra al que menos tiene. [...] Lo que sí tenía era la amistad o relación con Montoneros, que también a Perón le venía bien” (Andrés Castillo, militante de JP, citado en Anzorena, 1989).

de todas las agrupaciones juveniles bajo la única denominación de ‘Juventud Peronista’”.³⁰⁵ Al mes siguiente, exactamente el 9 de julio de 1972, Montoneros estaba lanzando una estructura nacional de la JP conformada por siete regionales y una dirección nacional encabezada por Rodolfo Galimberti y cada uno de los jefes regionales.

La formación de las JP Regionales demostró que Montoneros tenía la capacidad de organización y movilización que el nuevo tiempo requería, a la vez que tenía la capacidad de engrosamiento masivo de sus filas en el nivel de la superficie. Esta estructura le permitió ser parte del juego legal que se abrió a partir de la coyuntura electoral. El crecimiento de los frentes de masas fue exponencial: se buscó integrar organizaciones de base preexistentes con las cuales tenían conexiones previas³⁰⁶ y se crearon unidades básicas nuevas, agrupaciones en sindicatos, organizaciones estudiantiles y locales partidarios. La JP se convirtió en la superestructura del movimiento y del partido (Tocho, 2020). Como hemos visto, esto no significó que Montoneros se abocara solo a lo electoral, descuidando su estrategia de guerra revolucionaria. Por el contrario, la ampliación de las bases de la organización permitía extender la lucha:

[en] el enfrentamiento integral entre el pueblo organizado y sus enemigos. [...] Enfrentamiento que comprende todas las formas de lucha, violentas y no violentas, en todos los ámbitos, en la fábrica, en el barrio, en la universidad, en la calle y en el cual todo peronista tiene lugar de combate con un solo objetivo: contribuir a la construcción del Ejército Peronista que será quien dé la batalla contra el enemigo para la instauración del poder popular (Revista *Primera Plana*. Documento de lanzamiento de la Regional II Santa Fe, 18 de julio de 1972).

Con este discurso de lanzamiento, la JP Regional II dejaba en claro que la guerra revolucionaria implicaba todas las formas de lucha posibles, “violentas y no violentas”. La JP quedaba organizada y

305 *El Litoral*, 11/6/1972: “La unificación de la juventud peronista”.

306 En algunos casos las conexiones previas venían de FAR y no de Montoneros, como relató Carlos Barragán: “La coordinadora de barrio oeste y eso lo incorporamos todo a la JP en su nacimiento”.

estructurada en siete regionales por todo el país. De todos modos, en la práctica, la apuesta fuerte era que las JP sean esa superestructura no violenta de la organización. El testimonio de Perdía sobre la elección del jefe de la Regional II es significativo al respecto:

Yo estaba responsable en Rosario cuando se decide armar las JP Regionales. Entonces los compañeros me avisan, tal día llega Galimberti, presentale al compañero que va a ser responsable de la JP. Entonces yo converso con los compañeros estos de Ateneo. A la semana caen unos compañeros, un compañero Chiocarello, creo que era. Viene Chiocarello y me dice mirá, lo estuvimos pensando ahí y bueno vamos a poner un tal que se llama Obeid. Es un entrerriano, los conoce a todos, nunca va a ser combatiente, un tipo de confianza, es medio depre, vamos a ponerlo a Obeid. Bueno, entonces lo que hice, llegó Galimberti le presenté a Obeid, yo tampoco lo conocía. Le presenté a Obeid, arréglense las reuniones que se yo. Y ahí apareció Obeid como figura política. [...] Que ¿de dónde lo conocían los compañeros? Compartían una pensión que estaba en el centro, la pensión donde está la plaza del soldado. Donde Obeid vivía con tres o cuatro compañeros de Ateneo (Roberto Perdía, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Evidentemente, la búsqueda de jefatura de esta nueva estructura debía responder a estos parámetros que incluían: ser cercano y de confianza, pero no ser combatiente ni aspirar a serlo. Eligieron a Jorge Obeid que había ingresado a la FIQ en el año 1964 y que había sido parte de Ateneo junto con otros compañeros “más antiguos” como Juan Carlos Chiocarello, mencionado en el testimonio. A diferencia de estos, Obeid no era ni aspiraba a ser combatiente de Montoneros. Este dato fue importante ya que evidenció que, desde el punto de vista de la OPM, no se iba a destinar un militante orgánico a esa nueva estructura. Un poco por seguridad de los que ya eran, pero también para no perder futuros combatientes que sirvan para la guerra revolucionaria. En definitiva, según este relato, se esperaba imprimir una huella moderada (y tal vez controlada) a la jefatura de la JP Regional II.³⁰⁷

307 Siguiendo el testimonio de Perdía, se podría barajar la hipótesis de que desde la cúpula de Montoneros se evaluó que un perfil como el de Obeid iba a ser, de alguna manera, fácil de

Imagen 1. Estructura regional de la Juventud Peronista



Fuente: *El Descamisado* (1973).

El 12 de noviembre de 1972 se llevó a cabo el Congreso Nacional de la JP en Santa Fe. El acto se realizó en el estadio de fútbol del Club Unión y concurrieron más de 5.000 personas.³⁰⁸ Entre los oradores estuvieron Rodolfo Galimberti y Jorge Obeid, se leyeron dos documentos de las OPM Montoneros y FAR, y por último se escuchó una grabación con un discurso de Perón, que la prensa no pudo reproducir por negárseles el uso de grabadoras. Antes que ellos, tomó la palabra la esposa de Fredy Ernst que dio lectura de una carta que envió el militante desde el penal de Rawson.³⁰⁹ El público la inte-

manejó. La trayectoria militante posterior de Obeid da cuenta de un perfil más tradicional del peronismo, leal a Perón y lejano al movimiento revolucionario. Jorge Obeid renunció a la Jefatura de la JP Regional II en 1974.

308 *El Litoral*, 13/11/1972: "El acto de la Juventud Peronista se hizo en orden y con una crecida concurrencia".

309 Según algunas fuentes consultadas, luego de la caída en el Hospital Italiano en julio de 1970 estuvo preso un tiempo, lo liberaron y se fue a Rosario a militar en Montoneros allí. La "lucha antisubversiva" en la vecina ciudad fue intensificándose desde el año 1971. "La policía rosarina llevó adelante una intensa actividad "antisubversiva", que para 1971 se

rrumpió varias veces al canto de “Cinco por uno, no va a quedar ninguno”. El tono del acto era de ese nivel de efervescencia. Luego se continuó con la lectura del comunicado de Montoneros –“siendo recibido el anuncio por un aplauso total y tras un estribillo que decía: ‘Duro, duro, duro. Aquí están los Montoneros que mataron a Aramburu’” (*El Litoral*, 13/11/1972)– que describía una serie de instrucciones claves para los días que se avecinaban. Instrucciones que daban cuenta de la preparación de la OPM y del grado de masividad que ya había alcanzado. No solo llamaba a movilizarse el 17 de noviembre ante el inminente retorno de Perón al país, sino que especificaba qué hacer según los distintos rumbos posibles de los acontecimientos:

Si se intenta desviar a Perón a otro lugar del país, tomar el aeropuerto de Ezeiza [...]. En el caso de represión violenta, replegarse a los barrios populares y proseguir la lucha destruyendo las posiciones enemigas, complementando con resistencia activa, toma de fábricas, sabotajes, etc. Cualquiera fuera la perspectiva: la guerra no terminará allí, seguirá hasta el desgaste total del enemigo (*El Litoral*, 13/11/1972).

Respecto a la masividad del acto, Perdía recordó lo siguiente:

Nosotros, cuando llegué en abril éramos seis compañeros orgánicos. Cuando fue el retorno de Perón, el 17 noviembre, éramos doce

subordinó a las directivas militares de acuerdo con la Ley N° 19.801/71, que estableció el control operacional del Comando de cuerpo respectivo sobre las fuerzas policiales. A poco de aprobarse dicha ley –que facultaba la intervención de las FFAA para “prevenir y combatir a la subversión”–, se produjo un visible aumento de la participación del Ejército en las acciones represivas y un recrudecimiento de la “lucha antisubversiva” a escala local y provincial” (Águila, 2018: 132). En este marco, algunos efectivos policiales integraron organismos “antisubversivos” y realizaron varios secuestros y desapariciones de militantes políticos durante el año 1972. En este clima social y político, el 10 de abril de 1972 un comando en conjunto entre FAR y ERP ejecutaron al general Juan Carlos Sánchez en Rosario, quien había asumido como comandante en jefe del II Cuerpo del Ejército y era considerado uno de los “duros” en la represión de los conflictos sociales y políticos (Águila, 2008; 2018). Tras este hecho se dio una redada muy grande. En ese momento, allanaron la casa de Fredy Ernst y lo detuvieron junto con René Oberlín. Estuvo preso en las cárceles de Resistencia y de Rawson hasta ser liberado en mayo de 1973 con la amnistía a los presos políticos del gobierno de Héctor Cámpora. Mantuvo siempre cargos jerárquicos dentro de la OPM sea en la zona que se encontrara. Fue detenido por última vez en Córdoba, el 18 de julio de 1975. Sus restos aparecieron al día siguiente en la localidad de Río Ceballos.

compañeros orgánicos. Y se hace ese acto y hay seis, 7.000 compañeros en el acto. Yo me acuerdo no entré al acto, un poco la consigna nuestra era no participar los que éramos clandestinos, en la vía esa, no mezclar las cosas. Y daba vueltas alrededor de la cancha, a una cuadra, a dos cuadras y cantaban “¡Montoneros!” desde la tribuna. No, no lo podía entender, no me entraba en la cabeza. De los seis o siete que hablaron ninguno formaba parte de los doce que habíamos reconstituido el núcleo central, pero todos se sentían identificados. Para mí fue un acto impactante (Roberto Perdía, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

La interpretación de Perdía es que esos 5.000 asistentes del Congreso de la JP se sentían identificados con Montoneros porque estaban ahí, cantaban canciones con consignas de la OPM y porque querían la vuelta de Perón al país. A su vez, vemos que su sorpresa radicaba en el contraste que aquel acto representaba frente a la realidad de los pocos militantes orgánicos, combatientes, de Montoneros para ese momento. Este relato refleja la ambigüedad del período respecto a las identificaciones con la Tendencia Revolucionaria. El mismo entrevistado dejó entrever la complejidad del momento respecto a actores e identidades cuando afirmó que la consigna era “no mezclar las cosas”, y que las y los que estaban clandestinos no se presentaran al acto de la JP. Tal vez quiso referirse a que la cúpula y todas y todos los militantes montoneros debían tomar medidas de seguridad. En suma, todo el relato dio cuenta de las contradicciones de una izquierda peronista expandida y sugirió que el curso de los acontecimientos superó a los mismos actores que se encontraban allí. Como afirmó otro entrevistado:

Con un acto en la cancha de Unión se da por constituida la Juventud Peronista (JP), dividida en siete Regionales. Se hace el acto y ahí habla Galimberti, 11 de noviembre del '72, en ese acto cantábamos, la consigna era: “¡Sss sss, guerra!, ¡sss sss, guerra!”. “Ni votos ni botas, fusiles y pelotas”, esas eran las dos consignas, 11 de noviembre del '72. Enero, febrero del '73 estábamos con los padrones, “señora usted vote a ... vote la 11, vote la 11...” (Miguel Rico, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

En este caso, Miguel se refirió a las contradicciones que implicó la táctica y estrategia política en el mismo nivel de la superficie. A la espera del primer regreso de Perón el 17 de noviembre de 1972, las expectativas y elucubraciones sobre las posibilidades concretas de esa vuelta supuso que todos los niveles de militancia de la Tendencia Revolucionaria se encontraran a “pie de guerra”, preparadas y preparados para cualquier desenlace. Estos vaivenes que expresa el entrevistado fueron propias de los cambios y las tensiones que estaba atravesando Montoneros en aquel período. Hacia fines de 1972, con el horizonte electoral ya consolidado, Montoneros pasó a desempeñar un papel protagónico en la campaña que facilitaría el retorno del peronismo al poder. Si bien inicialmente la organización había expresado reparos frente a esta vía institucional, terminó alineándose con la estrategia de Perón. No obstante, tras el triunfo electoral, reafirmó su compromiso con la vía armada y con un proyecto de orientación socialista, posicionándose como garante de una orientación popular y proletaria dentro del nuevo gobierno y su política económica (Otero, 2018). La radicalización del discurso de Montoneros se puede observar durante toda la campaña electoral, desde fines de 1972 hasta las elecciones en las que ganó Héctor Cámpora y retornó el peronismo al gobierno en 1973. La conocida consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder” condensaba estos sentidos, así lo explicaba Rodolfo Galimberti, en enero de 1973:

Nosotros diferenciamos gobierno de poder porque sería insensato suponer que las clases dominantes entregarían el poder al pueblo trabajador...tenemos conciencia de que la victoria en las elecciones y la entrega del gobierno no suponen que el poder del Estado vaya a ser detentado plenamente por el movimiento popular. La clave de la toma del poder en toda revolución es la síntesis entre las masas y las armas (Reportaje a Rodolfo Galimberti. Consejo Superior de la JP, enero de 1973, Baschetti 1997, citado en Tocho, 2020).

Esa capacidad de movilización se trabajó en los frentes barriales, sindicales y estudiantiles. La JP fue nutrida con las organizaciones de superficie en los distintos ámbitos.

Organizaciones de superficie del ámbito territorial

Como afirmábamos con anterioridad, las organizaciones de superficie constituyeron la base de la pirámide que representaba la estructura de Montoneros. Los barrios del cordón suroeste de la ciudad de Santa Fe³¹⁰ fueron escenario de múltiples grupos de jóvenes que, organizados junto con las vecinales en muchos de los casos, desplegaron tareas de militancia de base que incluyeron diferentes y variadas acciones.

Nosotros como JP estábamos más abocados al trabajo reivindicativo de las necesidades del barrio. Trabajábamos con la vecinal, había una guardería, había dos escuelas, estaba el oratorio, en esa época estaba el Cura Spinoza. Bueno, tratábamos de desarrollar políticas, pero fundamentalmente organizarlo al barrio para enfrentar las reivindicaciones (Carlos Raviolo, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

El mismo entrevistado, Carlos, narró de esta manera su militancia en este período:

En el año '72 con el “Luche y Vuelve”, ahí nos relacionamos nosotros con un grupo JP del barrio San Lorenzo. Un grupito de chicos del barrio San Lorenzo que estaban nucleados en JP y a partir del “Luche y vuelve” nos contactamos con ellos y ya prácticamente, de fines del '72 hasta la caída mía del año '77, estuve siempre en el barrio San Lorenzo, incluso estuve viviendo en el barrio San Lorenzo tres años (ídem).

La trayectoria militante de Carlos, si bien atravesó diferentes etapas desde que llegó a Santa Fe a estudiar Ingeniería Química en el año 1968, se encontró fuertemente atravesada por su experiencia en el barrio San Lorenzo. Es decir, se identificó como militante de la JP, principalmente desde el sector barrial. Asimismo, en su caracterización, existió una correlación entre esa práctica política en los barrios y una identificación ideológica con el peronismo:

Vos cuando vas a un barrio, a trabajar en el barrio, te das cuenta de que toda la gente del barrio es peronista, entonces eso te lleva a

310 Ver “Plano de la ciudad de Santa Fe”, en “Anexo Mapas”.

cuestionar todo lo que vos traías [...]. Y vas descubriendo cosas... y bueno ahí es la peronización y la profundización de la peronización de esa juventud (ídem).

Carlos se refiere a la juventud como generación y a la juventud como JP en distintos momentos de su relato oral. Sus afirmaciones respecto a que “toda la gente del barrio es peronista y que el contacto de la juventud con el barrio profundizó su “peronización” conducen a la misma conclusión: el barrio y la juventud eran peronistas, y eso era la JP.

De su testimonio pudimos reconstruir ciertas características de la organización de la JP en diferentes barrios de la ciudad:

Y bueno, ya como JP había coordinaciones, nosotros estábamos en barrio Centenario, Chalet, San Lorenzo, Santa Rosa de Lima y [la ciudad de] Santo Tomé. Teníamos una especie de Coordinadora para discutir política y llevar adelante, en conjunto, con esos barrios. Y ahí salía un compañero que se ligaba a otras obras como ser Villa del Parque, Barranquitas, Yapeyú, después venía más al norte Alto Verde, y existía una Coordinadora. Y el “Flaco” Winkelmann, el que aparece en el libro,³¹¹ era uno de los responsables de la coordinación de toda la Coordinadora de esos barrios (ídem).

Además de quienes menciona Carlos en la entrevista, el trabajo en el barrio La Lona también fue relevante y tenía como responsable a Oscar Winkelmann (el “Flaco”). Allí crearon la Unidad Básica nº 5 que abarcó, también, la parte norte de barrio Candioti. El Flaco Winkelmann había nacido en San Carlos Centro en la provincia de Santa Fe³¹² y se mudó a La Capital provincial para estudiar abogacía en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNL. Trabajó como mozo en el Comedor Universitario de la misma universidad y fue uno de los responsables de la Coordinadora barrial. Reconocido por su perfil público de activo militante de la JP de Santa Fe: “un jetón”, como se nombraban en la jerga militar. Algunas fuentes sostienen que ha sido “oficial Montonero” (página web de Roberto

311 Se refiere al libro de Kofman (2014).

312 Ver mapa de la provincia de Santa Fe y plano de La Capital en Anexo.

Baschetti, sección “Militantes del peronismo revolucionario uno por uno”) y miembro del Consejo de la JP en Santa Fe (Alonso, F., 2017).

Yo lo conocía porque era orador en la Facultad de Derecho y yo militaba en la Facultad de Ingeniería Química, y en esa época se hacían las Asambleas Interfacultades para ciertas fechas [...]. En el '73, por tener conocidos en la Unidad Básica 5^a salí de la Universidad como Juventud Universitaria Peronista, y ahí milité con él. Ahí lo conocí como compañero, aunque él tenía un grado de conducción superior al mío (Testimonio de Graciela del Rey, extraído de Kofman, 2014).

Graciela del Rey, entonces, fue compañera de militancia de Oscar el “Flaco” Winkelmann en el barrio La Lona y de allí recuerda diversas prácticas que abarcaban esa militancia, por ejemplo, la elaboración de una revista:

En el barrio yo tenía una revista. Si me preguntas cómo la imprimíamos, no me acuerdo. Sí recuerdo que nos reuníamos. Creo que teníamos un mimeógrafo. Lo que sí me acuerdo es cómo sacábamos las notas. Por ejemplo, con los compañeros ferroviarios, las necesidades que había en el barrio. Sacábamos fotos me acuerdo....

También se refiere a otras actividades:

Aparte de la revista, recolectábamos botellas. Con una “renoleta” que no sé de quién habrá sido, porque en esa época se vendía el vidrio, y lo que se sacaba, me imagino que era para la revista. Y después participábamos mucho en la vecinal, y en las reuniones de familias que teníamos identificadas como las que trabajaban con nosotros, que nos servían de logística. Por ejemplo, nos tenían las banderas, los volantes. Eso es lo que más o menos tengo presente (Testimonio de Graciela del Rey, extraído de Kofman, 2014).

Es interesante la mención de Graciela en cuanto a su desconocimiento respecto a qué sucedía con el dinero que se obtenía de la venta de vidrio, ya que denota el manejo de la información de la organización, de acuerdo con los grados de militancia que se alcanzaban. Por otro lado, también da cuenta de las vinculaciones con la

vecinal del barrio y las familias que colaboraban o apoyaban funcionando como parte de la logística de la organización.

El “Rancho Peronista”

Nosotros en el barrio teníamos el “Rancho Peronista”, lo usábamos como Unidad Básica. Ahí se daba la copa de leche, había compañeras que enseñaban a los chicos, el acompañamiento a la escuela, todo eso. El rancho lo hicimos nosotros, junto con compañeros ahí del barrio. Fijate vos, había uno que trabajaba en telefónica y allá por la curva Rosi por ahí, la empresa telefónica de esa época tenía depósitos de las palmeras que usaban para los cables. Y bueno hicimos un operativo con dos carros y le “choreamos” seis palmeras. Y con las palmeras hicimos los laterales del rancho, ni con una bomba lo tumbaran. Nosotros hicimos el Rancho. Ahí funcionaba a la mañana, iban grupos de chicos que hacían la tarea, porque iban a la escuela a la tarde; y a la tarde los que iban a la escuela a la mañana; eso por un lado. Hacíamos las reuniones con los vecinos para organizar lo de las cloacas y todo eso, y después teníamos nuestras reuniones políticas. Tenía funcionamiento permanente. Funcionaba para el barrio. Las reuniones nuestras con los otros responsables las hacíamos afuera. Por ahí armábamos algún festival, para el día de la madre, del padre, del niño. Tenía vida permanentemente el Rancho (Carlos Raviolo, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

El “Rancho Peronista” congregó a militantes universitarias, universitarios y a vecinas y vecinos del barrio San Lorenzo en la misma experiencia. Vecinas y vecinos que eran trabajadores, como muestra el testimonio de Carlos respecto al compañero de la empresa telefónica. Este dato es relevante a la hora de comprender el tejido social de la época. Los barrios periféricos de la ciudad se encontraban poblados con trabajadoras y trabajadores que nutrieron las filas de estas organizaciones de superficie barrial y sindical.

El Rancho “funcionaba para el barrio” y fue construido con la iniciativa de estos militantes, que no vivían previamente allí, para desarrollar distintas actividades comunitarias y también acciones

reivindicativas de acuerdo con las demandas que se presentaban. Con el tiempo, algunos profundizaron su compromiso con la militancia barrial mudándose directamente a vivir allí. Como sostuvo Carlos:

Entonces nos fuimos a vivir, Carlos [Bosso], Jorge Broun y yo, a la zona sur de la ciudad, a calle Uruguay, cerca del barrio San Lorenzo, donde los tres ya veníamos trabajando. Ya estamos hablando del año '72, de fines del '72, con el "Luche y Vuelve". En el '73, con las elecciones, ya estábamos directamente en el barrio San Lorenzo, y Jorge, en lo que era el barrio Santa Lucía, en Roque Saénz Peña, también en la zona sur (Testimonio de Carlos Raviolo, extraído de Kofman, 2014: 133).

Diversas historias se entrelazaron en la militancia de estos barrios. Carlos Bosso era oriundo de la ciudad de El Trébol de la provincia de Santa Fe y se mudó a la capital santafesina para estudiar Ingeniería Química. Vivió en una de las residencias del Colegio Mayor Universitario; sus compañeros aseguran que fue muy amigo del cura Atilio Rosso, en aquel momento director del Colegio Mayor. La relación se tensó alrededor del año 1972, cuando un grupo grande de estudiantes universitarios consideró que era urgente pasar a la acción fuera de la universidad. Según los testimonios, el sacerdote planteaba: "La necesidad de que los jóvenes se desarrollaran como buenos profesionales para poder, después, poner sus conocimientos al servicio del pueblo" (*Historias de vida*, Tomo I, p. 150). Como para estos jóvenes la hora de cambiar de ámbito de militancia había llegado –ya que la toma del poder la llevaría adelante el pueblo para lograr la liberación nacional y la construcción del socialismo–, no podían esperar y así se organizaron para comenzar las tareas en los barrios de la ciudad.

En la militancia barrial, Carlos Bosso conoció a María Isabel Salinas ("Mary"), también estudiante de la FIQ y compañeros de trabajo en el Laboratorio Tecnológico de la misma facultad. Luego de empezar su relación amorosa y de militar juntos en el barrio San Lorenzo, decidieron construir una habitación y mudarse allí.

Vivieron en el barrio hasta fines del año 1975, ya que “por motivos de seguridad”³¹³ se fueron a Rosario.³¹⁴

En el Rancho Peronista del barrio San Lorenzo no solo confluyan estos jóvenes universitarios, sino que se buscó trabajar intensamente con las y los vecinos para motorizar su propia organización como trabajadoras y trabajadores. Al respecto, Carlos mencionaba:

Intentamos formar una “cooperativa de cirujas”, porque en ese barrio había varios. No con las características actuales, eran otras las características de los cirujas de aquella época. También teníamos un consultorio jurídico, en el cual un compañero abogado brindaba apoyo jurídico a la gente. Y teníamos una comisión de ayuda a los trabajadores. El frigorífico Firmat estaba cerca del barrio y muchos vecinos trabajaban ahí. También había muchos empleados municipales que habían conformado una coordinadora de trabajadores, que después va a formar parte de la conquista del sindicato. Había una coordinadora de trabajadores de la Fiat y de la Tool que se habían armado como comisiones de apoyo a los conflictos que se iban suscitando en las distintas fábricas (Testimonio de Carlos Raviolo, extraído de Kofman, 2014: 134).

Queda claro del testimonio que si bien se trataba de un barrio con muchas y variadas necesidades, también se trataba de un barrio de trabajadoras y trabajadores, y de ahí el apoyo en su organización: sea para la defensa de derechos como tales o para generar mejores

313 Muchos de los trasladados de militantes a la ciudad de Rosario se dieron con esta misma premisa de que la seguridad allí era mayor que en Santa Fe, dado que se trata de una ciudad más grande. Lo que no pudieron prever los y las militantes que buscaron refugio en aquella ciudad es que “en ese contexto crecientemente represivo, las policías adecuaron su estructura y funcionamiento a perseguir a la ‘subversión’, utilizando métodos ya probados en la lucha contra la delincuencia común y/o incorporando prácticas y dispositivos represivos más o menos novedosos, lo que se amplificó cuando las FF. AA. asumieron el comando de la ‘lucha antisubversiva’ y pusieron bajo su control operativo a la policía y las fuerzas de seguridad” (Aguila, 2018: 130).

314 Ambos desaparecieron en Rosario a mediados del año 1977 y sus restos fueron encontrados en el Campo San Pedro, en la provincia de Santa Fe. El libro citado de Hugo Kofman, *Mirar la tierra hasta encontrarte* (2014), es un homenaje a todos los militantes que aparecieron en aquella fosa común en el Campo militar San Pedro, en febrero de 2010. Carlos Bosso, Mary Salinas, el Flaco Winkelmann, María Esther Ravelo y Gustavo Pon son recordados por familiares y compañeros de militancia en este libro.

condiciones en la calidad de vida, por ejemplo, ayudando con las viviendas.

Era un grupo más o menos de diez, que los atendían de primera a los chicos, les hacían hacer su tarea, les hacían la leche, tomaban la merienda. Y así fueron metiéndose cada vez más con el barrio. Lo empezaron a querer más al barrio. Ahí ya le ayudaban a la gente a hacer sus ranchos, sus galerías, sus baños, para que tengan comodidad en la casa. Porque había gente que no tenía baños ni nada. Ellos no tenían pereza de nada, se arremangaban para todo (Testimonio de Doña Negra Pasculli, oriunda del barrio San Lorenzo y compañera de militancia barrial de Carlos Bosso; extraído de Kofman, 2014: 135).

Es interesante el testimonio de Doña Negra, una habitante de toda la vida del barrio San Lorenzo, que nombra a las y los militantes que iban al barrio como un grupo que mostraba mucha dedicación en todo lo que hacían y que al crecer su afecto –“lo empezaron a querer más al barrio”– el compromiso para conseguir mejores condiciones de vida también aumentaba. Asimismo, con la expresión “no tenían pereza de nada, se arremangaban para todo”, Doña Negra establece una diferenciación entre “ellos” que iban al barrio y quienes vivían allí. Aunque en este fragmento la mención sea sutil, asume la suposición de que lo esperable era la “pereza” en ese grupo de jóvenes que, probablemente, no se habían “arremangado” antes para hacer trabajos de ese tipo, marcando así una diferenciación entre la clase trabajadora y la clase media representada por los jóvenes universitarios que iban al barrio. Graciela del Rey confirma, de alguna manera, este supuesto desde su propia experiencia en el barrio La Lona: “Eran pesados, yo no estaba acostumbrada a eso, porque venía de la universidad y la gente de la universidad somos muy blanditos, es otro el territorio en el que vos trabajás. Y había que ser firmes en un montón de cosas” (Testimonio de Graciela del Rey, extraído de Kofman, 2014: 182).

En otros fragmentos, Graciela asocia esa “debilidad” a su juventud –veintidós años en el momento– y a las dificultades propias de la militancia barrial que implicaba el enfrentamiento con diferentes sectores del peronismo, como ser la Juventud Sindical. En el

próximo apartado veremos las particularidades del ámbito sindical, muy vinculado –sin embargo– al barrial. Este grupo de jóvenes iba desarrollando sus prácticas políticas en diferentes espacios de militancia, en distintos ámbitos interrelacionados.

En Villa del Parque, como vimos, se venía desarrollando desde fines de la década del sesenta la “Pastoral barrial”. En este barrio, la figura del sacerdote Osvaldo Catena fue clave y primordial para analizar su experiencia. Asimismo, los Sacerdotes del Tercer Mundo intervenían en las marchas y medidas de lucha del sector obrero, como mostraron en la lucha de los Municipales.

El Movimiento Villero Peronista (MVP)

Otras experiencias tuvieron lugar en la ciudad de Santa Fe. Se trató del Movimiento Villero Peronista (MVP) que tuvo como referente al mencionado Luis el “Patón” Silva. Su pareja, Nilda Elías, también oriunda del barrio Santa Rosa de Lima, integró el MVP.³¹⁵

La ciudad de Santa Fe fue sede del Primer Congreso Nacional Villero, que se llevó a cabo los días 20 y 21 de octubre de 1973. En el marco del reciente electo gobierno popular peronista, uno de los objetivos del MVP fue participar activamente de este, guiados “por el espíritu revolucionario de la compañera Evita y comprometidos a continuar el proceso de Liberación por el cual dieron la vida tantos compañeros en estos dieciocho años de lucha” (*El Descamisado*, nº 24, p. 11). Más de 2.500 personas se reunieron en el Congreso organizado por el MVP. El lema fue: “Organizados por la reconstrucción y la liberación: Perón y el pueblo al poder”. Expresaron que la participación del pueblo en el gobierno era la única garantía para que sea eficaz la integración de los villeros en la reconstrucción, mientras

315 La historia de Nilda es muy conocida en la localidad ya que Otilia, su madre –“la negrita”– se convirtió en una reconocida Madre de Plaza de Mayo; luchadora incansable por obtener justicia por su hija, por su yerno y por todos los militantes desaparecidos y asesinados. La forma cruenta en que Nilda fue asesinada en su casa, frente a sus hijos, ha sido otra de las razones por la cual ha permanecido en la memoria local. La calle de su casa en el barrio Santa Rosa de Lima fue renombrada por los vecinos como “Pasaje Luis y Nilda Silva”, en homenaje a ellos dos. Valeria Silva, hija de ambos, es militante de la agrupación H.I.J.O.S Santa Fe.

requerían la cooperación del pueblo a través de las empresas populares. Entre las conclusiones del Congreso se pueden destacar las siguientes:

Nuestra participación en este proceso será a través de las cooperativas que se convierten en el futuro en empresas populares para lograr: ahorro al país, abaratando el costo de la producción de obra por la eliminación de intermediarios; creación de fuentes de trabajo, eliminando la desocupación en las villas, participación en el gobierno popular, discutiendo las políticas de tierras, viviendas, salud, educación haciendo un aporte eficaz a la solución de esos problemas, contribuir a la nacionalización del Estado enfrentando y destruyendo todas las trenzas monopolistas e imperialistas de las que participan los burócratas y traidores (*El Litoral*, 21/10/1973, Santa Fe).

Como es de notar, el problema de la vivienda atravesó el Congreso como uno de sus ejes centrales. En este sentido, también entre las conclusiones, se decidió realizar gestiones inmediatas para la expropiación de tierras; la Ley de Amnistía en cuanto a la documentación de extranjeros residentes en las villas –bolivianos y paraguayos, especialmente– y por la descentralización del programa oficial de vivienda y en favor de una ley nacional sobre cooperativas y empresas populares.

A partir de los Congresales presentes, se eligieron once delegados, uno por cada provincia asistente, a excepción de Santa Fe que tuvo dos (uno por Santa Fe y otro por Rosario) y Buenos Aires con tres (Capital, Gran Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires). Estos once delegados eligieron tres Ejecutivos. Para la Mesa Ejecutiva del Consejo Provisorio, fueron elegidos: por Capital Federal, Vidal Giménez; por Paraná, José Ledesma; y por Santa Fe, Francisco Zamora.³¹⁶

316 Según datos obtenidos de una entrevista periodística a Francisco Zamora, para ese entonces, había 35.000 personas -que procedían del norte de la provincia, de Chaco y de Corrientes- viviendo en Villas en la provincia de Santa Fe. “Villeros peronistas, casas a puro palo” *Noticias*, 27/11/1973, Buenos Aires.

Así, el delegado por Santa Fe cerró su discurso dando relevancia a la figura del enemigo y a la trascendencia de los objetivos que perseguían en el movimiento:

Nuestro proyecto villero no es excluyente de otros proyectos que no sean peronistas. Nuestros enemigos principales son el Imperialismo Yanqui y la extrema derecha. También los traidores que se encuentran dentro del movimiento peronista. Queremos el control de nuestras Villas compartiendo con nuestro Gobierno Popular. Participar en la construcción de las viviendas y todo aquello que se haga dentro de nuestros Barrios Obreros (*El Descamisado*, nº 24, pp. 12-13).

Entre las y los militantes locales, Raquel Negro también fue parte de la organización del MVP en Santa Fe. Durante la gestión de Héctor Pizarro y Gustavo Pon,³¹⁷ en 1973, Raquel Negro se desempeñó como Asistente Social en la Secretaría de Cultura y Acción Social de la Municipalidad de Santa Fe. Con la fusión entre FAR y Montoneros, pasó a formar parte de Montoneros y también brindó su aporte fundamental a la Agrupación Evita (AE) de la Rama Femenina-Regional Santa Fe.³¹⁸

317 Secretario y subsecretario de Cultura y Acción social de la Municipalidad respectivamente.

318 La AE fue fundada en septiembre de 1973 y tuvo exactamente un año de duración, desintegrándose al momento de pase a la clandestinidad de Montoneros. Constituyó el frente de mujeres que Montoneros lanzó como parte del abanico de organizaciones territoriales que desarrollaron trabajo político para la OPM (Gramático, 2011). Asimismo, tuvo una doble función: por un lado, crear un espacio legal de trabajo con las mujeres y, por otro, convertir a Evita en montonera (Oberti, 2015). La referencia a la figura de Evita por parte de Montoneros fue indudable y condensó significados profundos. Lamentablemente, para ahondar en nuestro estudio no contamos con mayores referencias o fuentes que nos permitan profundizar. La consulta bibliográfica, sin embargo, permitió reflexionar acerca del funcionamiento de Montoneros y sus organizaciones de superficie y, sobre todo, respecto a las identidades políticas que promovía o implicaba la OPM. Para profundizar, ver Oberti, 2015; Viano, 2013; Gramático, 2011. Resta un estudio local que profundice sobre las acciones, las prácticas y los programas de la AE en el caso santafesino.

Organizaciones de superficie en el ámbito sindical

Nosotros a fines del '71 nos damos cuenta que el enfrentamiento no va a ser con la “partidocracia” del PJ, el enfrentamiento por la conducción del movimiento peronista es con los sindicalistas

Francisco Klaric, entrevista oral realizada por la autora, 2016.

Dentro de las organizaciones de superficie, el trabajo con los sindicatos será el que llevará más esfuerzos para oponerse a la CGT de las 62 Organizaciones y desde allí obtener adhesiones para pelear la conducción del movimiento peronista.

En el marco del crecimiento de las bases de sustentación de las FAR y de Montoneros, el objetivo de este frente era combatir a la burocracia sindical:

Empezamos a trabajar sindicalmente en todos los sindicatos y llegamos a tener una estructura, sumamente importante, porque manejábamos algunos gremios que venían de la experiencia de la CGT de los Argentinos, de la Carne, Ladrilleros, Caucho, Madera, Luz y Fuerza, Telefónicos, algo de Viajantes, Bancarios, los secretarios generales de esos sindicatos eran nuestros, del peronismo (Francisco Klaric, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Los sindicatos nombrados formaban parte de lo que se conoció como el Sindicalismo Combativo. Para este período, la CGT de los Argentinos ya no tenía organicidad y constituía el núcleo pasado de ese sindicalismo combativo. Como afirmaron en un Plenario de Gremios Combativos en enero de 1972:

Este compromiso nos impone desarrollar una acción práctica, como tendencia de los gremios y agrupaciones del peronismo combativo, para garantizar, con las organizaciones de base, el triunfo definitivo que, como lo señaló nuestro conductor, se logrará con los dirigentes a la cabeza o con la cabeza de los dirigentes (Baschetti, 1999: 379).

O como sostuvo Perdía: “A comienzos del '72, en oposición al gobierno militar, podemos ver dentro del peronismo a dos corrientes mayoritarias, diferenciadas: los Montoneros-JP y el sindicalismo

combativo, por un lado; el sindicalismo vandorista y el peronismo ortodoxo, por el otro”.

Los objetivos del Frente Sindical quedaron plasmados en un documento de principios del año 1973, realizado entre Montoneros y FAR. Allí sostuvieron que dentro de los Frentes que se estaban organizando, el Sindical:

Es el principal, pues el trabajo político organizativo se desarrolla en el seno de la clase trabajadora. Deben formarse agrupaciones de base político-gremial que orientan la lucha contra la alianza tripartita de la patronal, la burocracia y el gobierno, pero evitando el desgaste en mera lucha reivindicativa o los enfrentamientos internos de los sindicatos dirigiendo la acción fundamentalmente en pro de los objetivos políticos de la clase obrera (Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias. Documentos estratégicos. Boletín Interno n° 1. Primera quincena de mayo, 1973).

En consonancia con este documento, a comienzos del mes de mayo del mismo año se formó la JTP para combatir a la burocracia sindical peronista:

Un acto entusiasta y enfervorizado fue el marco dentro del cual se constituyó la Juventud de Trabajadores Peronistas, organización que reúne a agrupaciones sindicales de distintos gremios de todo el país. Sus principales banderas para el actual momento nacional incluyen aspectos políticos, económicos y gremiales: ley de amnistía, nacionalización de empresas, bancos y comercio exterior, aumentos de salarios, control obrero de la producción y dirección de las empresas (*El Descamisado*, año 1, n° 0, 8/5/1973: “La Juventud Trabajadora Peronista en marcha”).

Con esta formación –en clave de la clase obrera hegemonizando el Movimiento– quedaba clara la postura tendencista de Montoneros. Así quedó suficientemente explicitado en el documento de declaración de sus principios fundacionales:

1. La JTP nace como corriente político-gremial en el seno del Movimiento Obrero Organizado, haciéndose suyas las experiencias y las

luchas de la clase trabajadora argentina, y fijándose como objetivos producir el trasvasamiento sindical para el Socialismo Nacional.

2. Los trabajadores somos el reaseguro histórico del proceso revolucionario, somos la columna vertebral del movimiento peronista y la clase social alrededor de la cual se aglutan otros sectores populares y la que en forma principal ha protagonizado todos estos años de lucha (Documento: “JTP, Juventud Trabajadora Peronista. Declaración de principios. Trasvasamiento sindical para el socialismo nacional”, p. 1).

En los sucesivos puntos, continuaron con sus definiciones políticas, estratégicas y organizativas. Entre los principales enemigos puntuaron a “quellos dirigentes sindicales que, encaramados en sus cargos por el fraude, la violencia y la corrupción sistemática, han traido el mandato de su clase pasando a ser avanzada del enemigo en el seno del movimiento popular”.³¹⁹ En consonancia con ello, consideraron que la representación sindical en las 62 Organizaciones no había sido fiel a sus intereses debido a su propia incapacidad “para lograr que las conducciones sindicales sean realmente representativas de los trabajadores”.³²⁰

Nosotros hacia el ‘72 empezamos, la primera política que nos damos es a ganar comisiones internas, a ganar cuerpos de delegados, y a ganar sindicatos en la medida de lo posible, lo que pasa es que los sindicatos tenían una burocracia muy fuerte que no te dejaban entrar. Y hacia fines del ‘72, después de la venida de Perón, nos enteramos de que la burocracia sindical como no podía controlar el crecimiento de lo que era la Juventud Universitaria Peronista, va a largar la Juventud Sindical Peronista. Entonces en todo el país se da la orden de generar la JTP (Francisco Klaric, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

319 Los dirigentes sindicales figuran como cuarto enemigo de los trabajadores, entre: “a) los monopolios del imperialismo yanqui; b) la oligarquía agropecuaria; c) la burguesía industrial, comercial, financiera y gerencial al servicio del imperialismo”. Documento: “JTP, Juventud Trabajadora Peronista. Declaración de principios. Trasvasamiento sindical para el socialismo nacional”, p. 2.

320 Documento: “JTP, Juventud Trabajadora Peronista. Declaración de principios. Trasvasamiento sindical para el socialismo nacional”, p. 2.

Para los primeros meses de 1973 se produjo la aparición pública tanto de JTP como de la Juventud Sindical Peronista (JSP). Algunos entrevistados, como Francisco, afirmaron que primero se formó la JSP y que la JTP fue una respuesta a la primera. Otros, como Perdía (2012),³²¹ sostuvieron que la JSP fue respuesta a la JTP. Asimismo, aunque el documento fundacional de JTP fue publicado en mayo de 1973, y el de JSP en febrero del mismo año, en este último se notaba que ya existía la disputa interna por las conducciones de los sindicatos:

Se encuentra el *linaje* que buscará legitimar el ingreso de los jóvenes sindicalizados al sindicalismo y a la política, en tanto ser “los hijos de aquellos hombres trabajadores que gestaron el 17 de octubre de 1945 [...], de aquellos trabajadores que padecieron cárceles y torturas después de 1955”, y en la misma operación busca diferenciarse de “ellos [que] provienen de familias que estuvieron en la permanente negación de los derechos populares. De quienes esgrimieron como insulto aquel recordado “cabecitas negras” en referencia a los sectores que integraban la Tendencia Revolucionaria del peronismo e intentaban disputar la conducción de los sindicatos (Damin, 2013: 4, destacado del original).

En definitiva, ambas organizaciones fueron producto de la misma disputa hacia el interior del sindicalismo peronista, pero JTP tuvo su origen dada la política de masas de las OPM. En cambio, como sostuvieron las y los entrevistados, la JSP fue una organización de derecha que no realizaba trabajo de inserción:

321 Entrevista a Roberto Perdía (2012) realizada por Marina Caivano: “La Juventud Sindical es una creación del propio aparato sindical. Puede ser que haya nacido en 1971 pero cobra visibilidad política-pública a partir de 1973 y después de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Nace como respuesta a la JTP. Así como la JTP nació de la política de Montoneros, la Juventud Sindical nace como una corriente destinada a defender el viejo aparato gremial existente en ese momento. Esa es la diferencia de fondo entre una y otra. Son hijos de los sindicatos. Y actúan en función de esos sindicatos. La JTP actuaba para construir sindicatos o pelear la conducción con esos sindicatos”. Marina Caivano (2012): “La Juventud Sindical del '73 nació para defender el viejo aparato sindical del momento”. Disponible en: <https://www.marcha.org.ar/la-juventud-sindical-del-73-nacio-para-defender-el-viejo-aparato-sindical-del-momento/>.

La Juventud Sindical fue, en todo caso, parte de una “patota”, no de un desarrollo sindical, porque eran fuerza de choque. Lo de nosotros era un desarrollo ideológico, político-organizativo, y lo de ellos era enfrentarnos y cagarnos a trompadas nada más. No tenían un concepto de decir cómo resolvemos cuál o tal conflicto; no, eran fuerza de choque. No había cuadros con los que vos te das cuenta que podés disentir políticamente (Francisco Klaric, 2020; entrevista oral realizada por la autora).³²²

La JTP Santa Fe entraba en la Regional II, junto con Entre Ríos y la zona norte de Buenos Aires (Zárate, Campana y San Nicolás).³²³ Francisco fue uno de los responsables de JTP por Santa Fe. En conjunto con Carlos Molinas³²⁴ fundaron la Agrupación “Eva Perón” dentro de UPCN (Unión Personal Civil de la Nación) y se insertaron desde allí a JTP. Ambos eran militantes encuadrados en ese momento: Francisco provenía de FAR y Carlos Molinas de Montoneros; y respecto a las diferencias entre ambas organizaciones, Francisco sostuvo:

Creo que en el fondo lo que se discutía era una posición dogmática, porque en la práctica éramos exactamente lo mismo. Tanto es así que yo, el Carlos Molinas, me quería encuadrar a mí en Montoneros y yo lo quería encuadrar en la FAR, porque ninguno de los dos sabía... Después cuando nos encontrábamos en los mismos ámbitos,

322 Un análisis en profundidad de la Juventud Sindical Peronista requeriría un estudio particular que no corresponde con los objetivos e intereses de esta investigación.

323 Se habían estructurado en ocho regionales como la JP. Regional I: Capital Federal y Gran Buenos Aires; Regional II Litoral: Santa Fe, Entre Ríos y zona norte de Buenos Aires (Zárate, Campana y San Nicolás); Regional III Centro: Córdoba, La Rioja y Catamarca; Regional IV: Formosa, Chaco, Corrientes y Misiones; Regional V, N. O.: Tucumán, Jujuy, Salta y Santiago del Estero; Regional VI, Cuyo: Mendoza, San Juan y San Luis; Regional VII: sur y oeste de Buenos Aires (La Plata-Bahía Blanca) y La Pampa; Regional VIII Patagonia: Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz (en Regional VII al inicio). Fuente: JTP Declaración de Principios.

324 Carlos Molinas es uno de los hermanos Molinas asesinado por el terrorismo de Estado. Carlos nació en Santa Fe en 1950 y estudió el secundario en la ciudad. Estudiaba Abogacía, pero pronto se incorporó a la administración pública. Allí fue delegado gremial por UPCN y luego integró la JTP, como sostiene Francisco en su testimonio. Fue integrante de Montoneros y de la Agrupación “Eva Perón” de empleados públicos. Cae asesinado en Campana, provincia de Buenos Aires, el 12 de abril de 1975, luego de expropiar un camión cerealero en apoyo al conflicto de Villa Constitución y rendirse luego.

nos reíamos, porque sabíamos que éramos los mismos, estábamos en las mismas... y en ese entonces en las agrupaciones era común, porque él fue uno de los fundadores conmigo de la Agrupación Eva Perón de los empleados públicos (ídem).

Como sostuvimos en puntos anteriores, la trayectoria militante de Francisco tuvo su origen en FAR y desde el año 1971, al comenzar a trabajar como empleado público, fue parte del Frente Sindical. Al momento de surgir JTP, aún no se había producido la fusión formal entre ambas organizaciones. Según el testimonio, en la ciudad de Santa Fe, en la práctica se venía trabajando en conjunto desde antes y en el marco de la JTP sin distinciones o conflictos. Así, desde el rol que ocupó en JTP, el entrevistado se refirió a las vinculaciones intrínsecas con Montoneros:

JTP era una organización encuadrada, manejada por... porque los compañeros que conducíamos las agrupaciones estábamos en Montoneros, teníamos las dos funciones. Después había compañeros en las agrupaciones que no pertenecían a la organización, que adherían o que eran militantes. Pero los compañeros que conducían las agrupaciones generalmente estaban... no, generalmente no, te diría que absolutamente eran compañeros encuadrados en Montoneros (ídem).

Entonces, los responsables de las agrupaciones que integraban JTP eran militantes encuadrados en Montoneros; el caso de Francisco también era responsable de JTP en Santa Fe. Como sostuvieron Águila y Viano (2002: 186) en su estudio sobre la ciudad de Rosario, esto demuestra “el escaso margen de autonomía que poseía la organización sindical frente a las políticas que diseñaba Montoneros”.

En la Agrupación Eva Perón, además de Francisco y Carlos Molinas que se encontraban integrados en la organización, participaron Luis Alberto (Negro) Hormaeche y Juan Víctor Córdoba, que fueron militantes muy activos dentro del frente sindical. De Hormaeche sabemos, por el mismo Francisco que quiso encuadrarlo, que no integró activamente Montoneros porque consideraba que la violencia era una limitación para él. Por su parte, Juan Córdoba fue un ejemplo de esos militantes que se encontraban en los dos frentes –territorial y sindical– a la vez y que eran parte de la superficie de

Montoneros. Marcos Salvador Aguirre y María Emilia Monasterolo fueron dos casos más en la misma situación:

Ahora, había veces que los compañeros del frente territorial tenían una doble práctica. Porque en mi agrupación, en la Agrupación Eva Perón, la mayoría de esos compañeros, Aguirre, Monasterolo, el Negrito Córdoba, participaban de las dos agrupaciones, ¿viste? Digamos participaban, en algunos casos, más en el territorio, pero recibían toda la política del frente sindical y también las difundían en sus lugares de trabajo. Entonces, es como que articulábamos permanentemente (Francisco Klaric, 2020; entrevista oral realizada por la autora).

Al haber sido parte de la Mesa de Conducción, Francisco contaba con la información de aquellos militantes responsables de las agrupaciones en distintos sindicatos que fueron parte de JTP:

Teníamos una Mesa de Conducción, en el momento más amplio de la Mesa de Conducción fuimos siete... seis compañeros. El Pepe [José Luis Manfredi], el Peluca [Daniel Benavídez], Yo, “Mojarra” [Juan Carlos Noriega] de Madera, Galera de Municipales, ese compañero se fue con la disidencia; eso ya es con la JTP armada cuando empezamos a trabajar en el local de calle Catamarca, se alquila el local de Calle Catamarca. Me quiero acordar si no había una compañera de docentes en la mesa (ídem).

Entonces, entre los responsables de agrupaciones que estaban encuadrados en Montoneros (ya unificado con FAR), Francisco recordó fundamentalmente a José Luis Manfredi (“Pepe”) de Telefónicos, a Daniel Benavídez (el “Peluca”) del sindicato de Luz y Fuerza, a Juan Carlos Noriega (“Mojarra”) del Sindicato de Madera, a Galera³²⁵ del gremio de los Municipales, que asumió la responsabilidad luego que Marcelino Álvarez se tuvo que ir de Santa Fe por problemas de seguridad. A excepción de Galera, y del mismo Francisco, todos ellos se encuentran desaparecidos.

Cabe mencionar más militantes que integraron las distintas agrupaciones peronistas que fueron parte de las organizaciones de superficie a nivel sindical: Julia Soledad Bufa (la “Negra” Soledad)

325 Ver en “Anexo biografías”.

de Empleados de Comercio de Santa Fe; Alejandro Gustavo Carrara (el “Chueco”) de Telefónicos; Oscar Boero (el “Perro”) en Metalúrgicos, trabajaba en la FIAT siendo parte de la Comisión interna de la fábrica; María Teresa Manzo (la “Flaca”) y Carlos Raúl Racagni (“Monito”) por SINTES (Sindicato de Trabajadores de la Educación Santafesina); Horacio Domingo Maggio (el “Nariz” / el “Narigón”) fue miembro de la comisión interna del Banco de la Provincia de Santa Fe en su casa central (1972-1974); por Bancarios, también Analía Alicia Arriola y Carlos Alberto Laluf; Miguel Oscar Anzardi de la Agrupación Evita de Obreros y Empleados Municipales que se integra a JTP, delegado de una sección de Catastro ante ASOEM. En la misma Agrupación Evita estaban: Marcelino Álvarez, Norma Valentinuzzi (la “Chiquita”, pareja de Horacio Maggio) y Edmundo Candioti (“Punci”). La JTP tenía un local ubicado en el centro de la ciudad. Allí funcionaron como organización de superficie, se realizaban reuniones generales y de la Mesa de Conducción, en la cual se fijaban las políticas para todas las agrupaciones. Francisco, que se convirtió en un informante clave para esta reconstrucción histórica, nos habló de cerca de 500 trabajadoras y trabajadores entre “militantes, adherentes y periferia”, que pueden haber sido parte de JTP en Santa Fe:

En UPCN solo llegamos a tener casi 100 militantes y un grupo de 60 ligados. Debemos haber manejado entre 400 y 500 entre militantes, adherentes, periferia. En el ‘73 especialmente éramos muy grandes, teníamos comisiones internas en la FIAT, en la Bahco, en la UOM. Éramos realmente muy fuertes (Francisco Klaric, 2020; entrevista oral realizada por la autora).

El hecho de que los militantes se pasaban de un frente a otro (sobre todo del barrial al sindical) una vez organizada la JTP ha sido un factor de evidente crecimiento de esta última. A su vez, el aumento de “militantes, adherentes y periferia” se fue produciendo a medida que fueron teniendo más inserción en los lugares de trabajo.

En el ‘73 salgo del frente barrial y paso al frente sindical. Más que nada al frente de gobierno. Porque entro en la municipalidad, como asesor o algo por el estilo, en la secretaría de Cultura y Acción social.

Después quedo como empleado municipal y ahí paso al frente sindical, armamos lista, comenzamos a trabajar en el sindicato todo lo demás. Ahí sí ya estoy metido con pata y todo, ahí ya... mi incorporación como comando de apoyo en la FAR. Después se da la fusión con la "M" y ahí ya, como JTP, quedo integrado totalmente en el frente sindical (Miguel Rico, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

En cierta medida, éramos los grupos que apoyábamos las tareas que se estaban desarrollando en los barrios y en los sindicatos [...]. Entramos a participar colaborando con todas las tareas que había en los sindicatos, ya sea en las huelgas, colaborando en los piquetes, las volanteadas, desarrollando todas las tareas que pueda haber como colaboradores de esos sindicatos. Esa relación cada vez te va politizando más a vos (Carlos Raviolo, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Teniendo en cuenta la experiencia santafesina a partir de la asunción de Cámpora y los cambios en las distintas esferas de gobierno provincial y local, y del Poder Legislativo, es sugerente que el militante nombre como un frente más de militancia un "frente de gobierno". Si bien no hemos enfocado la atención en las modificaciones en la gestión política a partir de la asunción de Cámpora, es interesante –e importante para nuestro objeto de estudio– dar cuenta de los sentidos que aquella experiencia dejó en la vida de Miguel, incorporándola como parte de su trayectoria militante. Por primera y única vez la Tendencia Revolucionaria Peronista se encontraría en esferas políticas legales de poder. Las prácticas y acciones políticas no armadas de este subperíodo han dejado huellas tan indelebles como las acciones armadas.

Cuando se dan las elecciones del '73, nosotros prácticamente despreciábamos el acto eleccionario, nuestro objetivo era traer a Perón y hacer cagar la dictadura. Tanto es así que cuando vamos a los repartos de cargos, la mayoría de los compañeros no quería nada. Acá en Santa Fe fue el "Poche" [Domingo Pochettino] y el "Chancho" [Luis] Luce-ro, porque al final dijeron: ¡che, ocupemos un lugar como Juventud! Después nos dimos cuenta de la importancia de la infraestructura para hacer política, ¿viste? Ya era tarde. No le dimos la importancia

sustancial a la superestructura (Francisco Klaric, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Juan Luis Lucero y Domingo Pochettino asumieron como diputados provinciales por Santa Fe. El 27 de julio de 1973, por Resolución nº 20 de la Cámara de Diputados de la provincia, se conformó la Comisión Bicameral Investigadora de Apremios Ilegales y Tortura de la Provincia de Santa Fe. Esta fue encabezada por Pochettino, Lucero y Rubén Dunda, también diputado provincial por el peronismo, que presidía la Cámara de Diputados de la Provincia. Adán Noé Campagnolo asumió en 1973 como intendente de la ciudad de Santa Fe, hasta la fecha del golpe en marzo de 1976.³²⁶ En la Secretaría de Cultura y Acción Social de la municipalidad de Santa Fe fueron designados Héctor Pizarro y Gustavo Pon como secretario y subsecretario, respectivamente.

Todo este proceso, sin embargo, se produjo en un lapso muy corto de tiempo. Si en marzo se ganaron las elecciones del gobierno de Cámpora, en mayo se lanzaba formalmente la JTP, en junio estaba retornando Perón y los acontecimientos de Ezeiza dejaban un clima de enfrentamiento dentro del peronismo. La JP Regional II publicó un comunicado en la prensa local refiriéndose a los hechos sucedidos:

Lo que ocurrió fue una masacre, pues el armamento pesado que fue exhibido ampliamente por la gente de Osinde desde el palco, se componía de ametralladoras escopetas Itaka, carabinas Máuser y FAL. Lo sugestivo es que los tiros hayan comenzado justamente cuando se

326 El 25 de marzo de 1976 fue detenido ilegalmente y gravemente golpeado y torturado en la Jefatura de Policía de Santa Fe. La foja clínica decía textualmente: “Internación en el Hospital Cullen el 3 de abril de 1976 hasta el 6 de abril de 1977 por las lesiones graves recibidas a partir del 25 de marzo de 1976 en la Guardia de Infantería policial, constatándose sesenta hematomas en diversas partes del cuerpo, siete costillas fracturadas, rotura de vejiga e intestinos” (Archivo Histórico Política; disponible en: <http://tvdoc.com.ar/video/adan-noe-campagnolo-un-ano-internado-por-las-torturas/>). En 2014, El Tribunal Oral Federal de Santa Fe dictó sentencia y condenó a los represores Jorge Roberto Diab y Ricardo José Salomón a diecisésis años de prisión e inhabilitación absoluta y perpetua en el marco de la causa por delitos de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura militar, en perjuicio del expresidente de la Cámara de Diputados de la provincia Rubén Héctor Dunda y del exintendente de la capital santafesina Adán Noé Campagnolo.

acerca el avión que traía al general Perón. [...] Durante estos dieciocho años tuvimos un enemigo identificado en la camarilla militar. En estos momentos nuestros enemigos son también, y quizás con mayor peso, estos sectores contrarrevolucionarios aliados a la CIA, al sindicalismo traidor, y que utilizan a otros sectores del Movimiento como carne de cañón (*El Litoral*, 23/6/1973: “A los hechos de Ezeiza se refiere la Juventud Peronista Regional II”).

La JP se identificaba con el pueblo y el enemigo estaba dentro del sindicalismo y del movimiento peronista. Al poco tiempo, FAR y Montoneros publicaron un comunicado de dieciséis puntos en el que se refirieron a la situación política nacional ante la renuncia de Cámpora: “... el acceso del general Perón a la presidencia en esta circunstancia se da con el objetivo de poner freno a una conspiración gorila, impulsada por el imperialismo a través de un puñado de traidores del movimiento peronista” (*El Litoral*, 18/7/1973). Y continuaron explicando:

Ante la oposición de la dictadura y para permitir que se desarrollara el proceso electoral [...], el general Perón renunció a su legítima candidatura, proponiendo en su lugar a su delegado personal, el compañero Cámpora. Ahí nació como síntesis de todo este proceso la consigna propuesta por la Juventud Peronista, “Cámpora al gobierno, Perón al poder”, que fue impulsada por todos los sectores del Movimiento, leales a sus objetivos revolucionarios (ídem).

Respecto a la teoría conspirativa, nombraban explícitamente a quienes consideraban “los conspiradores agentes del imperialismo”: el ministro de Bienestar Social, José López Rega; el secretario general de la CGT, José Rucci; Osinde, Iñiguez, Brito Lima, Norma Kennedy y Frenkel, a quienes mencionan como “personajes que son instrumentos al servicio de la conspiración”. Por último, se posicionan como FAR y Montoneros: “Como parte de este pueblo, [y] comprometen todos sus esfuerzos y todos sus medios en función de esa lucha del conjunto del movimiento peronista contra los traidores apátridas, verdaderos infiltrados de la CIA” (ídem). El 23 de septiembre de 1973, la fórmula Perón-Perón venció con el 61,85% de los votos. A los dos días fue asesinado José I. Rucci por Montoneros

y con esta acción la condena pública no tardó en llegar. Ante la continuidad de acciones armadas en el contexto democrático y de legalidad, el repudio de importantes sectores sociales –fomentado en los medios de comunicación masiva– demostró que la violencia política ya no encontraba un marco de legitimidad (Franco, 2012).³²⁷ El Consejo Superior Peronista dio a conocer el “Documento Reservado” en octubre de 1973. En este documento se impartían directivas para “depurar” la administración y las instancias partidarias de adherentes al “marxismo”.

La difusión de las directivas orientadas a la “depuración” provocó una verdadera persecución interna dentro del movimiento, lo que llevó a la exclusión sistemática de los sectores vinculados a la Tendencia Revolucionaria de los ámbitos de poder político y administrativo. Uno de los puntos más sensibles del “Documento Reservado” consistía en el llamado a una participación activa y masiva de la militancia en la identificación y el enfrentamiento del enemigo interno, junto con la propuesta de establecer un sistema de inteligencia en cada distrito para cumplir ese objetivo (Franco, 2012).

En Santa Fe, la primera aparición de JTP en la prensa local fue con motivo de una denuncia que realizaron en contra de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) en el mes de octubre. Frente a un presunto atentado denunciado por la UOM en Santa Fe, la JTP Regional II respondió: “Tras señalar que todo no es más que una burda patraña de los dirigentes de la burocracia sindical enquistados en la conducción de la Unión Obrera Metalúrgica dan su versión del suceso”. Afirieron luego que se pretendía hacer aparecer a Pérez Correa como víctima de un inexistente atentado contra el senador nacional Afrio Pennisi (*El Litoral*, 19/10/1973), cuando en verdad denunciaban que el atentado iba a cometerse contra Pedro Torreano, delegado de FIAT e integrante de JTP:

... lo más sugestivo es la presencia de Pérez Correa en las inmediaciones del domicilio de Torreano, en un automóvil sin patente y portando armas de guerra, como lo son un revólver 38 y una escopeta 16

³²⁷ Respecto al “apoyo” o el “repudio” del resto de la sociedad hacia la violencia revolucionaria en todo el período (1970-1973), ver Daniel Lvovich (2019).

recortada. Afirma la JTP que el atentado iba a cometerse en realidad contra Torreano, como se acostumbra a hacer cuando un peronista quiere poner las cosas en claro, como lo prueban las muertes de Damiano,³²⁸ Bacche,³²⁹ Razzetti,³³⁰ el secuestro de Arca de Tranviarios Automotor, el ataque a García de la Construcción y varios casos más (ídem).

La crisis por la violencia política creciente y la represión policial y parapolicial se fue agravando cada vez más. De la depuración interna del movimiento se fue pasando al combate contra la “subversión” en todos los ámbitos, tanto dentro como fuera del movimiento peronista.

En Santa Fe, el impacto de este proceso de violencia ascendente y repliegue del ciclo de movilización se vivió con muchas partidas de la ciudad, pases a la clandestinidad y detenciones, todo en un período muy breve:

Digamos que el desarrollo de la violencia fue tan rápido que nosotros nacimos en el '74, digamos en el '73, que es la parte de “la primavera”. Para finales del '73 nosotros ya estábamos conformados, yo viajaba a Buenos Aires, bueno... desarrollamos políticas en el '74 y después ya pasamos a la clandestinidad de nuevo, ¿viste? Entonces durante todo el '75, prácticamente lo único que se veía era lo que... porque la represión estaba muy dura, era lo... y antes de que los compañeros

328 Damiano, José Roque: “Pepe” Damiano había militado en Juventud Peronista (JP) y en una Unidad Básica de su barrio, y desde la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), al momento de su muerte, estaba de lleno abocado a la recuperación del sindicato. Fue asesinado el 24 de septiembre de 1973” (página web de Roberto Baschetti; disponible en: <http://www.robertobaschetti.com/biografia/r/42.html>).

329 Bacche, Juan Carlos: “Militante de Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Fue ultimado en la puerta de la Federación Ceramista Filial 2 de Villa Adelina, provincia de Buenos Aires, el 21 de agosto de 1973, por un matón pagado por la burocracia sindical llamado Fidel Quirós, quien a su vez fue ejecutado por un pelotón Montonero el 18 de junio de 1975 en Los Polvorines, provincia de Buenos Aires” (página web de Roberto Baschetti; disponible en: <http://www.robertobaschetti.com/biografia/r/42.html>).

330 Razzetti, Constantino: “Razzetti adhirió con todo al nuevo movimiento surgido el 17 de octubre de 1945. Razzetti fue asesinado por la espalda en la madrugada del 14 de octubre de 1973, luego de participar de una cena del Justicialismo de la Zona Norte de Rosario, que celebraba la vuelta de Perón a la presidencia del país” (página web de Roberto Baschetti; disponible en: <http://www.robertobaschetti.com/biografia/r/42.html>). Para más datos sobre este tema, ver Águila (2017).

empezaran a irse de Santa Fe, el único que quedó en un determinado momento soy yo. El Peluca se va, el Chueco Carrera de Telefónicos se va y prácticamente quedamos los “jetones”, el Negro Puch en la JUP, yo en la JTP, el Negro Mechetti en la JP y el Publio Molinas en la UES. El Publio también se va, lo matan en Rosario pobrecito. En el ‘75 no había posibilidades ciertas de funcionamiento integral porque la represión ya era muy fuerte (Francisco Klaric, 2020; entrevista oral realizada por la autora).

Organizaciones de superficie del ámbito estudiantil

Entre las organizaciones de masas destinadas al trabajo político de superficie en el frente estudiantil, hallamos a la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y la Unión de Estudiantes Secundarios (UES).

Las y los universitarios: la Juventud Universitaria Peronista (JUP)

Las y los universitarios venían atravesando un proceso de peronización que se había iniciado desde la Revolución Libertadora y los primeros años sesenta, por el cual este sector –que en tiempos del primer y segundo gobierno peronista no estaba vinculado a esta corriente política–, al momento de converger protesta social y radicalización política, no permaneció aislado. Lejos de mantenerse al margen, el ámbito universitario fue profundamente impactado por las nuevas corrientes ideológicas y políticas que, al ganar protagonismo, impulsaron la radicalización de amplios sectores estudiantiles. Estos comenzaron a cuestionar las estructuras tradicionales de la universidad desde una perspectiva orientada al cambio integral, poniendo en tela de juicio tanto el orden institucional universitario como el sistema social en su totalidad, en un proceso en el que ambas críticas se entrelazan de forma inseparable (Barletta, 2000).

Es así que durante la Revolución Argentina se produjo la máxima tensión y cuestionamiento al gobierno de Onganía y al sistema social en general, siendo el sector estudiantil e intelectual duramente reprimido durante este período. Como contrapartida, los discursos

y las prácticas políticas del movimiento estudiantil se radicalizaban cada vez más. Las y los estudiantes universitarios peronistas convergieron desde fines del año 1972 en casi todas las Universidades Nacionales del país, en la llamada Juventud Universitaria Peronista (JUP). El 22 de abril de 1973 se conformó la JUP, integrada por diferentes organizaciones que adherían a la Tendencia Revolucionaria Peronista de las ciudades de Capital Federal, Córdoba, Chaco, Corrientes, Misiones, Formosa, La Plata, Rosario, Mar del Plata y por supuesto Santa Fe.³³¹ Ateneo, MUP (Movimiento Universitario Peronista), LEN (Línea Estudiantil Nacional) y AEP (Agrupación de Estudiantes Peronistas de la Universidad Católica) fueron las organizaciones estudiantiles universitarias que integraron JUP en Santa Fe. Entre las organizaciones que adhirieron al comunicado de origen de la JUP se encontraron la Rama Femenina del Movimiento Nacional Peronista, la Agrupación Docente Universitaria Peronista (ADUP) y la UES, entre otros.³³² La JUP surgió con el objetivo fundamental de “insertar las luchas del estudiantado en el proceso de liberación que lleva adelante nuestro pueblo, expresado políticamente en el pueblo”,³³³ considerándose expresión del Movimiento Nacional de Masas en la Universidad. Para llevar adelante este último objetivo, propusieron la construcción de Mesas Universitarias para la Reconstrucción Nacional en todas las universidades del país que integraban. Plantearon el tratamiento de tres ejes que iban desde la discusión de contenidos y métodos de la enseñanza universitaria que se enfrenten a las necesidades que atravesaba el país, hasta

331 Por Capital Federal: “Coordinadora Universitaria Peronista”, “Juventud Peronista de la Universidad del Salvador”, “Fuerza para la Organización Revolucionaria Peronista” (FOR-PE), “Agrupación de Estudiantes Peronistas” (AEP), “Movimiento Social Cristiano”, “Movimiento Independiente Facultad” y “Frente de Acción Nacional” (FAN). Por la ciudad de Córdoba: “Consejo Provisorio de la Juventud Peronista”. Por Chaco, Corrientes, Misiones y Formosa: “Federación de Agrupaciones Integralistas del Nordeste” (FAUIN). Por La Plata: “Federación de Agrupaciones Eva Perón” (FAEP) y “Federación Universitaria para la Revolución Nacional” (FURN). Por Rosario: “Juventud Universitaria para la Liberación Nacional” (JULN). Por Mar del Plata: “Movimiento 17 de noviembre” y “Comando Valle”. Finalmente, por Santa Fe: “Movimiento Ateneísta” y “Movimiento Universitario Peronista” (*La Opinión*, 22/4/1973, p. 19).

332 *El Litoral*, 26/4/1973.

333 Ídem.

la movilización estudiantil para garantizar el cumplimiento de esos objetivos y así poder insertar a la universidad en las luchas populares que lleva adelante el Movimiento Nacional Peronista. Cerraron el comunicado bajo el lema: “No hay universidad del pueblo cuando el pueblo no está en el poder” y “Por la concreción de la Patria, Justa, Libre y soberana: la Patria socialista”.

En la ciudad de Santa Fe, la trayectoria militante de Roberto nos permite observar una experiencia política que se inicia con Ateneo como estudiante y continúa en la JUP como docente universitario joven en la FIQ. Roberto es cordobés y llegó a Santa Fe en el año 1962 para estudiar Ingeniería Química. Su experiencia como estudiante se encontró fuertemente marcada por su militancia en Ateneo. Al recibirse y comenzar a trabajar como docente universitario en la FIQ, Roberto empezó a ser parte de la JUP.

El Ateneo dejó de ser el Ateneo ya a fines del '72, principios del '73. Digamos para el año '72 se convierte en la Juventud Universitaria Peronista. Y pasa a formar parte de la JP. Y pasa a ser la estructura de superficie de lo que se empezó a constituir como Montoneros (Roberto Pozzo, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Da cuenta de los diferentes roles que ocupó:

Un tiempo estuve de responsable.... y después dejé de estar. Porque eso era de Ateneo. La JUP no funcionaba así, ya era pública y más masiva, que era otra cosa [...]. El sector docente no estábamos encuadrados orgánicamente (ídem).

Como en su relato se mezclaban las referencias a su militancia en Ateneo y en JUP, a la vez que afirmaba haber tenido “citas” con miembros de Montoneros, se le preguntó:

Pregunta: entonces, ¿estas citas con miembros de la organización (Montoneros) tenían que ver con cuál de estos momentos que vos estabas?

Respuesta: ya como docente. Sí, sí, digamos el planteo era si yo estaba dispuesto a ser “ascendido” en el encuadramiento digamos...

Pregunta: y ¿tuviste un tiempo de duda?

Respuesta: no. Yo era consciente de mis propios límites digamos. Y ¿qué significa?, y que en algún momento tenés que expropiar el arma a un policía. Y yo no, eso no lo hago (ídem).

Los límites entre las organizaciones que conformaban la estructura se muestran, evidentemente, porosos: tanto respecto al tipo de acciones que realizaban como a los roles que ocupaban y a sus identificaciones como militantes.

Pregunta: dentro de Montoneros, ¿se consideraba que la JUP era el frente universitario?

Respuesta: el frente de superficie se llama. Organizaciones de superficie.

Pregunta: ¿eran integrantes de Montoneros?

Respuesta: seguramente los responsables sí.

Pregunta: pero vos eras responsable y no integrabas Montoneros, ¿había otros responsables?

Respuesta: sí.

Pregunta: ¿y ellos estaban?

Respuesta: sí.

Pregunta: ¿y me podés decir quiénes eran? ¿Te acordás?

Respuesta: (silencio) No... probablemente los conocía por... sobrenombres. Porque ya te digo, la JUP, sobre todo en la JUP estudiantil, eran todos nuevos. Yo a esa altura no los conocía ya, para el '75, los conocía o por el "Gringo" o por el "Negro", y así (ídem).

Roberto expresó una conciencia clara respecto a lo que entendió como sus propias limitaciones al tipo de acciones a desarrollar, fundamentalmente las que tuvieran que ver con acciones armadas. Por otro lado, manifestó haber sido responsable en JUP cuando fue parte de esa organización, pero también dejó en claro que aquel rol no implicaba necesariamente un encuadramiento a Montoneros como combatiente.

El crecimiento de Montoneros en estos años fue producido fundamentalmente por sus organizaciones de superficie vinculadas a las JP Regionales. Para el caso santafesino, la JUP tuvo un fuerte

protagonismo. Según los testimonios, Ramón el “Negro” Puch fue uno de los fundadores y responsable de JUP en Santa Fe. Puch fue un santafesino que hizo sus estudios secundarios en el Colegio Inmaculada de la ciudad, y en el año 1970 entró a la Facultad de Derecho de la UNL. En la organización de JUP incorporó a quienes habían participado de Ateneo.³³⁴ En la misma escuela Inmaculada de Santa Fe se conocieron con Luis Roberto Mayol. Este fue uno de los fundadores del MAS (Movimiento de Acción Secundaria) en Santa Fe, que luego se integrará a UES. Mayol también estudió Abogacía en la UNL. Integró Ateneo, JUP y Montoneros.³³⁵ La mayoría de los jóvenes universitarios que integraron JUP en Santa Fe provenían de la UNL. Como afirmó Miguel, el movimiento estudiantil en torno a la UNL³³⁶ se movilizó fuertemente en los primeros meses de 1973. Otro hecho cíclico para la zona de estudio hizo que la movilización de estudiantes sea fundamental para apaliar sus consecuencias. Se trata de la inundación producida entre fines de abril y principios de mayo de 1973.³³⁷

Bomberos nos dice “si se rompe el terraplén, el agua llega hasta la Blas Parera”. Entonces, ¿qué hacemos nosotros?, ¿qué hace todo el movimiento estudiantil con JP Regional a la cabeza? A defender el terraplén. Entonces los estudiantes se iban turnando, en el comedor estudiantil se hacían viandas para que se les den a los estudiantes, se empieza a aguantar el terraplén, a aguantar el terraplén, con bolsas, bolsas, bolsas. Eso se da desde la JP regional. Teníamos el local del FREJULI que quedaba en calle 9 de julio, donde nos juntábamos

³³⁴ Baschetti (2019) toma un testimonio de Puch del año 1975 en el que se puede observar el aporte de JUP a la organización: “Fundamentalmente la JUP aporta al movimiento peronista auténtico un sector social enfrentado al imperialismo, dinámico y combativo. Aporta en las calles, en las barricadas, luchando contra los gorilas de turno, y con la formación de cuadros técnicos y profesionales que estén al servicio del pueblo”.

³³⁵ Según Baschetti (2019), Mayol fue integrante de los atentados al Club del Orden y a Télam en Santa Fe.

³³⁶ Con esto nos referimos tanto a las principales facultades de Abogacía, Ingeniería Química y profesorados, como al Comedor Universitario y la EIS.

³³⁷ En el año 1973 se desbordaron los ríos Pilcomayo, Salado y Colorado, lo que provocó inundaciones en Santa Fe y la región Litoral. Para más información sobre esto, ver Celis (2006), “Desastres en la Región Litoral de Argentina: 1970-2004”, disponible en: Dialnet-DesastresEnLaRegionLitoralDeArgentina-3289214.pdf.

todos, en ese momento (Miguel Rico, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

La inundación de 1973 en Santa Fe fue la segunda más importante en el período 1970-2004, después de la del año 2003:

La inundación afectó a los departamentos Capital, 9 de Julio, Las Colonias y San Cristóbal. Como consecuencia, quedaron unas 2.100 personas evacuadas y se anegaron e interrumpieron las rutas 166, 6,4 y 62. En la ciudad de Santa Fe se anegaron, al menos, 12 barrios, se produjeron dos picos de evacuaciones y se derrumbó la autopista Rosario-Santa Fe (Celis, 2006: 19).

La situación fue crítica al menos los primeros quince días de mayo, momento en el cual comenzó una leve mejoría. La solidaridad de distintos grupos, organizaciones y asociaciones de la sociedad civil fue inmediata. El 13 de mayo la JP Regional II publicó un comunicado en el que anuncia las necesidades de evacuados por la inundación y la manera en que llevarían adelante la recolección de donativos, aclarando que se recibirían en el local del FREJULI o a través de los jóvenes del partido que recorrerían la ciudad “municipios de la correspondiente credencial expedida por la regional” (*El Litoral*, 13/5/1973: “Tiende a mejorar la situación en la zona oeste de la ciudad”). Así, una de las primeras acciones que se dio en la JP Regional II en Santa Fe fue esta y se mostró como un importante actor movilizador dentro de la UNL, aún antes de los cambios de gestión de gobierno. De esta manera, cuando asumieron las nuevas autoridades de la UNL no fue de extrañar que estuvieran vinculadas a la JP Regional II:

Contando con el apoyo de la JUP y la UES. En el acto de asunción de [del Rector Roberto] Ceretto hablaron un representante de la JP y otro de la Asociación del Personal No Docente. La crónica periodística señaló: “La UNL es ahora de la juventud. Nadie podría dudarlo después de asistir al acto de asunción del cargo del nuevo interventor, quien con sus 33 años es precisamente representante de los jóvenes universitarios” (Alonso, F., 2011: 2).

Como sostiene Fabiana Alonso (2011), politización y juventud se tornaron términos intercambiables en este ámbito, en un marco en el que el peronismo privilegiará y legitimará la militancia política sobre la institución universitaria. Al respecto, durante la asunción de las nuevas autoridades de la UNL destaca:

Los discursos instituían el 25 de mayo de 1973, fecha de la asunción de Cámpora, como un punto de inflexión en la historia política nacional y actualizaban la dicotomía instalada por el primer peronismo, a la que ahora se sumaban nuevos aditamentos que contribuían a su radicalización. “Hasta el 25 la proscripción, las cárceles, la tortura y la muerte, para los compañeros que intentaron revertir con sus luchas el diagrama del dominador. [...] Después del 25 iniciamos la marcha de la liberación para construir la Patria Justa, Libre y Soberana, que es el Socialismo Nacional” (Alonso, F., 2011: 12).

En este marco, asumieron una cantidad de jóvenes peronistas pertenecientes a la JP. “Bajo el impulso de la JP, en 1973 se formó el Centro de Profesionales Peronistas, que proveyó un número considerable de funcionarios a la Universidad Nacional del Litoral en 1973, entre ellos el rector, varios decanos y secretarios” (Alonso, F., 2018: 3). Junto con el rector Ceretto, asumió Raúl Churruarín como decano de la FIQ, Ángel Piaggio en la Facultad de Bioquímica y Ciencias Biológicas, Pedro Vallejos en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Susana Froy en la Facultad de Ciencias de la Educación, Henry Trevignani en la Facultad de Ciencias de la Administración, Rubén Churín en la Facultad de Ciencias Agropecuarias, Elisa Meyer en el Instituto Superior de Música, Miguel Ángel Monte en el Instituto de Cinematografía, Héctor Rufino en la Escuela de Sanidad, Isabel Mac Donald en la Escuela Universitaria del Profesorado, Alberto Barber Caixal en la Escuela Industrial Superior y María Mercedes Gagneten en la Secretaría de Cultura Popular.³³⁸ Esta Secretaría abarcó al Departamento de Extensión Universitaria, la Imprenta de la UNL y el Instituto de Cinematografía. Cabe mencionar el documental *Operativo Brigadier Estanislao López*, realizado

338 *El Litoral*, 8/6/1973: “Con una masiva concurrencia juvenil asumió el interventor de la Universidad del litoral”.

a pedido de este Instituto cuando asumió Héctor Cámpora a la presidencia. En este documental se retrataba el operativo que realizó la JP en el norte de la provincia de Santa Fe. La JP organizó esta acción con militantes provenientes de la ciudad de Santa Fe. El objetivo era la construcción de obras básicas requeridas por barrios populares de la zona de Reconquista. Allí encontramos a Jorge Obeid como uno de los protagonistas del documental que realiza un discurso sobre la reconstrucción nacional.

La construcción de la “Patria Justa, Libre y Soberana” que se avizoraba tan claramente para el 25 de mayo de 1973 se vió cuestionada por las ambigüedades y tensiones del gobierno asumido por Perón en octubre de ese mismo año. En términos institucionales, el rector de la UNL –Roberto Ceretto– puso su renuncia a disposición del presidente. En ese marco, la JUP brindó su apoyo total a la gestión de Ceretto, anunciando a su vez el estado de alerta y movilización. En esa misma semana realizaron algunas acciones en conjunto con agrupaciones peronistas universitarias de docentes y no docentes, como la toma de distintas facultades de la UNL. Al respecto, la JUP manifestaba en un comunicado:

Medida destinada a defender de los ataques esbozados o no a la política de reconstrucción universitaria y con ella a las actuales autoridades, en tanto estas representan el sentir del total de la comunidad universitaria. [...] Informamos que ante la situación de incertidumbre creada por la no confirmación de los compañeros interventores, procedemos a tomar el control de las dependencias de esta Universidad permitiendo el normal desarrollo de todas sus actividades como forma de garantizar la política de reconstrucción nacional y universitaria llevada hasta la fecha por la actual intervención (*El Litoral*, 19/10/1973: “Mantienen la situación de control en la UNL”).

De esta manera, quedaba expresado el estado de indefinición que se vivía en la UNL tras la renuncia del Rector Roberto Ceretto y, a nivel general, el descontento por el giro que estaba tomando el gobierno de Perón (Alonso, F., 2011).

Las y los secundarios: la Unión Estudiantil Secundaria (UES)

Y es fundamentalmente para enriquecernos y fortalecer las ansias de la necesidad de impulsar esta política en nuestro frente secundario. Esta necesidad que plantea se da casualmente por la misma necesidad, el mismo proceso desarrollado por el Pueblo y que hoy en 1973, los estudiantes secundarios dejen de ser los nenes mimados y dejen de ser los niños del sistema para convertirse en hombres que tienen en sus manos el futuro de la Patria... hagamos un movimiento peronista en sus distintas etapas de la lucha por la liberación....

Mesa Nacional UES, 1974. Fragmento de Publio Molinas. Baschetti, 1999.

El principal responsable de UES en Santa Fe fue Publio Molinas, que integró el primer Consejo Nacional. Mellizo de María Virginia, hermano de Alberto y Carlos, ya mencionados a lo largo del libro.³³⁹

Siguiendo la línea política que arengaba la Tendencia Revolucionaria, las y los estudiantes secundarios asumieron en el mismo abril de 1973 –que se fundaba la JUP– la refundación de la UES. Esta que había nacido, originalmente, en 1953 para acercar a las y los estudiantes secundarios al segundo gobierno de Perón, ahora se organizaba para reunir a las agrupaciones estudiantiles peronistas y para sumarse a la creciente actividad política de masas de Montoneros.

Entonces se forma la UES y ya me voy directamente a militar a la EIS. Habrá sido abril-mayo del '73. Había otros pibes mayores que venían con otra participación estudiantil, con más capacidad, porque eran más grandes, con mayor experiencia, fueron los que armaron la agrupación ahí en la Escuela (Froilán Aguirre, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Froilán se refirió al movimiento estudiantil universitario que se venía desplegando a lo largo de todo el ciclo de movilización (y antes también). Como hemos visto, a excepción de la lucha por el medio

339 Junto con numerosos hermanos, hicieron de los Molinas una familia muy conocida en Santa Fe. Las actividades política y militante estuvieron presentes en la familia: primero a través de la Iglesia y la educación católica, para luego convertirse en militancia peronista revolucionaria. Publio fue asesinado en Rosario el 16 de diciembre de 1976.

boleto secundario de junio de 1972, no se realizaron mayores movilizaciones del ámbito secundario hasta mayo de 1973. Si bien ya existía el Movimiento de Acción Secundaria (MAS),³⁴⁰ su participación no era visible en tiempos de la Revolución Argentina y contaban con una “estructura subterránea”:

El MAS era el correlato del Ateneo Universitario, pero a nivel secundario. En el '71 tenía muchos grupos organizados en distintos colegios. En Inmaculada, en Calvario, un poco en Adoratrices, en el Juan XXIII –un colegio que venía del Arzobispado– y que era muy fuerte en el MAS. Había también en todos los otros, en el Comercial creo que había tres compañeros, en el Nacional había un grupo, cosa que recién más o menos lo pude saber no solo al final del secundario, sino que después. Por lo que te dije de esas estructuras subterráneas que se mantenían. Una parte nos fuimos conociendo en el “Luche y Vuelve” (Luis Larpín, 2021; entrevista *online* realizada por la autora).

El caso de la EIS sumaba el condimento fundamental de vinculación directa con la Universidad:³⁴¹ “la Universidad fue el ámbito que definió por oposición el mayor grado de politización del MES (movimiento estudiantil secundario) del industrial respecto al resto de los secundarios santafesinos” (Naput, 1998: 3).

Según Froilán, la presión estudiantil que se pudo ejercer determinó, por ejemplo, la participación en la elección de las nuevas autoridades de la Escuela:

Y fijate lo que ocurrió, como a nivel nacional y de las universidades estaba todo en manos de la JP y todo eso. Estaba Taiana,³⁴² estaba Ceretto³⁴³ de la Universidad acá y todas las facultades, todos los de-

340 Uno de los referentes del MAS en Santa Fe fue Luis Roberto Mayol (MAS, UES).

341 Como ya hemos mencionado, el contacto versaba tanto en la proximidad de los edificios en la misma manzana –que permitía una vinculación cotidiana entre los estudiantes de la FIQ y del EIS– como en la repercusión que los cambios universitarios tenían sobre la escuela secundaria, tanto a nivel de las movilizaciones estudiantiles como de las autoridades de ambas instituciones.

342 Jorge Taiana, rector de la UBA entre 1953-1955, fue nombrado ministro de Educación por el gobierno de Héctor Cámpora en mayo de 1973 y permaneció en el cargo hasta agosto de 1974; fue sucedido por Oscar Ivanissevich.

343 Roberto Ceretto fue designado como Rector de la UNL por el PEN en mayo de 1973 y fue sucedido por Celestino Ángel Marini, designado como rector normalizador por el PEN

canos eran compañeros nuestros. Entonces lo ponen al “Gallego” Barber-Caixal como director de la EIS y se negocia con los estudiantes que como era una cuestión política la instalación de la autoridad, entonces se acordó que el poder político lo nombraba al director pero que el vicedirector iba a ser elegido por voto universal, secreto y obligatorio por todo el estudiantado. Y así fue, se hizo una elección y ganó un profesor de dibujo que era muy piola, que se llamaba Jorge Planas, que era pintor también, artista plástico (Froilán Aguirre, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

En el marco del recambio de autoridades con el gobierno de Héctor Cámpora, Barber Caixal fue elegido director del EIS. Estudió Ingeniería Química en la UNL y desde el año 1968 trabajó en San Jerónimo Norte hasta que en 1973 volvió a Santa Fe para ejercer el nuevo cargo.³⁴⁴ Para ese entonces, el movimiento estudiantil secundario santafesino contaba con una experiencia de participación política nada desdeñable. La UES no representó la incorporación masiva de los secundarios a la participación política porque esta ya venía de antes en grados variables. Tampoco se produjeron en Santa Fe las tomas masivas de escuelas secundarias durante la “primavera” camporista como sí sucedió en Rosario y otras ciudades (Nievaz, 1999; Luciani, 2022). Las prácticas del movimiento estudiantil secundario santafesino habían generado situaciones de agenciamiento previas a aquella coyuntura favorable del gobierno de Cámpora, como hemos visto, la lucha por el medio boleto:

A mediados del ‘72 se da en Santa fe la lucha por el medio boleto. Tuvo mucha importancia, una enorme participación, y que nos ponía a nosotros en el papel de actores de una realidad; no era solo que íbamos a apoyar, sino que éramos actores de esa lucha. Eso obviamente generó mucha conciencia. La lucha del medio boleto la ganamos, el

en 1974.

³⁴⁴ Barber Caixal realizó varias reformas que iban en la dirección del testimonio de Froilán: acompañamiento de alumnos, igualar posibilidades de ingreso a la escuela, llamar a concursos para cargos docentes y permitir que el vicedirector sea elegido por los estudiantes. Barber Caixal pasó a la clandestinidad tras la intervención del Ministerio de Educación y de la UNL con el gobierno de Isabel Martínez de Perón y está desaparecido desde septiembre de 1977.

intendente de la dictadura tuvo que conceder el medio boleto (Luis Larpín, 2021; entrevista *online* realizada por la autora).

Conformar el centro de estudiantes era una iniciativa necesaria para poder participar en las distintas instancias de la vida educativa:

El primer año en realidad se conformó con el mismo cuerpo de delegados, y el cuerpo de delegados eligió un presidente del centro. Que era el Narigón Cena, arquitecto. Éramos dos delegados por curso, yo era delegado (Froilán Aguirre, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Yo era presidente del centro en el '72, '73 [...], cuando me eligen presidente, era a través de asambleas. Se daba un fenómeno en el Industrial de una participación enorme, precisamente por el criterio de construcción, no había una construcción superestructural, había mucha asamblea, con participación enorme. [...] Cuando descabezaran todo el movimiento estudiantil, a mí no me echan, siendo presidente del centro, siendo referencia. No me pueden echar, al otro año sigo estando en la escuela (Néstor Cena, 2020; entrevista oral realizada por Carolina Brandolini).³⁴⁵

Néstor afirmó que no pudieron echarlo de la escuela aun cuando esta sufrió el recambio de autoridades –tras la intervención del Ministerio de Educación y de la UNL– porque la participación estudiantil fue muy contundente.

La UES representó la concentración en una sola agrupación de las y los estudiantes secundarios peronistas que venían de diversas experiencias participativas. Para otras generaciones más jóvenes implicó el primer ámbito de militancia. Y quienes venían, como Froilán, de un acercamiento previo a FAR o Montoneros y eran estudiantes secundarios, constituyó el espacio principal de militancia:

No se había producido formalmente la fusión y sin embargo todos los que andábamos dando vueltas ya integrábamos la UES, hayas venido de la FAR o de los Montoneros, o hayas venido de la otra organización estudiantil que se llamaba MAS (Movimiento de Acción

345 Agradezco a Carolina Brandolini, una vez más, por haber facilitado esta entrevista para la referencia descripta.

Secundaria), entonces muchos compañeros peronistas de secundarios venían de esa experiencia. Entonces esos frentes de masas, UES, JTP, Movimientos Villeros, etc., comenzaron a trabajar juntos previo a la fusión. Se dio un proceso de integración previo que daba lo mismo; vinieras de donde vinieras, terminabas cayendo en esos frentes de masas (Froilán Aguirre, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

La fusión de las organizaciones FAR y Montoneros se declaró públicamente en octubre de 1973 cuando Perón asumió su presidencia. Los acuerdos políticos venían desde antes y, como mencionamos, en Santa Fe en la práctica se entremezclaban sobre todo desde el retorno del peronismo bajo la presidencia de Cámpora.

Una inauguración marcada por una controversia

Los días en torno a la refundación de la UES se encontraron atravesados por la controversia entre Perón y Galimberti, tras el discurso de este último, el día de la reactivación de UES en el Sindicato del Calzado en Buenos Aires:

Debemos ejercer la violencia en forma orgánica, porque no podemos pensar que el Gobierno va a poder sostenerse y llevar adelante su programa de liberación nacional y social en el camino al socialismo nacional si no tienen fuerzas que lo apoyen. Entre esas fuerzas, compañeros, es necesaria la existencia de aquello que ya intentó organizar la compañera Evita, compañeros, ¡las milicias populares! (Larraquy y Caballero 2000: 184).³⁴⁶

Rodolfo Galimberti fue el principal referente de la JP Regionales y había sido designado por Perón como delegado de la Juventud ante el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista. Las reacciones en repudio no tardaron en llegar: tanto de las Fuerzas Armadas como del sindicalismo y, fundamentalmente, del general Perón. Las primeras manifestaron claramente a través de los

³⁴⁶ El diario *El Litoral* dio a conocer la declaración: “Galimberti declara luego de resucitar a la UES que hay que propiciar la creación de milicias populares [...]. La juventud presente suscribió al canto de: ‘Aquí están, estos son/los fusiles de Perón’” (19/4/1973, p. 2).

generales López Aufranc y Sánchez de Bustamante que el país ya tenía sus Fuerzas Armadas regulares y no necesitaban otra, de ningún tipo (Galasso, 2005). Los segundos organizaron en aquellos días la Juventud Sindical Peronista, que aglutinaba los sectores más tradicionales de la estructura burocrática. Por último, la reacción más fuerte provino del general Perón, quien solicitó que Galimberti, junto con Abal Medina y Jorge Obeid, viajen a Madrid a reunirse con él (ídem).

El 28 de abril de 1973 Perón recibió a los tres jóvenes en una reunión a la que también asistieron Héctor Cámpora y dirigentes que expresaban la derecha del partido como Alberto Campos, el coronel Osinde y López Rega, entre otros. Todas las críticas apuntaron a Galimberti por el discurso que había pronunciado, desobedeciendo las instrucciones de “no innovar en materia de organización” hasta que Perón se encuentre de vuelta en el país. Fue acusado de poner en peligro la entrega del mando político en el momento en que el país estaba entrando en la “legalidad institucional”. El resultado fue la destitución de Galimberti como delegado, situación que se concretó en su renuncia.

Las repercusiones de estos hechos no tardaron en manifestarse. Por un lado, el mismo Consejo Superior de la Juventud Peronista, al retornar algunos de sus miembros de Madrid, redactó un comunicado de prensa en el que dio a conocer lo sucedido de esta forma:

- a) Que la conducción del general Perón se ejerce a través de las pautas políticas generales y mediante la revisión de funciones y mandatos en beneficio del conjunto del movimiento peronista.
- b) Que los jóvenes peronistas hemos estructurado nuestra organización nacional no al servicio de hombres o sectores, sino exclusivamente del movimiento y su máximo líder.

Resuelve consecuentemente con su lealtad hacia el general Perón:

- 1) Acatar disciplinadamente todas las decisiones emanadas del Comando Superior Peronista.
- 2) Reiterar su inquebrantable voluntad de cumplir el “Compromiso con el Pueblo”, asumido públicamente por todos sus representantes

electos y apoyados por el conjunto de sus militantes... (Comunicado de prensa de la JP, 30/4/1973).

Este comunicado fue firmado por todos los representantes de cada una de las Regionales³⁴⁷ que integraban el Consejo Superior de la Juventud Peronista, por lo que quedaba en claro que la lealtad hacia el General Perón –con las decisiones que este tomase– era la principal guía de acción para ellos.

En la misma fecha, se conoció la renuncia de José Manuel Abal Medina, que había sido hasta entonces secretario general del Partido Justicialista. El diario *El Litoral* se refirió a la situación, argumentando que los cargos por los que se lo acusaba tenían que ver con su actuación en la segunda vuelta del proceso electoral. Según dieron a conocer en el diario local, Abal Medina habría adoptado decisiones sin consultar a ninguno de los altos dirigentes.³⁴⁸

En la práctica, esto significaba un freno concreto al trasvasamiento generacional, es decir, a la presencia de la JP en lugares de representación y decisión cada vez más amplios dentro del Movimiento, y un mensaje claro de disciplinamiento para todo el espacio de la TR [Tendencia Revolucionaria]. Asimismo, estas decisiones expresaban un deterioro notable de la imagen de Abal Medina y el ascenso de sectores de la derecha peronista que habían quedado marginados en la etapa preelectoral (Larraquy y Caballero, 2000: 187).

Al decir de Jorge Bernetti (1983: 99): “Era el comienzo de la derrota dentro de la victoria... Es allí, en esa reunión, donde queda golpeada la expresión dirigente de la política revolucionaria” (Tocho, 2020: 132-133).

Todos estos acontecimientos dejaron entrever las tensiones entre Perón y el Movimiento Nacional Justicialista en general y la Tendencia Revolucionaria –incluida Montoneros– en particular. Como se afirmó, Jorge Obeid fue uno de los responsables de JP Regional

347 “Regional I: Juan Carlos Dante Gullo; Regional II: Jorge Obeid; Regional III: Miguel Mozze; Regional IV: Guillermo Amarilla; Regional V: Ismael Salame; Regional VI: Luis Orellana; Regional VII: Hernán Osorio” (Comunicado de prensa de la JP, 30/4/1973, en *El Topo Blindado*, Juventud Peronista 1970-1983).

348 *El Litoral*, 30/4/1973: “La renuncia de Abal Medina”.

II que estuvo presente en el juicio político a Galimberti en Madrid y también acompañó a Perón en junio de 1973, fecha en la que retornó finalmente a la Argentina. Fue referente de la Regional hasta que se alejó con la escisión de la JP en 1974 y formó parte de la disidencia, junto con Domingo Pochettino y Héctor Pizarro. Este sector inició ese proceso de disidencia en el que plantearon que, ante el retorno del líder al país, debían subordinarse a él y que este no podía ser reemplazado de ninguna manera (Pozzoni, 2009).³⁴⁹

349 Sobre la distancia de Perón con Montoneros, ver Otero (2018). Allí, la autora analiza la progresiva distancia que Perón fue tomando con la concepción de Socialismo Nacional, al tiempo que Montoneros la iba definiendo cada vez más.

Capítulo 8

Montoneros: disidencias y fusiones

Auge y declive del ciclo de protesta

Como venimos analizando, desde mediados de 1972 hasta el triunfo electoral que llevó a Héctor Cámpora al gobierno nacional, el clima social estuvo marcado por el ascenso de movilizaciones populares de amplios sectores y por la preeminencia política de los sectores juveniles y de izquierda dentro del movimiento peronista (Tocho, 2020). En este sentido, el año 1972 fue la bisagra dentro del ciclo de protesta de los años 1969-1973. En el campo peronista el cambio de coyuntura significó una apertura a la acción de otros actores que adherían con la izquierda peronista. La Tendencia Revolucionaria representó ese paraguas de trayectorias individuales y colectivas que se entrelazaron en torno a la apertura democrática. El año 1972 significó, para Montoneros y FAR, la consolidación de los lazos con grupos activistas estudiantiles, barriales y trabajadores. Todo este proceso no fue sin contradicciones, disputas y disidencias dentro de la principal OPM peronista.

En el ciclo de protesta abierto, diferentes actores sociales se radicalizaron en distintos ámbitos de la ciudad. El estudio de estos episodios demostró que, en 1972, en el marco del ciclo de protesta de los años 1969-1973, hubo importantes sectores sociales y políticos movilizados por fuera de las OPM activas en la ciudad. Si bien los tipos de contienda fueron transgresivos –partiendo de la base de

que se estaban desplegando acciones disruptivas en el contexto dictatorial–, las y los actores no coincidieron siempre en los formatos de acción a desarrollar o en sus identificaciones políticas: dentro y fuera del movimiento peronista. Las consecuencias del proceso de la huelga municipal con la destitución del intendente Puccio, los múltiples gestos y las acciones de solidaridad de diferentes sectores sociales, la organización de ollas populares como redes que sostuvieron a las y los huelguistas, la resistencia a la represión y finalmente la satisfacción de las demandas de las y los trabajadores marcaron la memoria de las y los actores, y el Manzanazo se ubicó como el triunfo de todo aquel proceso. Las y los estudiantes que protagonizaron la lucha por el medio boleto reconstruyeron los acontecimientos desde las memorias de la lucha política en defensa de un derecho que luego será varias veces retomado en la historia. Este actor colectivo se enmarcó fuertemente desde esa reivindicación sectorial –como estudiantes– y las identidades políticas dentro y fuera del peronismo parecieron ocupar un segundo lugar.

El accionar político-militar tanto de FAR como de Montoneros, en este período, mostró dos OPM orientadas a los objetivos tácticos y estratégicos trazados. La coyuntura electoral implicó la orientación política de las OPM hacia la organización de sus frentes de superficie. Esto redundó en un crecimiento exponencial en las bases respecto a sus estructuras internas, debilitadas para el caso de Montoneros, incipientes para el caso de FAR en la zona de estudio. Con todo, hasta las acciones de mayor riesgo y compromiso (intento de secuestro al intendente por Montoneros y el secuestro del joven brasílero por las FAR) buscaron principalmente el apoyo y la simpatía popular.

En este marco, la adhesión amplia hacia el peronismo implicó que se produzcan acciones contenciosas transgresivas firmadas por la JP. Si bien se trató de acciones no armadas, implicaron tensión y obligaron en ambos casos a renuncias anticipadas de políticos que debían ser reemplazados por la nueva gestión democrática. La legitimidad de estos acontecimientos se percibió durante el transcurso de los acontecimientos, ya que no tuvieron ningún tipo de sanción represiva. La JP prometió ser la “fiscal de las tareas revolucionarias” y en este caso significó garantizar los traspasos de gestión política.

Las “tomas” de distintos establecimientos e instituciones públicas y privadas en la coyuntura de ascenso de Cámpora al gobierno fueron parte de un proceso más amplio que llevó adelante la izquierda peronista en distintas ciudades del país (Águila, 2017).

La JP y la Tendencia Revolucionaria ocuparon el lugar protagónico en esta coyuntura al representar a un heterogéneo colectivo de actores con diversas representaciones e identificaciones dentro del campo peronista. La coyuntura del regreso de Perón implicó que todos los niveles de militancia se encontraran preparados para los desenlaces posibles. La organización interna de Montoneros se modificó al conformarse las siete Regionales de la JP. Los frentes barrial, sindical y estudiantil de la JP concentraban una importante capacidad de movilización que hemos visto en el desarrollo de diferentes acontecimientos y prácticas en los capítulos precedentes.

En el proceso que venían atravesando las y los militantes, la coyuntura también cristalizó diferentes posiciones dentro de la principal OPM peronista, Montoneros. Entre los años 1972-1974, Montoneros sufrió dos rupturas y un proceso de fusión. Nos centramos ahora en ambas cuestiones.

Montoneros Sabino Navarro (SN)

El origen de Montoneros SN fue en la cárcel de la ciudad de Resistencia, Chaco.³⁵⁰ Allí se encontraba un grupo de militantes que fueron detenidos por los acontecimientos ocurridos en La Calera. A este grupo se le sumaron otros detenidos trasladados de la unidad carcelaria de Coronda,³⁵¹ de Santa Fe (Seminara, 2015). Estos últimos fueron detenidos en 1971 tras el robo del camión con explosivos. “Los Sabino” tuvieron un origen doble, intramuros y extramuros, pero el primero fue fundante del segundo, ya que el grupo de Montoneros que estaba preso elaboró un documento autocrítico de la OPM que esperaba se pueda debatir puertas para adentro:

350 Prisión Regional del Norte (U.7) dependiente del Servicio Penitenciario Federal en Resistencia, provincia de Chaco (Seminara, 2015).

351 Instituto Correccional Modelo U1 Dr. César Tabares, Coronda, provincia de Santa Fe.

El objetivo no era otro que el de iniciar un diálogo con quienes fueran los representantes de la conducción nacional de Montoneros, un debate que según lo expresa la letra del texto, pretendía atravesar distintos aspectos del accionar y la política de la organización guerrillera... (ibidem: 5).

Esto no sucedió así, debido a que la Conducción Nacional³⁵² de aquel momento se negó a discutir el escrito creado por los militantes montoneros en la cárcel de Resistencia. La Conducción Nacional no solo rechazó el diálogo, sino que expulsó de la OPM a quienes adhirieron al documento. El texto que se popularizó como “Documento verde” llegó a la Conducción Nacional en julio de 1972; ante su negativa de cualquier discusión:

... motivó que copias del mismo se enviaran a distintos compañeros, incluso de organizaciones hermanas, especialmente de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). A partir de allí el texto fue más conocido por los militantes como el Documento Verde (en alusión al color de la tapa de los ejemplares mimeografiados por quienes lo asumieron afuera de la cárcel) (“El documento de los sabinos”, *Lucha Armada*, suplemento especial, 2006: 5).

Es decir que, si bien la intención inicial del documento era de debate interno, ante el rechazo de la Conducción Nacional de Montoneros, el texto circuló y se convirtió en el “documento fundacional” de “Los Sabinos” en julio de 1972, adhiriendo a militantes por fuera de la cárcel. La propuesta programática que condensaba el documento era la siguiente:

Se definían *clasistas* y sostenían una radicalizada crítica a las burocracias sindicales, adherían al campo de acción del *alternativismo* en oposición al *movimientismo*³⁵³ de Montoneros, apostaban a generar un cambio revolucionario y el sujeto histórico encargado de llevarlo

352 Algunos testimonios personalizan esta actitud en la figura de Mario Firmenich y otros en la de Roberto Perdía.

353 Respecto al “movimientismo” de Montoneros, consideramos que esta postura fue fluctuando entre este extremo y el del alternativismo, condensándose en esta época en los “tendencistas”. Lo veremos en el próximo eje de fusión entre FAR y Montoneros.

adelante sería la *clase obrera peronista* (Seminara, 2015: 6, destacados del original).

Como afirma la autora, la postura alternativista era una postura mucho más clasista que la que sostenía Montoneros y abogaba por una herramienta política independiente de “burócratas” y “traidores”. De “los escribas” del Documento Verde nos encontramos con un militante que había participado de los orígenes de Montoneros en Santa Fe y que paradójicamente, al salir de la cárcel, con la amnistía a los presos políticos en mayo de 1973, no rompe con Montoneros inmediatamente, sino que se va después de Ezeiza por no querer ir armado (ibídem: 8). Antonio asume en esa entrevista que su visión de Perón era tal vez más benévolas que la de los propios Montoneros. En definitiva, la tensión con la Conducción Nacional ya estaba muy clara y en seguida integra la columna Sabino Navarro, convirtiéndose además en uno de sus referentes políticos. Otro militante que había pasado por Santa Fe y que era parte de este grupo intramuros fue Jorge Cottone. Nacido en Villa María, provincia de Córdoba, su familia se instaló en Santa Fe cuando era niño. Pasó los años escolares allí y luego retornó a su provincia natal a estudiar Medicina, y allí se inserta en Montoneros. Cuando José Sabino Navarro queda a cargo de la regional de Córdoba en 1971, tras el desbande de las y los militantes de La Calera, Jorge Cottone se encuentra con él para participar de un operativo en apoyo al conflicto de trabajadores de Fiat. La acción se frustra y la policía los persigue por varios días hasta que Sabino Navarro cae herido y le pide a Cottone que siga huyendo; esto ocurrió en julio de 1971. Finalmente, Sabino Navarro es encontrado sin vida unos días después y Jorge Cottone es detenido en esa redada y sentenciado en diciembre de 1971. Es llevado a la cárcel de Resistencia (Chaco), donde se encuentra con Antonio –entre otros presos políticos– y participa de los debates y la redacción del Documento Verde.

Por fuera de la cárcel, otras y otros militantes de Santa Fe adhirieron a la SN. Al igual que su hermano, Dora también intentó quedarse en Montoneros. La deriva de Dora es distinta porque para junio de 1973 vuelve a la Argentina de su exilio en Cuba:

Me acuerdo que cuando llegué en el '73, llegué de Cuba. Fijate que yo no pensaba ir a la Columna. Yo intenté volver a Montoneros y no pude, porque vi que era un grupo que no, no tenía nada que ver con lo que era. Yo me acuerdo que tuve varios contactos. Yo quería ir al trabajo de base. Quería ir a la JTP. Me decían que no, y al final cuando me dicen que sí, y yo dije no. No voy a entrar y me fui para los de la Columna. Que éramos algunos de Córdoba y otros de Santa Fe. Y algunos de Tucumán que se sumaron (Dora Riestra, 2016; entrevista oral con la autora).

Y en relación con la pregunta acerca de si volvía a Santa Fe, respondió:

Me vine a Buenos Aires porque la columna estaba aquí. Ya te digo, Buenos Aires es como que centralizaba todo [...]. Santa Fe quedaba como en la periferia. Ni me acuerdo de haber pensado en quedarme en Santa Fe (ídem).

La necesidad de Dora de volver e insertarse en “las bases” la llevó finalmente a integrar SN en lugar de volver a Montoneros, aun cuando esta OPM ya estaba ampliando sus organizaciones de superficie. Evidentemente, otras diferencias políticas se sumaron para que Dora tome aquella decisión y tal vez el vínculo familiar (con Antonio) y afectivo (con Monina Doldán) influyeron también. A la vez, plantea una deriva que vemos repetirse en varias y varios militantes que comenzaron en Santa Fe. Esta ciudad de provincia pareció “quedar chica” o “en la periferia” de la militancia luego del año 1972. Esta evaluación personal coincide con las bajas internas que había tenido Montoneros tras múltiples redadas policiales y del ejército que se produjeron desde fines de 1971, durante todo el año 1972 y los primeros meses de 1973.

Desde Córdoba se unieron dos militantes más de Santa Fe, se trata de Monina Doldán y Ángel. Como hemos mencionado, Monina Doldán había comenzado en MEUC y se había convertido en referente político-militar de la célula armada y luego de Montoneros de Santa Fe. En febrero de 1971 se había trasladado a Córdoba con su pareja José Sabino Navarro, quien finalmente muere tras la persecución mencionada de julio de 1971. Monina permaneció en

Córdoba y desde allí recibió a Ángel en 1972. Él tuvo que irse de Santa Fe al mismo momento que René Oberlín (que fue destinado a Rosario) en un momento en que cayeron casi veinte casas operativas en la ciudad.³⁵⁴ De su estadía en Córdoba, Ángel recordó que estuvo tres meses encerrado con su familia y que solo tenía contacto con Monina Doldán. Luego de ese tiempo, afirmó que ella lo llevó a una reunión de Montoneros en la que estaba presente Mario Firmenich:

Entonces me lleva. Claro, entre la inactividad durante tres meses, solo leyendo documentos, cosas, y además digamos el propio convencimiento de lo que era la gente en Santa Fe, de lo que pensábamos el grupo de Santa Fe. Entonces en la primera reunión, digamos justo se estaba discutiendo un documento de Montoneros, de la Conducción y no coincidía...

Pregunta: ¿en qué no coincidías?

Respuesta: en la metodología, el militarismo, yo seguía pensando que lo político, lo sindical eran muy importantes. Y entonces bueno, uno tira todo el *speak*. Y ahí empieza bueno, eran veinte personas, dos unidades, diez personas en cada una más o menos. Ese fue el principio de la ruptura con Montoneros. O sea, nosotros pasamos a ser la Columna Sabino Navarro. Ella [Monina Doldán] fue, planteó las cosas. Yo tuve algunas charlas con Firmenich paseando por la ruta 9, no reconoció los planteos, y entonces, yo, digamos me generó una

³⁵⁴ El entrevistado no dio precisiones de fechas, pero si miramos el diario *El Litoral* entre febrero y mayo de 1972, los titulares revelan numerosos operativos de búsqueda de “células extremistas”. Estas fechas coinciden con el intento de secuestro del intendente Puccio, por lo que el estado de alerta de las fuerzas de seguridad era considerable: *El Litoral*, 22/2/1972: “Hubo hoy un vasto operativo policial. Numerosos detenidos”; *El Litoral*, 23/2/1972: “La policía local desbarató una organización de los Montoneros”; *El Litoral*, 24/2/1972: “Fueron dados a conocer detalles del operativo policial realizado”; *El Litoral*, 25/2/1972: “Siguen investigando a los grupos Montoneros”; *El Litoral*, 2/3/1972: “Siguen investigando las actividades subversivas”; *El Litoral*, 6/3/1972: “Continuó la investigación de las actividades subversivas”; *El Litoral*, 7/3/1972: “Nuevos detalles de las investigaciones sobre actividades extremistas”; *El Litoral*, 8/3/1972: “Habría sido descubierta otra célula extremista”; *El Litoral*, 9/3/1972: “Tres procedimientos policiales hubo ayer”; *El Litoral*, 10/3/1972: “Las investigaciones por actividades extremistas prosiguen en la policía”; *El Litoral*, 28/4/1972: “Severo control policial se apareció en toda la ciudad”; *El Litoral*, 29/4/1972: “Un amplio operativo impidió la marcha. No obstante, se produjeron enfrentamientos y hubo 273 detenciones”; *El Litoral*, 2/5/1972: “Fue descubierta y detenida una célula extremista en Santa Fe”.

reacción. Porque nosotros teníamos muchos clandestinos en las unidades, los cuales dependían de la organización para pagar los alquileres, todas las cosas, y entonces extorsionaba con eso. ¡Nos extorsionaba con eso! No nos daba la cosa, había gente clandestina que no tenía de dónde sacar para pagar alquileres, entonces tuvimos discusiones muy fuertes, le dije que era un patrón. Y bueno, entonces nos hacen un juicio en ausencia y nos condenan a muerte. Después, ellos reconocieron en algún momento que no pudieron matarnos porque no tenían, digamos, cómo hacerlo, una cosa así. Pero bueno, eso fue lo triste, ¿no?

Pregunta: cuando decís “nos hacen juicio”, ¿es a vos y a quiénes más?

Respuesta: todos, la UBC toda. Era el planteo que había llevado María, o sea la Monina, y nos condenaron a muerte por no acatar las cosas (Ángel Cappannari, 2021; entrevista oral con la autora).

Del relato de Ángel se desprenden varias situaciones. Por un lado, confirma que por fuera de la cárcel también había militantes con fuertes críticas hacia el interior de Montoneros y en particular hacia la Conducción Nacional.³⁵⁵ Por otro lado, da cuenta de la expulsión de la OPM y de las condenas a muerte de Monina, de él y de toda la UBC que había planteado la disidencia. No sabemos si la condena a muerte a la que él se refiere tuvo que ver con la disputa planteada o con algún hecho en particular; solo podemos afirmar que para los casos de Ángel y Monina Doldán no se llevó adelante. Además, respecto a las represalias de la CN hacia las y los militantes que conformaron la SN solo podemos sostener que se concretaron expulsiones (Seminara, 2015).

Por último, podemos decir que los Sabino no tuvieron acciones en la ciudad de Santa Fe, sino que más bien concentraron militantes como Antonio y Dora, Monina Doldán, Jorge Cottone y Ángel, que habían militado en la ciudad, pero ya se habían ido de allí. Este dato es característico de las derivas de muchas y muchos militantes santafesinos de los orígenes de las OPM que, tras atravesar las

³⁵⁵ No podemos confirmar o negar que Monina Doldán haya accedido al “Documento Verde” con anterioridad a la reunión que recuerda Ángel. En todo caso, lo importante es que tenían sus críticas políticas hacia Montoneros.

experiencias extremas de detención, exilio o insilio, ya no volvieron a la militancia revolucionaria en Santa Fe.

Fusión en torno a Montoneros y consideraciones sobre Perón

Hemos visto que en Santa Fe, FAR y Montoneros actuaban mancomunadamente desde antes del proceso de fusión formal. El marco de crecimiento de las organizaciones de superficie y la coyuntura electoral fue propicio para que ambas OPM evidencien los objetivos comunes. En ese contexto, la consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder” sintetizaba los sentidos profundos que tanto FAR como Montoneros esperaban de aquel momento. En aquella consigna, Héctor Cámpora representaba la figura política que le hacía el guiño a la Tendencia Revolucionaria dentro de la interna del movimiento peronista. Para las OPM, “Perón al poder” significaba el “ejército peronista al poder”,³⁵⁶ esto es que las OPM no iban a dejar de luchar, ya que era el “único instrumento capaz de lograr la obtención definitiva de una Argentina Libre, Justa y Soberana, una Patria Socialista” (“Montoneros, Boletín Interno”, nº 1, mayo de 1973; Baschetti, 1999: 568). Ambas OPM manifestaron en documentos diferentes los mismos sentidos respecto a la coyuntura electoral; lo interesante es analizar cuáles eran, para ellos, los sentidos que condensaba ese Perón que retornaba.

Como hemos visto, las consideraciones sobre Perón fluctuaron entre las OPM y, con el tiempo, FAR y Montoneros compartieron la postura tendencista del movimiento, reconociendo las diferencias internas en este. Sin embargo, en la valoración con respecto a Perón, las FAR lo consideraba un “líder popular” mientras Montoneros lo veía como un “líder revolucionario” (González Canosa, 2012: 253). Según Lanusse (2007), Montoneros caracterizaba a Perón como un posible revolucionario “siempre y cuando la tendencia representara los intereses de la clase obrera y hegemonizara al movimiento”.

356 La frase completa era: “Con el Frente al gobierno, con el ejército peronista al poder”. Documento de las FAR, previo a las elecciones del 11 de marzo de 1973, en Baschetti, 1999: 513). Sobre esto, ver Lenci (1999) y Tocho (2020).

Todo esto hacía ver, en definitiva, que de parte de estas dos OPM se aceptaban las vertientes burócratas y más “burguesas” dentro del movimiento, como una situación que modificar en otra etapa. Según aclaraban, la etapa que se abría tras los comicios no estaba signada por una política “antiburguesa”, sino “antiimperialista, antimonopólica y antioligárquica, como primer paso en la transición al socialismo”. Por tanto, en esa etapa, las contradicciones de la clase obrera con la mediana burguesía eran de carácter secundario (*ídem*).

Las expectativas sobre el retorno de Perón y del peronismo al gobierno eran altas. El proceso de fusión entre FAR y Montoneros a nivel nacional ya se había iniciado antes del proceso electoral y en esa coyuntura se terminó de afinar. Justamente, el anuncio formal –el “Acta de Unidad”– se fechó el día que asumió Perón, el 12 de octubre de 1973. La organización se fusionó bajo el nombre de Montoneros y al unir las estructuras conformaron una nueva Conducción Nacional que dirigiría el proceso de ahí en adelante (Perdía, 1997).

La línea política que marcaron a partir de allí fue la que habían centralizado en el *Mamotreto* con anterioridad. En este documento –de gran tamaño, de ahí proviene su nombre– se evidenciaba una discusión interna dentro de la Tendencia Revolucionaria en torno a la posición política luego del marco electoral, el liderazgo de Perón, la ideología y la doctrina peronista (Salcedo, 2011; Pozzoni, 2013; Tocho, 2020).³⁵⁷ En definitiva, el desafío de Montoneros con Perón ya estaba en juego y se acrecentaba cada vez que alguna de las partes tenía oportunidad de marcar su posición a nivel discursivo –como la expresión de Mario Firmenich “el poder brota de la boca de un fusil”, en septiembre de 1973– o en acciones. La relación con el peronismo ortodoxo venía tensándose al menos desde junio de 1973. Desde la Masacre de Ezeiza, en el marco del regreso definitivo de Juan D. Perón a la Argentina, se evidenció la ofensiva de los sectores más reaccionarios del movimiento contra la izquierda peronista.

357 No tenemos referencia que para nuestro caso local este documento haya sido significativo en cuanto a la circulación concreta de su lectura. Evidentemente, ha tenido importantes sentidos para el rumbo de la CN naciente de la fusión entre FAR y Montoneros, y para otras y otros militantes que a partir de allí se verán tensionados por esta posición.

Tres meses después, el 25 de septiembre de 1973, el asesinato del secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT) José Ignacio Rucci, llevado a cabo por Montoneros, marcó la posición de la OPM frente a Perón que había asumido dos días antes del asesinato. A partir de allí se desató una ola de represalias contra militantes de izquierda (peronistas y no peronistas).

Una vez que Perón recuperó la presidencia de la Nación tras la prematura renuncia de Cámpora, las diferencias ideológicas con Montoneros se transformaron en una confrontación abierta. Perón denunció una “infiltración marxista” en el movimiento y llamó a combatirla. Montoneros, por su parte, denunció los intentos de Perón de desarticular su proyecto político (Otero, 2018: 15).

Durante toda la presidencia de Perón las diferencias dentro del movimiento fueron imposibles de conciliar. El enfrentamiento ideológico incrementó las acciones de violencia política protagonizadas por los grupos paraestatales del peronismo ortodoxo por un lado y las acciones de Montoneros por el otro. La relación entre la OPM y Perón terminó de romperse el 1º de mayo de 1974, en el acto del día del trabajador, cuando el presidente afirmó que no se había equivocado en la “calidad de la organización sindical” pese a los “estúpidos que gritan”, refiriéndose a Montoneros y la JP que se encontraban en la Plaza de Mayo. Al grito de “¿qué pasa general? Está lleno de gorilas el gobierno popular” se retiraron importantes columnas de militantes, dejando el vacío de un tercio de la plaza. Este episodio marcó la ruptura definitiva entre Perón y Montoneros. A partir de allí, “el gobierno se encaminó por una vía cercana a un enfoque contrainsurgente” (Pontoriero, 2022: 175).³⁵⁸ Se dispusieron unas medidas de “guerra antisubversiva” que antecedieron a las implementadas por María Estela Martínez de Perón un año después. Finalmente, con la muerte de Perón el 1º de julio de 1974,

358 El autor analiza un decreto que se dio a conocer por el Boletín Oficial de la República, el 26 de mayo de 2017. Se trata del Decreto 1.302 del 27 de abril de 1974, por el cual el presidente aprobaba directivas para dar inicio a operativos para llevarse adelante frente a “conflictos graves”, refiriéndose a “la subversión armada de grupos radicalizados que buscan la toma del poder para modificar el sistema de vida democrático pluripartidista” (Pontoriero, 2022: 175).

se desactivó esta normativa específica, pero quedó demostrado “el papel decisivo del líder del peronismo en la incorporación de las Fuerzas Armadas (FF. AA.) a la seguridad interna, algo que hasta ahora se había relativizado porque Perón sostenía públicamente lo contrario” (ibidem: 176).³⁵⁹ A partir de la asunción de María Estela Martínez de Perón, la represión paraestatal aumentó exponencialmente, acompañada de medidas legales que veremos en el último punto del presente capítulo.

La ruptura de la JP Regional II y vínculos con la Juventud Peronista Lealtad

Las tensiones generales entre Perón y Montoneros afectaron e incrementaron las que había entre estos últimos y algunas y algunos militantes. En términos generales, dentro de la OPM, un grupo de militantes manifestó su disidencia con la CN de Montoneros y se alejó de la Tendencia Revolucionaria en un proceso que comenzó en junio de 1973 y se definió en los primeros meses de 1974. Aunque para algunos estudios los orígenes de la disputa interna nacen desde el momento fundante de la Tendencia Revolucionaria en 1972 (Pozzoni, 2013).

En Santa Fe, hubo militantes disidentes que se vieron representados con “los leales” a Perón, ya que sintieron una contradicción ideológica, sobre todo con la última CN de Montoneros que seguía sosteniendo que “el poder brotaba de la boca de un fusil”. Este sector disidente se identificaba peronista de “Perón como conducción” y estaba integrado fundamentalmente por militantes que tuvieron participación política como JP en el gobierno municipal, en el Congreso o en la universidad. Así fueron los casos de Domingo Pochettino y Juan Lucero como diputados provinciales; Jorge Obeid, jefe de la Regional II de la JP; Héctor Pizarro, secretario de

359 Como demuestra Pontoriero, el Decreto 1.302 no llegó a aprobarse por la muerte del líder político, ya que su aplicación estaba prevista para el 15 de agosto de 1974 “para su aprobación y aplicación inmediata en la forma en que este determine. b) El Plan Militar solo será puesto en ejecución por orden expresa del Poder Ejecutivo” (2022: 177).

Cultura y Acción Social de la municipalidad de Santa Fe; y catorce funcionarios de la UNL que dejaron sus puestos entre la renuncia de Cámpora y mayo de 1974. Cabe aclarar que en el transcurso de esos meses, los motivos de las renuncias variaron y no fueron todos contra la CN de Montoneros, sino que también expresaban su repudio a las intervenciones del peronismo ortodoxo expresado en el ámbito sindical o del PJ provincial.

En ese marco, entonces, Roberto Ceretto puso a disposición su renuncia como rector de la UNL en octubre de 1973. Hasta abril de 1974 no hubo un rector designado y la universidad atravesó un período de convulsión por las manifestaciones en favor de la continuidad de Ceretto. En abril de 1974, finalmente, fue designado Celestino Marini, un dirigente “con una trayectoria reconocida en el Partido Justicialista que había desarrollado funciones como delegado reorganizador del mismo en Santa Fe con anterioridad a 1973” (Alonso, F., 2018: 5). En repudio a esta designación, renunciaron catorce funcionarios de la UNL que habían entrado en la gestión de Roberto Ceretto. Las tensiones entre la JP y el PJ en Santa Fe venían de tiempo atrás y en este contexto se profundizaron. En la misma línea que el PJ provincial se ubicaba el sindicalismo ortodoxo de la CGT de las 62 Organizaciones, que aprovechó el marco para destituir al secretario y subsecretario de la Secretaría de Cultura y Acción Social de la municipalidad, Héctor Pizarro y Gustavo Pon, respectivamente. Ante esto, el Partido Justicialista de Santa Fe se mantuvo al margen (Alonso, F., 2018).

Héctor Pizarro encabezó la Organización de Agrupaciones Peronistas (OAP). Su primer comunicado, de mediados de mayo, presentaba a sus miembros como exmilitantes de la tendencia revolucionaria del peronismo y señalaba:

... la llamada Tendencia Revolucionaria decide aislarse del proceso desarrollando una política de disputa de la conducción del Movimiento al General Perón y de constante desgaste del gobierno popular, que conjuntamente con otros grupos retardatarios de derecha los coloca en el terreno de los que conspiran contra el proceso de liberación (ibídem: 7).

En el mismo mes renunció formalmente Jorge Obeid a la jefatura de la JP Regional II y publicó un comunicado en el que llamaba a la JP a nuclearse en torno al “Conductor y presidente, el general Juan Domingo Perón, para garantizar su defensa y la del Movimiento, luchando contra sus enemigos, que son los enemigos del pueblo y de la Patria” (*El Litoral*, 1/4/1974: “Presentó hoy su renuncia el Sr. Jorge Obeid”). Con este comunicado encabezaba la línea disidente de “leales a Perón”.

Lo que muestran el comunicado de Héctor Pizarro y el de Jorge Obeid es que la posición de estos militantes de la disidencia mostraba una crítica tanto a la Tendencia Revolucionaria como a los sectores de derecha del peronismo, ubicándose en un intermedio que tenía en claro su apoyo incondicional a Perón. En Santa Fe, la JP con distintas organizaciones de superficie, la CGT y el PJ participaban en conjunto de muchas movilizaciones y actividades, al menos hasta inicios de 1974. Cuando empezaron a notarse los intereses opuestos y las contradicciones dentro del movimiento, el enfrentamiento fue más explícito y dejaron de compartir esos espacios públicos. Otros militantes que se encontraban al frente de otras organizaciones de superficie continuaron en JP. Quienes continuaron fueron: Ramón Puch en la JUP, Luis Silva en el MVP, Francisco Klaric y Ricardo Forti en la JTP, Publio Molinas en la UES, Oscar Winkelmann en el Consejo de la JP de Santa Fe y Alejandro Richardet como subdelegado de la JP (Alonso, F., 2018).

Obeid, Pochettino, Lucero y Pizarro fueron las principales figuras de la JP que rompieron con ella. Para el caso de Obeid y Pochettino, estrictamente “los echaron”:

En realidad, nosotros nunca nos fuimos, a nosotros nos echaron. Porque el grupo de la Lealtad por ejemplo de Buenos Aires, Montoneros Soldados de Perón se fueron, un montón de gente que se fue en masa. Yo no podía irme de la organización, esto es lo que a veces no me entraba en la cabeza. Porque había sido mi vida durante todos esos años y había sido una forma de vivir. De encarar las relaciones, de protegerse, era como la “gran madre”. Entonces quisimos dar la discusión interna. Y ahí fue cuando nos dimos cuenta de que la estructura lo

impedía, no se pudo (Domingo Pochettino, 2022; entrevista oral del archivo “Memorias de la Militancia” por El Colectivo, Santa Fe).

Pochettino continúa relatando que tras intentos de varias reuniones con la CN de Montoneros, no pudieron discutir nada. Finalmente, la CN decide hacerles juicio revolucionario a él y a Jorge Obeid.

Nos acusaron de vendidos al imperialismo, “lopezreguismo”, de traición. Lo concreto es que nos condenan a muerte. Pero claro, matarnos también era un costo, un costo político. Entonces plantearon una alternativa, que si nos íbamos del país por un tiempo se suspendía la condena. A mí por seis meses y al Turco [Obeid] por un año. Cuando salimos de la reunión, una reunión espantosa, estábamos todos armados hasta los dientes. De la Conducción Nacional estaba Alberto Molinas, me acuerdo bien de él que estaba. Pero que militaba en Córdoba. Y vino Fredy Ernst y salimos a la vereda, y me pasa un brazo –era el que me había hecho entrar al Ateneo, yo era su “pollo”, digamos– y me dice: “Poche, por favor, esto va muy en serio, váyanse porque ya está formado el comando que los va a ejecutar”. Que me lo diga él a mí me hizo, me golpeó fuerte (ídem).

Evidentemente, Obeid y Pochettino fueron juzgados bajo las “Disposiciones de Justicia Penal Revolucionaria” que regía en Montoneros desde mediados de 1972. Este código interno disciplinario determinaba una justicia revolucionaria que establecía tribunales especiales, restringía el derecho a la legítima defensa y contemplaba la pena de muerte (Lenci, 2021). Como afirma Lenci (2021), las primeras evidencias de juicios revolucionarios a miembros de la organización datan de 1971; en nuestro estudio hemos visto algunos ejemplos, a los que se suman los casos de Obeid y Pochettino. Los sentidos de la justicia revolucionaria hacia dentro de la OPM tuvieron que ver con la formalización de una disciplina interna a través de estos códigos dictados por ellos mismos. Pochettino relata de qué manera se vivió la pena que les dictaminó Montoneros entre las y los militantes disidentes:

Hicimos una reunión de los disidentes en el Centro Castellanos, éramos unos cincuenta o más. La gente no quería que nos fuéramos. Yo

lo que planteé es que no estaba dispuesto a enfrentar a la Organización. No solo porque era muy probable que me hicieran mierda, sino porque yo no les iba a levantar las armas contra la Organización, no podía. Eso era una locura para mí, yo era parte de esa organización y tenía que enfrentar a mis mismos compañeros (Domingo Pochettino, 2022; entrevista oral del archivo “Memorias de la Militancia” por El Colectivo, Santa Fe).

Por otro lado, Pochettino da cuenta del contexto de enfrentamiento y violencia que se estaba atravesando por fuera de Montoneros:

Y por otra parte teníamos un serio problema, y es que ya había operaciones de los sectores de derecha para cooptarnos, tanto a nivel nacional como en Santa Fe. Acá en Santa Fe, algunas funcionaron con algunos compañeros. De Buenos Aires el mismo López Rega, un día nos llegaron dos autos del Ministerio de Bienestar Social en la casa del Turco Obeid, estábamos los dos ahí, los mandaba López Rega para que fuéramos a Buenos Aires y nos iba a recibir públicamente. Entonces era una situación realmente, una trampa, fue la peor época de mi vida. Fue la peor época de mi vida. Así que resolvimos irnos, finalmente nos fuimos a Perú, y bueno yo me quedé seis meses y el Turco se quedó más de un año. Te digo que nos acompañaron en el avión a Perú (ídem).

Entre los grupos que se encontraban en Santa Fe, flanqueando por derecha a los militantes disidentes, se encontraba la Asociación Gre-mial de Docentes Peronistas que sostenía un “irreductible acatamiento a la verticalidad del Movimiento Nacional Justicialista y a su líder el General Perón” (Alonso, F., 2011: 13). En términos dis-cursivos no eran muy diferentes a los que expresaban la JP Lealtad o el grupo de OAP que lideró Pizarro en Santa Fe. Salvo este último, Lucero, Pochettino y Obeid no integraron orgánicamente ninguna organización disidente. Para Obeid y Pochettino hubiera sido im-possible, ya que tuvieron que exiliarse en Perú.

Aumento del accionar represivo y derivas de las y los militantes

Durante los últimos meses de este ciclo de protesta se comienza a ver rápidamente su descenso. Si bien no abordaremos el trienio 1973-1976, nos interesa aclarar algunas cuestiones importantes que hacen a su complejidad y que representan el fin de un período y el comienzo de otro. En este caso, el cierre del ciclo de protesta iniciado en 1969. Durante los gobiernos de Juan D. Perón y María Estela Martínez de Perón se produjeron intervenciones provinciales a las llamadas “provincias misioneras”,³⁶⁰ se declaró ilegal al ERP mediante el Decreto 1.454/73, el mismo día que Perón asumió la presidencia de la Nación;³⁶¹ se reformó el Código Penal bajo la Ley 20.642 en relación con los delitos de connotación subversiva, en enero de 1974; se sancionó la Ley de Seguridad Nacional 20.840 que establecía penas por actividades subversivas en todas sus manifestaciones, en septiembre de 1974;³⁶² y se declaró el estado de sitio en noviembre de 1974 mediante el Decreto 1.368/74.³⁶³ A estas disposiciones legales se sumó que los servicios de inteligencia se encontraban en un momento de mayor especialización y producción de información.³⁶⁴ El “Documento Reservado” u “Orden Reservada del 1º de octubre de 1973” detallaba una serie de medidas a llevar a

360 “Durante los mandatos de Juan Perón y luego de María Estela Martínez de Perón fueron intervenidas cinco provincias: Formosa (17/11/73), Córdoba (12/3/74), Mendoza (9/8/74), Santa Cruz (7/10/74) y Salta (23/11/74). Alicia Servetto plantea que estas intervenciones deben leerse en el marco de la lucha intraperonista desatada por el control de los recursos del poder del Estado y también por el control del monopolio de la identidad peronista, que dominó el campo de la lucha política en el período” (Merele, 2016: 106).

361 Boletín Oficial de la República Argentina (en adelante, BO) (25/9/1973), Anales de Legislación Argentina (en adelante, AdLA), Tomo XXXIII-D, p. 3746. Buenos Aires: Ediciones La Ley.

362 BO, 2/10/1974.

363 6/1/1974; BO 7/11/1974, AdLA, XXXIV-D, p. 3525. Dicho decreto fue “prorrogado en su vigencia” por el Decreto 2.717/75, dictado por el presidente provisorio del Senado de la Nación en ejercicio del Poder Ejecutivo, doctor Ítalo Argentino Luder. Tal estado de sitio duró hasta su “cesación” por el dictado del Decreto 2.834/83 del 29 de octubre de 1983.

364 En 1971 se había creado la Central de Inteligencia de la Provincia (CIP) con la explícita función de “realizar la inteligencia requerida a nivel del Poder Ejecutivo Provincial, y cooperar en el control y supervisión del desenvolvimiento gubernamental a dicho nivel” (Águila, 2013: 10).

cabo para defender al Movimiento Nacional Peronista de los “grupos marxistas terroristas y subversivos”.

Establece que los grupos o sectores que en cada lugar actúan invocando adhesión al peronismo y al general Perón deberían definirse públicamente en esta situación de guerra y acatar sin discusión alguna las directivas emanadas por este. A estas directivas dirigidas a reforzar los principios doctrinales, el disciplinamiento y verticalismo en el interior del movimiento, se sumaban otras de corte netamente represivo, destinadas a eliminar a los “infiltrados”. [...] A partir de la difusión que tuvo este “Documento Reservado” se produjo un considerable incremento de las intimidaciones, las delaciones, los atentados y los asesinatos (Merele, 2016: 167).

La represión paraestatal –practicada no solo por la Triple A– tuvo su continuidad ascendente y marcó un desplazamiento en su foco luego del ataque del ERP al regimiento militar de Azul en enero de 1974. Como vimos, la “lucha antisubversiva” bajo el gobierno peronista ya estaba iniciada, pero fue tras este hecho que las fuerzas represivas dirigieron sus acciones hacia la “subversión” en todos los ámbitos: político, social y cultural.

Si bien sabemos que hubo diferencias regionales en la aplicación de las medidas para extirpar la “subversión”, el caso de la ciudad de Santa Fe no escapa a las generalidades del proceso experimentado a nivel nacional (Alonso, L., 2016a; Águila, 2018).

Si la subversión del orden establecido no tenía un lugar institucional y social delimitado, sino que para los dispuestos a reprimirla era un fenómeno que se apreciaba en toda la sociedad –desde las huelgas espontáneas hasta los comportamientos cotidianos–, debemos entonces superar la fijación en la represión física directa y apreciar los variados modos en los cuales se disciplinó al cuerpo social, a grupos o categorías sociales específicos y a individuos concretos (Alonso, L., 2016a: 424).

El análisis que hace Alonso (2016a) respecto a la categoría de subversión en el contexto represivo de los años 1974 a 1983 nos permite reflexionar acerca de las modalidades de la represión en ese

marco, que abarca más aristas que la violencia física, incluyendo la violencia psicológica y la imposición de una moral y una cultura determinada (González Calleja, 2006, como se citó en Alonso, L., 2016a). En este último sentido se refiere el autor cuando habla de la “gubernamentalidad autoritaria” que trasciende el lapso de tiempo temporal del ciclo represivo.

En concreto, para nuestro caso de estudio, si tuviéramos que poner una fecha al inicio del proceso represivo que “desembocaría –al igual que en todo el país– en el imperio de la muerte institucionalizado en marzo de 1976” (Alonso, L., 2016a: 427), sería con los secuestros y asesinatos de Marta Zamaro y Nilda Urquía en noviembre de 1974.

Nilda Urquía y Marta Zamaro fueron militantes del PRT-ERP en Santa Fe. Los testimonios de sus compañeros de trabajo, amigos y ex-militantes afirman su participación en esta organización político-militar (OPM). Marta y Nilda vivían juntas. Como parte de su actividad profesional (eran abogadas) y por su compromiso militante pertenecieron a la Asociación de Abogados de Santa Fe. Marta, además, trabajaba como periodista en el *Nuevo Diario* y era delegada gremial allí. Estas múltiples pertenencias definieron sus ámbitos de acción y prácticas políticas y cotidianas, muchas veces compartidas. El desenlace trágico también las unió: ambas fueron secuestradas el 14 de noviembre de 1974 en la casa que compartían en la ciudad de Santa Fe. Dos días después sus cuerpos aparecieron flotando en el arroyo Cululú, a unos 12 km de la ciudad de Esperanza, departamento Las Colonias de la provincia de Santa Fe. Marta tenía 29 años y Nilda 32. El caso conmovió a la prensa y a la opinión pública de la época (Raina, 2018: 72).³⁶⁵

El caso de Marta y Nilda fue el resultado de una secuencia de amenazas y atentados de grupos paraestatales que habían comenzado a actuar en la ciudad de Santa Fe. En el mes de septiembre de 1974, el Comando Anticomunista del Litoral (CAL) publicó su primer comunicado en el cual asumió un atentado al domicilio particular de

365 Sobre una interpretación más profunda del caso y las vinculaciones entre memoria e historia, ver Raina (2018), en *Historias detrás de las memorias. Un ejercicio de historia oral*.

una pareja de militantes. Una bomba estalló en la casa de Marcelo Raúl Nívoli y su esposa Isabel Mac Donald, ambos militantes de la Juventud Peronista. El Comando Anticomunista del Litoral (CAL) publicó en el comunicado:

Este operativo es una *advertencia a* las organizaciones paramilitares (*ERP-Montoneros*) fundamentalmente *y a las estructuras de apoyo* de las mismas. [...] este comando considerará traidores a la patria no solo a los integrantes militares de las organizaciones subversivas, sino también a todos aquellos que se manifiesten a su favor, como así también a *los abogados que defiendan delincuentes* comunes llamados “gue-rilleros” y “defensores del pueblo” [sic] obstaculizando el accionar de la justicia. El CAL pone en conocimiento del pueblo del litoral que jamás atentará contra los verdaderos trabajadores, y sí lo hará contra quienes atenten con sus acciones el normal desarrollo de la institucio-nalización del país (*Nuevo Diario*, 27/9/1974; cursivas de la autora).

Menos de un mes después, dicho comando figuró directamente como parte de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) presentando listas negras en los medios de comunicación (*Nuevo Diario*, 20/10/1974). A los pocos días se reconoció otro atentado sobre las casas de Alberto Molinas y Ricardo Molinas (ambos abogados); en la nota, el diario se encargó de destacar que Alberto Molinas era el “padre de Francisco y Alberto Molinas, militante el uno y dirigente el otro de la organización Montoneros, que recientemen-te pasara a la clandestinidad y se colocara fuera de la ley” (*Nuevo Diario*, 25/10/1974). En este caso se estaba represaliando a Alberto Molinas, reconocido abogado de la ciudad, que además era el padre de varios militantes montoneros “ilegales y clandestinos” para ese momento. Con esta acción, el CAL daba cuenta de que la “lucha antisubversiva” también era un proceso represivo en el que se diseminaba el terror en diversos sectores sociales y políticos.

Marta y Nilsa fueron asesinadas por una maquinaria represi-va a la que le interesó arrasar con las OPM, sus frentes legales, las agrupaciones gremiales y todo lo que entrara en la llamada “lucha antisubversiva”. Ellas condensaban –en sus profesiones, en sus ac-tividades gremiales y en sus militancias de izquierda– todos estos

elementos considerados peligrosos y “dignos de aniquilación”. Este crimen se encadena en la serie de asesinatos de abogados y de militantes, atentados, allanamientos, encarcelamientos y persecuciones que formaron parte de una estrategia política represiva desatada fundamentalmente durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón para generar terror en cada ciudad del país. En este sentido, Alonso (2016) habla de un “estado de pánico moral” en Santa Fe para 1975, en el que se promovía una imagen de desorden y caos social que requería la imposición de medidas para la recuperación de la paz.

Hasta inicios de 1976 se siguieron produciendo este tipo de secuestros, pero “seguidos de ocultamiento de los cuerpos y la consecuente desaparición forzada de los capturados”.³⁶⁶ Los dispositivos represivos en la ciudad de Santa Fe ya estaban instalados para 1975, con detenciones ilegales, tormentos y atentados que seguían figurando reivindicados por el CAL, pero que iban de la mano de la participación de la Policía provincial. “Tanto la Comisaría 4^a de la ciudad de Santa Fe, encargada de las tareas de inteligencia, como la Guardia de Infantería Reforzada (GIR) tenían habitaciones especiales en las que se practicaban torturas a detenidos” (Alonso, L., 2016a: 429). Las fuerzas policiales profundizaron la “lucha antisubversiva” contra las OPM, sus frentes de superficie, la izquierda en general y el activismo sindical (Águila, 2017: 155), sumándose al accionar clandestino de los grupos paraestatales que ya venían atentando contra estos sectores. Los operativos represivos desde 1973 y hasta octubre de 1975 fueron conducidos por las policías provinciales.³⁶⁷ La presencia del Ejército fue notoria a partir del inicio del

366 Fueron los casos del también miembro del PRT César Zervatto en el mismo mes de noviembre de 1974; José Antonio Manfredi y Mario Marini en diciembre de 1975; Roberto Sorba en enero de 1976; Mario Tottereau en febrero del mismo año. También en febrero de 1976 fueron asesinadas en Santa Fe las militantes misioneras Olga Teresita Sánchez (compañera de Tottereau), María Cristina Mattioli, Graciela Cristina Siryi Numer y Lucía Gladys Gómez, cuyos cuerpos fueron encontrados un mes después enterrados cerca de la localidad de Coronda (Alonso, L., 2016: 428).

367 “La lucha contra las organizaciones armadas durante la gestión de Carcagno (mayo a diciembre de 1973) se colocó bajo la órbita de las fuerzas de seguridad (Fraga, 1988: 68-69). El alto mando del Ejército había preferido hasta los primeros meses de la presidencia de Perón mantenerse alejado de esa función. Esa era también la opinión mayoritaria de los miembros

Operativo Independencia en febrero y la puesta en práctica en todo el país desde octubre de 1975, bajo el Decreto 2.772 que afirmaba:

Las Fuerzas Armadas bajo el Comando Superior del presidente de la Nación que será ejercido a través del Consejo de Defensa procederán a ejecutar las operaciones militares y de seguridad que sean necesarias a efectos de aniquilar el accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país (Ministerio de Defensa, 2010: 129, como se citó en Pontoriero, 2022: 192).

La represión comenzaba a estar organizada “bajo control operacional del comando de la fuerza correspondiente a la jurisdicción” (Pontoriero, 2022: 193). El territorio nacional se dividió en cinco zonas y la provincia de Santa Fe estuvo bajo la jurisdicción del II Cuerpo del Ejército junto con Entre Ríos, Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones. La ciudad de Santa Fe fue la cabecera de la Subzona 21 y del Área 212 que incluía los departamentos de La Capital, Las Colonias, Castellanos, San Cristóbal, San Justo y Garay. Todas las fuerzas represivas hasta el momento, “la Policía, la Gendarmería, las instalaciones del Servicio Penitenciario Nacional y las Delegaciones de inteligencia de la Secretaría de Inteligencia del Estado pasarían a estar bajo el mando del Ejército” (ibidem: 207). La lucha antisubversiva estaba sectorizada y organizada territorialmente con un orden de prioridades dependiendo del grado de desarrollo de la subversión, “para las FF. AA., las prioridades –en orden descendente según su nivel de peligrosidad– serían: Tucumán, Capital Federal, La Plata, Córdoba y luego Rosario y Santa Fe” (ibidem: 193). Este era el orden que para octubre de 1975 consideraban prioritario seguir en su diseño represivo. Excede los objetivos de este estudio analizar si esto fue efectivamente implementado de esta manera y si comparativamente el número de militantes –subversivos– seguía ese orden descendiente. Lo que destacamos de la cita es que Santa Fe figuraba última y después de Rosario, y esto tiene una correlación con las derivas de las y los militantes.

del arma terrestre, quienes intentaban evitar el desgaste público de la institución por intervenir en acciones represivas. La opinión mayoritaria era que esa tarea debía quedar en manos de la Policía” (Pontoriero, 2022: 199). Para ver este tema en profundidad, ver Pontoriero (2022).

Según datos que hemos podido recabar basándonos en diversas fuentes,³⁶⁸ la cantidad de desaparecidas, desaparecidos y asesinadas, asesinados por el terrorismo de Estado en la provincia de Santa Fe ascendería a 518 personas. De ese total, 87 fueron personas desaparecidas o asesinadas en la ciudad de Santa Fe.³⁶⁹ Es decir que el resto, la gran mayoría, se reparte en el circuito represivo provincial centrado en la zona de Rosario. De las y los militantes de las OPM peronistas que hoy se encuentran desaparecidos, muchos se dirigieron a Rosario “por motivos de seguridad” creyendo que en aquella ciudad más grande serían menos reconocibles que en Santa Fe y que, por lo tanto, podían clandestinarse mejor. Como pudimos ver esto no fue así, por los números y por los testimonios de sobrevivientes que recuerdan los casos de militantes que, escapándose de Santa Fe, huían a Rosario o a otras grandes ciudades y allí eran detenidos-desaparecidos.

El hecho de que una proporción importante de los secuestrados en Santa Fe fueran luego legalizados o liberados se debió probablemente

368 Denuncias de CONADEP (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas), Delegación Santa Fe Zona Norte (1984); listado de víctimas del accionar represivo ilegal del Estado argentino, Víctimas de desaparición forzada y asesinato en hechos ocurridos entre 1966 y 1983. VII Anexos, relevados por la Secretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, en el marco del Programa *Registro unificado de víctimas del terrorismo de Estado* (Ruvte) al mes de septiembre de 2015; listado de Casa de Derechos Humanos de Santa Fe; Secretaría de Estado de Derechos Humanos de la Provincia de Santa Fe (2010). En *Historias de Vida. Homenaje a militantes santafesinos. Aporte para la construcción de la memoria colectiva*, Tomo I y II.

369 Los números obtenidos del análisis de las fuentes citadas se desagregan de la siguiente manera: del total de 518 personas desaparecidas en la provincia de Santa Fe, 320 eran oriundos de la provincia (62 oriundos de la ciudad de Santa Fe); 161 personas nacidas en otras provincias; 13 extranjeros y 24 que no constan lugar de nacimiento. De este mismo número, 87 personas fueron detenidas-desaparecidas en la ciudad de Santa Fe. Otra categoría posible para el listado es considerar los nacimientos. En ese caso, tenemos 290 personas nacidas en la provincia de Santa Fe, desaparecidas en otras provincias. Por lo que sabemos, los listados se construyeron sobre la base de denuncias de familiares, parejas y amigos de las y los desaparecidos. Probablemente los nombres se repiten en una u otra lista dependiendo si se considera el lugar de nacimiento o el lugar donde cayeron. Si bien en términos cuantitativos estos números difieren del análisis de Alonso (2016), coincidimos en términos cualitativos cuando analiza el proceso de caídas en Santa Fe y concluye que es más baja que la media nacional, y que esto se explica por diversos factores citados aquí: migración previa de cuadros de las OPM; un circuito represivo “fluido” entre la legalidad y la ilegalidad; y agrega el autor la carencia de conflictos obrero-clasistas en la localidad.

a que los miembros de las organizaciones guerrilleras y sus brazos políticos –objetivo principalísimo de la represión– tenían hacia 1975-1977 la tendencia a radicarse en otras zonas con mayor concentración industrial o incluso en frentes rurales, en función de las necesidades fijadas por sus conducciones. De hecho, la mayor parte de las denuncias por desapariciones forzadas radicadas en Santa Fe ocurrieron en Rosario, Buenos Aires o Tucumán (Alonso, L., 2016a: 433).

Por otro lado, en la ciudad de Santa Fe nos encontramos con 1.154 presos políticos varones que fueron destinados a la Cárcel de Co-ronda. De nuestros entrevistados, cinco tuvieron este destino y cumplieron condenas que duraron casi todo el período dictatorial. Estas detenciones fueron legalizadas luego de atravesar un circuito represivo ilegal, a través del cual se los llevaba a centros clandestinos de detención para interrogarlos bajo tortura. En el caso de Santa Fe:

El circuito represivo no seguía necesariamente la secuencia secuestro-centro clandestino-desaparición forzada, sino que se presentaba como más complejo y con variantes que tenían que ver en parte con la percepción de los represores sobre la “peligrosidad” de los detenidos o su lugar en las organizaciones que se buscaba desarticular. De esa manera, la división entre legalidad e ilegalidad –o visibilidad e invisibilidad– de las operaciones era fluida (ibídem: 432).

Del resto de entrevistadas y entrevistados, los destinos fueron variados, desde exilio, cárcel para presas políticas en Villa Devoto, secuestro en la ESMA y clandestinidad en insilio dentro del país, todas situaciones extremas que marcaron el resto de sus experiencias vividas y sus memorias.

Parte 3
Narrativas y sentidos de la militancia
revolucionaria en Santa Fe

Capítulo 9

Experiencias militantes y memorias revolucionarias (im-)posibles

... todas las revoluciones trascienden sus propias causas y siguen su propia dinámica que cambia el curso 'natural' de las cosas. Son invenciones humanas, que no revelan ningún suceso ineluctable, sino que, antes bien, construyen la memoria colectiva como los hitos de una constelación significativa.

Enzo Traverso, 2022: 34.

Al inicio del libro introdujimos la categoría de “subjetividad militante” (Badiou, 2008; Retamozo, 2009; Tassin, 2012) como una noción de subjetividad colectiva que nuclea los sentidos de las experiencias militantes, delimitando a partir de allí un “nosotros”, es decir, una identidad. Ahora podemos preguntarnos: ¿cuáles fueron esos sentidos posdictadura? Estrictamente: ¿cuáles fueron esos sentidos posderrota? La experiencia traumática de la dictadura generó reestructuraciones en la subjetividad militante y abrió otros sentidos respecto a lo vivido. La subjetividad militante de la experiencia revolucionaria se vio herida. En este capítulo nos centramos en los sentidos de aquellas experiencias militantes y las memorias revolucionarias posibles del presente, para comprender los cambios en la subjetividad colectiva.

Experiencias comunes del conjunto de entrevistadas y entrevistados de las OPM peronistas

Los procesos de identificación de las y los militantes están atravesados por el peronismo como dimensión ideológica y como experiencia política concreta; a la vez, la militancia de los años setenta introdujo la experiencia político-militar revolucionaria y ambas constituyen además experiencias afectivas. Todo esto teniendo en cuenta que se trata de un conjunto de personas sobrevivientes (Levi, 2011) al terrorismo de Estado que atravesaron experiencias extremas de detención política, exilio, insilio, entre otras. Intentaremos desanudar cada una de estas cuestiones en el presente capítulo. Sabiendo que se tratan de procesos concomitantes y entrelazados, solo a modo expositivo proponemos comenzar con las experiencias militantes que tuvieron en común y luego pasar a las memorias revolucionarias posibles para poder adelantar algunas conclusiones generales.

La izquierda peronista

La izquierda peronista es un fenómeno predominantemente signado por lo juvenil, más que por determinaciones de clase (que, por supuesto, no están ausentes ni mucho menos, y permean esta identidad con imágenes e ideologías muy poderosas).

Gil, 2019: 178.

Al pensar en las y los actores de la izquierda peronista nos introducimos en el mundo de significaciones del peronismo. Hemos estudiado quiénes fueron las y los militantes que protagonizaron el ciclo de protesta de los años 1969 a 1973. La matriz común que hallamos fue la de ser jóvenes cristianos. Algunos de los entrevistados tuvieron una experiencia más cercana a los de la primera generación de la izquierda peronista, en el sentido de que en los primeros sesenta “respiraban peronismo naturalmente” (Gil, 2019). Se trata de una matriz más “interna” al peronismo que la de la segunda

generación.³⁷⁰ De todos modos, entre experiencias vividas más directamente o las recuperaciones imaginarias de la historia (Sigal y Verón, 2008), todas y todos los entrevistados fueron parte de esta generación de militantes de la izquierda peronista.

Hay un universo de sentidos que circula en el imaginario peronista como red compleja de representaciones y símbolos. Este orden simbólico que circunda durante el ciclo de protesta incluye imágenes y sentidos tan variados como: las herencias de la resistencia peronista del '55; las identificaciones clasistas; las referencias provenientes del catolicismo posconciliar que, por una serie de identificaciones, convierte a sectores de la Iglesia católica previamente antiperonistas al peronismo por la asociación: opción por los pobres / pobres = trabajadores / trabajadores = peronistas (Campos, 2016); el movimiento estudiantil vinculado con estos sectores de la Iglesia renovada; la consigna abarcadora del “Luche y Vuelve”; y la masividad de la identificación peronista durante la campaña del retorno del líder al país y el proceso eleccionario que conduce a Cámpora a la presidencia en el año 1973. Las y los actores que hemos estudiado han tenido su vinculación con el peronismo desde alguna o varias de estas experiencias, hayan sido vividas directamente o no.³⁷¹

Experiencia límite y afectiva

Dos experiencias más se entrelazan para atravesar los procesos identitarios de estos actores. Se trata de la experiencia límite que implicó atravesar la época: incluyendo la lucha armada, su condición de sobrevivientes, la detención o el exilio, y la muerte y desaparición de sus compañeras y compañeros. Por otro lado, hablamos de una experiencia afectiva que abarcó la experiencia vivida y llega al presente

370 Cabe aclarar que esta división entre primera y segunda generación que realiza German Gil (2019) nos es útil a los efectos de especificar los vínculos de aquellos jóvenes con el peronismo. Pero a lo largo de la investigación hemos considerado al conjunto de militantes de las OPM peronistas como parte de la misma generación, teniendo en cuenta sus experiencias compartidas.

371 En el sentido de que pueden haber atravesado más de una de ellas. En todos los casos, claro está, hubo experiencias vividas.

al punto de conformar una comunidad emocional entre militantes vivas, vivos, y muertas, muertos (Rosenwein, en Plamper, 2010).

La dimensión afectiva jugó un importante papel durante el inicio de las experiencias militantes, en donde prácticamente la totalidad de las y los entrevistados mencionaron aquel vínculo afectivo que las y los introdujo en el mundo militante. Al insertarse en las organizaciones clandestinas y comenzar las acciones colectivas, la experiencia inicial se transformó. El no reconocimiento de las y los compañeros³⁷² era una condición general para cualquier grupo de características clandestinas; en Santa Fe, esta cuestión no representó un cambio sustancial. Si bien era una disposición a seguir por medidas de seguridad y se respetaba como tal, en la práctica los testimonios coinciden en que el “nos conocemos todos” de la ciudad era tan fuerte que el momento de clandestinidad implicó esfuerzos muy grandes. Tuvieron que reinventar sus historias de vida para disimular sus prácticas militantes ya iniciadas y, aun así, en los ámbitos que circulaban se conocían e identificaban entre sí. Como hemos visto, además de ser parte de la experiencia vivida de las y los actores, la dimensión afectiva también fue parte de las ideologías que constituyeron la identidad política de las y los militantes.³⁷³

La experiencia límite que atravesaron las y los militantes que sobrevivieron también estuvo atravesada por los vínculos afectivos hacia quienes ya no están, los que no han vuelto para contarla.

No somos nosotros, los sobrevivientes, los verdaderos testigos. Esta es una idea incómoda, de la que he adquirido conciencia poco a poco, leyendo las memorias ajenas y releyendo las mías después de los años. Los sobrevivientes somos una minoría anómala además de exigua: somos aquellos que por sus prevaricaciones o su habilidad, o su suerte, no han tocado fondo. Quien lo ha hecho, quien ha visto a la Gorgona, no ha vuelto para contarla o ha vuelto mudo; son ellos, los “musulmanes”, los hundidos, los verdaderos testigos, aquellos cuya

372 Sin duda esto no fue así en todos los niveles de militancia; quienes ocuparon lugares de conducción sabían quiénes eran los militantes y tenían un panorama más amplio de la organización, las acciones, etc.

373 Como ya se mencionó y trabajó también durante la investigación, no se trata de considerar que esta dimensión constituye un aspecto preconsciente o no reflexivo de la acción.

declaración habría podido tener un significado general. Ellos son la regla, nosotros la excepción... (Levi, 2011: 77-78).

Las dificultades para comenzar a narrar su propia historia y muchos silencios tienen vinculación con esta incomodidad. Como un imperativo moral muy fuerte, se presentó la necesidad de nombrar y recordar a aquellas y aquellos que no han vuelto para contarlos:

Los que tuvimos suerte hemos intentado, con mayor o menor sabiduría, contar no solamente nuestro destino sino también el de los demás, precisamente el de los “hundidos”; pero se ha tratado de una narración “por cuenta de un tercero”, la relación de las cosas vistas de cerca pero no experimentadas por uno mismo. La demolición terminada, la obra cumplida, no hay nadie que la haya contado, como no hay nadie que haya vuelto para contar su muerte (ibíd: 78).

Como “no hay nadie que haya vuelto para contar su muerte”, nos enfocamos en las narraciones que pudieron contar sus vidas. Evidentemente, Primo Levi lleva al extremo esta cuestión y –si se nos permite– diferimos respecto a que “las cosas vistas de cerca” no constituyen experiencias propias. El haber estado allí –en sus prácticas cotidianas, acciones, discursos– constituye la experiencia de las y los entrevistados que los convierte en algo más que testigos del terror: ellas y ellos han sido protagonistas, agentes activos de la militancia de una época. Sí, es cierto, han sido detenidas, detenidos, perseguidas, perseguidos, torturadas, torturados, exiliadas, exiliados y han visto cómo sus compañeras y compañeros sufrieron las mismas vejaciones hasta el extremo de la muerte o desaparición. Pero esta no ha sido su única experiencia, y allí donde se pudo echar un vistazo por la hendidura de la vida es que nos introducimos para dialogar.

Los relatos sobre sus compañeras y compañeros de militancia “caídos”³⁷⁴ en aquella época mostraron, en general, una necesidad de reivindicación, de recuerdo, para que no caigan (vuelvan a caer) en el olvido:

374 El término “caer” fue utilizado por los entrevistados. Es una categoría nativa que refiere tanto a quienes fueron detenidos-desaparecidos, muertos en enfrentamientos o presos políticos como muchos/as de ellos/as mismos/as.

A mí me importa que aparezca en algún lado Clarita Argento³⁷⁵ y Abel Eduardo,³⁷⁶ yo me entero hace poquito cómo estaba Abel Eduardo, que lo habían herido en Tucumán, durante un tiempo fue director del Hospital de Niños, esto me lo cuenta el Gerardo “Negro” Romero... (Dora Riestra, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

También evidencian una gran admiración y compromiso con los cuales se identificaban:

... hay una carta de “Mateo”, el Lino Roqué,³⁷⁷ que le escribe a los hijos, fue un compañero que habrá sido el numero 3 o el número 4 de la organización, y le dice a los hijos que él se dio cuenta de que tenía que convertirse en un revolucionario cuando vio un día, antes de los 12 años, que en la escuela donde él iba –imagínate estamos hablando de la década del sesenta– vio a un chico que iba a la escuela con él y que debajo del guardapolvo solo tenía una camisa rotosa, un chico muy humilde; y que el ahí se dio cuenta de que cómo podía ser que la maestra les dijera que todos eran iguales ante la ley si no podían ser iguales frente al frío. De qué sirve ser iguales frente a la ley si él tenía ropa de abrigo y el otro no. Si aguantaba todo el día en la escuela con una batata asada... Eso siempre es como que uno, creo que eso que él cuenta en esa carta a los hijos, es como que en esa década del setenta hubo un crecimiento exponencial de todo eso (Francisco Klaric, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

En este fragmento podemos ver una inserción de sí mismo en ese crecimiento de la conciencia social respecto a las injusticias y las necesidades de cambio. Se incluye como parte de esa época. Otros, como Roberto, manifestaron una naturalidad respecto a que los “más comprometidos” con la militancia estén muertos o desaparecidos:

Pregunta: y en ese grupo, ¿quiénes estaban además de Fredy Ernst?

Respuesta: y bueno, gente que ya no está más, por supuesto. Estaba Chiocarello, Yager, Haidar, eh, y alguna otra gente, no me acuerdo

375 Argento, Clara Ruth: “Clarita”. Ver en “Anexo biografías”.

376 Argento, Abel Eduardo. Ver en “Anexo biografías”.

377 Roqué, Juan Julio: “Iván Roquin”, “Lino” o “Mateo”. Ver en “Anexo biografías”.

ahora los nombres (Roberto Pozzo, 2016; entrevista oral realizada por la autora).

Sin embargo, su opinión se muestra elaborada, reflexiva y no recurre a heroizaciones:

Si tengo que opinar de esa época, ni la santifico ni la demonizo. Porque se dan los dos extremos, los que dicen “ah, la época gloriosa...” y los otros que “no...”; creo que es una etapa digamos histórica que tiene sus contradicciones como todas las etapas, que se vivió intensamente, que se tenían muchos ideales, se hicieron muchas cosas, se cometieron muchos errores. Pero como decíamos, como nos repetíamos en las reuniones del libro,³⁷⁸ si nos hicieron lo que nos hicieron no fue por nuestros errores, sino por los pocos aciertos que tuvimos. Por lo menos no me arrepiento de haberla vivido ni de lo que hice. Tengo mi conciencia tranquila de haber actuado de acuerdo con mis convicciones y a lo que yo creía que podía dar y hacer (ídem).

En estos testimonios podemos observar diferentes tipos de narradores respecto a sus memorias personales. Dora presenta el imperativo de una memoria herida, la necesidad de nombrar a ciertos compañeros que no han tenido, a su parecer, suficiente reconocimiento. Francisco recuerda a un compañero que ha tenido un importante rol en la misma organización que él e identifica a toda la generación con aquella elevada conciencia política. Por último, Roberto muestra una distancia como narrador del presente y actor de aquel momento. Presenta lo que Portelli denominó “una evolución en su conciencia subjetiva y en sus condiciones sociales, que lo llevará a modificar, si no los hechos, al menos el juicio que da sobre ellos y por tanto a la forma de su relato” (2016: 27).

Las cercanías o lejanías en los relatos respecto a los hechos vividos también son parte de las identidades políticas de estos exmilitantes. Es decir, son parte del proceso de concientización y “toma de posición” en el pasado y en el presente respecto a esta identidad en particular. Tanto lo que “fueron” como lo que “son” forma parte de

378 Se refiere a un libro de memoria colectiva realizado por un grupo de ex presos políticos de la cárcel de Coronda en Santa Fe, titulado *Del otro lado de la mirilla, obra colectiva testimonial*.

procesos sociales de interacciones múltiples que han atravesado. En palabras de Williams, se trata de “elementos específicamente afectivos de la conciencia y las relaciones, y no de sentimiento contra pensamiento, sino *pensamiento tal como es sentido y sentimiento tal como es pensado*; una *conciencia práctica* de tipo presente dentro de una continuidad viviente e interrelacionada” (2009: 175).

Estas coincidencias entre algunos entrevistados y disidencias entre otros no escapan de los rasgos generales que podemos pensar de las experiencias militantes en la Argentina de la década del setenta.

Experiencias político-militares

Esta experiencia nos ubica en dos planos y en dos tiempos: en el de la lucha armada al calor de los acontecimientos y en el de las memorias revolucionarias posibles en el presente.

Como ya hemos analizado a lo largo del libro las acciones político-militares de las OPM peronistas, ahora nos centraremos en la manera en que la lucha armada atravesó sus experiencias militantes y sus memorias.

Las memorias revolucionarias posibles

Decíamos que la lucha armada fue una experiencia común al conjunto de entrevistadas y entrevistados, ya sea que en términos individuales se haya practicado o no, ya que se trató de la inserción en una OPM que tenía como metas acciones revolucionarias, por lo que entendemos que adherían a los objetivos y las formas de acción política de la organización que integraban en aquel tiempo. Dicho esto, de todos modos, nos preguntamos: ¿qué es lo “narrable”? ¿Cuáles experiencias de las que atravesaron son narrables? Y también, ¿qué es audible en términos sociales contemporáneos? ¿Cuáles acciones de su experiencia son legítimas para contextos democráticos y cuáles no? ¿Las memorias revolucionarias son posibles? ¿Cuáles son los procesos históricos que intervienen en estas (im-)posibilidades? Para

responder estas preguntas empezamos por los procesos globales para luego centrarnos en la Argentina y en los testimonios de los exmilitantes entrevistados.

Memorias revolucionarias en tiempos no revolucionarios

Repensar proyectos revolucionarios en una era no revolucionaria es una melancolía fecunda porque entraña el “efecto transformador de la pérdida”.

Traverso, 2018: 55.

El postulado de este título no se vuelve imposible si la melancolía que representa el estado de ánimo de las izquierdas derrotadas se logra transformar, asimilar y transmitir de alguna manera. A nivel histórico-social, esta melancolía de izquierda (Traverso, 2018) encuentra su fundamento en la caída de todos los proyectos revolucionarios comunistas o socialistas de fines de la década de 1980. Dos dialécticas dejaron de funcionar y eclipsaron los sentidos de futuro utópico que había hasta ese momento. Por un lado, la dialéctica entre melancolía y utopía: “La fusión del sufrimiento de una experiencia catastrófica y la persistencia de una utopía vivida como un horizonte de expectativas y una perspectiva histórica” (ibidem: 105). Esta dialéctica había permitido que generaciones anteriores superen sus propias melancolías y tengan en su horizonte de expectativas la revolución. Como sosténía Sazbón (1995), no podemos adjudicar la derrota a la crisis del marxismo, ya que como afirma el autor, el marxismo se creó y recreó en crisis durante toda su existencia.

En nuestro país, en los años setenta las y los militantes revolucionarios también tuvieron que superar melancolías previas. Antes de 1989 “las derrotas históricas tenían un sabor de grandeza y de gloria. Merecían, sin duda, una crítica retrospectiva pero no sembraban desesperación, suscitaban admiración, inspiraban coraje y fortalecían la lealtad” (Traverso, 2018: 104). Por otro lado, la dialéctica entre pasado y futuro también se modificó: nuestro régimen de historicidad en el siglo XXI es el presentismo (Hartog, 2009). Las derrotas revolucionarias y la crisis de la imaginación utópica

conducen a que “nuestra época de humanismo neoliberal posttotalitario no percibe el pasado como un tiempo de revoluciones, sino más bien como una era de violencias” (Traverso, 2018: 105), y con esta rememoración quita las posibilidades de futuro. A la vez, ubica a las memorias en el lugar que antes ocupaban las utopías: “Las memorias de los vencidos contienen una fuerte carga melancólica que no recuerda tanto las luchas como la opresión” (ibidem: 106). La postura de este autor nos conduce a pensar cómo fue este proceso en la Argentina. Obviamente que no se trata de mecanismos tan “automáticos” en los que al desaparecer las utopías –mirada hacia el futuro– surgen las obsesiones por el pasado; si esto fuera así, las luchas sociales por la memoria y la justicia no harían falta. Lo que nos queda claro es que la derrota de los proyectos revolucionarios creó un paradigma melancólico en donde la figura principal es la víctima y no el militante revolucionario. El hecho está en encontrar ese punto habilitante dentro del proceso. Reconocer la derrota no necesariamente significa renunciar a la resistencia y eso es importante para el presente y el futuro. La conciencia de la derrota puede llevar a visualizar futuros que mientras tanto son desconocidos.

Memorias revolucionarias en tiempos democráticos

Reponer las diferentes coyunturas sociopolíticas de las últimas cuatro décadas de democracia en la Argentina excede los límites de esta investigación. Retomaremos algunos postulados e hipótesis generales de investigadores que han estudiado este proceso en profundidad (Lvovich y Bisquert, 2008; Crenzel, 2020). Este ejercicio es necesario si tenemos en cuenta que el marco de la entrevista no solo abarca el momento en que se produce, sino que incluye todas estas coyunturas que las y los entrevistados atravesaron como parte de su historia personal. Y que sin duda los sentidos de sus memorias se han modificado con el paso del tiempo al atravesar este proceso social y político. Muchos determinantes influyen en el proceso de rememoración de una persona:

Las exigencias del presente, el peso de los discursos dominantes sobre el pasado, el cambio de las condiciones que determinan su audibilidad y legitimidad, las políticas de la memoria desarrolladas desde el Estado, entre otros factores, pueden determinar modificaciones sustanciales en los contenidos de las memorias (Lvovich y Bisquert, 2008: 9).

En la Argentina, se ha ido forjando una cultura de la memoria que remonta sus raíces a la década de 1980, al calor del mismo proceso a nivel mundial. Esta cultura de la memoria incluía no solo recordatorios, museos y monumentos, sino que también modificó el vínculo entre la representación del pasado y la justicia:

... ya que se vincula con un movimiento de reparación moral, jurídica y en ocasiones financiera de las víctimas, la creación en diversas latitudes de comisiones estatales destinadas a establecer las responsabilidades de los involucrados en delitos de lesa humanidad y, muchas veces, la comparecencia ante estrados judiciales nacionales o internacionales de sus principales instigadores o ejecutores (ídem).

La Teoría de los dos Demonios fue la primera lectura del pasado que hizo el Estado argentino con la apertura democrática de 1983. Allí se equiparaban las violencias extremas de la derecha y de la izquierda para solicitar, desde el Estado, la necesidad de reconocimiento mutuo de errores y aciertos para la unidad nacional; la sociedad permanecía en el medio como inocente y víctima atrapada. Como consecuencia, el conjunto de representaciones colectivas que circuló en el espacio público impuso un importante marco de sentidos sobre los sobrevivientes y sobre la sociedad en general. La equiparación de la lucha armada con el terrorismo de Estado implicó que los exmilitantes se ampararan en el lugar de víctimas inocentes y despolitizadas. Esta representación se reforzó con la publicación en 1984 del libro *Nunca Más* (Informe de la CONADEP) y con el desarrollo del juicio a los excomandantes de las Juntas Militares en 1985, donde las y los testimoniantes, en ambos casos, lo hicieron de manera despolitizada. A esta etapa, le siguieron las leyes de Obediencia Debida, Punto Final y los Indultos del expresidente Carlos Menem dictados entre 1986 y 1990, que representaron la clausura

de los juicios por violaciones a los derechos humanos y un fuerte debilitamiento de toda la temática en la esfera pública. Los organismos de derechos humanos surgidos en la mitad de la década del setenta no dejarán de resistir y criticar los intentos menemistas de reconciliación sin justicia.

En este marco, surgió en 1995 la agrupación H.I.J.O.S. Durante la década de 1990, en la Argentina se produjeron transformaciones en los actores colectivos y en sus formas de intervención. Debilitadas las corrientes clasistas con el terror de Estado y las representaciones sindicales en el marco del orden neoliberal, aparecieron nuevos sujetos –como el movimiento piquetero y el de los derechos humanos– que planteaban otras maneras de expresar demandas y de hacer política (Alonso, L., 2016b). Sin embargo, para que esos grupos se conformaran no alcanzaban las experiencias compartidas o las voluntades aisladas, sino también vivencias en común, como la ausencia de padres, el trauma de la violencia vivida y el rechazo al modelo vigente (*ídem*). Una vez insertos en el campo de los derechos humanos, esos grupos participaron de debates en torno a cómo relacionarse con el Estado, plantear sus reclamos, recordar el pasado y posicionarse frente a cuestiones como las exhumaciones o las indemnizaciones (Cueto Rúa, 2016).

Una nueva etapa surgirá en el año 2003, a partir de las consecuencias de la asunción de Néstor Kirchner como presidente de la Nación y las políticas que llevó adelante en materia de derechos humanos. Se instaló por primera vez desde la agenda política nacional la temática de los derechos humanos, inaugurando una política oficial dedicada a la proliferación de actos conmemorativos y gestos simbólicos a la par de un “proceso de normalización e institucionalización” de los reclamos del movimiento de derechos humanos (Alonso, L. 2009). En esta alianza particular entre el gobierno nacional de Néstor Kirchner y el movimiento de derechos humanos –especialmente Madres y Abuelas de Plaza de Mayo de Capital Federal–, el Estado adquirió una importante centralidad a la hora de generar memorias del pasado reciente, silenciando otros relatos sobre ese mismo pasado; esta confluencia se ha denominado

“estatización de la memoria” (Da Silva Catela, 2008).³⁷⁹ El horizonte de expectativas del gobierno, relato condenatorio del terrorismo de Estado y de la impunidad de la etapa menemista a favor de la justicia y la memoria, se hizo eco de la histórica consigna de los organismos de derechos humanos “memoria, verdad y justicia”. Para ello requirió construir una visión determinada de ese pasado y por ello seleccionó y construyó una memoria que rescató de aquel espacio de experiencia lo necesario para el presente y el futuro esperado. Como efecto del proceso de “estatización de la memoria” de la dictadura, si bien se instalaron los derechos humanos como un fundamento básico de la legitimidad democrática, la asunción de esta tarea por el Estado ha llevado a una identificación tal entre política estatal y política de gobierno de los Kirchner que los riesgos de instrumentalización del tema fueron muy grandes y se vieron reflejados en las posturas antiderechos humanos de los gobiernos siguientes, asumiendo que el “gobierno de los Kirchner” era el “gobierno de los derechos humanos”.

Al asumir la presidencia en 2015, Mauricio Macri descalificó a los organismos de derechos humanos y sus demandas, e igualó a las víctimas de la violencia guerrillera con los crímenes cometidos por el Estado, omitiendo su carácter de crímenes de lesa humanidad. Asimismo, Macri modificó la Corte Suprema de Justicia, la cual a través de diversos fallos introdujo modificaciones sustantivas en las claves filosóficas para tramitar estos crímenes (Crenzel, 2020: 26).

Este intento de reinstalación de la Teoría de los dos Demonios, si bien encontró apoyo y alocución en importantes sectores sociales que manifestaron (y continúan expresando) públicamente sus posiciones negacionistas y de “memoria completa”, no pasó inadvertida para otros sectores de la sociedad que se movilizaron y resistieron en la defensa de memoria, verdad y justicia.

Al cambiar el color político del gobierno y asumir la presidencia, en 2019, la fórmula Alberto Fernández-Cristina Fernández de Kirchner, la tendencia de disputa de las memorias no cambió

379 He desarrollado este tema en profundidad en Raina (2016); ver en “Bibliografía”.

sustancialmente. Si bien quienes abogaban por “memoria completa” pasaron a ser parte de la oposición al gobierno nacional por el período de mandato, no abandonaron la batalla y pasaron a ser parte de los discursos y las prácticas oficiales con la presidencia y vicepresidencia a cargo de Javier Milei y Victoria Villarruel, asumidos en diciembre de 2023. No sabemos aún las implicancias y los sentidos que se abrirán en el marco social y político abierto que todavía estamos atravesando como una nueva coyuntura. Los intentos constantes de negacionismos y defensas del terrorismo de Estado nos conducen a observar fuertes rupturas respecto al marco social y político que caracterizamos desde la “estatización de la memoria”. La reinstalación de la Teoría de los dos Demonios encontró apoyo y alocución en importantes sectores sociales que manifestaron (y continúan expresando) públicamente sus posiciones, pero tampoco pasa inadvertida para otros sectores de la sociedad que se movilizan y resisten en la defensa de memoria, verdad y justicia. En definitiva, asistimos a una actualización del escenario de disputas por las memorias y por los sentidos del pasado reciente.

Memorias revolucionarias y sus narraciones, silencios e incomodidades

La visión de los vencidos es siempre crítica.

Traverso, 2018.

De acuerdo con las distintas experiencias vividas nos encontramos con variados recorridos y memorias diferenciadas. Como rasgo general podemos empezar mencionando que las y los militantes eran amigos, familiares o conocidos del barrio, la escuela, la universidad o algún sindicato (Raina, 2023). De esta manera, la compleja red que comenzaron a tejer se inició desde lo afectivo en primer término. En una ciudad como Santa Fe, de rango medio –donde “nos conocemos todos” es un hecho y no una frase más–, el cruce de militantes en diferentes ámbitos, prácticas, actos o acciones implicó una particular forma de la acción colectiva. Lo político era parte no

solo de la época, sino de la cultura del momento, por lo que las y los militantes transitaban ámbitos sociales que politizaban y eran politizados por ellas y ellos. Por su parte, la elección por el peronismo revolucionario y la radicalización política, en los casos estudiados, encuentra explicaciones particulares pero generales a la vez. Algunas trayectorias provenían de familias peronistas, otras partían de lazos de parentesco antiperonista y su identificación política se produjo con posterioridad, a partir de las experiencias vividas en los ámbitos estudiantiles y católicos en vinculación con el Movimiento Sacerdotes por el Tercer Mundo. Diferentes experiencias previas a la militancia condujeron a un proceso de identificación común y colectivo que los llevó a la integración en las OPM y a la acción. La radicalización constituyó una forma de hacer política que muchas y muchos asumieron al momento de involucrarse en la militancia. Una vez allí, las experiencias volvieron a diferenciarse: por un lado, contamos con integrantes de los grupos originarios y de las primeras células armadas de Montoneros; por otro, hay militantes de base, pero que tienen vínculos familiares con personas con jerarquía dentro de las FAR; y por último, hallamos casos de experiencias de movilidad entre las dos OPM o que pasaron a ser parte de Montoneros Sabino Navarro (SN), desprendido de Montoneros. Cada una de estas experiencias, sin duda, marcó diversas identificaciones individuales aun cuando hablamos de un proceso común. Por más que se pueda establecer ese discernimiento, nos encontramos con trayectorias de compromiso con la militancia, en las que no hubo desvinculamiento por parte de las y los militantes.

Nos valemos de estas experiencias militantes en OPM peronistas en Santa Fe, analizadas aquí en profundidad, para poder indagar en las memorias revolucionarias de los años setenta posdictadura en la Argentina. En todos los casos hubo repreguntas que tuvieron que ver con mencionar la palabra revolución, la expectativa revolucionaria o ser revolucionario. Transcribimos a continuación algunos fragmentos de estas entrevistas.

Dora:

Lo primero que me sale es la valoración de lo colectivo. La pertenencia a lo colectivo que es una vivencia, es ideológico y político, pero sobre todo a nivel vivencial, de experiencia vivida, ¿viste?

A mí me marcó para siempre, entonces, en cualquier instancia laboral o de militancia, busco lo colectivo, armar algo colectivamente. Es estar convencida de que no se puede construir solo, ¿no?

Pregunta: ¿vos creés que las personas que sobrevivieron pueden pensar en la expectativa revolucionaria que tenían todos como generación?

Respuesta: bueno, ahí veo divisoria de aguas. Porque ahí yo tengo algunos amigos, compañeros que sí, hasta tengo un grupo de WhatsApp con los que compartimos esta perspectiva de continuar en la vida lo que empezamos y no dejarlo, como expectativa de vida. Más que en lo político, en lo ideológico, hacer la revolución en las medidas de las posibilidades que uno tenga. Y otros que no, otros empezaron como otra vida. Yo noto eso y bueno, está bien, no me voy a pelear, pero tampoco tengo mucho de qué hablar. [...] Lo importante para mí es tratar de transmitir lo positivo y no lo negativo de lo vivido como generación, ¿viste? (Dora Riestra, 2022; entrevista oral realizada por la autora).

Las reflexiones de Dora circularon, de alguna manera, entre la experiencia en términos de formar colectivos, organizarse y tomar conciencia de los condicionamientos en cada contexto histórico.

Froilán:

Pregunta: ¿con qué te identificás más de tu experiencia de militancia de los setenta?

Respuesta: depende el interlocutor [risas]. O sea, en realidad para mí fue una época extraordinaria. Para la mayoría creo. Yo como de los más pibes digamos, nosotros entramos en la adolescencia, entramos de lleno en la vida política en un momento muy especial digamos. Donde se estaba dando una ofensiva popular para que venga Perón y para ganar las elecciones, para que vuelva la democracia, para ganarle a la dictadura. Eso te marca de una forma indeleble, no hay forma de que eso no te... o sea, a esa edad, a los trece años, catorce, son cosas

muy fuertes cuando te metés a esa edad a militar, y de hecho hay muchos compañeros que seguimos militando, que seguimos haciendo cosas, acá, en Rosario, en Buenos Aires, en todos lados. Los que éramos de la UES, por ejemplo, muchísimos casos de compañeros que siguen en distintas organizaciones y nos seguimos encontrando, y se siguen haciendo cosas. O sea que es evidente que, así como nos marcó a todos, yo percibo que a los pibes más chicos nos determinó de una manera muy fuerte, ¿no? (Froilán Aguirre, 2022; entrevista oral realizada por la autora).

En este caso, evidentemente la cuestión generacional –o mejor dicho, de la edad dentro de la generación, ya que esta no se define por los años sino por las experiencias compartidas– ha marcado fuertemente su memoria militante. Además, con la referencia (chiste) del comienzo da cuenta de una importante conciencia respecto a los marcos sociales cambiantes que pueden ser habilitantes de ciertos relatos o no. Continúa:

Bueno, para mí era extraordinario en todo, era perseguir la gloria, la victoria, cambiar el mundo. Y donde además por toda esa cuestión de los compañeros mayores, de las luchas que se venían dando también con un sentido del compromiso extremadamente fuerte, como un sello. Aún pese a todas las desgracias que ocurrieron en aquellos años, te estoy hablando antes de la dictadura, o sea, fue un momento de mucha alegría, de mucha pasión, de un furor tremendo. Yo cuando pienso la etapa más alegre de mi vida fue esta, sin duda, aun con todas las cosas que pasaban (ídem).

Francisco:

Yo rescato todo porque no tengo nada de qué arrepentirme. A lo mejor algunas cosas las hubiéramos podido hacer mejor, pero no tengo nada... yo sigo siendo Montonero. Yo no reniego, tengo un concepto medio extraño si se quiere: la organización se disolvió, pero uno es Montonero para siempre porque ya no tenemos frente a quién rendirnos, salvo que nos rendamos frente a nosotros mismos. Entonces uno tiene que seguir en la lucha. Hay generaciones que caminan más lento hacia la utopía, es la etapa que nos toca vivir ahora. Nosotros

caminamos más rápido hacia la utopía, pero la utopía siempre está. Como dice Galeano, para eso sirve, para caminar (Francisco Klaric, 2022; entrevista oral realizada por la autora).

En esta experiencia, la primera referencia fuerte la encontramos en la identificación política desde su integración a Montoneros. Desde allí expresa las siguientes líneas de no arrepentimiento y de valoración de la utopía. Continúa profundizando:

Entonces, si vos me preguntás, yo lo que más rescato es que fue una generación que entregó el corazón, me quedo siempre con la sonrisa de mis compañeros, con la entrega. Fue no tanto los que quedamos vivos, pero los que no llegaron, eran probablemente una de las generaciones con más entrega que haya conocido nuestra historia, en todas las etapas de la historia hay generaciones con mucha entrega. Y yo, me tocó el privilegio de haber compartido la etapa más importante de mi vida, no hay ninguna etapa de mi vida más importante que el haber sido parte de la organización Montoneros. Entonces, es una generación que nos está faltando hoy, ¿viste? Porque yo la lucidez de esos compañeros, el dejar todo por el otro... (ídem).

Refuerza esta idea de “entrega, honestidad y no descanso” como valores de la generación militante que hoy está ausente, es decir, de las y los desaparecidos o asesinados durante el terrorismo de Estado. En un momento afirma: “Era una generación que no descansaba, no teníamos tiempo para nosotros, el tiempo era darlo, darlo, era de los otros”; es muy interesante el uso de distintas personas en la misma frase, hablando de la generación como por fuera de ella, pero introduciéndose por momentos. La descripción de la entrega militante, revolucionaria, corresponde a la definición de las personas que ya no están, “los verdaderos testigos”, y la dificultad del sobreviviente para identificarse desde ahí es clara. Como decíamos, estas cuestiones tienen que ver con el dolor de la pérdida de aquellas y aquellos compañeros:

Y tengo... ausencias, sí, que me duelen mucho. Pero tengo el raro privilegio de haber sido compañero de esas ausencias. Por ahí lo único que yo quisiera es, por ahí, reemplazar a alguno para que tuviera

la suerte que tuve yo de conocer a mis nietos, es lo único que por ahí yo digo, me hubiera gustado reemplazar a alguno, es como una utopía bien grandota; poder reemplazar la vida de otro, porque ellos se quedaron sin todo, pero lo dieron todo. Es por ahí la única deuda grande que tengo, y por supuesto la deuda que tenemos con el pueblo que... de esta batalla que perdimos en aquella época es el resultado que estamos viendo, ¿no? La falta total de una sociedad más justa, más equitativa, ¿viste? Pero bueno, es parte de la historia. Ya es la séptima vez que declaro en los juicios. Siempre estoy. Esa es mi posibilidad de pelea hoy. No me arrepiento de nada, pero lo que sí, si existiera la posibilidad de intercambiar tiempos, me voy yo un rato, vení vos y viví (ídem).

Miguel:

Pregunta: ¿vos creés que a ustedes como personas que sobrevivieron les cuesta más hablar de la expectativa revolucionaria que tenían?

Respuesta: sí. El primer golpe pos-83 fue el *Nunca Más*, cuando saltó, ni nosotros lo conocíamos bien. Conocíamos algo, pero cuando saltó todo el tema de los CCD, que tiraban gente al mar lo sabíamos, pero no sabíamos cómo era... el plan sistemático nunca lo supimos. Nos enteramos después. Entonces era el momento de nuestros compañeros muertos y desaparecidos, es decir, no es que estaba mal pero nosotros, nosotros estábamos vivos, ¿viste? (Miguel Rico, 2022; entrevista oral realizada por la autora).

Antonio:

Si vos decís qué es lo que más reivindico. Yo lo que más reivindico, obviamente, es la tarea de base y el trabajo gremial creo que es lo concreto, lo más directo, lo político aparece casi como una cuestión de sí se entiende, digamos, que cuando uno establece una lucha política, abarca o contempla lo más general pero también es cierto que tiene el costo de que todo eso también se diluya mucho y a veces en nada. [...] El orgullo de ser trabajador, te lo digo sinceramente.

Pregunta: ¿y con el sello de esos años qué tenía que ver con la expectativa revolucionaria?

Respuesta: [risas] ¡qué palabra! Vos sabés que justo anoche estábamos hablando con unos amigos, y digo en plural porque en realidad es un grupo que tenemos de WhatsApp que nos juntamos todos los jueves, y algunos venimos de esa época de los sesenta, y seguimos por esa suerte o por esa revancha que nos dio la vida de seguir vivos, ¿viste? [...]. No hay una sola dimensión para analizar el concepto de revolucionario, tal vez el concepto más acotado, pero también más real, es la capacidad de entrega que tuvimos como generación, ¿no? En eso sí era revolucionario, poner en juego todo lo que tenés, eso sí puede ser lo más revolucionario de todo esto (Antonio Riestra, 2022; entrevista oral realizada por la autora).

Sostiene, como Francisco, lo revolucionario desde la capacidad de entrega de aquella generación. Y continúa:

Después, todo lo demás es en función de un análisis que, vuelvo a repetir, es imposible no, o muy difícil hacer un análisis desde hoy con la experiencia o con la vida transcurrida al hoy. Era un cambio de fondo, por eso hablaba recién del compromiso que uno tenía personal, colectivo y fundamentalmente de proyecto de vida. Alguna vez, y esto lo digo con cierta vergüenza, ¿no? Nunca pensé en la jubilación: o estaba muerto o a lo sumo iba a tener la pensión del guerrero [risas]. Esa era la proyección. Desvela mucho cuáles eran las expectativas que pesaban sobre uno, era eso, a vencer o a morir. Esa era la ecuación [...]. Y bueno, verla desde el hoy implica que la palabra que más se aproxima a la palabra revolución puede ser justicia. Por eso también incluso uno sigue más directamente comprometido que cualquier otra cosa, con la tarea de los derechos humanos (ídem).

Ninguna de las y los entrevistados mencionó la expectativa revolucionaria de su experiencia militante sin la repregunta. La entrega revolucionaria sí que se mencionó cuando hablaron de las y los detenidos-desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado.

“A vencer o morir”³⁸⁰ dejó en una ecuación injusta a las y los sobrevivientes, vencidos. El proceso de reacomodación de sentidos

380 “Perón o muerte” y “Patria o muerte” serían las expresiones más correctas para el marco de las OPM peronistas que analizamos, pero mencionamos a “A vencer o morir”, que fue retomado por un entrevistado y que de todos modos condensa el sentido de la experiencia.

como sobrevivientes se mostró constante. Recuperamos en frases de las y los entrevistados los sentidos que tuvieron para ellos. Lo colectivo y la revolución en lo ideológico, “en las medidas de las posibilidades” de Dora, que hoy es docente universitaria y es parte de ese espacio sindical. La reivindicación del trabajo gremial y de base de Antonio primero y la lucha por los derechos humanos y la justicia. Antonio no se imaginaba vivo porque no se imaginaba vencido. En todos estos años ha transitado por el ámbito sindical (gremio docente), el legislativo como diputado provincial y, por supuesto, el de derechos humanos. Miguel, en su conciencia de supervivencia, es un activo militante del recientemente creado Colectivo de La Memoria. Francisco, que sigue sintiéndose Montonero y ubica todo en etapas históricas, no se arrepiente de nada, pero sí intercambiaría su vida por la de sus compañeros para que ellos puedan vivir. Froilán y la mejor etapa de su vida, la alegría y la admiración hacia militantes más grandes.

Todos estos relatos muestran que la derrota se siente profundamente en la pérdida de sus compañeros y, con ellos, los sentidos de la pérdida de la utopía revolucionaria. La revolución quedó obturada por la violencia que significó el terrorismo de Estado con la detención, la muerte, la desaparición y el exilio que atravesaron los y las militantes. Para las y los sobrevivientes, la lucha revolucionaria quedó ocluida en la violencia atravesada luego de la derrota de aquel horizonte de expectativas. Detrás de estas memorias vencidas, indagamos acerca de las historias militantes. Las experiencias de lucha del pasado no son hoy memorias de lucha. Pero si el presente está cargado de memoria de algunas y algunos sobrevivientes, es porque la experiencia afectiva también lo impuso. Y esta generación de ex-militantes sobrevivientes pudo, en algunos casos, transformar esos duelos en nuevas formas de militancias o de hacer política.

La lucha por los derechos humanos en la Argentina es el resultado de que la derrota no fue total. La identidad de ese “nosotros” –de la subjetividad militante– ya no está, y si hay una subjetividad colectiva que los sigue uniendo tiene que ver con la herida de esa subjetividad militante. Así se transformó esa subjetividad colectiva y se derivó hacia la defensa de los derechos humanos y la memoria.

El ejercicio de la reentrevista tuvo como objetivo la búsqueda de una rememoración que no aparecía en el marco de la entrevisita general sobre las experiencias militantes. Diferentes estratos del tiempo (Koselleck, 2001) se superponen en un testimonio; no es lo mismo recordar los inicios de la militancia que las situaciones límite (Pollak, 2006) de detención propia o de compañeras y compañeros. La manera en que los tiempos históricos trascienden la experiencia de individuos y las generaciones convierte las experiencias comunes, pasadas, en depósitos de experiencias (Koselleck, 2001) que se encuentran disponibles para diferentes generaciones (contemporáneas y futuras).

En este sentido, cabe hacer una distinción entre las experiencias vividas –comunes y situadas– con ciertos horizontes de expectativas revolucionarias en el pasado, de los depósitos de experiencias que actúan en los diferentes tiempos históricos y fueron atravesados y construidos por otras experiencias posteriores con expectativas truncas, frustradas o derrotadas. En el ejercicio de rememorar surgen las memorias personales y sociales atravesadas por estos tiempos históricos y experiencias vividas. Allí también se expresan las subjetividades políticas reconfiguradas en el presente con las huellas del pasado. No solo las experiencias vividas personales y colectivas transforman las subjetividades e identidades políticas, los marcos sociales de la memoria también influyen, siendo habilitantes de ciertos discursos y prácticas o no. Al respecto, vimos que la cultura de la memoria argentina construida a lo largo de diferentes coyunturas históricas marcó un piso social (ético y político) ineludible, sobre todo para las y los sobrevivientes, y para el movimiento de derechos humanos.

Retomando las preguntas del inicio respecto a cuáles fueron los sentidos de las experiencias militantes posdictadura, posderrota, podemos decir que la mirada de las y los militantes respecto a su experiencia militante se mostró crítica y silenció la expectativa revolucionaria que aquellas acciones contenían. La pérdida de sus compañeros y compañeras de militancia, vínculos afectivos en la mayoría de los casos, marcó la derrota de aquella utopía revolucionaria.

Conclusiones

A lo largo del libro se llevó a cabo una reconstrucción exhaustiva y un análisis en profundidad tanto de las experiencias militantes como de la dinámica organizativa de las formaciones político-militares peronistas en la ciudad de Santa Fe, en el marco del ciclo de protesta social y radicalización política que vivió el país entre 1969 y 1973. A partir de un planteo metodológico riguroso, el trabajo examinó tanto los orígenes de esas organizaciones como las características de sus grupos de base, los repertorios de acción colectiva que implementaron y los significados, los valores y las representaciones en disputa en aquel proceso de movilización. Además, se analizaron tanto las experiencias vividas en primera persona como los procesos de subjetivación política de los protagonistas –hombres y mujeres involucrados en aquel ciclo de protesta–, así como las memorias que ellos y ellas habían construido posteriormente en torno a aquel pasado de participación colectiva.

El libro realizó una contribución original al conocimiento de un tema central de la historia reciente de la Argentina –la dinámica de movilización, politización y radicalización en los años sesenta y setenta–, en particular en lo que hace a la violencia política como expresión de aquel ciclo de protesta. La originalidad de la investigación residió, en buena parte, en la perspectiva local en la medida en que puso en evidencia problemas específicos que habían permanecido relativamente invisibilizados en los análisis más generales, pero que están íntimamente relacionados con las experiencias de base en el territorio de Santa Fe. Así pues, el procedimiento de reducción de

escala ayudó a una comprensión más compleja tanto de los procesos de formación de grupos armados peronistas como de las formas en que ellos se relacionaban con el entorno social en el cual actuaban. La perspectiva local fue fundamental para estudiar estas experiencias en profundidad. En el transcurso de la investigación, la ciudad pasó de ser el escenario donde se desarrollaban las acciones colectivas a constituir una clave de interpretación para comprender el tipo de experiencias que se configuraron en torno a la militancia revolucionaria peronista en Santa Fe y las identidades de sus actores.

Así, se ha podido profundizar tanto en las experiencias concretas de aquellas y aquellos militantes, intentando comprender los horizontes de expectativa de la militancia de los años setenta, como en las conformaciones internas de las OPM, sus orígenes, sus características, demandas, repertorios de acciones, prácticas y cambios en las diversas coyunturas dentro del período de análisis. Se pudieron responder las siguientes preguntas: ¿cómo fue la experiencia de militantes revolucionarios de los años setenta en Santa Fe?, ¿quiénes eran?, ¿qué hicieron y cómo lo hicieron?, ¿cuáles fueron los sentidos de esa experiencia para ellos y ellas?, ¿cómo se identificaron?, ¿cómo se perciben hoy? y ¿cómo se vinculan las memorias del presente con las subjetividades militantes del pasado?

Como se afirmó al principio del libro, la intención fundamental de este estudio fue interpretar la experiencia de militancia de los años setenta desde una posición crítica pero habilitante de los sentidos que aquella época tuvo para sus actores. El abordaje a través de una dinámica relacional –conceptual y metodológica– permitió analizar las múltiples experiencias que atravesaron las y los actores durante su militancia. El trabajo evidenció una marcada densidad analítica al recurrir tanto a la historia social, la sociología de la acción colectiva y de los movimientos sociales como a la historia de las emociones y a la historia oral, y los estudios de la memoria colectiva. Esto proporcionó una base conceptual relevante para dar cuenta tanto de las formas de compromiso de los actores como de las representaciones en disputa en aquel ciclo de radicalización de sectores de la sociedad. La perspectiva así planteada ayudó a ir más allá de una simple narrativa de hechos y nos permitió comprender

tanto las lógicas de intervención de las OPM peronistas como las experiencias vividas en el marco de aquel proceso de radicalización.

Esta investigación se apoyó en un amplio y diverso conjunto de materiales empíricos recogidos tanto en el marco de un exhaustivo rastreo de archivos como en el procedimiento de construcción de las fuentes orales. Así, el análisis se fundó tanto en voces recogidas en forma de entrevistas –realizadas en forma directa, así como también provenientes de fondos orales de archivos o de textos editados– como en una multiplicidad de documentos de muy diverso orden. Entre ellos figuraban fondos documentales de archivos institucionales, materiales de carácter político producidos o usados por las organizaciones peronistas en aquel período –conservados en determinados fondos específicos–, textos de prensa –tanto de diarios locales como de revistas políticas que daban cuenta de los debates de aquel contexto en toda su complejidad– y archivos que guardan material producido por agencias de inteligencia y control (Archivo de la Memoria de Santa Fe, La Plata, Rosario).

La reconstrucción histórica se basó principalmente en las experiencias concretas de las y los actores, y la interpretación de los sentidos atendió en forma prioritaria a sus horizontes de expectativas. Siguiendo la perspectiva de Traverso, esto último estuvo atravesado por el cambio del régimen de historicidad en la transición del siglo XX al XXI. Al entrar en crisis las utopías revolucionarias a nivel mundial, el régimen de historicidad dominante ya no percibió el pasado como una era de luchas revolucionarias, sino como una era de violencia y derrota (Traverso, 2013). Las memorias estudiadas inevitablemente estuvieron atravesadas por este proceso de melancolía. Esta cuestión fue tenida en cuenta durante todo el libro, pero fue analizada en profundidad en el último capítulo. Considerando lo desarrollado hasta aquí, interesa retomar y recuperar algunas cuestiones que pasamos a desarrollar a continuación.

Cruce de ámbitos de sociabilidad en el entramado social, cultural y político santafesino de los años setenta

Al estudiar los orígenes de las OPM peronistas en la ciudad, en particular de Montoneros, se pudo identificar un entramado social, cultural y político proveniente de tres núcleos o ámbitos que se entrelazaron: el católico posconciliar, el universitario y el sindical. Lo que la investigación permitió observar es que cada uno de estos núcleos fue atravesado por la época en el sentido de aceleración del tiempo histórico hacia una proyección revolucionaria. En los relatos se pudo ver de qué manera cada ámbito que se habitaba o espacio político que se integraba parecía quedar atrás de la marcha acelerada que se necesitaba. Santa Fe fue referencia en las renovaciones del catolicismo posconciliar y en el desarrollo del MSTM, con una camada de curas que llevaron adelante una práctica específica de “pastoral barrial” que atrajo a muchas y muchos jóvenes de clase media a la realidad de los barrios populares de la ciudad. Algunas de ellas y ellos ya tenían una ideología peronista traída desde el seno familiar. Para otras y otros, la “peronización” fue parte de la misma experiencia de contacto con las realidades obreras, populares y más carenciadas de la ciudad. El colectivo de militantes resultante no fue conformado solo por jóvenes de clase media, pero sí cabe afirmar que quienes procedían de las clases populares tuvieron vinculación con alguna o alguno de aquellos, ya formado, para el ingreso a la militancia. Si bien entre la bibliografía de referencia consultada se repiten las raíces católicas universitarias en los orígenes de Montoneros, en el caso local hallamos la integración de clases populares a partir de aquella práctica de pastoral barrial. En este sentido, la investigación logra ampliar parte del conocimiento general sobre los orígenes de Montoneros.

El proceso de radicalización política atravesó a cada uno de estos espacios –católico posconciliar, universitario y sindical– y modificó a las y los actores. La política impregnó todo como signo de la época y se evidenció en las redes afectivas que fueron las bases de las redes de militancia. En este sentido, la conciencia política se vivió tanto en aquellos ámbitos como en las y los actores que comenzaron

sus militancias al calor del proceso en marcha. Otro elemento que favoreció el tejido de estas redes en múltiples direcciones a la vez fue la cercanía o superposición física de los espacios de sociabilidad política. Lo vimos repetirse en el cruce de todos los ámbitos: la FIQ ubicada en la misma manzana que la EIS, a pocos metros del Comedor Universitario, del Colegio Mayor, las residencias y el rectorado; la CGT de los Argentinos funcionando en el Sindicato de Artes Gráficas; ASA teniendo sus reuniones en Acción Católica o en COE; asambleas estudiantiles secundarias realizándose en el Sindicato de la Madera; y podrían seguir sumándose ejemplos. En definitiva, las particularidades de la localidad con un tamaño medio y la afinidad y los intereses comunes entre las y los actores provenientes de diversos espacios facilitaron el entramado de estas redes políticas.

Apertura del ciclo de protestas con los “-azos” de 1969 y orígenes de la militancia

La radicalización política explotó con los “-azos” del ‘69 y abrió un ciclo de protesta que marcó el rumbo del proceso social y político de los siguientes cuatro años. Antes del estallido del hito fundamental que determinó la secuencia de “-azos” siguientes –el Cordobazo–, en el norte de la provincia de Santa Fe se produjo el Ocampazo.

Este proceso de contienda política transgresiva llevó a poner el foco en los departamentos del noreste provincial –General Obligado y Vera– y a analizar el episodio del Ocampazo como la radicalización política de sectores que dieron luchas sectoriales con pretensiones revolucionarias. Ahí mismo se estaban entrelazando actores que conformaron el Grupo Reconquista –uno de los grupos originarios de Montoneros en Santa Fe– en contacto con militantes de la FAP de otras regionales. De este episodio pudimos constatar dos cuestiones: por un lado, se articularon actores que abarcaban diferentes ámbitos entre Santa Fe y la zona norte del conflicto, como el sindical con la CGTA, el estudiantil con MEUC y Ateneo, que estaban organizando sus células armadas, y actores como Roberto Perdía que se vinculaba con FAP y lideraba acciones en la zona. Por

otro lado, de la mano de esta trayectoria militante, pudimos estudiar el intento de organización de las FAP en la zona santafesina que incluía el noreste provincial como posible foco de guerrilla rural. La organización de una regional en esta zona no prosperó ante la caída de militantes de FAP en Taco Ralo. Roberto Perdía y Hugo Medina, que ya se encontraban en estrecha vinculación con esta OPM en Reconquista, fueron destinados a Salta y Tucumán para reforzar el trabajo que se venía realizando allí. Tal vez una pregunta que queda abierta es saber si estos motivos son suficientes para entender por qué no se articuló un grupo de FAP en la zona santafesina. Las trayectorias estudiadas nos permitieron ver vinculaciones de esta OPM con actores puntuales de Santa Fe y zona norte de la provincia, pero no se identificó un grupo articulado como FAP del lugar. De las redes y los vínculos que se trazaron en el norte de la provincia con la ciudad de Santa Fe y con Buenos Aires surgieron las articulaciones necesarias para que la militancia revolucionaria crezca. Este crecimiento se produjo tanto a través de OPM existentes –en el caso de las FAP– como a través de la creación de nuevos grupos y células armadas que condujeron a los orígenes de Montoneros. Respecto a la bibliografía existente tanto para Montoneros como para FAP se pudo ampliar el conocimiento al estudiar estas redes militantes que se estaban conformando, los vínculos entre los diversos grupos y los ámbitos en donde se encontraban, todo lo cual se conjugó en parte de los orígenes de Montoneros.

El Ocampazo tuvo resultados, significados y derivas diferentes. Respecto a los resultados, aunque las demandas concretas no se satisficieron, las acciones que se llevaron adelante representaron una rebelión colectiva que desafió las normas vigentes y modificó, sin duda, las identidades preexistentes no solo de quienes participaron directamente. Los significados profundos y las derivas del Ocampazo se centran en los “-azos” que se continuaron a nivel nacional, las repercusiones a nivel regional con la posterior formación de las Ligas Agrarias, el mayo movilizado de Santa Fe y la militancia política revolucionaria que protagonizaron el ciclo de protesta abierto a fines de los años sesenta e inicios de los setenta. El ritmo acelerado del tiempo histórico ubicaba a las y los actores en coyunturas

cambiantes que redefinían los marcos de acción (que ellas y ellos mismos habían precipitado). Así, hacia fines de mayo de 1969, el foco en las zonas rurales va a ser desviado hacia las ciudades al momento de irrumpir el Cordobazo. El horizonte de expectativas estaba claro, la metodología también; ahora, el escenario de acción comenzaba a definirse. El debilitado orden institucional y las injusticias sociales propiciaron el auge del compromiso militante.

Etapas en la organización y acción de las OPM peronistas en Santa Fe

Cuando irrumpió el Cordobazo, ya había en la ciudad de Santa Fe distintos sectores movilizados que no demoraron en encenderse en contra de la dictadura y en favor de la unidad obrero-estudiantil. Las células armadas que se estaban organizando comenzaron a actuar luego de estos episodios de contienda política. Se inició el ciclo de protesta.

Si tuviéramos que plantear una línea de tiempo para analizar las acciones político-militares realizadas por las distintas OPM peronistas en Santa Fe, tendríamos tres etapas:

1. En principio, nos encontramos con las acciones de los años 1969-1970 previas a la aparición pública de Montoneros a nivel nacional. Las células armadas de Ateneo y MEUC comenzaron a realizar acciones de aprovisionamiento de dinero, armas y explosivos. Estos hechos tuvieron un importante impacto interno para las células armadas y no buscaban propaganda armada. Realizaron tres acciones exitosas previas a la aparición pública de Montoneros a nivel nacional, entre septiembre de 1969 y mayo de 1970. Todas estas acciones mostraron una muy buena capacidad logística y organizativa en la zona. A la vez, evidenciaron un entramado local sólido basado en las múltiples relaciones sectoriales y afectivas previas. Asimismo, el último de estos hechos expresó otra importante cuestión. El robo del camión con 20 toneladas y media de explosivos realizado por las células de Ateneo y MEUC en conjunto, además de ser un éxito –en la medida en que lograron escaparse y esconder los explosivos durante un buen tiempo–,

representó la necesidad de la próxima etapa que se avecinaba. En cierto sentido, el pedido del nombre a FAP para firmar la acción significó la urgencia de las y los actores de convertirse en OPM o ser parte de aquella. Pese a la admiración inicial que tenían con las FAP, esta última opción no fue la que tomaron, ya que las dinámicas propias de esta OPM no lo facilitaron. Las FAP tenían demasiada centralidad en Buenos Aires, el robo del camión alertó a las y los militantes de Santa Fe al respecto y fueron partidarios de formar una nueva OPM que tuviera autonomía en sus regionales. Esto fue lo suficientemente importante como para marcar la primera etapa de Montoneros a nivel nacional. En definitiva, las y los actores fueron conscientes de que en aquella etapa estaban realizando acciones importantes y exitosas –como el robo del camión, pero también como la toma de la localidad de Progreso– que no se estaban capitalizando como trabajo político. A la par estaba gestándose Montoneros, integrando los grupos de Buenos Aires y Córdoba. Esta reconstrucción histórica en profundidad fue clave para ampliar y complejizar el conocimiento sobre los orígenes de Montoneros y el marcado carácter federal de su primer tiempo.

2. De esta manera, la siguiente etapa se abrió con la aparición pública de Montoneros a través de dos hechos. El secuestro y posterior asesinato de Pedro Eugenio Aramburu el 29 de mayo 1970 y la toma de La Calera, el 1 de julio de 1970. Vimos que si bien el primero de los acontecimientos fue el de mayor impacto externo, el segundo fue el que conmovió internamente a la OPM en cíernes de Santa Fe. Las redes que existían con anterioridad a la salida pública de Montoneros en Santa Fe funcionaron para refugiar a las y los militantes que se escaparon tras la toma de La Calera. Estas redes funcionaban desde antes, incluso, del ciclo de protesta. Para mencionar solo dos de las más relevantes que reconstruimos: por un lado, en agosto de 1968, Fredy Ernst participó junto con agrupaciones del integralismo cordobés del Primer congreso del Peronismo Revolucionario en Buenos Aires. Por otro lado, los hermanos Alberto y Francisco Molinas representaban a AES de Córdoba y a Ateneo de Santa Fe, cada uno en la respectiva ciudad. Por su lado, la anécdota del inventado “Irma” (Instituto de Rehabilitación Montonero Argentino) que relató

Antonio fue ejemplificadora no solo del lugar que ocupó Santa Fe en esa coyuntura inicial, sino también del humor y los lazos de amistad como parte fundamental de las redes que se estaban tejiendo. Así fue que Montoneros Santa Fe, antes de aparecer públicamente, ya había tenido un rol de refugio, protección, cuidado y reubicación de militantes de Córdoba. Este entramado en el que Santa Fe participó activamente en los inicios de la OPM reconstruido en detalles detrás de las acciones públicas arroja luz sobre esa red que hasta el momento no se había podido reconstruir. La reducción de la escala de análisis y el enfoque de investigación fueron claves para realizar este aporte a la bibliografía existente sobre el tema.

El incremento de militantes clandestinas y clandestinos, y la necesidad de obtener recursos para sostenerlos fueron los motivos principales que guiaron la siguiente acción. Si bien se trató de la primera operación armada en la zona, luego de ser presentado Montoneros públicamente, en su organización interna solo participó la célula de Ateneo y no hubo una intención de propaganda armada como Montoneros. El asalto al Hospital Italiano, el 31 de julio de 1970, salió mal porque fue descubierta la célula, fue detenido Fredy Ernst –el principal cuadro militante en esta etapa–, se produjeron varios allanamientos y se perdió todo el dinero robado. Sin embargo, las y los refugiados pudieron ser derivados a otras ciudades sin que ninguna y ninguno cayera detenido. Santa Fe volvía a demostrar una capacidad organizativa sólida en función del objetivo de refugio, aunque tuvo que sufrir las penosas consecuencias de debilitamiento interno tras la caída de importantes militantes. Tanto es así que hasta 1971 no se llevaron a cabo más acciones armadas en la zona. Entre la integración de los distintos grupos y la apelación a las redes ya constituidas, transcurría el primer año de la organización en la ciudad.

Entre febrero y marzo de 1971 se llevaron a cabo dos acciones en Santa Fe que contaron con la propaganda armada pública que hasta el momento no habían tenido. Se voló una comisaría en construcción que se firmó como UBC (Unidad Básica de Combate “Eva Perón”) de Montoneros. Luego se hizo un acto relámpago en el Club del Orden de Santa Fe, en el que se estallaron algunas bombas de estruendo y

molotov; la acción también fue firmada como Montoneros a través de un comunicado.

El tono combativo de los comunicados fue creciendo, pero fue tras la siguiente acción que se evidenció la construcción de una identidad política más clara. En junio de 1971 se produjo la toma de San Jerónimo Norte, que fue la tercera acción importante nacional proyectada por los grupos iniciales de Montoneros, después del secuestro de Aramburu y la toma de La Calera. La acción fue descripta como espectacular por la prensa, increíble a los ojos de muchos, y fue llevada a cabo con tales precisiones que mostraron un importante estudio, preparación y organización previa. El comunicado que hicieron público representó una declaración de principios identitarios muy claro, definiendo los sentidos del “nosotros” en contraposición de sus oponentes. En este copamiento, a diferencia del realizado en Progreso, se visualizó –a partir de su propio discurso– la definición de su identidad política. Esta acción tuvo fuertes repercusiones represivas con la detención de militantes por parte de la policía y el secuestro del militante Edmundo “Punci” Candioti –uno de los militantes del grupo originario de Montoneros– por 24 horas, en manos de las fuerzas de seguridad. Para esa fecha, el Ejército desplegaba grandes operativos en contra de las OPM y de la movilización popular en general.

Algunas acciones mostraron que la dinámica del caso local se definía más en la práctica que en los debates o las trayectorias que se debatían en otras regionales. Esto se pudo evidenciar con la única acción firmada como OAP en noviembre de 1971, el asalto al Banco Provincial de Santa Fe. Vimos las OPM en la práctica y la práctica definiéndolas. Al reducir el foco de análisis pudimos interiorizarnos en los pensamientos, las creencias y la toma de decisiones de las y los actores que marcaron sus acciones y sus reflexiones posteriores.

Pudimos analizar las y los actores concretos entrelazándose en las acciones colectivas, a la vez que en proceso de construcción de la identidad colectiva. Entonces, actores, acciones e identidades fueron claves para analizar las experiencias militantes. También visualizamos nombres que se repitieron en distintas acciones, que se transformaron en figuras conocidas. En la dinámica local se empezó a entrever la red

y trama del “nos conocemos todas y todos” particular de la ciudad. Entre los ámbitos de sociabilidad, las clases sociales y las redes que conformaban la trama, el rol de lo afectivo en los vínculos fue una importante clave de interpretación para el caso. En aquellos espacios, las y los jóvenes se conocieron, se hicieron compañeras, compañeros, amigas, amigos o parejas (cuando no eran ya directamente familia) y compartieron un interés social y político común. Estas conciencias militantes tuvieron su origen en esta ciudad, en experiencias, prácticas y acciones que llevaron adelante en ese territorio.

3. Así, entramos a los años 1972-1973. Analizamos las dinámicas de las OPM y el impacto del cambio de coyuntura nacional en ellas. El marco social y político de las acciones colectivas cambió. El GAN y la salida electoral tensionaron la legitimidad de la lucha armada. Fue una apertura de oportunidades políticas y las OPM atravesaron nuevos desafíos y necesidades. Las preocupaciones ya no pasarán por la lucha armada principalmente, sino por la construcción de espacios políticos que integren la lucha de masas. En este sentido, el año 1972 fue la bisagra dentro del ciclo de protesta de los años 1969-1973. En el campo peronista, el cambio de coyuntura significó una apertura a la acción de otros actores que adherían con la izquierda peronista. La Tendencia Revolucionaria representó ese paraguas de trayectorias individuales y colectivas que se entrelazaron a partir de la apertura democrática. El año 1972 significó, para Montoneros y FAR, la consolidación de los lazos con grupos activistas estudiantiles, barriales y trabajadores. Sin embargo, como vimos, ninguna de las OPM dejó la lucha armada en esta coyuntura. Nos preguntamos cómo llegaron las OPM a esta nueva etapa que se abría. Aquí las temporalidades fueron necesariamente flexibles, ya que tuvimos que recuperar etapas previas para comprender y analizar cada una de las OPM. Pudimos echar luz sobre la trama de las y los actores, sobre las redes de militancia tejidas encima de los vínculos afectivos familiares, de pareja, de amistad y sobre las acciones llevadas adelante en la nueva coyuntura. Las OPM peronistas no abandonaron las armas porque el objetivo de alcanzar el socialismo nacional requería de una lucha integral. Esta lucha implicaba todos los ámbitos, armados y no armados, como mostraron tanto FAR como Montoneros al apoyar el proceso eleccionario. Este

proceso les permitió ampliar sus bases y fuerzas hacia el interior de las organizaciones, pero ninguna de las dos consideró que la vuelta de la democracia y del peronismo al poder representaban el punto de llegada de todo el proceso de lucha.

El resumen de este período respecto al accionar político-militar, tanto de FAR como de Montoneros, mostró dos OPM orientadas a los objetivos tácticos y estratégicos trazados. La coyuntura electoral implicó la orientación política de las OPM hacia la organización de sus frentes de superficie. Esto redundó en un crecimiento exponencial en las bases respecto a sus estructuras internas, debilitadas para el caso de Montoneros, incipientes para el caso de las FAR en la ciudad. Con todo, hasta las acciones de mayor riesgo y compromiso (intento de secuestro al intendente por Montoneros o el secuestro del joven brasileño para las FAR, por poner dos ejemplos) buscaban principalmente el apoyo y la simpatía popular.

En este marco, la adhesión amplia hacia el peronismo implicó que se produzcan acciones contenciosas transgresivas firmadas por la JP. En este período, el proceso de radicalización política se había extendido y los actores –y el tipo de acción– que ocuparon el lugar protagónico se encontraban en la superficie de las OPM o por fuera de ellas. Así es que también profundizamos sobre las organizaciones de superficie. Hablamos de la JP y de la Tendencia Revolucionaria, referencias que involucraron a un heterogéneo colectivo de actores con diversas representaciones e identificaciones dentro del campo peronista. Asimismo, los formatos de acción aún dentro del proceso de radicalización política del ciclo de protesta fueron variados y tuvieron diferentes maneras de legitimarse. La coyuntura del regreso de Perón implicó que todos los niveles de militancia se encontraran preparados para los desenlaces posibles. La organización interna de Montoneros se modificó al conformarse las siete Regionales de la JP. Una de las más valiosas contribuciones de esta investigación residió en el análisis de estos frentes de masas –instancias organizativas a partir de las cuales las OPM buscaron enraizarse en el territorio– tanto en el ámbito de los barrios como en el de los espacios estudiantiles y laborales. La reconstrucción de aquel activismo de base –pese a las evidentes

complejidades empíricas que collevó— proporcionó una perspectiva particularmente relevante para avanzar en el conocimiento de los mecanismos de construcción de legitimidad y representación de las OPM peronistas en Santa Fe.

Hemos podido profundizar en las experiencias militantes diferenciadas según los niveles de responsabilidad en las estructuras jerárquicas de las organizaciones. Las y los entrevistados tuvieron más de una experiencia militante, pasaron por distintos niveles o estuvieron siempre en el mismo. Estas variadas situaciones resultaron en experiencias diferenciadas que, por lo tanto, tuvieron distintos sentidos para cada una y uno de ellos. Estos significados también estuvieron atravesados, evidentemente, por los procesos de memoria que pudimos desandar a partir del análisis de los testimonios en profundidad.

Horizontes de expectativas revolucionarias en el pasado y memorias militantes

En el último capítulo buscamos ahondar en aquellos horizontes de expectativas del pasado militante a partir de las memorias de las y los entrevistados. De esta manera, la historia oral fue la puerta de entrada fundamental para identificar los anhelos de la época. El trabajo con los testimonios orales requirió el reconocimiento de las tensiones y los silencios al momento de preguntar por la expectativa revolucionaria. Las tensiones se evidenciaron en la dificultad de visualizarse como protagonistas de aquella “entrega revolucionaria” que solo se reservaba para el recuerdo de las y los detenidos-desaparecidos y asesinados por el terrorismo de Estado. En este sentido, las preguntas directas fueron la forma de romper aquel silencio sobre la expectativa revolucionaria. Las respuestas evidenciaron que las historias de vida de las y los militantes, y sus trayectorias posteriores a la experiencia de los años setenta estuvieron fuertemente marcadas por la militancia, pero también por las situaciones límites atravesadas. Esas transformaciones, por lo mismo, se pueden enmarcar en la categoría de sobreviviente que no pudo vencer y que no murió por

aquella revolución soñada. Las derivas personales fueron variables en cada caso y la reacomodación de los sentidos de las experiencias también. A lo largo del libro, vimos que no todas y todos tuvieron la misma relación con la lucha armada, si bien la convicción política de las OPM en la época era esa. Las experiencias militantes fueron disímiles y heterogéneas, sobre todo respecto a su vinculación con la parte armada de las OPM, así como el ciclo de protesta no fue homogéneo y presentó acciones armadas no transparentes, no inteligibles para sus militantes o no totalmente legitimadas tanto dentro como fuera de las OPM, lo que provocó diversos impactos internos y externos.

La mirada presente de las y los militantes respecto a aquella experiencia político-militar se mostró crítica y silenció la expectativa revolucionaria que aquellas acciones contenían. La pérdida de sus compañeros y compañeras de militancia, vínculos afectivos en la mayoría de los casos, marcó la derrota de aquella utopía revolucionaria. En el recorrido de algunas trayectorias pudimos ver la transformación de esos duelos en diferentes formas de militancias o, al menos, prácticas políticas con cierta conciencia crítica. A partir de las trayectorias, intentamos construir un entramado, un discurso polifónico no solo con las voces sobrevivientes, sino también con las trayectorias militantes de quienes ya no están. Un entramado de subjetividades que no descuide la relación y mutua determinación con el orden social de aquel momento, donde el contexto histórico no fue un telón de fondo, sino un espacio y tiempo en el cual las y los actores pudieron actuar, modificarlo y ser modificados por él. Los tiempos históricos del pasado y el presente se vieron en tensión al momento de analizar las memorias vencidas del presente y las subjetividades militantes del pasado. Pero, como mencionamos, en la mayoría esa tensión se distendió al sentirse parte de la lucha por la memoria de sus compañeras y compañeros de militancia muertos o desaparecidos.

Esta fue una interpretación posible sobre las experiencias y los horizontes de expectativas de militantes revolucionarios de los años setenta en Santa Fe. Como toda investigación, como todo aporte, abre nuevos caminos y queda la posibilidad de rastrear otros

vestigios del pasado que nos interpelen en el presente. Pero sin duda, las voces de las y los sobrevivientes dejan una de las enseñanzas más grandes al sostener la responsabilidad de no callarse. Este libro ha cumplido su propósito y ha brindado una interpretación sobre nuestra experiencia revolucionaria histórica más reciente amplificando esas voces.

Bibliografía

- Acha, O. (2012). *Un revisionismo histórico de izquierda y otros ensayos de política intelectual*. Buenos Aires: Herramienta.
- Agrikoliansky, E. (2017). “Las ‘carreras militantes’: alcance y límites de un concepto narrativo”. En Fillieule, O.; Haegel, F.; Hamidi, C. y Tiberj, V. (dirs.), *Sociologie plurielle des comportements politiques, Je vote, tu contestes, elle cherche* (trad. Matari Pierre), pp. 167-192. París: Les Presses de Sciences Po.
- Águila, G. y Viano, C. (2002). “Trabajador@s y militantes: sobre algunas vertientes de la izquierda peronista del norte al sur del cordón industrial del Gran Rosario entre 1969 y 1976. Una aproximación desde la historia oral”. *Anuario*, nº 19, segunda época, Escuela de Historia, Rosario, UNR 2000/2001.
- _____. (2003). “Identidad política y memoria en los militantes de dos expresiones de la nueva izquierda peronista en el Gran Rosario”. *Revista Sociohistórica*, nº 13-14.
- Águila, G. (2010). “Los historiadores, la investigación sobre el pasado reciente y la justicia”. En *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*. Buenos Aires: Prometeo.
- _____. (2012). “La Historia reciente en la Argentina: un balance”. *Historiografías. Revista de historia y teoría*, nº 3.
- _____. (2015). “Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción”. *Avances del Cesor*, año XII, V. XII, nº 12, primer semestre.
- Águila, G.; Garaño, S. y Scatizza, P. (coords.) (2016). *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina*. Nue-

- vos abordajes a 40 años del golpe de Estado.* La Plata: Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/63>.
- Águila, G. y Alonso, L. (eds.) (2017). “La historia reciente en la Argentina: problemas de definición y temas de debate”. *Revista Ayer, Revista de historia contemporánea*, Madrid.
- Águila, G.; Luciani, L.; Seminara, L. y Viano, C. (comps.) (2018). *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Alonso, F. (2011). “La tendencia revolucionaria del peronismo en la Universidad Nacional del Litoral (1973-1975)”. En *Actas IV Congreso Regional de Historia e Historiografía*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral (UNL).
- (2012). “De infiltrados y traidores. Montoneros, entre la ofensiva de la ortodoxia en el peronismo santafesino y la ruptura”. En *Actas de las VI Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral (UNL). Disponible en: <http://www.riehr.com.ar/investigacion.php>.
- (2017). “Voces disidentes y memorias de una ruptura en Montoneros: la Regional II de la Juventud Peronista en 1974”. En *Actas XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia*. Mar del Plata: Facultad Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata (Unmp).
- (2018). “Memorias y significaciones del pasado: la disidencia de Montoneros en la ciudad de Santa Fe en 1974”. *Historia Regional*, Sección Historia. ISP N° 3, n° 38.
- Alonso, L. (2007). *Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica Reflexiones en torno a la historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción* (compilado por Marina Franco y Florencia Levín). *Prohistoria*, año 11, n° 11.
- (2009) “Memorias sociales y Estado en Santa Fe, Argentina, 2003-2008”. *Revista Política y cultura* N.31, pp.27-47 Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_ar

- tttext&pid=S0188-77422009000100003&lng=es&nrm=iso&tlang=es
- (2011). *Luchas en plazas vacías de sueños. Movimiento de derechos humanos, orden local y acción antisistémica en Santa Fe*. Rosario: Prohistoria.
- (2016a). “Sobre la vida (y a veces la muerte) en una ciudad provinciana. Terror de Estado, cultura represiva y resistencias en Santa Fe”. En Águila, G.; Garaño, S. y Scatizza, P. (coords.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*, pp. 423-450. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Disponible en: <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/63>.
- (2016b). “¿Por qué seguir reflexionando a 20 años de H.I.J.O.S.?”. *Cuadernos de Aletheia*, n° 2, pp. 2-7. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8475/pr.8475.pdf.
- (2017). “Las memorias del historiador. Comentarios en torno a una juventud en los años sesenta de Juan Carlos Garavaglia”. *Prohistoria*, vol. 28, Rosario.
- (2018). “La “Historia reciente” argentina como forma de Historia actual: emergencia, logros, ¿bloqueos?”. *Historiografías*, n° 15 (enero-junio), pp. 72-92.
- (2022). *Que digan dónde están». Una historia de los DDHH en Argentina*, Buenos Aires: Prometeo.
- Altamirano, C. (2001). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas.
- Andelique, M. (2021). “Conflictividad e identidades de los docentes santafesinos desarrolladas durante la “Revolución argentina” (1966-1973)”. En Larker, J. y Tonon, C. (comps.), *Orden y conflictividad social entre los siglos XIX y XXI. Miradas espacializadas en territorio santafesino*. Buenos Aires: Teseo.
- Andújar, A. et al. (2009). *De minifaldas, militancias y revoluciones: exploraciones sobre los setenta en Argentina*. Buenos Aires: Luxemburg.

- Andújar, A. y Lichtmajer, L. (2021). "Oportunidades y desafíos de la historia local: algunas reflexiones desde un campo en expansión". *Anuario Del Instituto De Historia Argentina*, vol. 21, nº 1. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/2314257Xe132>.
- Anguita, E. y Caparrós, M. (2006). *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Tomos I al V, de 1966 a 1978. Buenos Aires: Planeta.
- Anzorena, O. (1989). *Historia de la juventud peronista (1955-1988)*. Buenos Aires: Ed. Del Cordón.
- Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.
- Badiou, A. (2008). *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Manantial.
- Baffico, F. (2014). "Repertorios de acción, espacios de sociabilidad y proyecto político-pedagógico de los estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Educación (1973-1976)". *Revista IRI-CE*, vol. 27., nº 27, pp. 99-121.
- Bandieri, S. (2021). "Microhistoria, microanálisis, historia regional, historia local. Similitudes, diferencias y desafíos teóricos y metodológicos. Aportes desde la Patagonia". *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 21, nº 1. Disponible en: <http://sedi-ci.unlp.edu.ar/handle/10915/125667>.
- Barletta, A. (2000). "Universidad y política. La 'Peronización' de los universitarios (1966-1973). Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista". *Actas XXII International Congress de Latin American Studies Association*, Estados Unidos.
- Bartolucci, M. (2017). *La juventud maravillosa, la peronización y los orígenes de la violencia política, 1958-1972*. Buenos Aires: Eduntref.
- Basualdo, E. (2010). *Estudios de historia económica argentina desde mediados del siglo xx a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bedini, N. (2013): "Símbolos y lucha armada. La toma a San Jerónimo Norte por Montoneros en la construcción de su identidad", ponencia presentada en el V Congreso Regional de Historia e Historiografía, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.

- Bender, P. (2017). "La formación socioespacial del norte de la provincia de Santa Fe: desde la colonia hasta sus actuales dinámicas sociales y productivas". *Estudios Socioterritoriales*, n° 22, pp. 102-120.
- Borsatti, R. (1999). *La Rebelión. Historia y protagonistas de la marcha que conmovió a la dictadura de Onganía*. Reconquista: Ed. Nuestro Trabajo. Asociación mutual solidaria.
- Bohoslavsky, E.; Franco, M.; Iglesias, M. y Lvovich, D. (2010). *Problemas de Historia Reciente del Cono Sur*. Los Polvorines: UNGS.
- Bonasso, M. (2000). *Diario de un clandestino*. Buenos Aires: Planeta.
- Bourdieu, P. (1999). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Brandolini, C. (2015). "Los trabajadores santafesinos a principios de la década de 1970: una primera aproximación". *Actas VI Congreso Regional de Historia e Historiografía*, Santa Fe: Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral.
- Brennan, J. y Gordillo, M. (2008). *Córdoba rebelde, el Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: De la Campana.
- Calhoun, C. (1999). "El problema de la identidad en la acción colectiva". En Auyero, J., *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).
- Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma.
- Calle, A. (2007). *El estudio del impacto de los movimientos sociales: una perspectiva global*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Campos, E. (2010). "Una teología para el Tercer Mundo. Mesianismo, historicismo y modernidad en *Cristianismo y Revolución (1967-1968)*". *Historia, voces y memoria. Revista del Programa de Historia Oral*, n° 2.

- Campos, E. (2016). *Cristianismo y Revolución. El origen de montoneros: violencia, política y religión en los sesenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- Carnovale, V. (2012). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cattaruzza, A. (1997) "El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta", *Revista Entrepasados* vol. 13. Buenos Aires.
- Caviasca, G. (2011). "La cuestión militar y las organizaciones guerrilleras argentinas". *Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra*, año 1, n° 2, octubre.
- Cernadas, J. y Lvovich, D. (eds.) (2010). *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*. Los Polvorines: Prometeo, UNGS.
- Chaves, G. y Lewinger, J. (1998). *Los del '73. Memoria montonera*. Buenos Aires: De la Campana.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2013). "El prólogo del Nunca más y la teoría de los dos demonios. Reflexiones sobre una representación de la violencia política en la Argentina". *Revista Contenciosa*, año 1, n° 1, Santa Fe: Facultad de Humanidades y Ciencias, UNL.
- (2018). "Las luchas por la verdad, la justicia y la memoria ante los legados de la violencia política en América Latina". *Cuadernos de Humanidades*, n° 30, enero-junio.
- (2020). "Batallas por la memoria. Los derechos humanos y la cultura política en la Argentina contemporánea". *Lenguajes de la memoria y los Derechos Humanos III Asedios al archivo, la literatura, los territorios, las pedagogías y la creación*. Buenos Aires: Editorial Narvaja.
- Cueto Rúa, S. (2016). "El surgimiento de la agrupación H.I.J.O.S.". *Cuadernos de Aletheia*, n° 2, pp. 8-13. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8474/pr.8474.pdf.
- D'Antonio, D. y Eidelman, A. (2013). "Antecedentes y genealogía de la historiografía sobre la Historia Reciente en la Argentina". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.

- Damin, N. (2013). “La transformación organizacional en el justicialismo de los setenta: La Juventud Sindical Peronista (1973-1976)”. *Nuevo Mundo Mundos*. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65399>.
- Da Silva Catela, L. (2002). “El mundo de los archivos”. *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo XXI.
- (2008). “Violencia política y dictadura en Argentina. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas”. *Dictadura e Democracia na America Latina. Balanco Historico e Perspectivas Fico, Ferreria*. Río de Janeiro: Editorial FGV.
- Della Porta, D. y Diani, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: CIS, Editorial Complutense de Madrid.
- Delgado Díaz, C. (2007). “Perspectivas clásicas y contemporáneas en el estudio de los movimientos sociales: análisis multidimensional del giro hacia la relacionalidad”. *Revista Colombiana de Sociología*, nº 28.
- De Riz, L. (2000). *La política en suspenso: 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós.
- Diani, M. (1998). “Las redes de los movimientos una perspectiva de análisis”. En Ibarra, P. y Tejerina, B., *Los Movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- Diburzi, N. (2005). “La huelga de hambre del ‘68 en la UCSF. Entre la protesta reivindicativa y el cuestionamiento social”. *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Rosario.
- (2007). “El movimiento estudiantil universitario santafesino en la segunda mitad de los sesenta. El ‘68 en Santa Fe”. *Revista Historia Regional. Sección Historia*. ISP nº 3 “Eduardo Lafferrière”, nº 25, año 20, Villa Constitución, Santa Fe.
- Diburzi, N. y Vega, N. (2009). *El movimiento estudiantil universitario en la ciudad de Santa Fe en los años sesenta. Una aproximación a la construcción de un imaginario radical durante el “Conflictos en Química”*. Santa Fe: Ediciones UNL.

- Duhalde, E. y Pérez, E. (2003). *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. La Plata: De la Campana.
- Eagleton, T. (1997). *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós.
- Fillieule, O. (2015). “Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual. Proposals for a process analysis of individual commitment”. *Intersticios, Revista Sociológica del pensamiento crítico*, nº 9.
- Flier, P. y Lvovich, D. (2014). *Los usos del olvido. Recorridos, dimensiones y nuevas preguntas*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Flier, P. y Kahan, E. (2018a). “Los estudios de memoria y de la historia reciente: construcción de un campo, consolidación de una agenda y nuevos desafíos”. En Águila, L.; Seminara y Viana (eds.), *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Rosario: Imago Mundi.
- (2018b). *La historia reciente y los usos públicos del pasado: militancias, etnicidad y políticas de la memoria desde la América Latina / H855* (Proyecto de investigación). UNLP, FaHCE, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET).
- Flier, P. (coord.) y Portelli, A. (prol.) (2018). *Historias detrás de las memorias. Un ejercicio colectivo de historia oral*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Disponible en: <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/101>.
- Franco, M. y Levín, F. (comps.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2014). “La “teoría de los dos demonios”: un símbolo de la posdictadura en la Argentina”. *Revista A contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, vol. 11, nº 2.

- Funes, P. (2010). "El historiador, el archivo y el testigo". En Cernadas, J. y Lvovich, D. (eds.), *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*. Buenos Aires: Prometeo.
- Galasso, N. (2005). *Perón: exilio, resistencia, retorno y muerte, 1955-1974*. Buenos Aires: Colihue.
- Gasparini, J. (1999). *Montoneros. Final de cuentas*. Buenos Aires: De la campana.
- Ghigliani, P. (1999). "La CGT de los Argentinos y el Peronismo Revolucionario". *VII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, Neuquén, Argentina.
- Giddens, A. (1995). *Teoría de la estructuración, investigación empírica y crítica social*, en Giddens. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gil, G. (2019). *La izquierda peronista. Transitando los bordes de la revolución: 1955-1974*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil, debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- González Canosa, M. (2012). *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada* (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.808/te.808.pdf>
- González Canosa, M. (2014). "Las 'Organizaciones Armadas Peronistas' OAP. Un análisis comparativo de los re posicionamientos de las FAR". En Tortti, M. (dir.), *La nueva izquierda argentina 1955-1976. Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria.
- González Canosa, M. y Chama, M. (2021). "Politización y radicalización: reflexiones sobre sus usos y sentidos en la producción

- académica sobre la nueva izquierda en Argentina". En Tortti, M. y González Canosa, M. (eds.), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias*. Rosario: Prohistoria.
- González Canosa, M. (2021). *Los futuros del pasado: Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*. Buenos Aires: Prometeo
- Grammático, K. (2011). *Mujeres misioneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Hartog, F. (2009). "Historia, memoria y crisis del tiempo. ¿Qué papel juega el historiador?". *Historia y Gafía*, n° 33.
- Herrera, M. (2008). "La contienda política en Argentina 1997-2002. Un ciclo de protesta en América Latina". *Hoy*, vol. 48, pp. 165-189. Disponible en: <https://doi.org/10.14201/alh.1363>.
- Hilb, C. (2013). *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hilb, C. y Lutzky, D. (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. Política y violencia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina (CEAL).
- Hobsbawm, E. (1983). "De la historia social a la historia de la sociedad". En *Marxismo e historia social*. Puebla: UNAP.
- (1993). *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona: Ed. Crítica.
- (1995). "Adiós a todo eso". En Blackburn, R. (ed.), *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Jelin, E. (2001). *Historia, memoria social y testimonio o la legitimidad de la palabra*. Buenos Aires: Iberoamericana.
- (2002). *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo XXI.
- Kahan, E.; Cueto Rúa, S. y Rodríguez, L. (coords.) (2018). *Memoria y violencia en el siglo XX. Horizontes de un proyecto de investigación*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata (UNLP),

- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.libros.fahce.unlp.edu.ar/>.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Lanusse, L. (2007). *Montoneros, el mito de sus 12 fundadores*. Buenos Aires: Vergara.
- Lenci, L. (1999). “Cámpora al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de marzo de 1973”. En Pucciarelli, A. (ed.), *La primacía de la política: Lanusse, Perón y la nueva izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2021). “Justicia, política y violencia. Normas, teorías y prácticas de Montoneros, 1972-1976”. En Cernadas, J. y Lenci, L. (coords.), *Futuros en pugna. Protagonismos, dinámicas y sentidos durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Levi, P. (2000). *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik Editores.
- (2011). *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Océano/El Aleph.
- Larraquy, M. y Caballero, R. (2000). *Galimberti*. Buenos Aires: Norma.
- Longa, F. (2010). “Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes”. En *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Luciani, L. (2018). “Catorce años de las Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente. Una mirada desde el presente”. En Águila, G.; Luciani, L.; Seminara, L. y Viano, C. (comps.), *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Lvovich D. y Bisquet, J. (2008). *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Los Polvorines: UNGS.
- Lvovich, D. (2019). “¿Cerca de la revolución? Datos cuantitativos e interpretaciones de las encuestas sobre las distintas moda-

- lidades de apoyo a la violencia revolucionaria en Argentina, 1970-1973”. *Revista Izquierdas*, vol. 49, pp. 952-967. Disponible en: <http://cedinpe.unsam.edu.ar/content/lvovich-daniel-cerca-de-la-revolucion-datos-cuantitativos-e-interpretaciones-de-las>.
- Manzano, V. (2010). “Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta”. *Revista Desarrollo Económico*, vol. 50, n° 199.
- Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: FCE.
- Marín, J. (2007). *Los hechos armados*. Buenos Aires: Ediciones PI. CA.SO / La rosa blindada.
- Masin, D. (2011). “Villa Ocampo arde: la pueblada de 1969”. En *IX Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA).
- McAdam, D.; Tarrow, S. y Tilly, Ch. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer Editorial.
- Melucci, A. (1994). “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”. *Revista Zona abierta*, n° 69.
- Merele, H. (2016) “El proceso represivo en los años setenta constitucionales. De la “depuración” interna del peronismo al accionar de las organizaciones paraestatales” en *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. Gabriela Águila, Santiago Garaño y Pablo Scatizza (coord.). La Plata: Fahce-UNLP.
- Mignone, C. (2010), “Del apostolado al sindicalismo. Una historia de los gremios de prensa de Santa Fe”, Santa Fe, edición de la autora.
- Mignone, C. (2018). *Pararon las rotativas. Periodistas y gráficos contra El Litoral*. Santa Fe: Asociación de Prensa.
- Mondino, J. C. (2023). “Por la unidad obrero-campesina. La intervención del Partido Comunista de la Argentina en el Ocampazo (1968-1969)”. *Revista Izquierdas*, n° 52, pp. 1-25.

- Moyano Walker, M. (2011). *El mundo rural en emergencia. Las Ligas Agrarias y las cooperativas y sindicatos rurales en el noreste argentino de los setenta*. Buenos Aires: Teseo.
- Mosovich, C. (en prensa). “El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en la diócesis de Santa Fe, 1968- 1974”. En *Historia de Santa Fe, 1955 1976*, Tomo 4. Santa Fe: ATE Santa Fe (Asociación Trabajadores del Estado).
- Naput, L. (1998). *El movimiento estudiantil secundario santafesino 1973/74. Una mirada microscópica sobre la Escuela Industrial Superior*. Santa Fe: Ediciones UNL.
- Noguera, A. (2019). *Revoltosas y revolucionarias: mujeres y militancia en la Córdoba setentista*. Córdoba: Primera, Editorial de la UNC.
- Noguera, A. y Tell, M. G. (2021). “Las Montoneras originarias. Algunas notas sobre los vínculos entre Córdoba y Santa Fe (1968-1972)”. *Estudios Digital*, vol. 47. Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/35962>.
- Oberti, A. y Pittaluga, R. (2006). *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Oberti, A. (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- Otero, R. (2018). “Montoneros y Perón, ¿un diálogo de sordos? Apostillas sobre el socialismo nacional (1967/1972)”. *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Institut des Sciences Humaines et sociales. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.73994>.
- (2019). *Montoneros y memoria del peronismo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pasquali, L. (2006) “La provincia en conflicto: transformaciones económicas, fracaso político y resistencia social 1966-1976”. En Nueva Historia de Santa Fe, Videla, Oscar *El siglo XX: Problemas sociales, política de Estado y economías regionales 1912-1976*. Rosario: Prohistoria, Diario La Capital.
- Pasquali, L. (2007). “Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista. Un abordaje desde la historia social en

- el Gran Rosario, 1969-1976”. *Tesis de doctorado en Humanidades y Artes. Mención en Historia*. Universidad Nacional de Rosario (mimeo).
- (2008). “Mandatos y voluntades: aspectos de la militancia de mujeres en la guerrilla”. *Revista del CEHIM. Temas de Mujeres*, nº 4, pp. 50-76.
- (2013). “Recordar y contar desde el género. Reflexiones sobre los relatos de mujeres”. *Revista Izquierdas*, nº 17, pp. 170-191.
- Perdía, R. (1997). *La otra historia. Testimonio de un jefe misionero*. Buenos Aires: Grupo Ágora.
- Pérez, A.; Garguin, E. y Sargentini, H. (coords.) (2017). *Formas del pasado. Conciencia histórica, historiografías, memorias*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/91>.
- Pittaluga, R. (2007). “Democratización del archivo y escritura de la historia”. En *I Encuentro Regional Archivos y Derechos Humanos “Archivos y derechos humanos: actualidad y perspectivas*”, Buenos Aires, 1 y 2 de octubre.
- (2010). “Notas para la historia del pasado reciente”. En Cernadas, J. y Lvovich, D. (eds.), *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*. Los Polvorines: Prometeo, UNGS.
- (2016). “¿Qué queremos que sea la Historia Reciente?”. En Flier, P. (coord.), *Mesas de debate de las VII Jornada de Trabajo sobre Historia Reciente*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Colección Trabajos, Comunicaciones y Conferencias, nº 25.
- Pizzorno, A. (1994). “Identidad e interés”. *Zona abierta*, nº 69.
- Plamper, J. (2014). *Historia de las emociones: caminos y retos*. Madrid: Cuadernos de Historia Contemporánea.
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Pontoriero, E. (2022). *La represión militar en la Argentina (1955-1976)*. Los Polvorines: UNGS.

- Portantiero, J. C. (1977). “Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973”. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 39, nº 2.
- Portelli, A. (2016). *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. La Plata: FaHCE-UNLP; Rosario: Prohistoria.
- (2018). “Prólogo”. En Flier, P. (coord.) y Portelli, A. (prol.) (2018), *Historias detrás de las memorias. Un ejercicio colectivo de historia oral*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/10>.
- Pozzi, P. y Schneider, A. (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera, 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba.
- Pozzi, P. (2001). *Por las sendas argentinas... el PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*, Buenos Aires: Eudeba.
- Pozzoni, M. (2009). “La Tendencia Revolucionaria del peronismo en la apertura política. Provincia de Buenos Aires, 1971-1974”. *Estudios Sociales*, nº 36.
- (2013). “‘Leales’ y ‘traidores’. La experiencia de disidencia de la Juventud Peronista Lealtad (1973- 1974)”. *Revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Institut des Sciences Humaines et sociales. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65393>.
- Pudal, B. (2011). “Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia”. *Revista de sociología*, nº 25, pp. 17-35.
- Raggio, S (2017). *Memorias de la Noche de los Lápices. Tensiones, variaciones y conflictos en los modos de narrar el pasado reciente*. Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Los Polvorines: UNGS; Misiones: Universidad Nacional de Misiones (UNAM). Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.547/pm.547.pdf>.
- Raimundo, M. (2004). “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada. Una experiencia alternativa”. *Revista Sociohistórica*, nº 15-16.

- Raina, A. (2013). "Reseña de Omar Acha. Un revisionismo histórico de izquierda y otros ensayos de política intelectual". *Revista Contenciosa*, año 1, n°1. Buenos Aires: Herramienta.
- (2013). "Comentario bibliográfico Salcedo, Javier. Los montoneros del barrio, Buenos Aires, Edunref, 2011". *Revista Rey desnudo*, año 1, n° 1. Disponible en: <http://reydesnudo.com.ar/rey-desnudo/article/view/53/53>.
- (2014). "Reflexiones sobre las dificultades de diseño de un marco teórico-metodológico para una perspectiva de "historia social-regional reciente". En Flier, P. (comp.), *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en Historia Reciente*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Disponible en: <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/30#.VNi846y2oeo>.
- (2016). "Memorias e historiografía en torno al debate por la "violencia política" en la Argentina, 2003-2013". *Revista de Sociología y Antropología VIRAJES*, vol. 18, n° 1, pp. 109-129.
- (2023). "Experiencias militantes y dinámica de las organizaciones político-militares (OPM) peronistas en Santa Fe, entre 1969y 1973". (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica. Disponible en: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2463/te.2463.pdf>.
- Ramírez, A. J. (2019). "A 50 años del Cordobazo... Pensar las 'puebladas' en la Argentina de los años setenta". *Aletheia*, vol. 9, n° 18. Disponible en: <https://doi.org/10.24215/18521606e003>.
- Retamozo, M. (2009). "Orden social, subjetividad y acción colectiva. Notas para el estudio de los movimientos sociales". *Athenea*, vol. 16, pp. 95-123. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8824/pr.8824.pdf.
- Roussou, H. (2018). *La última catástrofe. La Historia, el presente, lo contemporáneo*. Chile: Editorial Universitaria.
- Salcedo, J. (2011). *Los montoneros del barrio*. Buenos Aires: Edunref.

- Sazbón, J. (1995). "Crisis del marxismo: un antecedente fundador". *Estudios Sociales*, vol. 8, nº 1, pp. 9-29. Disponible en: <https://doi.org/10.14409/es.v8i1.2328>.
- Scoppetta, L. y Torres, P. (2022). "Los primeros desarrollos sindicales del PRT en Rosario (1965-1968)". *Conflictos Sociales*, vol. 15, nº 27, pp. 102-128. Disponible en: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/issue/view/696/showToc>.
- Scott, J. (2001). "Experiencia". *Estudios de género, La ventana*, vol. 2, nº 13. Disponible en: <https://doi.org/10.32870/lv.v2i13.551>.
- Seminara, L. (2012). *Bajo la sombra del ombú* [tesis de doctorado no publicada]. Universidad Nacional de Rosario (UNR).
- (2015). *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, la historia de una disidencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- (2018). "Las organizaciones armadas en la historia reciente argentina. Alcances y proyecciones de un recorrido historiográfico". En Águila, G.; Luciani, L.; Seminara, L. y Viano, C. (comps.), *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Servetto, A. (2010). *73/76, el gobierno peronista contra las provincias misioneras*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sigal, S. y Verón, E. (2008). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Slipak, D. (2015). *Las revistas misioneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política*. Madrid: Alianza.
- Tell, M. G. (2021). "Las relaciones de género en las organizaciones revolucionarias Santafesinas. Lo Público y lo Privado en PRT-ERP y Montoneros". Tesis Doctoral en Estudios de Género, Universidad Nacional de Córdoba (mimeo).
- (2023). *La revolución generizada: lo público y lo privado en PRT-ERP y Montoneros*. Santa Fe: Ediciones UNL.

- Tello, M. (2005). “El ‘nombre de guerra’. La actividad clandestina y las representaciones sobre la persona en la memoria de la experiencia de lucha armada en los ‘70”. *Estudios*, nº 16.
- Tassin, E. (2012). “De la subjetivación política. Althusser/Rancière/Foucault/Arendt/Deleuze”. *Revista de Estudios Sociales*, nº 43. Disponible en: <http://journals.openedition.org/revestud-soc/7096>.
- Thompson, E. P. (1981). *Miseria de teoría*. Barcelona: Editorial Crítica.
- (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona: Crítica.
- (1995). *Costumbres en común*. Barcelona; Crítica.
- Tilly, Ch. (2000). “Acción colectiva”. *Apuntes de Investigación del CECYP*, nº 6.
- Tocho, F. (2020). “Lógicas políticas en tensión. La Tendencia Revolucionaria del Peronismo y su participación en el gobierno constitucional de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)”. Tesis Doctoral en Historia, Fahce, Universidad Nacional de La Plata (mimeo).
- Traverso, E. (2014). “Marxismo y memoria. De la teleología a la melancolía”. En Flier, P. y Lvovich, D., *Los usos del olvido. Recorridos, dimensiones y nuevas preguntas*. Rosario: Prohistoria.
- (2018). *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*. Buenos Aires: FCE.
- (2022). *Revolución. Una historia intelectual*. Buenos Aires: FCE.
- Vega, N. (2016). “De la militancia estudiantil a la lucha armada. Radicalización del estudiantado universitario santafesino en la segunda mitad de la década de 1960”. Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Entre Ríos (mimeo).
- (2020). “Dinámica local de una conflictividad a escala nacional. El accionar contencioso del movimiento estudiantil santafesino durante el agitado 69”. En Larker, J. y Tonon, C. (comps.), *Orden y conflictividad social entre los siglos XIX y XXI*.

- Miradas espacializadas en territorio santafesino.* Buenos Aires: Teseo.
- Viano, C. (2013). “La nueva izquierda peronista en el Gran Rosario en los primeros años ‘70. Una intromisión en la Historia Argentina Reciente”. Tesis de Doctorado en Humanidades y Artes con mención en Historia, Universidad Nacional de Rosario (mimeo).
- (2015). “Amistad y militancia en Montoneros. Apuntes generizados”. *Revista Contenciosa*, n° 4. Disponible en: <https://doi.org/10.14409/contenciosa.v0i4.5082>.
- Viano, C. y Luciani, L. (2021). “Entre las huellas de las memorias y las batallas contra la indiferencia: lxs desaparecidxs y asesinadxs de Filosofía y Letras. Reconstrucción de historias de vida y de militancia”. En Viano, C. y Luciani, L. (coords.), *La Facultad de Filosofía y Letras: de la Universidad Nacional del Litoral a la Universidad Nacional de Rosario. Estudios sobre su historia*. Rosario: HyA Ediciones.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y literatura*. Buenos Aires: Editorial Las Cuarenta.
- Wright, E. O. (2010). “Comprender la clase. Hacia un planteamiento analítico integral”. *New left review*, n° 60.

Repositorios y fuentes consultadas

- Archivo DIPPBA, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata.
- Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda en Argentina, Buenos Aires.
- Casa de Derechos Humanos de la Ciudad de Santa Fe.
- Centro de documentación de Acción Educativa, Santa Fe.
- Archivo del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, Buenos Aires.
- Fondo documental de la ex Dirección General de Informaciones de la Provincia.
- Archivo de la Memoria de la ciudad de Santa Fe. Secretaría de Derechos Humanos de Santa Fe.
- Museo de la Memoria de la ciudad de Rosario.

Revistas consultadas

Cristianismo y Revolución.
Nuevo Hombre.
Estrella Roja.
El Descamisado.
Evita Montonera.
Semanario de la CGT de los Argentinos.

Prensa local

- *El Litoral y Nuevo Diario* (Santa Fe)

Fondos documentales del Archivo provincial de la Memoria, Secretaría de Derechos Humanos de la provincia de Santa Fe

Partes policiales 1969 a 1980.
Volantes y folletos varios (correspondientes a distintas fechas entre 1969 y 1976).
Informes producidos por la DGI, la SIDE y sus delegaciones regionales.

Documentos recuperados

Baschetti, R.: Militantes del peronismo revolucionario uno por uno (www.robertobaschetti.com).
Baschetti, R. (1999). Documentos 1970-1973. Buenos Aires: De la Campana.
Baschetti, R. (1999). Documentos 1973-1976. Buenos Aires: De la Campana.
Del otro lado de la mirilla. Olvidos y memorias de ex presos políticos de Coronda (2003). Santa Fe: El Periscopio.

- Historias de vida: homenaje a militantes santafesinos (2007, 2010)*, publicado por la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia de Santa Fe.
- Edsberg, E. (2005). *Historias de la FIQ. Anécdotas, recuerdos y vivencias en torno al octógono*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Kofman, H. (2014). *Mirar la tierra hasta encontrarte*. Santa Fe: María Muratore Ediciones.
- Mayol, Habegger y Armada (1970) *Los católicos posconciliares en la Argentina, 1963-1969*, Buenos Aires: Editorial Galerna.

Fuentes orales

Entrevistas orales realizadas por la autora

- Antonio Riestra, Santa Fe, 2015.
- Dora Riestra, Buenos Aires, 2016.
- Alicia Milia, Buenos Aires, 2017.
- Francisco Klaric, Santa Fe, 2016 y 2022.
- Miguel Rico, Santa Fe, 2016, 2020 y 2022.
- Roberto Pozo, Santa Fe, 2016.
- Froilán Aguirre, Santa Fe, 2016 y 2022.
- Carlos Barragán, Santa Fe, 2016.
- Carlos Raviolo, Santa Fe, 2016.
- Patricia Traba, Santa Fe, 2016.
- Ángel Cappannari; entrevista oral a Ángel Cappannari realizada por Bianco, Brandolini y la autora en 2021. Y entrevista oral realizada solo por la autora, vía online, 2021.
- Roberto Perdía, La Plata, 2016.
- Luis Larpín, vía online, 2021.
- Orlando Barquín, Santa Fe, 2017.
- Eduardo Pfaffen, Buenos Aires, 2017.
- Manuel Gaggero, Buenos Aires, 2017.
- Víctor René Coutaz, Santa Fe, 2016.
- José Luis Hisi, Santa Fe, 2016.

Boli Lezcano, Buenos Aires, 2016.
Jorge Castro, Santa Fe, 2017.
Lito Hechim, Buenos Aires, 2016.
Rafael Pérez, vía online, 2016.
Rafael Bugna, Santa Fe, 2017.
Jorge Pedraza, Santa Fe, 2016.
Entrevista colectiva a José Cettour, Luis Mac Donald y Héctor Arias, Santa Fe, 2016.
Hugo Kofman y Julia Gaitán, Santa Fe, 2015.

Entrevistas orales consultadas en el Archivo Oral de Memoria Abierta

Daniel Silber, consulta 2021.

Entrevistas orales consultadas en Memorias de la militancia Santafesina, El Colectivo de la Memoria

Domingo Pochettino, consulta 2022.

Transcripciones de entrevistas orales realizadas por colegas o facilitadas por ellos y ellas

Dante Oberlín por Pablo Ghiglani, 2014.
Néstor Cena, entrevista oral realizada por Carolina Brandolini, 2020.
Entrevista facilitada por Natalia Vega sobre su mamá Marta Rodríguez. Realizada por Fabiana Alonso y Valeria Pini, 2008.
Entrevistas a integrantes de la organización Montoneros Sabino Navarro, realizadas y facilitadas por Luciana Seminara.

Anexos

Anexo biografías

Argento, Abel Eduardo: Montonero de los grupos originarios de Santa Fe. Integró el MEUC durante la huelga de hambre de estudiantes y egresados contra la política llevada adelante por la dictadura de Lanusse. Fue jefe de Pediatría del Hospital de Niños de Santa Fe a partir de 1973. Fue parte de la experiencia de la organización Montoneros en el monte tucumano, pero debido a un accidente que sufrió volvió a la ciudad. Fue secuestrado en Rosario junto con su hermana Clara Ruth Argento, el 1º de septiembre de 1977. Ambos siguen desaparecidos.

Argento, Clara Ruth: “Clarita”. Clara Ruth Argento de Courault. Hermana de Abel. Nació en Santa Fe el 6 de julio de 1947. La escuela primaria y secundaria la cursó en el Colegio Nuestra Señora del Calvario, de donde egresó con el título de Maestra Normal Nacional. Políticamente, perteneció a los grupos originarios santafesinos montoneros. Integró el MEUC. Fue secuestrada en Rosario junto con su hermano, el 1º de septiembre de 1977. Ambos siguen desaparecidos.

Bracco, Raúl Aristóbulo, la “Madre”: nació en 1945 en Baradero, provincia de Buenos Aires. Fue a Santa Fe a estudiar Ingeniería Química en la FIQ, UNL. Vivió en el Colegio Mayor Universitario. Integró Ateneo y fue activo participante del “Conflictos de Química”

del año 1965. Integró Montoneros en Santa Fe, “ejerce su trabajo de captación peronista en los barrios humildes de la ciudad. Fue compañero de vivienda de Jorge Obeid” (APMSF, Fondo DGI, caja 134, In “A” 1/70, 33 folios. Folio 8). Luego se fue a Córdoba. Allí lo matan el 31 de mayo de 1972 en un allanamiento de la casa operativa en la que vivía.

Candioti, Edmundo Jerónimo, “Punci”: Hizo el secundario en la Escuela Industrial Superior de Santa Fe y comenzó a militar con Francisco “Pancho” Molinas desde Acción Católica cuando eran adolescentes. Se hicieron muy amigos. Integró el MEUC y participó de la huelga de hambre del año 1968. Activó políticamente en el barrio de Alto Verde, llevado de la mano de un militante de FAR que lo conocían como Gregorio. Con este dato vemos el entrecruce entre las OPM que hemos mencionado en el cuerpo del libro. También comenzó a trabajar en la Municipalidad y participó activamente en acciones gremiales reivindicativas. Secuestrado-desaparecido el 8 de octubre de 1977, en un bar de la zona Sur de Rosario, en Villa Gobernador Gálvez.

Cardozo: no encontramos el nombre. Los datos que hallamos son del mismo informe que lo menciona y no aclara referencias a la militancia. “Natural de Reconquista, estudiante de Derecho. Vivía en el Colegio Mayor de San Luis al 3.300, no existe seguridad de que aún resida allí” (APMSF, Fondo DGI, caja 134, In “A” 1/70, 33 folios. Folio 7).

Galera, Pedro: nacido en Mendoza, fue a Santa Fe a estudiar Ingeniería Química a la FIQ. Según el informe de DGI, para 1970 “vivía en un barrio de emergencia (posiblemente Yapeyú) y trabaja como peón de Maestranza en la Municipalidad. Realiza sus tareas de captación de los barrios humildes” (APMSF, Fondo DGI, caja 134, In “A” 1/70, 33 folios. Folio 11). Como hemos visto, según los relatos de sus compañeros de militancia, fue representante de Municipales en JTP. Desconocemos más datos de su trayectoria militante o su destino.

González Paz, Eduardo, “Negro”: salteño, nació en 1946. Fue a Santa Fe a estudiar Ingeniería Química en la FIQ en el año 1962. Vivió en el Colegio Mayor, en Santa Fe, allí vincula su educación religiosa con lo social y se acerca al cura Osvaldo Catena. Allí conoce a Norita Spagni y comienzan una relación. Ella ya realizaba trabajo barrial en Alto Verde. “Íbamos compartiendo nuevos conceptos de la fe desde una Iglesia Misionera. Las monjas, auxiliares parroquiales de la catedral, los muchachos que venían del Colegio Inmaculada, las alumnas de la Escuela de Asistentes Sociales, luego el padre Buntig, nos planteábamos frente a la injusticia y la pobreza, el compromiso con la gente concreta en tarea de Promoción Humana y Comunitaria, y vivíamos el descubrir de las posibilidades de vivir un mundo diferente, compartiendo con la gente del barrio” (Norita Spagni en *Historias de vida*, Tomo I, p. 186). Se casaron en la capilla parroquial con el padre Catena, el padre Rosso y el padre Buntig, como hemos visto, todos integrantes del MSTM. Vivieron en Alto Verde hasta el año 1972, momento en el que nació su hijo Lucas y se mudaron a Salta, a casa de un hermano de Eduardo. Allí siguió una militancia en JTP de trabajadores rurales. Norita Spagni fue detenida y estuvo presa durante toda la dictadura en la cárcel de Villa Devoto. El Negro Gonzalez Paz es asesinado por el ejército en San Miguel de Tucumán, el 20 de mayo de 1976.

Iglesias, Mabel: nació en Santa Fe; estudiante en el Instituto del Profesorado Básico. Según el Informe de DGI, captaba “adeptos” en el ámbito del Instituto. Según el informe, ella era la encargada de las células armadas del Instituto del Profesorado (APMSF, Fondo DGI, caja 134, In “A” 1/70, 33 folios). Desconocemos más datos de su trayectoria militante o su destino.

Kindrasiuk, Sonia: nació en Santa Fe en 1947, en el seno de una familia de origen ucraniana. Estudió la secundaria en el Colegio “Antonia M. Verna”. Ingresó a la FIQ a mediados de los sesenta. Integró Ateneo, allí conoció a Carlos Legaz, su pareja. Se casaron en octubre de 1970 y militaron juntos en Montoneros. En el informe DGI sostienen: “Trabajaba en la captación de adeptos en el ámbito estudiantil, y desde que está de novia ‘ascendió’ en la asignación de

‘tareas’, de manera que ahora lo hace en los barrios humildes de la ciudad” (APMSF, Fondo DGI, caja 134, In “A” 1/70, 33 folios. Folio 3). Se trasladaron a distintas ciudades a partir de la militancia en Montoneros: Paraná, Buenos Aires, Venado Tuerto y Rosario. El 1 de mayo de 1977 fallece Carlos Legaz de leucemia y a los meses del mismo año, Sonia es asesinada por una patrulla militar en Rosario.

Maggio, Horacio, el “Nariz”: el caso de Maggio es conocido, ya que fue secuestrado y llevado a la ESMA, pero desde allí logró escaparse tras el descuido de quien lo custodiaba para hacer un trámite que le habían enviado a hacer. Se escapó y denunció los secuestros, los asesinatos, los centros clandestinos de detención y todas las aberraciones a los derechos humanos que se estaban llevando adelante. Esas denuncias fueron tanto locales como internacionales. En pleno marco mundialista aprovechó para denunciar a la ONU y otros organismos internacionales. Los militares lo encontraron unos meses después y lo mataron y exhibieron en la ESMA para que todos supieran lo que les pasaría si se atrevían a escaparse. Esto ocurrió el 4 de octubre de 1978.

Manzo, María Teresa, la “Flaca”: nació en la localidad Soledad, provincia de Santa Fe, en el año 1950. En la secundaria fue al Colegio “Antonia María Verna” de Santa Fe. Estudió Ciencias de la Educación en la Universidad Católica de Santa Fe. Fue una de las mujeres que participó del campamento en Córdoba que luego forman la célula armada de MEUC. Integró Montoneros y también fue parte de la formación del Sindicato de Trabajadores de la Educación Santafesina (SINTES). Se casó con el militante Oscar Winkelmann. Sobre él hemos reconstruido la trayectoria en el cuerpo del libro. Manzo fue secuestrada el 30 de noviembre de 1978 junto con su hija Victoria, que fue entregada a sus abuelos maternos unos días después. María Teresa Manzo fue llevada a uno de los “vuelos de la muerte” en enero de 1979.

Mario Nívoli: nació en Córdoba en 1948; fue a Santa Fe a estudiar Ingeniería Química en la FIQ. Según el testimonio, fue uno de los militantes de los inicios de Montoneros. Allí en Santa Fe se casó y luego fue padre de dos hijos. Se dedicó a trabajar como técnico

electricista. “Tito”, como le decían sus compañeros, fue secuestrado la madrugada del 14 de febrero de 1977 en presencia de su familia, en su casa del barrio General Paz en la ciudad de Córdoba. Permaneció cautivo en el Centro Clandestino de Detención Tortura y Exterminio “La Perla”. Archivo de la Comisión Provincial de la Memoria de Córdoba (<https://apm.gov.ar/presentes>) consultado en agosto de 2022.

Obeid, Jorge, el “Turco”: agregamos algunos datos a los ya referidos en el cuerpo del libro. Nacido en Diamante, Entre Ríos, en 1947. Fue estudiante de Ingeniería Química en FIQ, UNL. Es dudoso si participó en Ateneo (algunos testimonios lo afirman), pero no fue parte de Montoneros originarios. Se lo reconoce primero como militante de la Juventud Peronista y luego como referente de la JP Regional II. Se alejó de esta en 1974, como afirmamos, tras diferencias con la CN de Montoneros de ese momento. Obeid demostró ser un peronista fiel a Perón y se enorgullecía de haber viajado en el charter que trajo al líder en junio de 1973. Se exilió a Perú, tras el juicio revolucionario que le hizo Montoneros. Tuvo una carrera política dentro del PJ santafesino como Intendente (1991-1995) y fue dos veces gobernador (1995-1999 y 2003-2007). Falleció en 2014 producto de un cáncer.

Pirles, Roberto, “Palometa”: nació en Bariloche, provincia de Río Negro, en 1944. Fue a Santa Fe a estudiar Ingeniería Química en la FIQ; allí empezó su militancia en Ateneo. Estuvo entre el grupo de Montoneros originarios de Santa Fe. Se casó con Alicia Milia y tuvieron dos hijos. Como ella narraba, se movieron por varias ciudades debido a su militancia y rol jerárquico dentro de la OPM. Fue detenido en 1975 en la ciudad de Tucumán, pasó por distintas cárceles hasta que luego del golpe militar fue trasladado a la Unidad Penitenciaria N° 9 de La Plata. El 5 de enero de 1977 fue sacado del penal y fusilado junto con Dardo Cabo, otro militante de Montoneros.

Rodríguez, Marta y Vega, Raúl: del testimonio de Marta (en entrevista oral con Fabiana Alonso y Valeria Pini) pudimos reconstruir partes de su trayectoria militante y la de su esposo Raúl Vega.

También contamos con el testimonio de Natalia Vega, hija de ambos y compañera de equipo de investigación en la UNL. Raúl y Marta comienzan su militancia por redes afectivas y por una inquietud social. Al respecto, Marta reflexiona:

¿Por qué nosotros duramos tanto? Porque como no veníamos ni del MEUC ni del Ateneo, ni de ASA...

Pregunta: ¿Raúl (Vega) y vos?

Respuesta: claro, cuando se armaban los bolonquis nosotros quedamos boyando.

Pregunta: ¿y Raúl de dónde venía?

Respuesta: de ahí también, de la relación personal. Él estudiaba Veterinaria en Esperanza, porque se complican las cosas económicamente en su casa, deja de estudiar y se mete en Bellas Artes en la Mantovani. Él la militancia la empieza con la Dori, con nosotros, con este grupo. Nosotros no éramos ni de Química ni de la Católica, ni de ASA. Cuando cae la Dorita, bueno caen ellos nomás, después se rearma todo, y cuando la caída grande del '72, nosotros quedamos descolgado, porque a nosotros no nos conocía nadie del Ateneo; no teníamos ninguna vinculación con el resto; por eso fuimos quedando, nosotros nos fuimos de acá a fines del '74 por nuestros propios medios. Casi cinco años (Marta Rodríguez, 2008; entrevista oral realizada por Fabiana Alonso y Valeria Pini).

Con este testimonio, queremos dar cuenta de esa cantidad de historias que se integraron a la militancia setentista por las aristas de las redes que reconstruimos aquí. Fueron experiencias de militancia comprometidas con las bases, pero insertas en la estructura de Montoneros. Tanto Raúl Vega como Eduardo González caen junto con compañeros de la organización en casas operativas en distintos puntos del país.

Romero, Gerardo “Negro” y Niklison, María Alejandra: militaron desde los inicios en Montoneros. Fueron detenidos tras el complotamiento de la localidad de San Jerónimo Norte, en 1971. Ambos pudieron salir del país, hacia Perú, por estar a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. De Perú viajaron a Chile y a Cuba. Volvieron

a la Argentina con el gobierno de Cámpora en 1973. La organización los destina a Tucumán y allí siguen su militancia en Montoneros. Tuvieron una hija, María Alejandra Romero Niklison. El 20 de mayo de 1976, Gerardo salió con su hija de la casa donde vivían en Tucumán y de esta manera se salvaron. María Alejandra fue fusilada en la casa junto con cuatro militantes más: Fernando Saavedra Lamas, alias “Pepo”; Juan Carlos Meneses (con el nombre ficticio de Miguel Ángel González Cano), Atilio Brandsen y Eduardo González Paz, alias “Tomas” o “Martín”. En ese momento, Alejandra estaba embarazada de cinco meses.

Roqué, Juan Julio, “Iván Roquin”, “Lino” o “Mateo”: nacido en la provincia de Córdoba el 22 de junio de 1940. En 1958 realizó estudios en el Seminario Mayor de Córdoba. Fue uno de los fundadores de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en dicha provincia. Participó activamente en la campaña electoral que lleva a Cámpora al gobierno en mayo de 1973 y es uno de los principales animadores por lograr la unificación de las fuerzas revolucionarias peronistas. Fue detenido en febrero de 1973 y liberado por la amnistía en mayo del mismo año. Cayó en la localidad bonaerense de Haedo, el 29 de mayo de 1977, siendo miembro de la CN en ese momento. Su hija María Inés Roqué, exiliada y de larga estadía en México, dirigió un documental donde recrea la vida de su padre, titulado *Papá Iván*.

Steiger, Raúl: al igual que el caso de Mabel Iglesias, solo hallamos información del Informe de la DGI que los menciona como líderes de las células armadas en diferentes Facultades de la UNL. En este caso, al ser estudiante de Ciencias Económicas, lo vinculan con dicha Facultad. Afirman: “Trabaja activamente en el movimiento estudiantil” (APMSF, Fondo DGI, caja 134, In “A” 1/70, 33 folios. Folio 15).

Williner, Zulema Ángela Ramona, “Tita”: nació en Humberto Primo, provincia de Santa Fe, en 1950. Estudió Historia en la Universidad Católica de Santa Fe. Participó de la huelga de hambre del año 1968. Allí comienza su militancia en el peronismo revolucionario. Se casa con Alcides Godano, también militante. En febrero

de 1972 caen detenidos en la casa operativa de Santa Fe, en la que se encontraba el cuerpo de su compañero Oscar Aguirre Haus, asesinado por el intendente tras su intento de secuestro. Fue liberada en mayo de 1973 con la amnistía del gobierno de Cámpora. Finalmente, fue secuestrada el 23 de septiembre de 1975 en Timbúes, cerca de Rosario.

Anexo fotografías

Imagen 1. “Así tomaron Villa Ocampo”

Fuente: Semanario CGT de los Argentinos, Año II N°45, Buenos Aires,
24 de abril de 1969

Imagen 2. Fotografía del robo del camión firmado como FAP



Fuente: Informe del 26 de mayo, Fondo DGI, D/Sfe n° 102/70, mayo 1970, 17 folios.

Imagen 3.

Un atentado destruyó el edificio que iba a ocupar la seccional 10a

El estallido de las bombas colocadas en el lugar causaron destrozos en fincas vecinas y alarmaron a la población

Fue asaltada una sucursal de Correos en Bs.As.

Robaron 9 millones en distintos valores

BUENOS AIRES, 11 (UPI).- Tres mujeres y un hombre asaltaron esta mañana la agencia de Correos en la vecina localidad de La Tablada, en el vecino partido de Morón, y se alzaron con cerca de nueve millones en pesos en diversos valores.

La oficina de Correos se halla en la calle 100 entre San Pedro 1221, de La Tablada, población de la zona sureste de Gran Buenos Aires, muy cerca de la avenida General Paz.

Los asaltantes llegaron al lugar en un furgón gris y amenazaron con armas de fuego a unos seis empleados de la oficina, que perdieron 870 mil pesos viejos en efectivo y valores y sellos por 8 millones y 500 mil pesos.

Las dos mujeres jóvenes, vestidas con ropa de sport, inscribieron en las paredes: "Comando H.R. Diaz, G.E. L".

La sigla G.E. significa "Guerrilleros Ejército Liberación".

Este ha sido el tercer asalto cometido por el grupo GEL en esta semana.

A graphic illustration showing a building that has been severely damaged, with large sections of the structure collapsed or missing, suggesting an explosion or fire.

Fuente: *El Litoral*, 11/2/1971.

Imagen 4. Secuestro de Edmundo Candioti



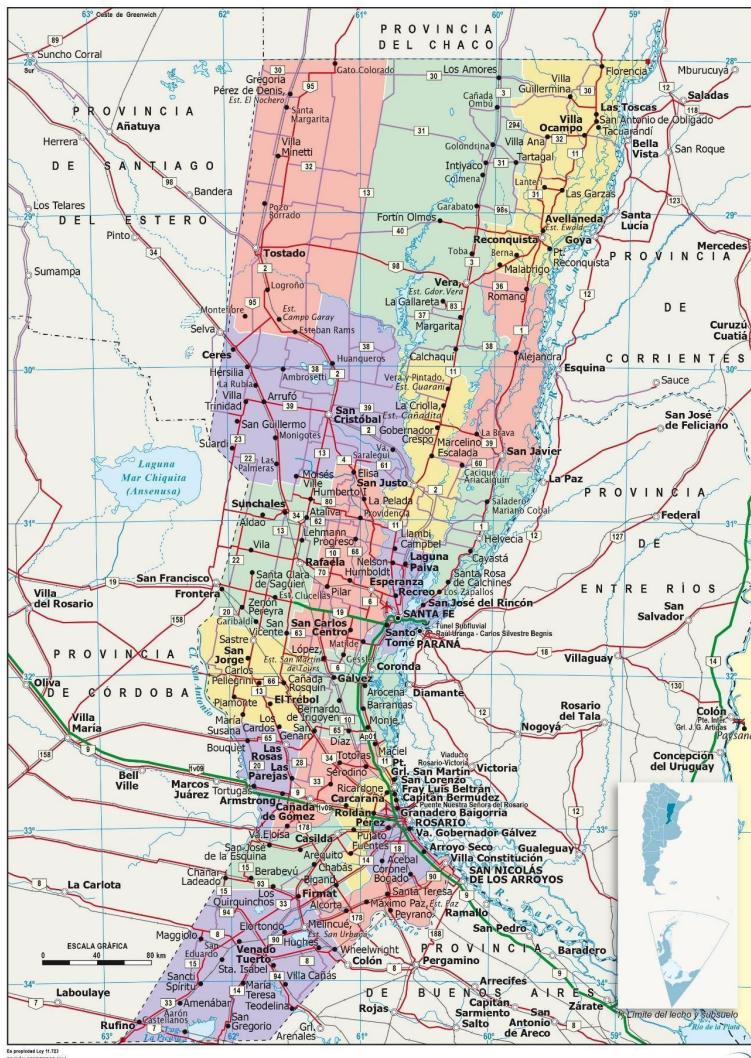
Fuente: *Nuevo Diario*, 3/6/1971.

Imagen 5. Secuestro de Edmundo Candioti



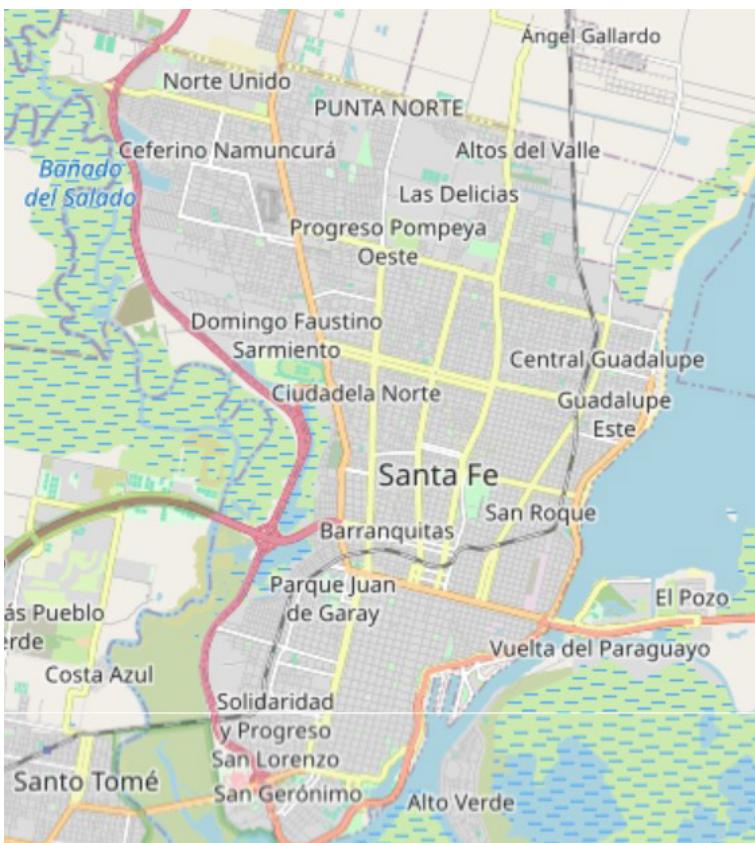
Fuente: *Nuevo Diario*, 3/6/1971.

Anexo mapa de la provincia de Santa Fe

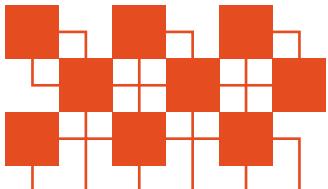


Fuente: Instituto Geográfico Nacional (IGN) de Argentina.

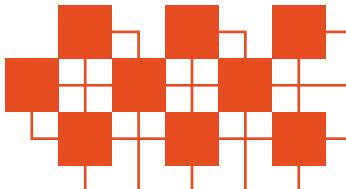
Anexo plano de la ciudad de Santa Fe



Fuente: página web *OpenStreetMap* (<https://www.openstreetmap.org/>).



Colección
Entre los libros de
la buena **MEMORIA**



¿Por qué leer un libro sobre militancias de los años '70 en Santa Fe? No solamente para saber lo que ocurrió efectivamente en la ciudad, sino para hacer el ejercicio de imaginar la forma en que mujeres y hombres jóvenes construyeron y vivieron un *tiempo de revolución*.

Este libro propone una lectura situada de la historia reciente argentina, desde una perspectiva que entrelaza historia local, memorias y política. A partir de un minucioso trabajo con archivos y testimonios orales, reconstruye el surgimiento y la trayectoria de las organizaciones político-militares peronistas en Santa Fe —Montoneros y FAR—, y las formas concretas que asumió allí la radicalización de una época.

Lejos de las simplificaciones que reducen los años '70 a la violencia o al mito, *Tiempos de revolución* ilumina los procesos sociales y culturales que dieron sentido a la acción política de una generación. Examina los vínculos entre la militancia, el territorio y las redes afectivas, al mismo tiempo que interroga las memorias que hoy actualizan —con sus silencios, tensiones y persistencias— aquella experiencia colectiva.

En tiempos en que las disputas por el sentido de estos pasados vuelven a cobrar fuerza, el libro aporta una mirada crítica y situada que permite comprender la densidad histórica de la militancia, su dimensión colectiva y su legado político. Pensar esas experiencias no es un ejercicio de nostalgia, sino una forma de interrogar nuestro presente y de reconocer en la historia reciente una clave para entender los desafíos del tiempo que vivimos.



Libro
Universitario
Argentino

FaHCE
FACULTAD DE HUMANIDADES Y
CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE LA PLATA

UNM
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

EDICIONES UNGS
Universidad
Nacional de General
Sarmiento

ISBN 978-987-630-842-7



9 789876 308427

